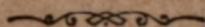


A mi muy querido hijo
en los Sagrados Corosones
de San y de Maria
Dulce Nombre de Maria
San y Lopez de Marro.
De of. p. y a.

Al Mayor Sacerdote

Campitoy 25 de Abril
de 1896 - Vigilia del
Patronio del bendito
Petronio San José

LA
TERESIANA





R. 256

MORENO Y ROIG, EDITORES

LA
TERESIANA

POR EL

Ilmo. Sr. Dr. D. Luís de Gonzaga Tápia

PRELADO DOMÉSTICO

Y

CAMARERO SECRETO
DE SU SANTIDAD EL PAPA LEON XIII,
CANÓNIGO HONORARIO DE LA MUY INSIGNE
BASILICA DE SANTA MARIA IN COSMEDIN DE ROMA,
MISIONERO APOSTÓLICO, CABALLERO DEL SANTO SEPULCRO,
PASTOR ARCADE ROMANO, SOCIO DE MÉRITO DE LA
ACADEMIA PONTIFICIA "INMACULADA CONCEP-
CION" Y SOCIO CORRESPONDIENTE DE LA
ACADEMIA TAMBIEN PONTIFICIA
"TIBERINA", ETC., ETC.

Con aprobacion del Ordinario

BARCELONA
CASA EDITORIAL LA SACRA FAMILIA
calle de Jovellanos, núm. 2

1884



TERESIANA

ES PROPIEDAD DE LOS EDITORES.

BARCELONA

Barcelona: Imprenta de Tarrall y Queraltó.



CENSURA Y APROBACION.

Excmo. é Ilmo. Sr:

En virtud del decreto que antecede, he leído la obra á que se refiere, y no he encontrado en ella cosa que se oponga al dogma y á la moral. Tal es mi parecer que respetuosamente someto al más ilustrado de V. E. I. cuya vida guarde Dios muchos años.

Barcelona 28 de Diciembre de 1883.

Ricardo Cortés, Pbro.

Barcelona 23 de Abril de 1884.

Vista la anterior censura, concedemos Nuestro permiso para que pueda imprimirse la obra titulada LA TERESIANA á que dicha censura se refiere.

El Obispo de Barcelona.

Por mandato de S. E. I. el Obispo mi Sr.—Lic. D. José Casas y Palau. Canónigo Secretario.



QUERIDAS HIJAS DE MARIA.

A vosotras dedico este libro, amadísimas Teresianas, que no dudo será no solamente vuestra áncora de salvacion, sino tambien vuestro consuelo en las aflicciones y tristezas de esta miserable vida, si practicais con constancia y fidelidad todo cuanto en él se os aconseja.

No es mi ánimo trastornar en lo más mínimo el orden que tengais establecido, segun vuestras reglas, si las teneis, en vuestras obligaciones y devociones; he escrito este librito y os lo dedico movido únicamente de la devocion particular que tengo á vuestra admirable Madre Teresa de Jesús, y del amor y cariño que en el Señor profeso á todas las que, despreciando las pompas y vanidades de este mundo corruptor, os habeis alistado bajo la noble y santa bandera, cuyo lema es abnegacion cristiana, y que gloriosa levanta por doquiera vuestra noble Archicofradía con alegría del cielo, rabia del averno y confusion de los mundanos.

LUIS DE GONZAGA TAPIA, *Prelado doméstico.*

ÉPOCAS CÉLEBRES.

El presente año es :

De la era cristiana ó del Nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo el.	1884
De la creacion del mundo, segun el P. Petavio, el.	5861
Del diluvio universal, segun el mismo Padre, el	4212
De la venida de Nuestra Señora en carne mortal á Zaragoza, el.	1844
Del hallazgo de la Virgen de Monserrat, el. .	1001
Del descenso ó aparicion de la Santisima Virgen en Barcelona, para fundar la Orden de las Mercedes, el.	656
De la eleccion de Maria Santisima por patrona de España en el misterio de su Inmaculada Concepcion, el.	120
De la definicion dogmática del misterio de la Inmaculada Concepcion de la Purisima Virgen Maria, el.	30
De la declaracion pontificia y coronacion de la Santisima Virgen de Monserrat por Patrona de Cataluña, el	3
Del nacimiento de santa Teresa de Jesús, el. .	369
De su gloriosa muerte, el.	302
Del pontificado de nuestro actual Santisimo Padre Leon XIII, el.	7
De la poblacion de España, el.	4123
De la invasion de los Godos, el.	1472
De la invasion de los Arabes, el.	1173
Del descubrimiento de América por Colon, el. .	391

TABLA DE LAS

AÑOS.	L. D.	SEPTUAG.	CENIZA.	PASCUA.
1884	f e	10 febrero	27 febrero	13 abril
1885	d	1 febrero	18 febrero	5 abril
1886	c	21 febrero	10 marzo	25 abril
1887	b	6 febrero	23 febrero	10 abril
1888	A g	29 enero	1 febrero	1 abril
1889	f	17 febrero	6 marzo	21 abril
1890	e	2 febrero	19 febrero	6 abril
1891	d	25 enero	11 febrero	29 marzo
1892	c b	14 febrero	2 m rzo	17 abril
1893	A	29 enero	15 febrero	2 abril
1894	g	21 enero	7 febrero	25 marzo
1895	f	10 febrero	27 febrero	14 abril
1896	e d	2 febrero	19 febrero	5 abril
1897	c	14 febrero	3 marzo	18 abril
1898	b	6 febrero	23 febrero	10 abril
1899	A	29 enero	15 febrero	2 abril
1900	g	11 febrero	28 febrero	15 abril
1901	f	3 febrero	20 febrero	7 abril
1902	e	26 enero	12 febrero	30 marzo
1903	d	8 febrero	25 febrero	12 abril
1904	c b	31 enero	17 febrero	3 abril
1905	A	19 febrero	8 marzo	23 abril
1906	g	11 febrero	28 febrero	15 abril
1907	f	27 enero	13 febrero	31 marzo
1908	e d	16 febrero	4 marzo	19 abril
1909	c	7 febrero	24 febrero	11 abril
1910	b	23 enero	9 febrero	27 marzo
1911	A	12 febrero	1 marzo	16 abril
1912	g f	4 febrero	21 febrero	7 abril
1913	e	19 enero	5 febrero	23 marzo

FIESTAS MOVIBLES.

ASCENSION.	PENTECOST.	CORPUS.	ADVIENTO.
22 mayo	1 junio	12 junio	30 noviem.
14 mayo	24 mayo	4 junio	29 noviem.
3 junio	13 junio	24 junio	28 noviem.
19 mayo	29 mayo	9 junio	27 noviem.
10 mayo	20 mayo	31 mayo	2 diciem.
30 mayo	9 junio	20 junio	1 diciem.
15 mayo	25 mayo	5 junio	30 noviem.
7 mayo	17 mayo	28 mayo	29 noviem.
26 mayo	5 junio	16 junio	27 noviem.
11 mayo	21 mayo	1 junio	3 diciem.
3 mayo	13 mayo	24 mayo	2 diciem.
23 mayo	2 junio	13 junio	1 diciem.
14 mayo	24 mayo	4 junio	29 noviem.
27 mayo	6 junio	17 junio	28 noviem.
19 mayo	29 mayo	9 junio	27 noviem.
11 mayo	21 mayo	1 junio	3 diciem.
24 mayo	3 junio	14 junio	2 diciem.
16 mayo	26 mayo	6 junio	1 diciem.
8 mayo	18 mayo	29 mayo	30 noviem.
21 mayo	31 mayo	11 junio	29 noviem.
12 mayo	22 mayo	2 junio	27 noviem.
1 junio	11 junio	22 junio	3 diciem.
24 mayo	3 junio	14 junio	2 diciem.
9 mayo	19 mayo	30 mayo	1 diciem.
28 mayo	7 junio	18 junio	29 noviem.
20 mayo	30 mayo	10 junio	28 noviem.
5 mayo	15 mayo	26 mayo	27 noviem.
25 mayo	4 junio	15 junio	3 diciem.
16 mayo	26 mayo	6 junio	1 diciem.
1 mayo	11 mayo	22 mayo	30 noviem.

NOTAS INTERESANTES.

—Llámanse Domingos de Adviento los cuatro que preceden á la fiesta de la Navidad de Nuestro Señor Jesucristo: el primero de estos domingos cae siempre entre el día 27 de Noviembre y el 3 de Diciembre.

—Llámanse Septuagésima, Sexagésima y Quincuagésima respectivamente, el nono, octavo y séptimo domingo antes de la Cuaresma, dando principio á ésta el miércoles de Ceniza.

—Llámanse Témporas; el tiempo de ayuno fijado por la Iglesia en las cuatro estaciones del año, para el miércoles, viernes y sábado de una misma semana.

—Las cuatro estaciones son las siguientes: 1.^a Primavera, que entra al 21 de Marzo. 2.^a Estío, al 21 de Junio. 3.^a Otoño, al 22 de Setiembre; y 4.^a Invierno, al 21 de Diciembre.

—Los miércoles, viernes y sábados de las cuatro Témporas; todos los días de Cuaresma, menos los domingos; las vigiliias de Navidad, Pentecostés, San Pedro, Santiago, Asuncion, Todos Santos, y los viernes y sábados de Adviento, son días de ayuno.

—El miércoles de Ceniza, todos los viernes de Cuaresma, los cuatro últimos días de la Semana Santa, las vigiliias de Pentecostés, de San Pedro y San Pablo, de la Asuncion de la Virgen María, y de la Navidad del Señor, son días en que no se puede comer carne, aun cuando se tenga la Bula de la Sta. Cruzada y el indulto de carnes.

tista, se traslada al primer domingo siguiente, donde no es, como antes, fiesta de precepto.

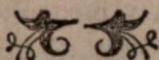
—El primer domingo despues de la Asuncion de la Vírgen es san Joaquin, el domingo siguiente el Purísimo Corazon de María, y el cuarto domingo Nuestra Señora de la Consolacion.

—Las fiestas del Dulcísimo Nombre de María, y de los Dolores gloriosos de María, se celebran, la primera el primer domingo despues de la Natividad de la Vírgen, y la segunda el domingo siguiente.

—El primer domingo del mes de Octubre, es Nuestra Señora del Rosario, y el segundo, la Vírgen del Remedio.

—El segundo domingo del mes de Noviembre, es el Patrocinio de Nuestra Señora.

—La fiesta del Santísimo Nombre de Jesús, es al segundo domingo despues de la Epifanía del Señor.



SANTORAL.

Enero.

1. ✠ La Circuncision del Señor.—Santos Concor-
dio, pbro., y mr.; Fulgencio y Justino, obs.—
Sta. Eufrosina, vg. (I. P.)
2. La venida de Ntra. Sra. en carne mortal á Zara-
goza.—S. Macario Abad.—Santa Emma, vda.
3. Stos. Daniel y Teógenes, mrs.—Sta. Genoveva, vg.
4. S. Tito, ob y mr.—Sta. Benedicta, mr.
5. S. Telesforo, papa, mr.—Sta. Emiliana, vg.
6. ✠ La Adoracion de los santos Reyes Gaspar
Melchor y Baltasar.—S. Juan de Ribera, arzob.
de Valencia.—Sta. Macra, vg. y mr. (I. P.)
7. Stos Raimundo de Peñafort, conf., Julian, arz.
de Toledo.—Abrense las velaciones.
8. S. Luciano y comps. mrs.
9. S. Marcelino, ob. y Sta. Basílica, mr.
10. S. Guillermo, arzob.—S. Nicanor, diác.—S. Gon-
zalo de Amarante, conf.
11. S. Higinio, papa y mr.—Sta. Honorata, vg.
12. Stos. Victoriano conf.; Zotico, Rogato, Modesto
y 40 soldados mrs. ✠ en el obispado de Bar-
bastro.
13. Stos. Gumersindo y Servodeo, mrs. en Córdoba.
14. S. Hilario, ob. y conf.—S. Malaquías, prof.
15. S. Pablo, primer ermitaño.
16. S. Fulgencio, doctor y obispo de Eeija, ✠ en
la diócesis de Plasencia y en Murcia.

17. S. Antonio, abad y confesor, ✠ en Menorca, Monreal, Alcubia y Villanueva de Segorbe.
18. La Cátedra de S. Pedro en Roma.
19. Stos. Canuto, rey, mr., Mario y amigos, mártires.
20. Stos. Fabian, papa mr., y Sebastian, capitán romano, mr., ✠ en S. Sebastian, Palma de Mallorca, Capellades, Puerto-Real y Urgel.
21. Stos. Fructuoso, ob., y sus diáconos Augurio y Eulogio, mrs., en Tarragona.—Sta. Inés, v. y mr.
22. Stos. Vicente, diác., y Anastasio, mrs.—Sta. Germana, mr.—✠ en Valencia, Sigüenza y Huesca.
23. S. Ildefonso, arz. de Toledo, ✠ en su arzobispado y en el obispado de Zámora.
24. Ntra. Sra. de la Paz.—La descension de Ntra. Sra. á Toledo. ✠ en Medina-Sidonia.
25. La conversion de S. Pablo, ap.
26. Sta. Paula, viuda, y S. Policarpo, ob. y mr.
27. S. Juan Crisóstomo, ob. y dr., S. Emerio, abad de Bañolas.—Sta. Angela Merici, v. y fund. ✠ en Tuy.
28. Stos. Cirilo, ob.; Julian ob. y conf.; Valero, ob., y Sta. Margarita de Hungría, dominica. ✠ en el arzobispado de Zaragoza y en el obispado de Cuenca.
29. San Francisco de Sales, ob. y conf.
30. Santa Martina. vg. y mr.
31. S. Pedro Nolasco, conf. y fund.—Absolucion general en la Merced.

Febrero.

1. Stos. Ignacio y Cecilio, obs. y mrs.; Sta. Brígida de Escocia, vírgen. ✠ en el arzobispado de Granada.
2. ✠ La Purificación de Ntra. Sra.
3. S. Blas, ob. y mr. ✠ en Alpuente, Santa Cruz, Lijar y Mazo.
4. S. Andrés Corsino, ob. y conf.; y S. José de Leonisa, Capuchino.
5. Sta. Agueda v. y mr.; Sta. Calamanda v. y mr. ✠ en Calaf, donde se veneran sus reliquias, y en Gérica.
6. Sta. Dorotea v. y mr.; el Santo Misterio en Cervera. ✠ en esta ciudad y su deanato.
7. S. Romualdo, abad. y fund.
8. San Juan de Mata, conf. y fund.
9. Sta. Apolonia, v. y mr.
10. Sta. Escolástica, vg.; S. Guillermo, duque y ermitaño.
11. Los siete Siervos de María, fundadores de la orden de Servitas, Bonifacio, Amadeo, Bonajunta, Maneto, Sosteno, Ugon y Alejos.
12. Sta. Eulalia, vg. y mr. ✠ en Alayor.
13. Sta. Catalina de Ricci, vg. dominica.
14. S. Valentin, pbro. y m.; San Juan Bautista de la Concepcion, conf. y fund.
15. S. Faustino y Sta. Jovita, hermanos mrs.
16. San Julian, con otros cinco mil mrs. en Egipto.
17. S. Pedro Tomás, ob. y mr.
18. S. Simeon, ob. y mr.
19. Stos. Conrado y Alvaro de Córdoba, confesor

el primero, confesor y dominico el segundo.
S. Gavino, presbítero y martir.

20. S. Leon, ob y conf.; Sta. Paula "Barbada," vg. en Avila; S. Eleuterio, ob. y conf., en Tournay de Francia.
21. La milagrosa y Sta. Luz en Manresa. Santos Dositeo, monje y conf., y Félix, obispo.
22. La Cátedra de San Pedro en Antioquía. Sta Margarita, de Cortona, en la Toscana, de la tercera orden de S. Francisco.
23. S. Pedro Damian, cardenal, doctor y confesor. ✠ en Astorga y suburbios.
24. S. Matias, apóstol. ✠ en Montblanch; S. Modesto, ob. y conf. en Tréveris.
25. El Beato Sebastian de Aparicio, conf. franciscano; S. Avertano conf.
26. Ntra. Sra. de Guadalupe en Méjico; S. Alejandro, ob. en Alejandría.
27. S. Baldomero, monje y conf., y S. Mauricio mr.
28. Stos. Macario, Rufino, Justo y Teófilo, mrs. en Roma. S. Roman, abad.

Marzo.

1. S. Rosendo, ob. y conf. ✠ en Tarifa.
2. S. Simplicio, papa y conf.
3. Stos. Celedenio y Emeterio, mrs.
4. S. Casimiro, rey y conf.
5. S. Nicolás Factor, conf. ✠ en Medellin.
6. S. Olegario, ob. de Barcelona y despues arz. de Tarragona. La dedicacion de la Catedral de Tenerife.
7. Sto. Tomás de Aquino, conf. y doctor. ✠ en Daroca.
8. S. Juan de Dios, conf. y fund.
9. S. Paciano, ob. de Barcelona.
10. Stos. Meliton y 39 comps. mrs.
11. S. Fulgιο, ob. y mr.—La Dedicacion de la Catedral de Sevilla.
12. S. Gregorio el Grande, papa y doctor.
13. S. Leandro, ob. y conf.
14. Stas. Matilde, reina, y Florentina, vg.
15. S. Raimundo de Fitero, fund.; Santa Madrona, vg. y mr.
16. S. Patricio, ob. de Málaga y conf.
17. S. Patricio, ob., apóstol de Irlanda. ✠ en Murcia.
18. S. Gabriel Arcángel, y S. Braulio, ob. de Zaragoza y conf.
19. El Señor S. José, Esposo de la Virgen y Patron de la Iglesia católica. ✠ en los arzobispados de Sevilla y Toledo; en Cádiz, Jaen, Burgos, Dueñas y Losilla.
20. S. Nicetas, ob. y conf.
21. S. Benito, abad y fund.

22. S. Ambrosio de Sena, conf.; Sta Lea, viuda, en Roma.
 23. El Beato José Oriol, pbro. y conf.; S. Liberato, médico, y sus compañeros mártires.
 24. S. Agapito, ob. y mr.; Sta. Catalina de Suecia, virgen.
 25. ✠ La Anunciacion de Nuestra Señora y Encarnacion del Hijo de Dios, Sta. Dula, esclava y mártir.
 26. Stos. Cástulo y otros mrs.
 27. S. Ruperto, ob. y conf.
 28. S. Sixto III, papa y conf.
 29. S. Eustasio, abad y conf.
 30. S. Climaco, abad y conf.; Santa Margarita, vg. cartujana.
 31. Sta. Balbina, vg. y mr.
-

Abril.

1. S. Venancio, ob. y mr.
2. S. Francisco de Paula, conf. y fund.
3. S. Benito, conf. franciscano.
4. S. Isidoro, arzob. de Sevilla, conf. y dr. ✠ en el arzobispado de Sevilla, en Leon y en Ciudad-Rodrigo.
5. S. Vicente Ferrer, conf. y dominico. ✠ en la diócesis de Valencia y Orihuela.
6. S. Celestino, papa y conf.
7. S. Epifanio, ob. y mr.
8. S. Alberto Magno, ob. y conf.
9. Sta. María Cleofé, casada.
10. S. Ezequiel, profeta. Hoy se celebra en Barbastro la traslacion de las reliquias de San Ramon, ob. y patron de la diócesis.
11. S. Leon el Grande, p. dr. y conf. ✠ en Be-naurel.
12. S. Zenon, ob. y mr.
13. S. Hermenegildo, rey y mr. ✠ en Alquife.
14. S. Pedro Gonzalez, vulgo San Telmo, conf. y dominico. ✠ en el obispado de Tuy.
15. Stas. Basilisa y Anastasia mrs.
16. Sto. Toribio de Liébana, conf., obispo de Astorga, en donde es ✠.
17. S. Aniceto, papa y mr.; Beata María Ana de Jesús, vg., mercedaria.
18. S. Eleuterio, ob. y mr.
19. Stos. Hermógenes y comps. mrs.
20. Sta. Inés de Monte Policiano, vg. dominica. ✠ en Alicun.

21. S. Anselmo de Cantorbery, ob., dr. y conf. ✠ en Abta.
 22. Stos. Sotero y Cayo, papas y mrs.—La Dedicacion de la catedral de Pamplona.
 23. S Jorge, militar, mr., patron de Cataluña. ✠ en Alcalá y Payporta.
 24. S. Gregorio, ob. de Granada y conf.—San Fidel de Sigmaringa, capuchino y mr.
 25. S. Marcos, evangelista. ✠ por voto en Santiago; en Angulo, Galera y Freila. Letanías Mayores. I. P.
 26. Nuestra Señora del Buen Consejo.
 27. S. Pedro Armengol, mr. mercedario.
 28. S. Prudencio, ob. y conf. — San Vidal, mr. ✠ en Alava; y en Piera tambien ✠ por el Santo Cristo.
 29. S. Pedro de Verona, mr. dominico.—La Dedicacion de la Catedral de Vitoria. ✠ en Canarias.
 30. Sta. Catalina de Sena, vg., dominica.
-

Mayo.

1. Stos. Felipe y Santiago, apóstoles.
2. S. Anastasio, ob., dr. y conf. ✠ en el obispado de Avila.
3. La Invencion de la Santa Cruz ✠ en Alcudia, Sta. Cruz de Tenerife y Grao de Valencia.
4. Sta. Mónica, viuda.
5. La Conversion de S. Agustin, San Pio V, papa y conf. El primer viernes de este mes está consagrado en Jaca á Nuestra Señora de las Victorias.
6. S. JUAN ANTE PORTAM LATINAM.
7. S. Estanislao, ob. y mr. ✠ en Orgañá, Nuestra Señora de la Gracia, por voto inmemorial.
8. La Aparicion de S. Miguel Arcángel. ✠ en Tauste.
9. S. Gregorio Nazianzeno, ob., dr. y conf.
10. S. Antonino, ob. y conf.
11. Stos. Anastasio, Poncio, Eudaldo y Evelio, mrs. ✠ en Lérida, Badalona y Ripoll.
12. Sto. Domingo de la Calzada, conf. ✠ en la Calzada.
13. S. Pedro Regalado, conf. y franciscano.— La Dedicacion de la Catedral de Salamanca. ✠ en el arzobispado de Valladolid.
14. Stos. Bonifacio, Poncio y Víctor, mrs.
15. S. Isidro, conf., labrador y patron de Madrid. ✠ en Madrid, en los obispados de Guá-dix, Almería y Jaén.
16. S. Juan Nepomuceno, canónigo y mr.
17. S. Pascual Bailon, conf. franciscano, ✠ en Torrehermosa.

18. S. Félix de Cantalicio, conf. capuchino. — La dedicacion de la catedral de Córdoba.
 19. S. Ibo, abogado, pbro. y conf.—S. Pedro Celestino, papa y conf.
 20. Stos. Bernardino de Sena, conf. franciscano, Baudilio, subdiácono y mr. ✠ en San Baudilio de Llobregat.
 21. S. Secundino, mr. de Córdoba.
 22. Stas. Rita de Casia, viuda y monja; Quiteria, vg. y mr. ✠ en Torás.
 23. La Aparicion de Santiago apóstol á don Ramiro I, la vispera de la batalla de Clavijo; S. Desiderio, ob. de Langres y mr.
 24. Stos. Melecio, general, y comps. mrs.
 25. Sta. María Magdalena de Pazzi; vg., carmelita.
 26. S. Felipe Neri, conf. y fund.—La Invencion de S. Ildefonso, arzobispo de Toledo.
 27. S. Juan I, papa y mr.
 28. S. Justo, obispo de Urgel y conf.—La dedicacion de la catedral de Lérida.
 29. Stos. Voto y Félix, confs., de Zaragoza.
 30. S. Fernando III, rey de España.
 31. Nuestra Señora, Reina de todos los Santos y Madre del Amor hermoso. Sta. Petronila, vg.
-

Junio.

1. S. Fortunato, pbro. y conf.; S. Iñigo, abad y conf. ✠ en Calatayud.
2. S. Marcelino, pbro. y mr.
3. Sta. Clotilde, reina de Francia.
4. S. Francisco Caracciolo, conf. y fund.
5. S. Bonifacio, ob. y mr.; y los Stos. Sancho, mr. de Córdoba, y Fernando, infante de Portugal, mr.
6. S. Norberto, ob. y fund.
7. Stos. Pedro, Walabonso, Sabiniano, Wistremundo, Abencio y Jeremías, mrs. de Córdoba.
8. S. Severino, ob. y conf.
9. Stos. Primo y Feliciano, hermanos, mrs.
10. Sta. Margarita, reina de Escocia, viuda. ✠ en Olesa de Montserrat.
11. S. Bernabé, apóstol y mr. ✠ en Corcolilla.
12. S. Juan de Sagahun, conf. ✠ en el obispado de Salamanca.
13. S. Antonio de Padua, conf., franciscano ✠ en Almeria, Cranadieta, Icod, Negron y Canilas.
14. S. Basilio el Grande, ob., dr. y fund.
15. Stos. Vito, Modesto, Esiquio, Julio y Dulas, mrs.
16. S. Juan Francisco Regis, conf., jesuita.
17. Stos. Manuel, Sabel é Ismael, mrs.—Santa Teresa, esposa de D. Alfonso IX de Leon.—La dedicacion de la catedral de Tortosa.
18. Stos. German, Paulino, Justo y Scicio, mártires, en Cataluña. ✠ en Málaga.
19. Stos. Gervasio y Protasio, mrs.—Sta. Juliana de Falconieri, vg. y fund.

20. Stos. Silverio, papa y mr.; Inocencio, ob. de Mérida.
21. S. Luis de Gonzaga, conf., jesuita; S. Raimundo, ob. de Barbastro. ✠ en la diócesis de Barbastro.
22. Stos. Paulino de Nola, ob. y conf.; Acasio general; Heliades, maestro de campo, y diez mil soldados mrs., en Armenia.
23. S. Juan pbro. y mr.; Sta. Edeltruda ó Audrica, reina, vg.
24. La Natividad de San Juan Bautista. ✠ en los obispados de Vich, Lérida, Solsona, Plasencia, Teruel, Soria, Menorca, Sevilla, y en las provincias Vasco-navarras y en Badajoz y Jaen. (I. P.)
25. S. Guillermo, abad y conf.—Sta. Orosia, vg. y mr. ✠ en el obispado de Jaca.
26. Stos. Juan y Pablo, hermanos, Pelayo, mártir de Córdoba. ✠ en Exfiliana.
27. Stos. Zoilo y comps., mrs. de Córdoba; Ladislao, rey de Hungría.
28. Stos. Leon II y Paulo I, papas y confs., Argimiro, monje y mr. de Córdoba.—Santa Juliana, vg. y mr. ✠ en Santillana.
29. ✠ Stos. Pedro y Pablo, apóstoles, mrs.—Santa María, madre de Juan, llamado Marcos, en Chipre. (I. P.)
30. La Conmemoracion de San Pablo, apóstol.—San Marcial, ob. y conf.

Julio.

1. S. Secundino, ob. y mr.—Santa Leonor, mártir ✠ en la Coruña.
2. La Visitacion de Nuestra Señora. Nuestra Señora del Buen Parto. ✠ en Llanos (Canarias).
3. S. Trifon y comps. mrs.
4. S. Laureano, arzobispo de Sevilla y mr.
5. S. Miguel de los Santos, conf., trinitario ✠ en Vich y en la diócesis de Barbastro por la fiesta de su Angel Custodio.
6. S. Rómulo, ob. y mr.
7. S. Lorenzo de Brindis, conf. capuchino.—San Fermin, ob. y mr.; S. Odon, obispo y conf.—Sta. Edilburga, princesa, vg. ✠ en Navarra y Urgel.
8. Sta. Isabel, reina de Portugal, viuda.—La dedicacion de la Catedral de Tarragona.
9. Stos. Cirilo, o. y m.; Zenon y 10,203 ms. en Roma.
10. S. Cristóbal, mr. ✠ en San Cristóbal de Menorca.
11. S. Pio I, papa y mr.
12. S. Juan Gualberto, abad y conf.—La dedicacion de la Catedral de Orihuela.
13. S. Anacleto, papa y mr.
14. S. Buenaventura, card. dr. y conf. ✠ en Alcudia.
15. Stos. Camilo de Lelis, conf. y fund.; Enrique, emperador, y Antíoco, médico y mártir.
16. El triunfo de la Santa Cruz.—Nuestra Señora del Cármen.—La dedicacion de la Catedral de Segovia. Stos. Valentin, ob. y mártir: Sisenando, diácono y mr., de Córdoba.
17. Stos. Leon IV, papa y conf.; Alejo, conf.

18. S. Federico, ob. y mr.; Sta. Sinforosa, mártir. ✠ en Torre-Baja.
19. S. Vicente de Paul, conf. y fund., y Santas Justina y Rufina, vgs. y mrs. ✠ en Orihuela.
20. Stos. Elías, prof.; Jerónimo Emiliano, confesor y fund. Sta Librada, vg. y mr. ✠ en el obispado de Sigüenza.
21. S. Daniel, profeta.—Sta. Práxedes, vg.
22. Sta. María Magdalena, penitente. ✠ en Ablitas.
23. Stos. Liborio, ob. y conf.; Apolinar, ob. y mr.; y Stas. Primitiva, María y Gracia, vgs. y mártires.
24. S. Cristóbal, mr.; patron de Ronda.—Sta. Cristina, vg. y mártir. ✠ en Lloret de Mar.
25. ✠ Santiago el Mayor, ap, pat. de España. Stos. Cucufate, mr., en Barcelona., y Teodemiro, monje y mr., en Córdoba.—Sta. Valentina, v. y m.
26. Señora Sta. Ana, madre de Nuestra Señora la Virgen María. S. Erasto, ob. y mr. ✠ en Tudela, Chovar, Candelaria y Torre-Alta.
27. S. Pantaleon, médico y mr. — Stas. Juliana y Semproniana, vgs. y mrs. ✠ en Mataró y en la Laguna.— En Tenerife se celebra la fiesta de su patron San Cristóbal.
28. Stos. Víctor, papa y mr.; Inocencio I, papa y conf.; Sta. Catalina Tomás, vírgen y monja.
29. S. Olavo, rey y mr.; Stas. Marta, vg., Beatriz, Flora y Serafina, mrs.
30. Stos. Abdon y Senen, mrs.
31. Stos. Ignacio de Loyola, conf. y fund.; Juan Columbano, conf. y fund.; Santa Gemma, vg. y mr. ✠ en Vizcaya y Guipúzcoa.

Agosto.

- S. Pedro ad Víncula.—Stas. Fe, Esperanza y Caridad, vgs. y mrs.—S. Felio, mr., en Gerona.
2. Nuestra Señora de los Angeles.—El descenso de la Santísima Virgen á Barcelona.—Santo Angel Custodio, patron de Tortosa. S. Alfonso María de Ligorio, ob. y dr.—Jubileo de la Porciúncula. ✠ en el obispado de Osma; en Castri, Almedíjar, Aras, Begis, La Reina, Chelna, La Yesa y Tuejar.
 3. La Invencion del cuerpo del proto-mártir San Esteban.
 4. Sto. Domingo de Guzman, conf. y fund.
 5. Nuestra Señora de las Nieves. ✠ en Taganana, Icod, Ibiza y Formentera, y en Ceuta bajo la advocacion de Nuestra Señora de Africa.
 6. La Transfiguracion de Nuestro Señor Jesucristo. Stos. Esteban, abad, y 200 monjes benedictinos, mrs.; en Burgos, Justo y Pastor, hermanos, mrs., patronos de Alcalá de Henares. ✠ en Béjar, Castellar, Matanzas y Alajero.
 7. Stos. Cayetano, conf. y fund., Alberto de Sicilia, conf., carmelita. ✠ en Gor.
 8. S. Ciríaco, diácono y mr.
 9. Stos. Roman, Secundiano, Marcelino, Firmo, Rústico, Veriano, Numídico, Juliano, Marciano y comps. mrs.—La dedicacion de la Catedral de Segorbe.
 10. Stos. Lorenzo, diácono y mr.; Diosdaño, labrador. ✠ en Huesca y Graena.

11. Stas. Filomena y Susana, vgs. y mrs. ✠ por voto en Santiago.
12. Stos. Porcario, abad de Lerins, y 500 monjes, mrs.—Sta. Clara, vg. y fund.
13. S. Hipólito, militar y mr.—Sta. Concordia, mr.
14. S. Eusebio, pbro. y conf.—Vigilia.—*Ayuno con abstinencia de carne.*—(1).
15. La Asuncion de Nuestra Señora. San Aecio, ob. de Barcelona, mr.
16. Stos. Roque, conf.; y Jacinto, conf., dominico.—La dedicacion de la Catedral de Astorga. ✠ en Orense, Garachino, Murchante, Vallanca, Urgel y Santiago, por voto del pueblo; Capellades é Illana.
17. S. Liberato, abad y mr.; Sta. Juliana, mr.—La dedicacion de la Catedral de Granada.
18. Sta. Elena, emperatriz, viuda.
19. S. Magin, ermitaño y mr. ✠ en Tarragona.
20. S. Bernardo de Claraval, abad, dr. y fund. ✠ en Gibraltar, Algeciras, S. Roque, Los Barrios y Contán.
21. Sta. Juana Francisca Fremiot, viuda y fund.
22. Stos. Hipólito y Anastasio, obs. y mrs.
23. S. Felipe Benicio, conf., servita.
24. S. Bartolomé, apóstol, mr. ✠ en Tejina, Buena-Vista, Ribaforada, Andilla, Peñalba y Ferrería.
25. Stos. Luis, rey de Francia; Ginés, notario y mr.— Sta. Patricia, vg.

(1) En Murcia se saca de su sagrario una reliquia con leche de la Virgen, la cual se liquida todos los años el día siguiente. Permanece liquida toda la Octava, y despues se endurece como piedra hasta el año siguiente.

26. Stos. Ceferino, papa y mr., y Rufino, ob. y conf.
 27. S. José de Calasanz, conf. y fund.—La Transverberacion del corazon de Santa Teresa de Jesús.
 28. S. Agustin, ob., dr. y fund.
 29. La Degollacion de San Juan Bautista.—Santa Sabina, mr. ✠ en Arafo Candiel; y en Teruel se celebra la fiesta de los Santos Juan de Perusia y Pedro de Sassoferato.
 30. Sta. Rosa de Lima, vg., dominica.—Stos. Emeterio y Celedonio, mrs.—La dedicacion de la Catedral de Lugo. ✠ en el obispado de Santander, en Manresa y Villafranca.
 31. S. Ramon Nonato, cardenal y conf.—La dedicacion de la Catedral de Guadix.—La traslacion de los Stos. Emeterio y Celedonio, mártires. ✠ en el obispado de Calahorra.
-

Setiembre.

1. Stos. Gil, abad y conf., Lupo, Constancio y Victorio, obs. y mrs. ✠ en Geldo.
2. Stos. Antolin, diácono y mr.; Esteban, rey de Hungría, y Brocardo, conf., carmelita. ✠ en el obispado de Palencia, y en Medina del Campo y su vicariato.
3. S. Antonino, niño, mr.
4. S. Moisés, legislador y profeta.—Santas Rosalía de Palermo, vg., y Rosa de Viterbo, vg. y monja. ✠ en Velez y Torredembarra.
5. S. Lorenzo Justiniano, ob. y conf.—La Traslacion de S. Julian, obispo de Cuenca.
6. S. Petronio, ob. y conf.—*Abstinencia por devocion y ayuno por sinodal en las diócesis de Búrgos, Santander y Avila.*—*Ayuno de precepto en la de Coria.*
7. Sta. Regina, vg. y mr.
8. ✠ La Natividad de Nuestra Señora la Virgen María.—La Santísima Virgen del Cobre, patrona de Santiago de Cuba.—La Santísima Virgen de Regla, patrona de la Habana.—En Segorbe y Altura se celebra á Nuestra Señora de la Cueva santa. Sta. Adela, vg. y monja.
9. Nuestra Señora de Covadonga.—San Sergio, papa y conf., Beato Pedro Claver, conf., jesuita, catalan. ✠ en Oviedo.
10. Nuestra Señora de la Fuensanta. Stos. Hilario, papa y conf., Nicolás de Tolentino, conf., agustino. ✠ en Murcia.

11. Stos. Proto y Jacinto, hermanos, mrs., Sta. María de la Cabeza, esposa de S. Isidro, labrador.
12. Stos. Leoncio, Serapion, Selesio, Valeriano, Estraton, Macedonio, Teodulo y Taciano, mrs.
13. Stos. Felipe, Macrobio, Julian y Ligorio, mrs.
14. La Exaltacion de la Sta. Cruz.—La dedicacion de las Catedrales de Zaragoza y Vich.—Sta. Catalina de Génova, vg. ✠ en Borja, Garachino y Lanteira.
15. S. Jeremías, mr. de Córdoba.
16. Stos. Cornelio, papa y mr.; Cipriano, ob. y mr.—Sta. Edita, princesa y vg. ✠ en Tiana.
17. La Santísima Virgen de Atocha, en Madrid.—La Impresión de las Llagas de S. Francisco de Asís.—Stos. Pedro Arbués, mr. de Zaragoza, y Lamberto, ob. y mr.
18. Sto. Tomás de Villanueva, arz. de Valencia.—Stas. Sofía é Irene, mrs.
19. Stos. Genaro, Peleo, Nilo y Eliás, obs. y mrs.—La dedicacion de la Catedral de Santander.
20. Stos. Eustaquio, general romano, y sus hijos Agapito y Teopisto, mrs.
21. S. Mateo, apóstol y evangelista. ✠ en Aznebar.
22. Stos. Mauricio, jefe de la legion Tebea, Exuperio, Cándido, Víctor, Inocencio, Vidal, y todos los de la legion, mrs.
23. Sta. Tecla, vg. y mr. ✠ en Tarragona.
24. Nuestra Señora de las Mercedes, patrona del obispado de Barcelona. ✠ en el obispado de Barcelona.

25. Sta. María de Cervelló (vulgo del Socors), vg., mercedaria, cuyo cuerpo se venera en la iglesia de Nuestra Señora de la Merced en Barcelona. —La dedicacion de la Catedral de Cuenca.
 26. Sta. Justina, vg. y mr.
 27. Stos. Cosme y Damian, hermanos, médicos, mrs.; Eleázaro, conde de Arian y conf.—Sta. Delfina, esposa de S. Eleázaro.
 28. S. Wenceslao, duque de Bohemia, y mr.
 29. La Dedicacion de S. Miguel arcángel. ✠ en Altura, Collado, Puebla de S. Miguel, Soneja y Novaliches.
 30. S. Jerónimo, conf., dr. y fund.
-

Octubre.

1. El Sto. Angel Custodio de España. S. Remigio, ob. y conf.—La dedicacion de las Catedrales de Gerona, Almería y Oviedo.
2. Los Stos. Angeles de nuestra Guarda. S. Satorio, ermitaño y conf. ✠ en Soria y Zujar.
3. Stos. Cándido, Dionisio, Fausto, Cayo, Pedro, Pablo y otros, mrs.; Gerardo, abad, y Sta. Florencia, mr.
4. S. Francisco de Asís, conf. y fund., Sta. Aurea, vg. ✠ en Villatarias.
5. Stos. Plácido, monje y mr., Donato, Firmato, Fausto y otros treinta monjes mrs. Atilano, ob. y cf., Froilan, tambien ob. y conf. ✠ en los obispados de Zamora, Leon y Lugo, y en Tarazona.
6. S. Bruno, conf. y fund.
7. Stos. Marcos, papa y conf., y Augusto, ob. y conf.
8. Stas. Brígida, viuda, Reparada, vg. y mr.—La dedicacion de la Catedral de Valencia.
9. Stos Dionisio Areopagita, ob. y mr., y S. Abraham, patriarca. ✠ en Jerez de la Frontera.
10. Stos. Francisco de Borja, conf., jesuita, Luis Beltran, conf., dominico, Eulampio, Daniel y comps. mrs. ✠ en Ceuta.—La dedicacion de las Catedrales de Tarazona y Calahorra.
11. Stos. Nicasio y German, obs. y ms. Sta. Plácida, vg.
12. Nuestra Señora del Pilar en Zaragoza, S. Serafin de Monte Granario, conf., capuchino.—La dedicacion de la metropolitana Iglesia de la Virgen del Pilar, y la del Divino Salvador, en Zaragoza. ✠ en Aragon.

13. S. Eduardo, rey de Inglaterra y conf.
14. S. Calixto, papa y mr., Sta. Fortunata, vg. y mr.
15. Sta. Teresa de Jesús, vg., doct. y fund., com-
patrona de España. ✠ en Avila y Alba de
Tormes.
16. S. Galo, abad y conf., Beata María de la En-
carnacion, vg., carmelita.
17. Sta. Eduvigis, vd., duquesa; Beata Margarita
María Alacoque, monja.
18. S. Lucas, evangelista, Sta. Trifonia, esposa del
emperador Decio.
19. S. Pedro de Alcántara, conf. y fund.—La dedi-
cacion de la Catedral de Mondoñedo.
20. Stos. Juan Cancio, pbro. y conf., Feliciano,
ob. y mr.
21. Stas. Ursula y once mil vírgenes, mrs. ✠ en
Sta. Ursula de Canarias.
22. Sta. María Salomé, vd.
23. Stos. Servando y German, mrs., y Pedro Pas-
cual, ob. de Jaen y mr. ✠ en el obispado de
Cádiz.
24. Stos. Rafael, arcángel, Bernardo Calvó, ob.
y conf., Martirian, ob. y mr. ✠ en Bañolas.
25. Stos. Bonifacio I, p. y cf., Frutos, ermitaño y
cf.—La dedicacion de la Catedral de Toledo.
✠ en el obispado de Segovia.
26. Stos Luciano y Marciano, mrs.
27. S. Vicente, mr., de Avila. Stas. Sabina y Cris-
teta, mrs., tambien de Avila.
28. Stos. Simon Cananeo y Judas Tadeo, após-
toles.

29. S. Narciso, ob. y mr.—Sta. Eusebia, vg. y mr.
✠ en el obispado de Gerona.
 30. Stos. Claudio, Luperco y Victorio, mrs. de
Leon; S. Marcelo, centurion y mr., patron de
Leon, en donde es ✠.
 31. S. Quintin, senador y mr.; Sta. Lucila, vg. y
mr.—*Vigilia.*
-

Noviembre.

1. ✠ La fiesta de Todos los Santos.
2. La Conmemoracion de los fieles difuntos. S. Marciano, conf.—Jubileo en todas las parroquias. (I. P.)
3. Los innumerables mártires de Zaragoza. Stos. Armengol y Gaudioso, obs. y confesores. ✠ en el obispado de Urgel y en Barbastro.
4. S. Carlos Borromeo, arzobispo, cardenal y conf.; Sta. Modesta, vg.
5. Stos. Zacarias, conf., é Isabel, padres de S. Juan Bautista.
6. S. Severo, ob. de Barcelona y mr.
7. S. Florencio, ob. y conf.
8. S. Alvito, obispo de Leon y conf. ✠ en Alguezar.
9. La dedicacion de la Basílica del Salvador en Roma.—La Imágen del santo Cristo en Balaguer. Stos. Teodoro, Orestes y Alejandro, mrs. ✠ en Balaguer.
10. S. Andrés Avelino, conf., teatino.
11. S. Martin, ob. y conf. ✠ en el obispado de Orense y en Purullena.
12. S. Martin, papa y mr.—La dedicacion de la Catedral de Leon.
13. Stos. Nicolás I, papa y cf.; Estanislao de Kostka, conf. y jesuita; Arcadio, Pascasio, Probo, Eutiquiano y Paulino, mrs. ✠ en Garachino y Medinaceli.
14. S. Serapio, mercedario y mr.
15. S. Eugenio I, arzobispo de Toledo y mr.

16. Stos. Rufino, Marcos, Valero, Elpidio, Marcelo, Eustoquio y otros, mrs.
17. S. Gregorio Taumaturgo, ob. y conf.
18. La dedicacion de las Basílicas de S. Pedro y S. Pablo, en Roma, y de la Catedral Basílica menor de Barcelona.—S. Roman, mr.
19. S. Ponciano, papa y mr.; Sta. Isabel, reina de Hungría.—La dedicacion de la Catedral de Palencia.
20. S. Félix de Valois, conf. y fund.—La dedicacion de la Catedral de Osma.
21. La Presentacion de Nuestra Señora.
22. Sta. Cecilia, vg. y mr.
23. S. Clemente, papa y mr.; Sta. Lucrecia, vg. y mr., de Mérida.
24. S. Juan de la Cruz, conf. y fund.; Stas. Flora, María y Fermina, vgs. y mrs.
25. S. Gonzalo, obispo de Mondoñedo; Sta. Catalina, vg. y mr. ✠ en Jaen, Conil, Tacorente, Taganona, Domeño y Paviás.
26. Los Desposorios de Nuestra Señora.
27. Stos. Facundo y Primitivo, mrs. de Leon.
28. S. Gregorio III, papa y conf.; Sta. Inés de Asís, vg.—La dedicacion de la Catedral de Cádiz.
29. Sta Iluminada, vg.; S. Saturnino, obispo y mr.—La dedicacion de la Catedral de Tuy. ✠ en Pamplona.
30. S. Andrés, apóstol; Sta. Justina, vg. y mr. ✠ en Estella y S. Andrés de Canarias.

Diciembre.

1. S. Eloy, ob. y conf.; Stas. Cándida y Natalia, mrs.
2. Stas. Viviana, vg. y mr., Elisa, vg. y monja.
3. S. Francisco Javier, conf., jesuita.— Stas. Hilaria y Magina, mrs.
4. S. Bernardo, ob. y cardenal, Sta. Bárbara, vg. y mr. ✠ en Basla, Canales, Higuera y Mas del Olmo.
5. S. Sabas, abad y conf.; Sta. Crispina, mr.
6. S. Nicolás, de Bari, arzob. y conf. ✠ en Alicante.
7. S. Ambrosio, ob., dr. y conf.—*Ayuno.*
8. ✠ La Inmaculada Concepcion de Nuestra Señora, Patrona de España y sus Indias.—Sta. Ester, reina.—(I. P.) en las iglesias de la advocacion de Nuestra Señora.—Absol. gen. en la Merced.—B. P. en S. Juan de Dios.
9. Sta. Leocadia, vg. y mr. ✠ en Toledo.
10. Nuestra Señora de Loreto. Sta. Eulalia de Mérida, vg. y mr. ✠ en el obispado de Oviedo.
11. S. Dámaso, papa y conf.
12. Stos. Sinesio, Epímaco, Alejandro, Hermógenes, Donato, Majencio, Constancio, Crescencio, Justino y otros, mrs.—La dedicacion de las Catedrales de Huesca y Jaca.
13. Sta. Lucía, vg. y mr. ✠ en S. Andrés de Canarias.
14. Nuestra Señora del Portillo en Zaragoza. S. Arsenio, mr.
15. S. Valeriano, ob. y conf.; Sta. Cristina, esclava.

16. Sta. Adelaida, emperatriz.
17. S. Lázaro, ob. de Marsella y mr.
18. Nuestra Señora de la Esperanza ó de la O. ✠ en Pontevedra, Fuente de la Guanetra y en Teresa.
19. Stos. Adjutorio, abad, Dario y compañeros, mrs.
20. Sto. Domingo de Silos, abad y conf.
21. Sto. Tomás, apóstol.
22. Stos. Zenon, Flaviano, Demetrio, Honorato, Floro é Isquirion, mrs.
23. Sta. Victoria, vg. y mr.; S. Nicolás Factor, conf., franciscano.
24. S. Delfin, ob. y conf.—*Vigilia.*—*Ayuno con abstinencia de carne.*—*Visita general de cárceles.*—(I. P.)
25. ✠ La Natividad de Nuestro Señor Jesucristo.—(I. P.)—B. P. en S. Juan de Dios, S. Agustín y Mínimos.
26. S. Esteban, diácono y protomártir (1).—S. Dionisio, papa y conf.—(I. P.)—B. P. en el Cármen.
27. S. Juan, apóstol y evangelista.—(I. P.)—✠ en Algimia.
28. Los Stos. Inocentes, mrs.—(I. P.)
29. Sto. Tomás, arzob. de Cantorbery, mr.; S. David, rey y profeta.—Sta. Victoria, vg. y monja.
30. La Traslacion de Santiago, apóstol.—Sta. Anisia, mr.
31. Nuestra Señora de la Leche.—S. Silvestre, papa y conf.—Stas. Coloma, vg. y mr.; Melania la jóven, vg.

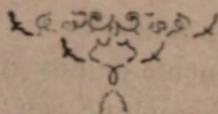
(1) En la iglesia parroquial de Santa María del Mâr de Barcelona se conserva una de las piedras que le arrojaron.

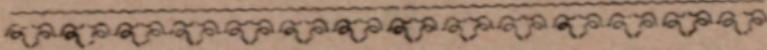
Fechas más notables de la vida de Sta. Teresa de Jesús.

Me ha parecido bueno para alegría y satisfacción de las devotas del Serafín del Carmelo é incomparable Doctora espiritual Santa Teresa de Jesús, poner aquí las fechas más notables de la vida de tan admirable Madre.

Nació en Ávila el día 28 de marzo de.	1515
Contando solos siete años tiene grandísimos deseos de sufrir el martirio.	1522
Á los doce años de edad tiene el sentimiento de perder á su buena y santa madre.	1527
Á los catorce años escribe libros de caballería.	1529
Á la edad de diez y seis años entra de educanda en el convento de Agustinas de Santa María de Gracia, en Ávila.	1531
Á los diez y ocho años entra monja en el convento de la Encarnacion.	1533
Á los diez y nueve años hace con gran devoción su profesion religiosa.	1534
Sana milagrosamente de una gravísima enfermedad por intercesion de san José.	1539
Se le aparece Jesucristo en el locutorio con semblante airado, y la reprende severamente su trato familiar y frecuente con los seglares.	1542

Principia á sentir grandes fervores espirituales.	1556
Primer rapto de Teresa de Jesús; vision del infierno.	1558
Transverberacion de su corazon	1559
Concluye de escribir su vida	1562
Mándala el Señor fundar en Segovia.	1573
Denúnciase á la Inquisicion por vez primera el libro de su vida.	1574
Profetiza las virtudes del beato Juan Bautista de la Concepcion, reformador de los Trinitarios.	1575
Á fines de octubre es elegida por Priora en el convento de la Encarnacion	1577
Entrega su preciosa alma al Señor el día 4 de octubre á la edad de 67 años y medio.	1582
Su cuerpo es enterrado en Alba con grandes precauciones para evitar su robo	1582





LA TERESIANA.

OBRAS DEL DIA.

AL LEVANTARSE.

Es muy natural y muy justo el que la Hija de Teresa de Jesús tan pronto como despierta por la mañana y antes de levantarse de la cama piense inmediatamente en su queridísima y dulce Madre la Virgen María, y la salute con todo afecto y cariño con las siguientes palabras, que al paso que son muy agradables á la Reina de los cielos, gana la que las dice 5160 dias de indulgencia.

Ave, María purísima,
Sin pecado concebida.

Una vez levantada santigüese inmediatamente y con todo fervor, y mientras se viste con toda modestia y recato diga atentamente:

Bendita sea tu pureza
Y eternamente lo sea,

Pues todo un Dios se acerca
En tan graciosa belleza.
Á tí, celestial Princesa,
Virgen sagrada María,
Te ofrezco yo en este dia
Alma, vida y corazon ;
Mírame con compasion,
No me dejes, Madre mia.

Sepa la Hija de Teresa de Jesús, que diciendo esta
bellisima decimata, gana 39,600 dias de indulgencia.
Luego puede decir la siguiente oracion :

Acordaos ¡oh piadosísima Virgen Ma-
ría! que jamás se oyó decir, que nin-
guno de los que han acudido á vuestra
proteccion, implorado vuestra asisten-
cia y reclamado vuestro socorro, haya
sido abandonado de Vos. Animada con
esta confianza á Vos tambien acudo ¡oh
Virgen, Madre de las vírgenes! y gi-
miendo bajo el peso de mis pecados,
me atrevo á parecer ante vuestra pre-
sencia soberana. ¡Oh Madre de Dios!
no desprecieis mis súplicas, antes bien

escuchadlas, y acogedlas favorablemente. Así sea.

La Santidad del Papa Pio IX concedió 300 días de indulgencia cada vez que se rece devotamente esta oracion de san Bernardo; y si se reza cada día, se podrá ganar indulgencia plenaria una vez al mes, confesando empero y comulgando y visitando una iglesia, rogando allí por la intencion de S. S. el Papa.

Una vez dichas las oraciones antecedentes podrá rezar la letanía de la Santísima Virgen, despues de lo cual diga la siguiente

ORACION Á SANTA TERESA DE JESÚS.

¡Gloriosa santa Teresa de Jesús, gran Doctora española, insigne Reformadora del Carmelo, mujer sin igual en los tiempos modernos, gloria de nuestro sexo, blason de nuestra querida patria, lumbrera clarísima de toda la cristiandad y Madre mia muy querida, desde el cielo dó reinais mirad compasiva á esta vuestra devotísima hija que quiere imitaros en todo cuanto pueda acá en este mísero suelo para bien de mi pobrecita alma, para la edificacion del

prójimo, y sobre todo, para la mayor gloria de Dios. Pedid á mi Padre celestial no me deje un solo momento en este dia, y haga en todo él su santísima voluntad. Así sea.

Suponemos que todas las Teresianas, á fuer de verdaderas católicas, tienen cerca sus camas el Crucifijo y alguna imágen de Nuestra Señora, y por esto les aconsejamos, que tan pronto estén vestidas y antes de salir del cuarto, puestas de redillas delante dichas imágenes hagan con todo fervor y devocion el siguiente

OFRECIMIENTO DE OBRAS.

Santa é individua Trinidad, mi Dios y mi todo, creo en Vos, espero en Vos, os amo y adoro con toda mi alma; pésame, Padre mio amantísimo, de haberos ofendido, y propongo enmendarme con el auxilio de vuestra gracia. En los brazos de vuestra providencia me entrego, oh Dios mio, para que dispongais de mí segun pluguiere á vuestra voluntad, con la cual deseo conformarme ahora y

siempre, protestando contra toda tentacion que de cualquier modo pudiera separarme de ella, induciéndome á cometer un pecado grave ó leve de propósito deliberado.

Os ofrezco, Señor, todos los pensamientos, palabras, obras, deseos y trabajos de este dia, unidos á los méritos de la vida, pasion y muerte de mi Señor Jesucristo, y á los de su Madre Santísima la siempre inmaculada Virgen María, tambien Madre y Señora nuestra. Os los ofrezco en reconocimiento del supremo dominio que teneis sobre todas las criaturas; en agradecimiento á los beneficios, así naturales como sobrenaturales, que de Vos he recibido, y en especial por haberme conservado en esta noche; en reparacion de los agravios cometidos contra vuestra divina Majestad; en satisfaccion de mis culpas y pecados, y en sufragio de las almas del purgatorio.

Por ellas os ruego, Señor, y por toda la Iglesia y sus ministros, por nuestra Archicofradía, por toda mi familia y cada uno de sus miembros, por nuestra católica España y por los que la gobiernan, por los parientes, amigos, conocidos, y por las personas que á mis oraciones se han encomendado, para que á todos nos concedais vuestra santa gracia, la perseverancia en ella, y finalmente la gloria.

Ruégooos especialmente hoy (domingo) por la santa universal Iglesia, para que crezca siempre en el espíritu de fe y caridad (1).

Es mi ánimo ganar todas las indul-

(1) (Lunes) por las benditas almas del purgatorio, para que las lleveis á vuestro eterno descanso.

(Martes) por la conversion de los herejes y gentiles.

(Miércoles) por los sacerdotes, por todo el clero, y por os religiosos y religiosas.

(Jueves) por toda mi familia y cada uno de sus miembros.

(Viernes) por la conversion de los infelices pecadores, de los cuales soy yo la primera.

(Sábado) por la prosperidad de nuestra Archicofradia y por la perseverancia final en el bien de todas mis hermanas.

gencias concedidas á las obras que hoy hiciere, ó á las oraciones que rezare; y si hubiese de morir, desde ahora deseo recibir la absolucion de mis pecados, el santo Viático y Extrema-uncion.

Protesto tambien, que quiero vivir y morir en la santa fe católica y en el seno de la Iglesia romana, ofreciéndome á observar en ella todos sus mandatos y preceptos y los de mi Señor Jesucristo, á mayor gloria de Dios y bien de mi propia alma. Así sea.

ORACION Á MARÍA SANTÍSIMA.

¡Oh Señora mia! ¡Oh Madre mia! Yo me ofrezco enteramente á Vos; y en prueba de mi filial afecto, os consagro en este dia mis ojos, mis oidos, mi lengua, mi corazon, en una palabra, todo mi ser. Ya que soy toda vuestra, oh Madre de bondad, guardadme y defen-

dedme como cosa y posesion vuestra.
Así sea. (1)

Antes de salir del cuarto será muy bueno no se olvide de su Angel Custodio y le diga la siguiente

ORACION.

Angel de Dios, bajo cuya custodia me puso el Señor con amorosa piedad, á mí que soy vuestra encomendada, alumbradme hoy, guardadme, regidme y gobernadme. Así sea.

Esta oracion tiene concedidas las mismas indulgencias que la precedente por la Santidad de Pio VI, en 2 de octubre de 1795.

(1) Por decreto de 5 agosto del año 1851, la Santidad de Pio IX concedió 100 dias de indulgencia por cada vez que se rece mañana y tarde esta devota oracion, precedida de un "Ave María", y con tal "versis sit fidelis..". Además, cualquiera que la rece todos los dias ganará indulgencia plenaria una vez al mes, con tal que recibidos los santos Sacramentos visite una iglesia y ruegue por las intenciones de Su Santidad. Y nótese bien que todas estas indulgencias son aplicables á las benditas almas del purgatorio.

AL DAR LA HORA.

Ave, María purísima,
Sin pecado concebida.

Dios te salve, María, llena eres de gracia: el Señor es contigo, bendita tú eres entre todas las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre, Jesús.

Santa Maria, Madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amen.

Gloria Patri, et Filio, et Spiritui Sancto;

Sicut erat in principio, et nunc, et semper, et in sæcula sæculorum. Amen.

Dios mio, dad un eterno descanso á las benditas almas del purgatorio, y á las nuestras cuando llegue su hora. Así sea.

AL SALIR DE CASA.

No salga nunca á la calle sin haber hecho antes la señal de la cruz y haber dicho, al menos en su interior:

Jesús y María, dirigid mis pasos, guardad mis sentidos, y no permitais os ofenda en lo más mínimo. Así sea.

TRABAJO.

Las Hijas de Teresa de Jesús deben distinguirse de las demás durante el trabajo, por sus modales, compostura, asiduidad y lenguaje. Dios y la Virgen así lo quieren, así lo exige el honor de la Asociación, el buen nombre de todas sus hermanas, y sobre todo la pública edificación del prójimo. Muy lejos, pues, de la Hija de Teresa toda maldición, juramento ó palabra mal sonante cuando el trabajo no saliere á modo de sus deseos. Lejos tambien de ella toda murmuracion, queja ó movimiento de impaciencia, cólera ó ira. Ponga especial cuidado en no divertirse á la manera de las mundanas, cantando canciones amorosas, libres é indecentes.

Por tanto, la Hija de Teresa antes de empezar el trabajo hará la señal de la cruz, y luego podrá decir en su interior la siguiente

ORACION.

Dios mio, dignaos bendecir este trabajo, y no permitais que durante él me olvide de mis deberes cristianos y de que soy hija de Teresa. Así sea.

TOQUE DE ORACIONES.

Ne es de creer, ni siquiera suponer, que la Hija de Teresa de Jesús al oír al mediodía y por la noche tocar á las Ave Marías se avergüence de decir sin ningun respeto humano ni temor al qué dirán, el "Angelus Domini;," antes al contrario, estoy persuadido aprovechará esta ocasion tan propicia para alabar de nuevo á su santísima y dulcísima Madre María, diciendo con atencion y fervor:

ÿ. El Angel del Señor anunció á María.

R. Y concibió por obra del Espiritu Santo.

Dios te salve, María, etc.

ÿ. Hé aquí la esclava del Señor.

R. Hágase en mí segun tu palabra.

Dios te salve, María, etc.

ÿ. Y el Verbo se hizo carne.

R. Y habitó entre nosotros.

Dios te salve, María, etc.

ÿ. Ruega por nosotros, santa Madre de Dios.

R. Para que seamos dignos de las promesas de Jesucristo.

ORACION.

Derramad, Señor, vuestra gracia en nuestros corazones, á fin de que habiendo conocido por la voz del Angel el misterio de la encarnacion de vuestro Hijo, podamos, por los méritos de su pasion y de su cruz, llegar á la gloria de la resurreccion, por el mismo Jesucristo nuestro Señor. Así sea (1).

Por si prefiere decirlo en latin, se pone á continuacion.

℣. Angelus Domini nuntiavit Mariæ.

℞. Et concepit de Spiritu Sancto.

Ave, Maria.

℣. Ecce ancilla Domini.

℞. Fiat mihi secundum verbum tuum.

Ave, Maria.

℣. Et Verbum caro factum est.

(1) La Santidad de Benedicto XIII concedió en 11 de setiembre de 1724 cien dias de indulgencia cada vez que se rece el «Angelus,» y una plenaria cada mes.

R. Et habitavit in nobis.

Ave, Maria.

Ÿ. Ora pro nobis, santa Dei Genitrix.

R. Ut digni efficiamur promissionibus Christi.

OREMUS.

Gratiam tuam quæsumus, Domine, mentibus nostris infunde, ut qui Angelo nuntiante, Christi Filii tui incarnationem cognovimus, per passionem ejus et crucem ad resurrectionis gloriam perducamur. Per eundem Christum Dominum nostrum. Amen.

BENDICION DE LA MESA.

Ÿ. Benedicite.

R. Deus.

Ÿ. Benedic, Domine, nos et hæc tua dona quæ de tua largitate sumus

sumpturi, per Christum Dominum nostrum.

R. Amen.

R. Jube, domne, benedicere.

V. Mensæ cœlestis participes faciat nos Rex æternæ gloriæ. R. Amen.

Y por si no lo supiese en latin, podrá decir :

Benedicid, oh Dios mio, este manjar que de vuestra infinita liberalidad hemos recibido ; sembrad en nuestros estériles corazones el gérmen de la devocion, y admitidnos un dia en vuestro celestial convite. Así sea.

DESPUES DE LA COMIDA Ó CENA.

V. Benedicamus Domino.

R. Deo gratias.

V. Agimus tibi gratias, omnipotens Deus, pro universis beneficiis tuis, qui vivis et regnas in sæcula sæculorum.

R. Amen.

Ÿ. Kyrie eleison.

R. Christe eleison.

Ÿ. Kyrie eleison.

R. Pater noster.

Ÿ. Et ne nos inducas in tentationem.

R. Sed libera nos a malo.

Ÿ. Sit nomen Domini benedictum.

R. Ex hoc nunc, et usque in sæculum.

Ÿ. Retribuere dignare, Domine, omnibus nobis bona facientibus, propter nomen tuum vitam æternam.

R. Amen.

Ÿ. Pro fidelibus defunctis: Pater noster.

Ÿ. Ad laudem Virginis Mariæ: Ave, Maria.

Ÿ. Benedicamus Domino.

R. Deo gratias.

Ÿ. Fidelium animæ per misericordiam Dei requiescant in pace.

R. Amen.

Si no lo supiere en latin. podrá decir

Os damos gracias, oh dulce Jesús, por el manjar que nos habeis dado, y por los innumerables beneficios que de vuestra divina mano continuamente estamos recibiendo; y al propio tiempo os rogamos perdoneis nuestras culpas y no nos dejeis caer nunca jamás en la tentacion. Así sea.—Padre nuestro, Ave María y Gloria Patri.

AL TOQUE DE LAS ÁNIMAS.

Puesta de rodillas dirá:

Señor, Dios mio, habed piedad y compasion de todos los pecadores, de los cuales yo soy la primera y la que más necesita de vuestra infinita clemencia. Escuchad, dulce Jesús mio, estos mis ruegos que salen de un corazon contrito y humillado en vista de su negra ingratitud á los innumerables beneficios y mercedes, que de Vos tiene

recibidos. Compadeceos de las benditas almas del purgatorio, por las cuales muy especialmente os ruego. Sacadlas del lugar de penas y tormentos, y llevadlas á la patria celestial, en donde vivan y reinen con Vos por una eternidad de eternidades. Así sea.

Luego dirá un Padre nuestro en sufragio de dichas almas.

Por si alguna quisiese rezar el "De profundis," lo ponemos á continuacion.

De profundis clamavi ad te, Domine:
Domine, exaudi vocem meam.

Fiant aures tuæ intendentés, in vocem deprecationis meæ.

Si iniquitates observaveris, Domine:
Domine, quis sustinebit ?

Quia apud te propitiatio est; et propter legem tuam sustinui te, Domine.

Sustinuit anima mea in verbo ejus:
speravit anima mea in Domino.

A custodia matutina usque ad noctem: speret Israel in Domino.

Quia apud Dominum misericordia:
et copiosa apud eum redemptio.

Et ipse redimet Israel, ex omnibus
iniquitatibus ejus.

Requiem æternam dona eis, Domine.

Et lux perpetua luceat eis.

Requiescant in pace.

Amen. (1)

RESPONSOS.

R. Libera me, Domine, de morte
æterna in die illa tremenda. Quando
cœli movendi sunt et terra. Dum vene-
ris judicare sæculum per ignem.

V. Tremens factus sum ego et ti-
meo, dum discussio venerit, atque ven-
tura ira. Quando cœli movendi sunt et
terra. Dum veneris judicare sæculum
per ignem.

(1) El que al toque de las ánimas rece el "De pro-
fundis," en sufragio de las benditas almas del purgato-
torio, ó un Padre nuestro y Ave Maria en su lugar,
gana cien dias de indulgencia.

✠. Dies illa, dies iræ, calamitatis et miseriæ, dies magna et amara valde. Dum veneris judicare sæculum per ignem.

Ÿ. Requiem æternam dona eis, Domine, et lux perpetua luceat eis.

Libera me, Domine, de morte æterna in die illa tremenda, quando cœli movendi sunt et terra, dum veneris judicare sæculum per ignem.

Kyrie eleison.

Christe eleison.

Kyrie eleison.

Pater noster, etc.

Ÿ. Et ne nos inducas in tentationem.

R. Sed libera nos a malo.

✠. A porta inferi.

R. Erue, Domine, animas eorum.

Ÿ. Requiescant in pace.

R. Amen.

Ÿ. Domine, exaudi orationem meam.

R. Et clamor meus ad te veniat.

Ÿ. Dominus vobiscum.
R. Et cum spiritu tuo.

OREMUS.

Fidelium, Deus, omnium conditor et Redemptor, animabus famulorum famularumque tuarum remissionem cunctorum tribue peccatorum; ut indulgentiam quam semper optaverunt piis supplicationibus consequantur. Qui vivis et regnas in sæcula sæculorum.

R. Amen.

Ÿ. Requiem æternam dona eis, Domine.

R. Et lux perpetua luceat eis.

Ÿ. Requiescant in pace.

R. Amen.

Animæ omnium fidelium defunctorum per misericordiam Dei requiescant in pace.

R. Amen.

EXAMEN DE TODAS LAS FALTAS DEL DIA.

Este exámen contiene cinco puntos, que son los que á continuacion vamos á exponer :

Puesta de rodillas delante un Crucifijo y hecha con devocion la señal de la cruz, se empieza del tenor siguiente :

Punto primero.—Ponte en la presencia de Dios, dále gracias en seguida por los beneficios que de él has recibido, diciéndole con todo fervor:

Señor y Dios mio, yo creo firmemente que estais aquí presente ; y os doy infinitas gracias por todos los beneficios, que por cierto son muchísimos, que con tanta liberalidad me habeis dispensado.

Punto segundo.—Pídele con toda humildad, gracia para conocer las faltas que has cometido durante todo el dia, diciendo :

Suplícoos encarecidamente, dulce Jesús mio, me deis gracia para conocer mis faltas que sin duda son muchas, y al propio tiempo dadme auxilio para

arrepentirme sinceramente de todas ellas. Así sea.

Punto tercero.—Pide estrecha y rigurosa cuenta á tu alma de lo que hiciste, pensaste y hablaste desde que te levantaste hasta ahora, haciéndote las siguientes preguntas:

1.º ¿Me he dejado llevar de la pereza hoy no levantándome puntualmente al ser llamada á la hora debida?

2.º ¿Cuál fué mi primer pensamiento?

3.º ¿Me he vestido prontamente y con toda decencia?

4.º ¿Cuál fué mi primera palabra?

5.º ¿Cómo hice el ofrecimiento de obras?

6.º ¿He hecho la oracion mental?
¿Cómo, cuánto tiempo he empleado en ella, y con qué fruto?

7.º ¿He asistido al santo sacrificio de la Misa con atencion y devocion?

8.º ¿Cómo me he portado en el desayuno?

9.º ¿Cuáles han sido mis pensa-

mientos y palabras durante el trabajo?
¿ Me dejé llevar en él de la pereza ?

10. He rezado siempre el Ave María todas las veces que ha dado el reloj la hora ? ¿ Con qué devocion ?

11. Antes de comer y de cenar ¿ he dado la bendicion ? ¿ He comido y cenado con templanza ? ¿ He dado despues las gracias ? ¿ Con qué atencion ?

12. ¿ He tenido la lectura espiritual con aplicacion y deseo de aprovecharme de ella ?

13. He hecho la visita de las Cuarenta Horas con fe, devocion y fervor ?

14. ¿ He rezado el Rosario á María Santísima con toda devocion ?

15. ¿ Cómo me he portado en las visitas, en el paseo, en las conversaciones ?

16. ¿ He tratado á mis prójimos con caridad, prudencia y humildad ?

17. ¿Cuál ha sido mi intencion en todas mis palabras y obras ?

18. ¿He mortificado mis sentidos y afectos desordenados todas las veces que se ha ofrecido ocasion para ello?

19. ¿He sido fiel y obediente á las inspiraciones santas de hacer siempre lo mejor?

20. ¿Me he portado, en fin, como verdadera hija de Teresa de Jesús?

Punto cuarto.—Vistas las faltas pide perdon á Dios, diciendo el acto de contricion:

Señor mio Jesucristo, etc.

Punto quinto.—Propon sériamente la enmienda de las faltas indagando al propio tiempo las causas de ellas para extirparlas de raíz, é inmediatamente continuando de rodillas *antes de acostarte* di con toda devocion y fervor de tu alma:

Dios de bondad y de clemencia, aquí teneis á vuestros sacratísimos piés rendida y humillada á una pobre pero arrepentida pecadora. Haced y disponed de mí como más pluguiere á vuestra divina voluntad y beneplácito.

¡Dios mio! Vos me habeis concedido

benigno el día de hoy para que en él os sirviese y amase, y mediante esto alcanzase la vida eterna, para la cual me criasteis y sacasteis de la nada; y yo en vez de serviros y amaros (aquí diga á N. Sr. todo lo malo que durante el día haya hecho)... y sin embargo me habeis conservado, y habeis querido llegase á esta hora, en la que me veis postrada á vuestra divina presencia. Verdaderamente, Señor y Padre mio amantísimo, que Vos sois el Dios de las misericordias; y porque lo sois me atrevo á pedir os perdon de todos estos mis pecados y faltas, suplicándoos al propio tiempo me laveis con vuestra purísima sangre, que para sacarme de las garras del demonio derramasteis piadoso, que yo prometo enmendarme y serviros de aquí en adelante con más cuidado y solicitud y tierno amor. Y para que en esta noche no tenga la desgracia de hacerme indigna de vuestra santa amistad

y bendicion, os ruego humildemente visiteis esta mi habitacion, echeis de ella toda clase de asechanzas del comun enemigo de los hombres, que, como leon rugiente, busca siempre á quien devorar, y hagais habiten en ella vuestros santos ángeles, y muy especialmente el de mi guarda, para que todos me defiendan, aparten de mí los sueños diabólicos y las fantasmas nocivas, y repriman mi cruel enemigo, á fin de que nunca jamás manchen mi alma ó mi cuerpo. Y si hubiese de morir en esta noche, desde ahora, Dios mio, deseo recibir la absolucion de todos mis pecados, el santo Viático y la Extrema-uncion.

Si no has hecho el exámen de las faltas del dia di con todo fervor el

ACTO DE CONTRICION.

Señor mio Jesucristo, Dios y Hombre verdadero, Criador, Padre y Redentor mio, en quien creo, en quien espero,

á quien amo y estimo más que á todas las cosas; me pesa de haberos ofendido, por ser Vos quien sois bondad infinita, y tambien me pesa, porque podeis castigarme con el infierno; y ayudada de vuestra divina gracia, y esperando en los méritos de vuestra preciosa sangre, propongo no volver más á pecar, confesarme y cumplir la penitencia que me será impuesta. Así sea.

Vuestra soy, para Vos nací,
¿qué quereis, Señor, de mí?
veisme aquí, mi dulce amor,
amor dulce, veisme aquí;
¿qué mandais hacer de mí?
decid, dulce amor, decid,
que á todo diré que sí;
¿qué quereis hacer de mí?

Y Vos, Vírgen Santísima, Madre mia amorosa, que á ninguno desamparais ni desechais, mirad con compasion á

esta hija vuestra, que promete seros fiel hasta la muerte. Bendecidme, dulce Madre mia, y con vuestra santa bendicion dormiré tranquila y confiada. Así sea.

Santa Teresa de Jesús, madre mía muy amada, rogad por mí á fin de que durante esta noche no ofenda en lo más mínimo á mi Dios y Señor.

Al desvestirse diga con atencion y fervor:

Creo en un Dios Padre todopoderoso, Criador del cielo y de la tierra, y en Jesucristo, su único Hijo, Señor nuestro, que fué concebido por obra del Espíritu Santo, y nació de la Virgen María: padeció debajo del poder de Poncio Pilatos: fué crucificado, muerto y sepultado: descendió á los infiernos, y al tercer día resucitó de entre los muertos: subió á los cielos, y está sentado á la diestra de Dios Padre todopoderoso: desde allí ha de venir á juzgar

á los vivos y á los muertos, Creo en el Espíritu Santo, la santa Madre Iglesia católica, apóstolica, romana, la comunión de los Santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne, la vida eterna. Así sea.

Luego despues diga con todo fervor y devocion:

Dios te salve, Reina y Madre de misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra. Dios te salve. A tí clamamos los desterrados hijos de Eva; á tí suspiramos gimiendo y llorando en este valle de lágrimas. Ea, pues, Abogada nuestra, vuelve á nosotros esos tus ojos misericordiosos, y despues de este destierro muéstranos á Jesús, fruto bendito de tu vientre. ¡Oh clementísima! ¡Oh piadosa! ¡Oh dulce siempre Virgen María! ruega por nosotros, santa Madre de Dios, para que seamos dignos de las promesas de Nuestro Señor Jesucristo. Así sea.

Metida ya en la cama, diga :

Jesús, José y María, os doy el corazón y el alma mia.

Jesús, José y María, asistidme en mi última agonía.

Jesús, José y María, recibid en vuestros brazos el alma mia (1).

(1). La Santidad de Pio VII, en 28 de abril de 1807, concedió cien días de indulgencia por cada una de estas jaculatorias.

II.

ORACION MENTAL.

Querida hija de Teresa de Jesús :
¿quieres de todas veras alcanzar tu eterna salvacion? Pues procura hacer cada dia al menos un rato de oracion mental. ¿Quieres adelantar más y más en la virtud para tener más gloria en el cielo? Medita, pues, todos los dias, que la oracion mental es el alimento, el sosten, el alma y la vida de las sólidas virtudes. En la meditacion conocerás más y más la grandeza de Dios y la miseria del hombre ; en la meditacion conocerás mejor tus debilidades y flaquezas ; en la meditacion encontrarás

los medios para ser siempre una perfecta cristiana y una verdadera Hija de Teresa de Jesús. ¡Ah! si la mayor parte de los hombres meditasen todos los dias por poco que fuese, á buen seguro que no veríamos en la tierra tantas miserias como desgraciadamente vemos. Por esto, y á fin de que tú, querida Hija de Teresa, aproveches en la virtud y seas un modelo de cristianas, pongo á continuacion el modo práctico de hacer bien la oracion mental dándote algunas meditaciones sobre los Novísimos, repartidas para todos los dias del mes, por el célebre Padre Juan Pedro Pinamonte, de la ínclita Compañía de Jesús.

MODO PRÁCTICO DE HACER BIEN LA ORACION MENTAL.

Puesta de rodillas harás la señal de la cruz, y en seguida implorarás la gracia del Espíritu Santo, diciendo con todo fervor y devocion:

Vén, ó Espíritu Santo; llena los co-

razones de tus fieles, y enciende en ellos el fuego de tu amor.

- ✠. Envía tu espíritu y serán creados.
✠. Y renovarás la faz de la tierra.

ORACION.

Ó Dios, que habeis instruido los corazones de vuestros fieles con las luces del Espíritu Santo; dadnos el saber rectamente, y gozar siempre de su consuelo: por Cristo nuestro Señor. Así sea.

ORACION PREPARATORIA.

Os adoro, Dios mio, con todo el rendimiento y afecto de mi corazón, y os pido humildemente perdoneis todos mis pecados.

Os ofrezco, Señor y dulce Padre mio, esta meditación, esperando muy confiada en vuestra bondad infinita, me concederéis las gracias que necesito para hacerla bien. Á este mismo fin acudo

tambien á Vos, Vírgen Santísima, dulcísima Madre mia, á vosotros Ángeles y Santos todos del cielo, para que intercedais por mí, y sobre todo me alcançais del Señor lo que necesito para hacer con fruto esta meditacion. Así sea.

MEDITACION.

Dia primero.

IMPORTANCIA DE LA SALVACION.

PUNTO PRIMERO.

Mi salvacion es un negocio todo mio: si yo no pienso en él, ¿quién pensará?
(Medita.)

PUNTO SEGUNDO.

Y de tal suerte es negocio mio, que en él se interesa todo cuanto soy; mi

alma y mi cuerpo. Y si yo no le aseguro, ¿quién le asegurará por mí? (Medita.)

PUNTO TERCERO.

Y es un negocio del cual pende toda mi eternidad. Si yo no lo efectúo, ¿quién lo efectuará por mí? Yo no tengo cosa alguna que más deba amar, despues de Dios, que es esta mi alma, porque despues de Dios es la cosa más preciosa que tengo, y es inmortal: si la pierdo, todo lo he perdido, y para siempre jamás. (Medita.)

Resolucion y fruto.

Accion de gracias.

Os doy gracias, Dios mio, por los buenos pensamientos, afectos é inspiraciones que durante esta meditacion me habeis comunicado.

Ofrecimiento.

Os ofrezco los propósitos que en ella he formado, y os pido gracia muy efi-

caz para ponerlos por obra; y á este fin suplico á Vos, Vírgen Santísima, dulce Madre mia María, á vosotros, Ángeles y Santos del cielo, intercedais por mí y me alcanceis del Señor esta gracia. Así sea.

Dia dos.

Vén, ó Espíritu Santo, etc.

Dios y Señor mio, etc.

INCERTIDUMBRE DE LA MUERTE,

PUNTO PRIMERO.

La sentencia está dada: «He de morir,» mas no sé el tiempo: puedo morir en esta misma hora. (Medita.)

PUNTO SEGUNDO.

Ignoro el lugar en que me cogerá la muerte: tal vez sea en alguna mala ocasion. (Medita.)

PUNTO TERCERO.

No sé el modo: puedo morir cometiéndolo algún pecado. ¡Y no obstante pecho tan alegremente! ¡Y recaigo con tanta facilidad! ¡Y no quiero apartarme de las ocasiones de pecar! ¿Dónde pues, y cuál es mi fe? (Medita.)

Resolución y fruto.

Acción de gracias.

Ofrecimiento.

Día tres.

—

Vén, ó Espíritu Santo, etc.

Dios y Señor mio, etc.

AVISO DE LA MUERTE.

PUNTO PRIMERO.

Si no muero de muerte repentina, llegará el día en que me avisen me disponga á bien morir, y entonces ¿tendré

tiempo de confesarme y podré hacerlo del modo que se requiere, si apenas tal vez podré hablar por lo grave de la enfermedad? (Medita.)

PUNTO SEGUNDO.

¿Tendré tiempo y humor para examinarme, estando como regularmente estaré lleno de susto y temor? (Medita.)

PUNTO TERCERO.

¿Tendré corazon para arrepentirme de mis pecados, si mi conciencia estará tal vez enredada con muchas culpas? ¡Oh Dios mio! ¿Y qué haré yo entonces, pobre de mi? (Medita.)

Resolucion y fruto.

Accion de gracias.

Ofrecimiento.

Día cuatro.

Vén, ó Espíritu Santo, etc.

Dios y Señor mio, etc.

PREVENCION DE LA MUERTE.

PUNTO PRIMERO.

¿ Qué debo hacer yo para disponerme á una dulce y santa muerte? Ciertamente que debo de hacer ahora aquello que querria haber hecho en la hora de mi muerte. (Medita.)

PUNTO SEGUNDO.

Aquello mismo que probablemente no podré hacer en aquella terrible hora. (Medita.)

PUNTO TERCERO.

Y aquello mismo que precisamente deberé de hacer en aquella hora para salvarme. Penitencia de mis pecados,

actos fervorosos de contrición, propósitos firmísimos de huir siempre de todas las ocasiones de ofender á mi Dios y Señor. (Medita.)

Resolucion y fruto.

Accion de gracias.

Ofrecimiento.

Dia cinco

—

Vén, ó Espiritu Santo, etc.

Dios y Señor mio, etc.

ESTADO DE UN MORIBUNDO.

PUNTO PRIMERO.

Lo pasado le aflige : ¡ tantos pecados! y tal vez graves, de que no ha hecho penitencia alguna. (Medita.)

PUNTO SEGUNDO.

Lo presente le entristece, tantos peligros de condenarse, y ni ve el modo de librarse de ellos. (Medita.)

PUNTO TERCERO.

Lo futuro le estremece; tiene delante su vista la eternidad, y no sabe cuál, si de gloria ó de pena. Los justos tiemblan; ¿qué haré, pobre, miserable pecadora? (Medita.)

Resolucion y fruto.

Accion de gracias.

Ofrecimiento.

Día seis.

Vén, ó Espíritu Santo, etc.

Dios y Señor mio, etc.

ÚLTIMO MOMENTO DE LA VIDA.

PUNTO PRIMERO.

En aquel terrible último instante se apartará el alma del cuerpo y de todos los gustos de los sentidos. (Medita.)

PUNTO SEGUNDO.

Y en aquel mismo instante se acaba-

rán los honores, deleites, riquezas, y me abandonarán las amigas. (Medita.)

PUNTO TERCERO.

Y lo que es más terrible aún, en aquel momento supremo puedo condenarme para siempre jamás. Si éste en que vivo ahora fuera el último, ¿qué sería de mí? (Medita.)

Resolucion y fruto.

Accion de gracias.

Ofrecimiento.

Día siete.

Vén, ó Espiritu Santo, etc.

Dios y Señor mio, etc.

PRESÉNTASE EL ALMA EN EL JUICIO.

PUNTO PRIMERO.

En el instante de mi muerte será presentada mi alma en el tribunal di-

vino. Imagínate, pues, que ves al pié de tu cama á Jesucristo como Juez indignado contra tí, y que ha venido á darte la sentencia final. (Medita.)

PUNTO SEGUNDO.

Á la mano izquierda, el demonio muy alegre, y que te pone delante de los ojos un gran libro, para que leas en él escritos, uno por uno, todos los pecados de tu vida. (Medita.)

PUNTO TERCERO.

Á la diestra, el Ángel de tu guarda, que está leyendo en un pequeño escrito las pocas buenas obras que has hecho, y con semblante triste te lo presenta delante de los ojos. ¡Oh, qué representación! ¡Oh, qué vista! ¡Oh, qué espanto! (Medita.)

Resolucion y fruto.

Accion de gracias.

Ofrecimiento.

Dia ocho

Vén, ó Espíritu Santo, etc.
Dios y Señor mio, etc.

JUICIO PARTICULAR.

PUNTO PRIMERO.

Será rigurosísimo el exámen de todos los pensamientos, de todas las palabras, de todas las acciones y aun omisiones. Me acusarán los demonios que me tentaron, los compañeros que con mi mala conducta escandalicé, y mi misma conciencia que tan repetidas veces me avisó con mis remordimientos. (Medita.)

PUNTO SEGUNDO.

El Juez será justísimo y sin misericordia. Á su vista cometí tantos pecados, y así él mismo lo vió todo, todo lo oyó y lo supo todo. (Medita.)

PUNTO TERCERO.

La sentencia será definitiva é irrevocable : no habrá excusa, no habrá súplica, no habrá apelacion; ó eterna vida, ó eterna muerte. (Medita.)

Resolucion y fruto.

Accion de gracias.

Ofrecimiento.

Dia nueve.

Vén, ó Espíritu Santo, etc.

Dios y Señor mio, etc.

ESTADO DEL ALMA DESPUES DE LA
MUERTE.

PUNTO PRIMERO.

Dada la sentencia, si fuere de gloria irá luego el alma rica de dones y de virtudes, con grande fiesta y alegría, y acompañada de los santos ángeles, al

cielo. ¿Quién podrá comprender qué alegría será esta? (Medita.)

PUNTO SEGUNDO.

Si la sentencia, por desgracia, fuere de pena eterna, despojada el alma de todos los dones y virtudes, será inmediatamente arrebatada por los demonios y llevada al infierno. ¡Oh qué horrorosa pena á la entrada en aquellas voraces y eternas llamas! (Medita.)

PUNTO TERCERO.

Una de estas dos sentencias debe infaliblemente darse á cada uno. ¿Cuál de las dos me tocará á mí? (Medita.)

Resolucion y fruto.

Accion de gracias.

Ofrecimiento.

Dia diez.

Vén, ó Espíritu Santo, etc.

Dios y Señor mio, etc.

ESTADO DEL CUERPO DESPUES DE LA
MUERTE,

PUNTO PRIMERO.

¿Cómo quedará tu cuerpo despues de la muerte? Será un cadáver pálido, disforme y espantoso. No verá, ni sentirá, ni se moverá. Solo y desamparado de todos. (Medita.)

PUNTO SEGUNDO.

Le vestirán de un andrajo el más despreciable, ó de un pobre hábito. El horror natural hará retirar á muchos; de suerte que apenas se encontrará quien, pagado, vaya á cubrirle. (Medita.)

PUNTO TERCERO.

Será llevado, tal vez, á la iglesia, acompañado de sacerdotes, los cuales dichas las oraciones, le dejarán para que le echen en el sepulcro cubierto de tierra, donde todos le pisen, y allí sea podrido y comido de gusanos. ¿Y este es el cuerpo que yo ahora trato con tanto regalo y delicadeza? (Medita.)

Resolucion y fruto.

Accion de gracias.

Ofrecimiento.

Dia once.

Vén, ó Espiritu Santo, etc.

Dios y Señor mio, etc.

EL PROCESO DE LA VIDA.

PUNTO PRIMERO.

Mientras vivo, cada instante se está formando el proceso de mi vida, y lle-

gará el día en que se lea todo lo malo que no debia de manera alguna ejecutar, y que sin embargo lo ejecuté. (Medita.)

PUNTO SEGUNDO.

Tambien se leerá todo lo bueno que debia hacer, y que debo hacer todavía ahora, y no lo hice. (Medita.)

PUNTO TERCERO.

De todo se me dará la sentencia final. Pero ¿qué sentencia? La que yo me voy disponiendo con las acciones de mi vida. (Medita.)

Resolucion y fruto.

Accion de gracias.

Ofrecimiento.

Dia doce.

Vén, ó Espíritu Santo, etc.
Dios y Señor mio, etc.

ESTÍMULOS PARA LA PENITENCIA.

PUNTO PRIMERO.

Si he pecado, obligada estoy á hacer penitencia, esto es cierto. Pero ¿cuándo la haré? Despues de la muerte es imposible, porque ya no hay tiempo. (Medita.)

PUNTO SEGUNDO.

En la muerte es muy dificultosa, y casi imposible, porque hay muy poco tiempo para ello. (Medita.)

PUNTO TERCERO.

El tiempo presente es el que está en mi mano; luego, ó hacer penitencia

ahora, ó temer desde ahora que nunca la hará. (Medita.)

Resolucion de fruto.

Accion de gracias.

Ofrecimiento.

Dia trece.

Vén, ó Espiritu Santo, etc.

Dios y Señor mio, etc.

SEÑALES DEL JUICIO UNIVERSAL.

PUNTO PRIMERO.

Muchísimas serán las señales que precederán al juicio universal : el sol se oscurecerá y estará envuelto en densas tinieblas : la luna se eclipsará y estará manchada de sangre ; caerán las estrellas ; bramará el mar ; la tierra se abrirá en profundísimos boquerones, terremotos, guerras, pestilencias, discordias, etc. (Medita.)

PUNTO SEGUNDO.

Serán también repentinas, y no esperadas: cuando menos lo pensará el mundo, cuando más se pecará en el mundo, y cuando el mundo ya no tendrá tiempo de enmendarse. (Medita).

PUNTO TERCERO.

Por fin, serán terribles: lloverá del cielo un fuego devorador que sepultará en sus llamas hombres, animales, plantas, ciudades, fortalezas, palacios, jardines, en una palabra, todo el mundo. ¡Oh qué incendio! temblando entonces las criaturas insensibles, ¡cuánto más temblarán los pecadores! (Medita.)

Resolucion y fruto.

Accion de gracias.

Ofrecimiento.

Dia catorce.

—

Vén, ó Espiritu Santo, etc.

Dios y Señor mio, etc.

RESURRECCION DE LOS CUERPOS.

PUNTO PRIMERO.

Al espantoso sonido de las trompetas angélicas resucitará infaliblemente este mi cuerpo, de aquel mismo lugar donde estará sepultado. (Medita.)

PUNTO SEGUNDO.

Para volverse á unir á este mi cuerpo, vendrá el alma del cielo ó del infierno. (Medita.)

PUNTO TERCERO.

Unida el alma al cuerpo, éste quedará tambien inmortal. Pero ¿con qué inmortalidad? Malditos en aquella hora

todos los placeres y gustos de esta vida:
bendita para siempre la penitencia.
(Medita.)

Resolucion y fruto.

Accion de gracias.

Ofrecimiento.

Dia quince.

Vén, ó Espíritu Santo, etc.

Dios y Señor mio, etc.

VENIDA DEL JUEZ.

PUNTO PRIMERO.

Aparecerá Jesucristo triunfante con su corte, rodeado de ángeles; á un lado María Santísima, acompañada de los Apóstoles, majestuosos sobre las nubes; aparecerá con representacion de juez Cristo Jesús. Como Criador, me pedirá cuenta de tantos dones y medios que me concedió para salvarme; y yo ingrata usé mal de ellos. (Medita.)

PUNTO SEGUNDO.

Como Padre, me pedirá cuenta de tanto amor que empleó conmigo; y que yo, desconocida, comprendí tan mal. (Medita.)

PUNTO TERCERO.

Como Redentor, me pedirá cuenta de tanta sangre que derramó por mí; y yo, más fiera que las bestias, la pisé muchas veces. (Medita.)

Resolucion y fruto.

Accion de gracias.

Ofrecimiento.

Dia diez y seis.

Vén, ó Espíritu Santo, etc.

Dios y Señor mio, etc.

DESCUBRIMIENTO DE LAS CONCIENCIAS.

PUNTO PRIMERO.

Ni un solo pecado de cuantos he co-

metido quedará oculto. Todos se leerán, y por todos serán oídos. ¡Qué confusión será entonces la mía! (Medita.)

PUNTO SEGUNDO.

¡Cuántos pecados ocultos se descubrirán entonces, de que yo jamás me hice cargo! ¡Cuántos pecados interiores en que yo por mi culpa no reparé! ¿Qué excusa podré dar entonces? (Medita.)

PUNTO TERCERO.

Á todos los pecados que contra Dios he cometido, pondrá Dios enfrente todos los beneficios y gracias que me ha hecho, dándome en rostro con haber pisoteado su sangre purísima, abusado de sus Sacramentos, resistido y despreciado sus inspiraciones. ¡Qué desesperación será entonces la mía! (Medita.)

Resolucion y fruto.

Accion de gracias.

Ofrecimiento.

Día diez y siete.

Vén, ó Espíritu Santo, etc.

Dios y Señor mio, etc.

SEPARACION DE LOS ESCOGIDOS.

PUNTO PRIMERO.

En este miserable valle de lágrimas viven juntos buenos y malos, y aun después de la muerte son sepultados juntos. Pero llegando el día del juicio no será así: saldrán los ángeles, y apartarán á los malos de entre los buenos. Á la mano derecha estarán los escogidos; y acaso veré entre ellos á aquella de quien yo me burlé muchas veces en esta vida. (Medita.)

PUNTO SEGUNDO.

Á la mano izquierda estarán los condenados, y por ventura aquellos ó aque-

llas con quienes yo pequé y que no se enmendaron. (Medita.)

PUNTO TERCERO.

¿Qué mano me cabrá en aquel tremendo día? (Medita.)

Resolucion y fruto.

Accion de gracias.

Ofrecimiento.

Día diez y ocho.

Vén, ó Espíritu Santo, etc.

Dios y Señor mio, etc.

SENTENCIA FINAL.

PUNTO PRIMERO.

Separados los pecadores de los justos dará Cristo la sentencia que nunca se revocará. (Medita.)

PUNTO SEGUNDO.

Sentencia que al instante se ejecutará. (Medita.)

PUNTO TERCERO.

Sentencia que se intimará una vez para toda la eternidad. Eterna maldición al que pecó y nunca quiso arrepentirse; eterna bendición al que jamás pecó, ó si pecó, hizo con tiempo verdadera penitencia. (Medita.)

Resolucion y fruto.

Accion de gracias.

Ofrecimiento.

Día diez y nueve.

Vén, ó Espíritu Santo, etc.

Dios y Señor mio, etc.

APRECIO DE TIEMPO.

PUNTO PRIMERO.

El tiempo es un caudal de sumo aprecio; vale tanto un momento, que en él solo puede el alma recobrar á Dios, á quien perdió por el pecado. Considera, pues, cuánto bien puedes hacer aún en

este mismo día, y sin embargo no lo haces. (Medita.)

PUNTO SEGUNDO.

Que este día pasa y jamás volverá. (Medita.)

PUNTO TERCERO.

Que de este día has de dar estrechísima cuenta, y no piensas en ello. Y lo mismo será de todos los momentos de tu vida. ¡Ay de tí, si los hubieres empleado mal! (Medita.)

Resolucion y fruto.

Accion de gracias.

Ofrecimiento.

Día veinte.

Vén, ó Espíritu Santo, etc.

Dios y Señor mio, etc.

DEL INFIERNO.

PUNTO PRIMERO.

El infierno es una cárcel de tinieblas,

donde se vive siempre en rigurosa prision y cadenas, sin un momento de libertad. (Medita.)

PUNTO SEGUNDO.

Es una casa toda de fuego, donde siempre se arde, pero nunca se muere. (Medita.)

PUNTO TERCERO.

Es un lugar de todos los tormentos, donde se padecen todas las penas, pero sin tener jamás alivio alguno. (Medita.)

Resolucion y fruto.

Accion de gracias.

Ofrecimiento.

Dia veintiuno.

Vén, ó Espiritu Santo, etc.

Dios y Señor mio, etc.

ESTADO DE LOS CONDENADOS.

PUNTO PRIMERO.

En el infierno se comprende cuán

gran mal es el pecado, lo que ahora tan poco se conoce. (Medita.)

PUNTO SEGUNDO.

En el infierno se padece la pena del pecado que ahora nos da tan poca pena y pesar. (Medita.)

PUNTO TERCERO.

En el infierno se maldice la ocasion del pecado, que ahora no se quiere quitar. ¡ Oh vida infeliz la del pecador, y más si aquí fué dichoso! (Medita.)

Resolucion y fruto.

Accion de gracias.

Ofrecimiento.

Dia veinte y dos.

Vén, ó Espiritu Santo, etc.

Dios y Señor mio, etc.

INCERTIDUMBRE DE LA SALVACION.

PUNTO PRIMERO.

He merecido el infierno si he pecado,

y no sé ciertamente si Dios me ha perdonado. (Medita.)

PUNTO SEGUNDO.

Puedo condenarme, pues puedo pecar de nuevo, y no sé de manera cierta, si puesta yo en la ocasion resistiré á caer en ella. (Medita.)

PUNTO TERCERO.

Probablemente me condenaré, si no mudo de costumbres; y no sé ciertamente si mudaré de vida antes de la muerte. ¿Qué será de mí, si en aquel momento, aun despues de recibidos los Sacramentos, consintiera en algun pensamiento ó deleite, en aquel pecado que tantas veces he cometido por la costumbre que he tenido en mi vida? ¿Qué será, pues, de mí? (Medita.)

Resolucion y fruto.

Accion de gracias.

Ofrecimiento.

Día veinte y tres.

NÚMERO DE LOS CONDENADOS,

PUNTO PRIMERO.

Es fácil condenarse, porque el camino del infierno es muy ancho, y muchos van por él. Así lo dice Cristo nuestro Señor. (Medita.)

PUNTO SEGUNDO.

Es dificultoso salvarse, porque la puerta del cielo es estrecha, y son muy pocos los que entran por ella. Jesucristo lo dice. (Medita.)

PUNTO TERCERO.

Desde el principio del mundo hasta el tiempo presente, la mayor parte de los hombres se han condenado; y como enseñan los Santos, la mayor parte se

condenarán. ¿Qué juzgo yo de mí misma? (Medita.)

Resolucion y fruto.
Accion de gracias.
Ofrecimiento.

Dia veinte y cuatro.

CONFESION DE UN CONDENADO.

PUNTO PRIMERO.

Dios ha hecho muchísimo para salvarme. ¡Cuántos beneficios de naturaleza y de gracia para obligarme á amarle! ¡Cuántas inspiraciones, cuántos avisos, cuántos Sacramentos para guiarme por el camino del cielo! Me ha acariciado con promesas, me ha amedrentado con amenazas, me ha incitado al arrepentimiento; pero todo lo ha frustrado mi maldita obstinacion. (Medita.)

PUNTO SEGUNDO.

Yo pude salvarme á poquísima costa.

¡Ah, si hubiera cortado al principio aquella ocasion! ¡Si me hubiera aprovechado de aquel tan saludable aviso! ¡Si hubiera perseverado constante en aquel tan prudente y sabio propósito! Una resolucion generosa, una buena confesion á su tiempo, sin duda alguna me hubiera llevado al cielo. (Medita.)

PUNTO TERCERO.

¿Yo he querido, pues, condenarme por una cosa baladí? ¡por nada! Sí: por un deleite de un momento estoy aquí sentenciado á una eternidad de tormentos. Sí: á ojos abiertos me he precipitado en un abismo de voraces y eternas llamas, á despecho de los consejos de los confesores, de los continuos remordimientos de mi conciencia y de la misma misericordia de Dios. (Medita.)

Resolucion y fruto.

Accion de gracias.

Ofrecimiento.

Dia veinte y cinco.

Vén, ó Espíritu Santo, etc.

Dios y Señor mio, etc.

CONDENACION ETERNA.

PUNTO PRIMERO.

Condenarse, es perder á Dios, que es sumo Bien, y perderlo para siempre jamás. (Medita.)

PUNTO SEGUNDO.

Condenarse, es arder en vivas llamas que queman y no consumen, y arder para siempre jamás. (Medita.)

PUNTO TERCERO.

Condenarse, es desesperarse sin fruto alguno, y desesperarse por toda la eternidad. ¡Oh siempre! ¡Oh jamás! ¡Oh eternidad!

Resolucion y fruto.

Accion de gracias.

Ofrecimiento.

Dia veinte y seis.

Vén, ó Espíritu Santo, etc.

Dios y Señor mio, etc.

NO DILATAR LA PENITENCIA.

PUNTO PRIMERO.

He pecado: luego ya está dado el decreto: ó infierno ó penitencia. He pecado otra vez y vivo contenta con la esperanza de convertirme; pero ¿quién me asegura á mí tres cosas? ¿Quién me asegura que tendré tiempo para hacerlo? (Medita.)

PUNTO SEGUNDO.

¿Quién me asegura que teniéndole, estaré yo para hacerlo? (Medita.)

PUNTO TERCERO.

Y ¿quién me asegura que haciéndolo,

no volveré ya á caer y condenarme?
(Medita.)

Resolucion y fruto.

Accion de gracias.

Ofrecimiento.

Dia veinte y siete.

Vén, ó Espíritu Santo, etc.

Dios y Señor mio, etc.

LA GLORIA.

PUNTO PRIMERO.

Á la primera entrada del cielo experimentaré una repentina inundacion y goce de todos los bienes, sin mezcla de mal alguno. Gozaré todos los contentos sin la menor pena. ¡Oh qué consuelo tan grande será el mio! (Medita.)

PUNTO SEGUNDO.

Experimentaré todas estas sumas fe-

licidades y las gozaré en compañía de mi dulce Jesús, de mi buena Madre la Virgen María, y de todos los Angeles y Santos del cielo. ¡Oh qué comunicacion tan gustosa y tan feliz! (Medita.)

PUNTO TERCERO.

Las gozaré todas y por toda la eternidad, sin susto, ni contingencia, ni temor alguno de perderlas jamás. ¡Oh inefable bienaventuranza! (Medita.)

Resolucion y fruto.

Accion de gracias.

Ofrecimiento.

Dia veinte y ocho.

Vén, ó Espíritu Santo, etc.

Dios y Señor mio, etc.

CAMINO DEL CIELO.

PUNTO PRIMERO.

No hay más que dos caminos para llegar á la gloria del cielo : la inocencia

y la penitencia ; pero, ¿ conservo hasta ahora la inocencia y gracia bautismal? ¡ Ah pobre de mí ! ¡ Soy una gran pecadora ! (Medita.)

PUNTO SEGUNDO.

Pero de tantos pecados como he cometido, ¿ he hecho yo penitencia de ellos? Ninguna : siempre he huido de toda mortificacion, buscando siempre y en todo mi gusto y propia conveniencia. (Medita.)

PUNTO TERCERO.

Siendo esto así, ¿ pienso y deseo yo salvarme? Sí. Pero ¿ por qué camino? Yo debo entrar necesariamente por una de estas dos puertas : la inocencia desgraciadamente hace tiempo la perdí : no hago por otra parte penitencia alguna ; pues, ¿ cómo me salvare? (Medita.)

Resolucion y fruto.

Accion de gracias.

Ofrecimiento.

Día veinte y nueve.

Vén, ó Espíritu Santo, etc.

Dios y Señor mio, etc.

CONQUISTA DEL CIELO.

PUNTO PRIMERO.

Muy poco me pide Dios para salvarme: me pide observe su santa ley; ley que es facilísima, ley justísima y ley suavísima. (Medita.)

PUNTO SEGUNDO.

Y aun para esto me ayuda Dios poniendo lo principal de su parte con la gracia de sus santas inspiraciones, con el valor inapreciable de sus méritos, y con la eficacia de sus admirables consejos. (Medita).

PUNTO TERCERO.

Esto, pues, me lo remunera Dios con

premio eterno; las tribulaciones momentáneas y leves con un eterno gozo; los trabajos breves con un galardón eterno; pocas penas con una gloria eterna. (Medita.)

Resolucion y fruto.

Accion de gracias.

Ofrecimiento.

Dia treinta.

Vén, ó Espíritu Santo, etc.

Dios y Señor mio, etc.

LA ETERNIDAD.

PUNTO PRIMERO.

Todo hombre irá á la casa de su eternidad ; luego yo tambien iré. Esta casa cada uno se la fabrica en la vida. (Medita.)

PUNTO SEGUNDO.

El demonio con un breve y fugitivo

placer me convida á fabricar la eternidad en el infierno, y yo, loca, consiento. (Medita.)

PUNTO TERCERO.

Dios con poca penitencia me llama y me dice fabrique la eternidad en el cielo, y yo, insensata, no quiero, repugno. (Medita.)

Resolucion y fruto.
Accion de gracias.
Ofrecimiento.

Dia treinta y uno.

Vén, ó Espíritu Santo, etc.
Dios y Señor mio; etc.

RESPUESTAS DE LA CONCIENCIA.

PUNTO PRIMERO.

¿Para qué fin me ha puesto Dios en este mundo? Únicamente para que me salve. (Medita.)

PUNTO SEGUNDO.

¿Cuántos medios me ha dado para salvarme? Innumerables tambien en el orden de la naturaleza, é innumerables tambien en el orden de la gracia. (Medita.)

PUNTO TERCERO.

Y ¿qué he hecho yo hasta ahora para salvarme? Lo peor que he podido, y como si estuviese en el mundo solamente para condenarme. (Medita.)

Resolucion y fruto.

Accion de gracias.

Ofrecimiento.

AUGUSTO Y SANTO SACRIFICIO DE LA MISA.

BREVE EXPLICACION DE LOS MISTERIOS QUE SE REPRESENTAN EN EL SANTO SACRIFICIO DE LA MISA.

El sacerdote revestido con los ornamentos sagrados, representa á Cristo nuestro Redentor en su sagrada Pasion.

El Amito con que cubre su cabeza al empezar á revestirse, simboliza la corona de espinas y el lienzo con que, cubriendo su divino rostro, burlábanse de él y le daban golpes diciendo : «Acierta quién te dió.»

El Alba simboliza el vestido blanco con que le trataron como á loco en la casa de Herodes.

El Cíngulo simboliza los cordones con que en el huerto fué atado.

El Manípulo es simbolo del cordel con que

le sujetaron á la columna dó fué bárbaramente azotado.

La Estola recuerda la soga que llevaba al cuello cuando le conducian preso.

La Casulla simboliza el vestido de púrpura con que le cubrieron en casa de Pilato, estando ya coronado de espinas.

El Cáliz representa el sepulcro.

Los Corporales, la sábana con que fué amortajado su santísimo cuerpo.

El Introito, ó entrada en la Misa, significa el grande anhelo con que en el Limbo esperaban los Santos Padres la venida de Cristo al mundo para redimirlos á ellos y á nosotros; y para significar sus clamores se dicen inmediatamente los Kyries, que en castellano significan Señor, habed misericordia de nosotros.

El Gloria in excelsis, nos recuerda el gozo de los ángeles y de los pastores al nacer Cristo Jesús.

Las oraciones que el Sacerdote dice despues del «Dominus vobiscum,» son símbolo

de las muchas veces que Cristo oró por todos nosotros en el curso de su vida.

La Epístola simboliza la predicacion de los Profetas especialmente la del Bautista.

El Gradual, ó lo que se lee despues de la Epístola, significa la soledad de Cristo en el desierto; y la Alleluia representa los servicios que le prestaron los ángeles despues de haberle tentado el demonio y salido victorioso.

El Evangelio significa la predicacion de Cristo. Para decir el Evangelio se pasa el Misal al otro lado del altar, para significar que Cristo pasaba de unos á otros pueblos predicando el Evangelio. Cuando se lee el Evangelio estamos de pié, para denotar la prontitud con que debemos obedecer la ley de Cristo, la cual se nos promulga en el Evangelio; al concluir éste se dice: «Laus tibi, Christe,» haciendo inclinacion con la cabeza en señal de sumision.

El Credo, es un compendio de cuanto debe creer el cristiano; y se arrodilla el Sacerdote al «Et Homo factus est,» para dar á en-

tender la grande humildad del Señor en tomar nuestra naturaleza, y cuánto por consiguiente debemos humillarnos nosotros á Dios, que es nuestro Señor.

La ofrenda que de la hostia y cáliz hace el Sacerdote, nos recuerda la prontísima y entera voluntad con que Cristo se ofreció á padecer y morir por nosotros.

El volverse al pueblo el Sacerdote y decir «Orate fratres,» nos recuerda aquel paso en que Cristo, despues de haber orado en el huerto con sudor de sangre, se acercó á sus discípulos y les dijo: Velad y orad, si no quereis caer en la tentacion.

El Prefacio y Sanctus, simboliza la solemne y pública entrada de Cristo en Jerusalem el día de Ramos, y el júbilo con que el pueblo lo recibió.

En el Cánon dice en secreto las oraciones el Sacerdote, recordándonos que Cristo se retiró de los judíos, y se fué en secreto con sus discípulos á Efren; y tambien para inspirarnos un gran respeto, porque sabido es

que lo que se hace con demasiada publicidad, con facilidad se desprecia.

Se levanta la hostia y el cáliz para recordarnos, que Cristo fué levantado en la cruz.

El Pater noster, simboliza aquellas palabras que Cristo dirigió al eterno Padre inmediatamente antes de espirar.

El poco tiempo que el Sacerdote está en silencio despues del Pater noster, significa el tiempo que Cristo estuvo en el sepulcro y su alma descendió al seno de Abraham para dar libertad á las almas de los Santos Padres que esperaban su venida.

El Pax Domini simboliza la aparicion de Cristo á sus discípulos y á las Marías despues que resucitó.

El Agnus Dei, nos recuerda que Cristo despues de su resurreccion subió á los cielos para ser allí nuestro abogado.

Las últimas Oraciones que reza el Sacerdote son el simbolo de las que Cristo en el cielo dirige por nosotros al Eterno Padre.

El Ite, Missa est, significa que el Sacer-

dote hizo oficio de embajador y ministro enviado por Dios para ofrecerle aquel sacrificio por toda la Iglesia católica, por las almas del Purgatorio, y para alcanzar para todos la divina gracia.

La Bendicion que dá al fin de la Misa, es un signo de la que Cristo dará á los justos en el dia del juicio final.

SANTA MISA.

INTROITO

S. In nomine Patris, et Filii, et Spiritus Sancti. Amen.

S. Introibo ad altare Dei.

M. Ad Deum, qui lætificat juventutem meam.

S. Judica me, Deus, et discerne causam meam de gente non sancta: ab homine iniquo et doloso erue me.

M. Quia tu es, Deus, fortitudo mea: quare me repulisti? et quare tristis incedo, dum affligit me inimicus?

S. Emitte lucem tuam et veritatem tuam: ipsa me deduxerunt, et adduxerunt in montem sanctum tuum, et in tabernacula tua.

M. Et introibo ad altare Dei, ad

SANTA MISA.

INTRODUCCION.

S. En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Así sea.

S. Acercaréme al altar de Dios.

M. Al Dios que llena mi juventud de regocijo.

S. Júzgame, Dios mio, y separa mi causa de la gente que no es santa: líbrame del hombre injusto y engañoso.

M. Porque tú, oh Dios, eres mi fortaleza: ¿por qué me has desechado? ¿y por qué ando yo triste cuando mi enemigo me aflige?

S. Derrama en mí tu luz y tu verdad: éstas me guiaron y me llevaron á tu santo monte y á tus divinos tabernáculos.

M. Y me llegaré al altar de Dios,

Deum qui lætificat juventutem meam.

S. Confitebor tibi in cithara, Deus, Deus meus : quare tristis es, anima mea? et quare conturbas me?

M. Spera in Deo, quoniam adhuc confitebor illi: salutare vultus mei, et Deus meus.

S. Gloria Patri, et Filio, et Spiritui Sancto.

M. Sicut erat in principio, et nunc, et semper, et in sæcula sæculorum. Amen.

S. Introibo ad altare Dei.

M. Ad Deum qui lætificat juventutem meam.

S. Adjutorium nostrum in nomine Domini.

M. Qui fecit cælum et terram.

S. Confiteor Deo omnipotenti, etc.

M. Misereatur tui omnipotens Deus, et dimissis peccatis tuis, perducatur te ad vitam æternam:

S. Amen.

M. Confiteor Deo omnipotenti, bea-

al mismo Dios que llena mi juventud de regocijo.

S. Te ensalzaré yo con cítara, oh Dios, Dios mio; ¿por qué estás triste, alma mia? ¿y por qué me turbas?

M. Espera en Dios, porque aún le haré mis acciones de gracias: como que él es la salvacion y la luz de mi rostro, y mi Dios.

S. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

M. Como era en el principio, y es y será siempre por los siglos de los siglos. Así sea.

S. Entraré en el altar de Dios.

M. Al Dios que llena mi juventud de regocijo.

S. Nuestro auxilio está en el nombre del Señor.

M. Que hizo el cielo y la tierra.

S. Confíesome á Dios omnipotente...

M. Apiádese Dios de tí, y despues de haber perdonado tus pecados te conduzca á la vida eterna.

S. Así sea.

M. Confíesome á Dios todopodero-

tæ Mariæ semper Virgini, beato Michaeli Archangelo, beato Joanni Baptistæ, sanctis apostolis Petro et Paulo, omnibus Sanctis, et tibi, Pater, quia peccavi nimis cogitatione, verbo et opere, mea culpa, mea culpa, mea maxima culpa. Ideo precor beatam Mariam semper Virginem, beatum Michaellem Archangelum, beatum Joannem Baptistam, sanctos apostoles Petrum et Paulum, omnes Sanctos, et te, Pater, orare pro me ad Dominum Deum nostrum.

S. Misereatur vestri omnipotens Deus, et dimissis peccatis vestris, perducatur vos ad vitam æternam.

M. Amen.

S. Indulgentiam, absolutionem et remissionem peccatorum nostrorum tribuat nobis omnipotens et misericors Dominus.

M. Amen.

S. Deus, tu conversus vivificabis nos.

so, á la bienaventurada siempre Vírgen María, al bienaventurado san Miguel Arcangel, al bienaventurado san Juan Bautista, á los santos apóstoles Pedro y Pablo, á todos los santos, y á tí, Padre, de haber pecado gravemente de pensamiento, palabra y obra, por mi culpa, por mi culpa, por mi grandísima culpa. Por tanto ruego á la bienaventurada María siempre Vírgen, al bienaventurado san Miguel Arcángel, al bienaventurado san Juan Bautista, á los santos apóstoles Pedro y Pablo, y á todos los santos, y á tí, Padre, que rogueis por mí al Señor, Dios nuestro.

S. Que Dios todopoderoso haya piedad de vosotros, y perdonados vuestros pecados, os conduzca á la gloria eterna.

M. Así sea.

S. Otórguenos el omnipotente y misericordioso Señor el perdón, la absolucion y remision de nuestros pecados.

M. Así sea.

S. ¡Oh Dios! tú nos mirarás propicio y nos darás la vida.

M. Et plebs tua lætabitur in te.

S. Ostende nobis, Domine, misericordiam tuam.

M. Et salutare tuum da nobis.

S. Domine exaudi orationem meam.

M. Et clamor meus ad te veniat.

S. Dominus vobiscum.

M. Et cum spiritu tuo.

OREMUS.

Aufer a nobis, quæsumus, Domine, iniquitates nostras, ut ad Sancta Sanctorum puris mereamur mentibus introire. Per Christum Dominum nostrum. Amen.

Oremus te, Domine, per merita Sanctorum, tuorum quorum reliquiæ hic sunt, et omnium Sanctorum: ut indulgere digneris omnia peccata mea. Amen.

Kyrie, eleison.

Kyrie, eleison.

Kyrie, eleison.

Christe, eleison.

M. Y tu pueblo se regocijará en tí.

S. Señor, haznos sentir los efectos de tu misericordia.

M. Y dános el Salvador que viene de tí.

S. Oye, Señor, mi oracion.

M. Y llegue á tí mi clamor.

S. El Señor sea con vosotros.

M. Y tambien con tu espíritu.

OREMOS.

Te suplicamos, Señor, que apartes de nosotros nuestras iniquidades, para que podamos llegar á tu Santuario con la pureza debida. Por Jesucristo nuestro Señor. Así sea.

Te suplicamos, Señor, por los méritos de tus Santos cuyas reliquias están aquí, y de todos Santos, que te dignes perdonarme todos mis pecados. Así sea.

Señor, ten piedad de nosotros.

Señor, ten piedad de nosotros.

Señor, ten piedad de nosotros.

Cristo, ten piedad de nosotros.

Christe, eleison.

Christe, eleison.

Kyrie, eleison.

Kyrie, eleison.

Kyrie, eleison.

Gloria in excelsis Deo, et in terra
pax hominibus bonæ voluntatis. Lau-
demus te, benedicimus te, adoramus te,
glorificamus te. Gratias agimus tibi,
propter magnam gloriam tuam. Domi-
ne Deus, Rex cœlestis, Deus Pater om-
nipotens. Domine, Fili unigenite, Jesu-
Christe. Domine Deus, Agnus Dei, Fi-
lius Patris; qui tollis peccata mundi, mi-
serere nobis. Qui tollis peccata mundi,
suscipe deprecationem nostram. Qui se-
des ad dexteram Patris, miserere nobis.
Quoniam tu solus sanctus, tu solus Do-
minus, tu solus Altissimus, Jesu-Chris-
te, cum Sancto Spiritu in gloria Dei
Patris. Amen.

S. Dominus vobiscum.

M. Et cum spiritu tuo.

Cristo, ten piedad de nosotros.

Cristo, ten piedad de nosotros.

Señor, ten piedad de nosotros.

Señor, ten piedad de nosotros.

Señor, ten piedad de nosotros.

Gloria á Dios en las alturas, y en la tierra paz á los hombres de buena voluntad. Os alabamos. Os bendecimos. Os adoramos. Os glorificamos. Gracias os damos, por vuestra gloria infinita, Señor Dios, Rey de los cielos, Dios Padre omnipotente, Señor nuestro Jesucristo, Hijo único de Dios, Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre, que borrais los pecados del mundo, tened piedad de nosotros. Vos que borrais los pecados del mundo, acoged nuestras humildes súplicas. Vos que estais sentado á la diestra del Padre, tened piedad de nosotros. Pues solo Vos sois Santo, solo Vos Señor, solo Vos Altísimo, Jesucristo, en union con el Espíritu Santo, en la gloria de Dios Padre. Amen.

S. El Señor sea con vosotros.

M. Y con tu espíritu.

Munda cor meum ac labia mea, omnipotens Deus, qui labia Isaiæ prophetæ calculo mundasti ignito: ita me tua grata miseratione dignare mundare, ut sanctum Evangelium tuum digne valeam nuntiare. Per Christum Dominum nostrum. Amen.

Jube, Domine, benedicere.

Dominus sit in corde meo, et in labiis meis, ut digne et competenter annuntiem sanctum Evangelium suum. In nomine Patris, et Filii, et Spiritus Sancti. Amen.

S. Dominus vobiscum.

M. Et cum spiritu tuo.

S. *Sequentia, vel Initium sancti Evangelii secundum N. (et Evangelio que sea).*

M. Gloria tibi, Domine.

M. Laus tibi, Christe.

CREDO.

Credo in unum Deum, Patrem om-

Purifica mi corazon y mis labios, oh Dios omnipotente, como purificaste los labios del profeta Isaías con una piedra ardiente; hazme la gracia por tu misericordia de purificarme á mí del mismo modo, para que pueda anunciar dignamente tu santo Evangelio. Por Jesucristo nuestro Señor. Así sea.

Señor, dáme tu bendicion.

El Señor esté en mi corazon y en mis labios, para que anuncie dignamente y como se debe su santo Evangelio. En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Así sea.

S. El Señor sea con vosotros.

M. Y con tu espíritu.

S. Continuacion ó principio del santo Evangelio, segun san N

M. Glorificado seas, Señor.

CREDO.

Creo en un solo Dios, Padre todopo-

nipotentem, factorem cœli et terræ; visibilium omnium et invisibilium. Et in unum Dominum Jesum Christum, Filium Dei unigenitum. Et ex Patre natum ante omnia sæcula. Deum de Deo: lunem de lumine: Deum verum de Deo vero, genitum, non factum, consubstantialem Patri, per quem omnia facta sunt. Qui propter nos homines, et propter nostram salutem, descendit de cœlis. Et incarnatus est de Spiritu Sancto ex Maria Virgine, et Homo factus est. Crucifixus etiam pro nobis sub Pontio Pilato, passus et sepultus est. Et resurrexit tertia die secundum Scripturas. Et ascendit in cœlum, sedet ad dexteram Patris. Et iterum venturus est cum gloria judicare vivos et mortuos; cujus regni non erit finis. Et in Spiritum Sanctum, Dominum et vivificantem: qui ex Patre Filioque procedit. Qui cum Patre, et Filio, simul adoratur, et conglorificatur. Qui locutus est per Prophetas. Et unam, sanctam, catholicam et apostolicam Ecclesiam. Confiteor unum

deroso, Creador del cielo y de la tierra, y de todas las cosas visibles é invisibles; y en un solo Señor Jesucristo, Hijo único de Dios, que nació del Padre antes de todos los siglos; Dios de Dios, luz de luz, verdadero Dios de Dios verdadero; engendrado, no hecho, consubstancial al Padre, por quien han sido hechas todas las cosas. Quien por nosotros los hombres y por nuestra salvacion bajó de los cielos Y encarnó por virtud del Espíritu Santo de santa María Virgen, y se hizo Hombre. Fué crucificado por nosotros bajo el poder de Poncio Pilato, padeció y fué sepultado. Y resucitó al tercero dia segun las Escrituras. Y subió al cielo; está sentado á la diestra del Padre. Y vendrá segunda vez lleno de gloria á juzgar á los vivos y á los muertos, cuyo reino no tendrá fin. Creo en el Espíritu Santo, Señor vivificante, que procede del Padre y del Hijo; que juntamente con el Padre y el Hijo es adorado y glorificado; que habló por los Profetas. Creo en la Iglesia que es una, católica y

Baptisma in remissionem peccatorum.
Et expecto resurrectionem mortuorum.
Et vitam venturi sæculi. Amen.

S. Dominus vobiscum.

M. Et cum spiritu tuo.

OREMUS.

Suscipe, Sancte Pater omnipotens æterne Deus, hanc immaculatam hostiam, quam ego indignus famulus tuus offero tibi Deo meo, vivo et vero, pro innumerabilibus peccatis, et offensionibus, et negligentis meis, et pro omnibus circumstantibus: sed et pro omnibus fidelibus christianis, vivis, atque defunctis; ut mihi et illis proficiat ad salutem in vitam æternam. Amen.

Deus, qui humanæ substantiæ dignitatem mirabiliter condidisti, et mirabilius reformasti; da nobis per hujus aquæ, et vini mysterium ejus divinitatis esse consortes, qui humanitatis nostræ fieri

apostólica. Confieso un solo Bautismo para el perdón de los pecados; y espero la resurrección de los muertos, y la vida del siglo futuro. Así sea.

S. El Señor sea con vosotros.

M. Y con tu espíritu.

OREMOS.

Recibe, oh Padre Santo, omnipotente eterno Dios, esta hostia inmaculada, que yo tu siervo indigno te ofrezco á tí que eres mi Dios; el Dios vivo; el Dios verdadero. Te la ofrezco por mis pecados, por mis ofensas y negligencias, que son innumerables. Por todos los que se hallan aquí presentes, y también por todos los fieles cristianos, vivos y difuntos, para que así á ellos como á mí, nos aproveche para la salvación en la vida eterna.

Oh Dios, que por un efecto admirable de tu poder, has criado al hombre de una naturaleza tan excelente; y por una maravilla aún mayor le has reparado y redimido: danos, Señor, por el

dignatus est particeps, Jesus Christus, Filius tuus, Dominus noster: Qui tecum vivit et regnat in unitate Spiritus Sancti Deus, per omnia sæcula sæculorum. Amen.

Offerimus tibi, Domine, calicem salutaris, tuam deprecantes clementiam, ut in conspectu divinæ Majestatis tuæ pro nostra, et totius mundi salute cum odore suavitatis ascendat. Amen.

In spiritu humilitatis, et in animo contrito suscipiamur a te, Domine; et sic fiat sacrificium nostrum in conspectu tuo hodie, ut placeat tibi, Domine Deus.

Veni, sanctificator, omnipotens æternæ Deus, et benedic hoc sacrificium tuo sancto nomini præparatum.

Lavabo inter innocentes manus meas, et circumdabo altare tuum, Domine,

misterio que representa la mezcla de esta agua y vino, la gracia de hacernos participantes de la divinidad de Nuestro Señor Jesucristo tu Hijo, que se dignó hacerse partícipe de nuestra humanidad, el que siendo Dios, vive y reina contigo en unidad del Espíritu Santo por todos los siglos de los siglos. Así sea.

Te ofrecemos, Señor, este cáliz saludable, y suplicamos á tu clemencia, que ascienda á tu divina Majestad como agradable perfume, para nuestra salvacion y la de todo el mundo. Así sea.

Nos presentamos á tí, Señor, con espíritu humilde y corazon contrito: recíbenos propiciamente, y tal sea hoy nuestro sacrificio en tu presencia, que sea de tu agrado, oh Señor, Dios misericordioso.

Vén, oh santificador, todopoderoso, eterno Dios, y bendice este sacrificio, destinado y dispuesto para honrar tu santo nombre.

Lavaré mis manos entre los inocentes, y rodearé tu altar, Señor, para es-



ut audiam vocem laudis, et enarrem
universa mirabilia tua. Domine, dilexi
decorem domus tuæ, et locum habita-
tionis gloriæ tuæ. Ne perdas cum im-
piis, Deus, animam meam, in quorum
manibus iniquitates sunt, dextera eo-
rum repleta est muneribus. Ego autem
in innocentia mea ingressus sum; re-
dime me, et miserere mei. Pes meus
stetit in directo. In ecclesiis benedicam
te, Domine (1). Gloria Patri, et Filio, et
Spiritui Sancto. Sicut erat in princi-
pio, et nunc et semper, et in sæcula
sæculorum. Amen.

Suscipe, Sancta Trinitas, hanc obla-
tionem quam tibi offerimus ob memo-
riam passionis, et resurrectionis, et
ascensionis Domini nostri Jesu Christi
et in honorem beatæ Mariæ semper
Virginis, et beati Joannis Baptistæ, et
sanctorum Apostolorum Petri et Pauli,
et istorum, et omnium Sanctorum, ut

(1) En las Misas de difuntos y durante el tiempo de
Pasión en las Misas de Tiempo se omite el *Gloria Patri*.

cuchar la voz de tus alabanzas, y cantar todas tus maravillas. Señor, he amado el decoro de tu casa y el lugar donde reside tu gloria. No pierdas, oh Dios, mi alma con los impíos, ni mi vida con los hombres sanguinarios, que tienen sus manos llenas de injusticia, y cuya diestra está colmada de cohechos. Yo, empero, he caminado en la inocencia: líbrame y ten misericordia de mí. Mi pié ha permanecido firme en el camino recto; yo te bendeciré, Señor, en las congregaciones. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, y ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Así sea.

Recibe, Trinidad santísima, esta oblacion que te ofrecemos en memoria de la pasion, resurreccion y ascension de Jesucristo nuestro Señor, y en honor de la bienaventurada siempre Virgen María, de san Juan Bautista, de los santos apóstoles Pedro y Pablo, de estos Santos (*los que se veneran en el altar*) y de todos los Santos, para que á ellos les sirva de gloria y aproveche á nues-

illis proficiat ad honorem, nobis autem ad salutem : et illi pro nobis intercedere dignentur in cœlis, quorum memoriam agimus in terris. Per eundem Christum Dominum nostrum. Amen.

Orate, fratres, ut meum ac vestrum sacrificium acceptabile fiat apud Deum Patrem omnipotentem.

M. Suscipiat Dominus sacrificium de manibus tuis ad laudem et gloriam nominis sui, ad utilitatem quoque nostram, totiusque Ecclesiæ suæ sanctæ.

S. Amen.

S. Per omnia sæcula sæculorum.

M. Amen.

S. Dominus vobiscum.

M. Et cum spiritu tuo.

S. Sursum corda.

M. Habemus ad Dominum.

S. Gratias agamus Domino Deo nostro.

M. Dignum et justum est.

PRÆFATIO COMMUNIS.

S. Vere dignum et justum est,

tra salvacion : y estos Santos, cuya memoria veneramos en la tierra, se dignen interceder por nosotros en el cielo. Por Jesucristo nuestro Señor. Así sea.

Orad hermanos, que mi sacrificio, que es tambien vuestro, sea agradable á Dios Padre todopoderoso.

M. El Señor acepte de tus manos el sacrificio que le ofreces; recíbalo en honor y gloria de su nombre, para nuestra utilidad particular y la de toda su santa Iglesia.

S. Así sea.

S. Por todos los siglos de los siglos.

M. Así sea.

S. El Señor esté con vosotros.

M. Y con tu espíritu.

S. Elevad á Dios vuestros corazones.

M. Los tenemos elevados á El.

S. Demos gracias al Señor Dios nuestro.

M. Digno y es justo.

PREFACIO COMUN.

S. Verdaderamente justo y debido

æquum et salutare, nos tibi semper, et ubique gratias agere, Domine Sancte, Pater omnipotens, æterne Deus, per Christum Dominum nostrum: per quem Majestatem tuam laudant Angeli, adorant Dominationes, tremunt Potestates cœli cœlorumque Virtutes, ac beata Seraphim socia exultatione concelebrant; cum quibus, et nostras voces ut admitti jubeas deprecamur; supplici confessione dicentes: Sanctus, Sanctus, Sanctus, Dominus Deus, Sabbaoth. Pleni sunt cœli et terra gloria tua. Hosanna in excelsis. Benedictus qui venit in nomine Domini. Hosanna in excelsis.

CANON MISSÆ.

Te igitur, clementissime Pater, per Jesum Christum Filium tuum Dominum nostrum, supplices te rogamus ac pe-

es, y equitativo y saludable, darte gracias en todo tiempo y lugar, oh Señor Santo, Padre todopoderoso y eterno Dios, por Jesucristo Señor nuestro: por quien alaban á tu Majestad los Angeles, la adoran las Dominaciones, y poseídas de temor respetuoso la acatan las Potestades; y los cielos todos á coro con todas las Virtudes celestes y los bienaventurados Serafines celebran tu gloria llenos de arrobamiento y júbilo. Y nosotros, Señor, te suplicamos rendidamente que aceptes nuestras voces, que unimos á las tuyas, diciéndote con humilde confesion: Santo, Santo, Santo, es el Señor Dios de los ejércitos. Llenos están los cielos y la tierra de tu gloria. Alabanza en las alturas. Bendito sea el que viene en nombre del Señor. Hosanna en las alturas.

CÁNON DE LA MISA.

Suplicámoste con profundo respeto, Padre clementísimo, y te pedimos por nuestro Señor Jesucristo tu Hijo, que

timus, uti accepta habeas, et benedicas hæc ✠ dona, hæc ✠ numerata, hæc ✠ sancta sacrificia illibata, in primis quæ tibi offerimus pro Ecclesia tua sancta catholica, quam pacificare, custodire, adunare et regere digneris toto orbe terrarum: una cum famulo tuo Papa nostro N... Antistite nostro N... Rege nostro N... et omnibus orthodoxis, atque catholicæ et apostolicæ fidei cultoribus.

COMMEMORATIO PRO VIVIS.

Memento, Domine, famulorum famularumque tuarum N. N. Et omnium circumstantium, quorum tibi fides cognita est, et nota devotio; pro quibus tibi offerimus, vel qui tibi offerunt hoc sacrificium laudis pro se suisque omnibus, pro redemptione animarum suarum, pro spe salutis et incolumitatis suæ, tibi que reddunt vota sua, æterno Deo vivo et vero.

Communicantes, et memoriam vene-

acceptes y bendigas estos ✠ dones, estas ✠ ofrendas y estos ✠ santos Sacrificios sin mancha; que en primer lugar te ofrecemos por tu santa Iglesia católica, á la cual dignate dar paz, conservarla, mantenerla en union y gobernarla por todo el orbe de la tierra, y lo mismo otorgues á tu siervo nuestro Papa N... á nuestro Prelado N... á nuestro Rey N... y á todos los ortodoxos que profesan la fe católica y apostólica.

CONMEMORACION POR LOS VIVOS.

Acuérdate, Señor, de tus siervos y siervas N. N. Y de todos los que están aquí presentes, de quienes conoces la fe y devocion, por los que te ofrecemos ó que te ofrecen este sacrificio de alabanza por sí y por todos los suyos, por la redencion de sus almas, por la esperanza de su salvacion y conservacion, y tributan sus votos á Tí, Dios eterno, vivo y verdadero.

Comunicando y venerando la memo-

rantes, in primis gloriosæ semper Virginis Mariæ, Genitricis Dei, et Domini nostri Jesu-Christi; sed et beatorum Apostolorum, ac Martyrum tuorum, Petri et Pauli, Andreae, Jacobi, Joannis, Thomæ, Jacobi, Philippi, Bartholomæi, Matthæi, Simonis et Thadæi, Lini, Cleti, Clementis, Xysti, Cornelii, Cypriani, Laurentii, Crisogoni, Joannis et Pauli, Cosmæ et Damiani, et omnium Sanctorum tuorum, quorum meritis precibusque concedas, ut in omnibus protectionis tuæ muniamur auxilio. Per eundem Christum Dominum nostrum. Amen.

Hanc igitur oblationem servitutis nostræ, sed et cunctæ familiæ tuæ; quæsumus, Domine, ut placatus accipias: diesque nostros in tua pace disponas, atque ab æterna damnatione nos eripi, et in electorum tuorum jubeas grege numerari. Per Christum Dominum nostrum. Amen.

Quam oblationem tu Deus in omnibus, quæsumus ✠ benedictam, ✠ adscriptam, ✠ ratam, rationabilem, ✠ acceptam

ria, en primer lugar, de la gloriosa siempre Virgen María, Madre de Dios y Señor nuestro Jesucristo; y luego la de tus bienaventurados Apóstoles y Mártires, Pedro y Pablo, Andrés, Jacobo, Juan, Tomás, Santiago, Felipe, Bartolomé, Mateo, Simon y Tadeo, Lino, Cleto, Clemente, Sixto, Cornelio, Ciprian, Lorenzo, Crisógono, Juan y Pablo, Cosme y Damian, y de todos los demás Santos, por cuyos méritos y ruegos nos concedas que seamos en todas nuestras cosas fortalecidos con el auxilio de tu proteccion, por Jesucristo nuestro Señor. Así sea.

Te suplicamos, pues, Señor, que recibas propicio esta ofrenda de nuestro rendimiento que es tambien la de toda tu familia, y que nos concedas que gocemos de tu paz en esta vida; nos libres de la perdicion eterna y nos cuentes en el rebaño de tus escogidos, por Jesucristo nuestro Señor. Así sea.

La cual oblacion te suplicamos, oh Dios, que te dignes hacerla en todo ✠ bendita, ✠ elegida, ✠ aprobada, racio-

bilemque facere digneris, ut nobis corpus ✠ et sanguis ✠ fiat dilectissimi Filii tui Domini nostri Jesu Christi.

CONSECRATIONE.

Qui pridie quam pateretur, accepit panem in sanctas ac venerabiles manus suas, et elevatis oculis in cœlum ad te Deum Patrem suum omnipotentem, tibi gratias agens bene ✠ dixit, fregit, deditque discipulis suis dicens: Accipite et manducate ex hoc omnes: HOC EST ENIM CORPUS MEUM.

Simili modo postquam cœnatum est. accipiens et hunc præclarum calicem in sanctas ac venerabilis manus suas, item tibi gratias agens bene ✠ dixit, deditque discipulis suis, dicens: Accipite, et bibite ex eo omnes: HIC EST ENIM CALIX SANGUINIS MEI, NOVI ET ÆTERNI TESTAMENTI, MYSTERIUM FIDELI, QUI PRO VOBIS ET PRO MULTIS EFFUNDETUR IN REMISSIONEM PACCATORUM.

nal ✠ y agradable á tus ojos, á fin de que se convierta para nosotros en cuerpo ✠ y en sangre ✠ de Jesucristo, tu amado Hijo, nuestro Señor.

CONSAGRACION.

El cual, el día antes de su pasion, tomó el pan en sus venerables y sagradas manos, y alzando sus ojos al cielo, dándote gracias á Tí, Dios Padre todopoderoso, lo ben ✠ dijo, lo partió y lo dió á sus discípulos diciendo: Tomad y comed todos de él: PORQUE ESTE ES MI CUERPO.

Igualmente despues que cenó, tomando asimismo este excelente cáliz en sus venerables y sagradas manos, dándote tambien gracias, lo ben ✠ dijo, y lo dió á sus discípulos, diciendo: Tomad y bebed todos de él: PORQUE ESTE ES EL CÁLIZ DE MI SANGRE DEL NUEVO Y ETERNO TESTAMENTO, MISTERIO DE FE, QUE SERÁ DERRAMADA POR VOSOTROS Y POR MUCHOS EN REMISION DE LOS PECADOS.

Hæc quotiescumque feceritis, in mei memoriam facietis.

Unde, et memores, Domine, nos servi tui, sed et plebs tua sancta, ejusdem Christi Filii tui Domini nostri, tam beatæ passionis, nec non, et ab inferis resurrectionis, sed in cœlos gloriosæ ascensionis; offerimus præclaræ Majestati tuæ de tuis donis ac datis hostiam ✠ puram, hostiam ✠ sanctam, hostiam ✠ immaculatam, panem ✠ sanctum vitæ æternæ, et calicem ✠ salutis perpetuæ.

Supra quæ propitio, ac sereno vultu respicere digneris, et accepta habere, sicuti accepta habere dignatus es munera pueri tui justî Abel, et sacrificium patriarchæ nostri Abrahamæ; et quod tibi obtulit Summus Sacerdos tuus Melchisedech, sanctum sacrificium, immaculatam hostiam.

Supplices te rogamus, Omnipotens Deus, jube hæc perferri per manus sancti Angeli tui in sublime altare tuum in conspectu divinæ Majestatis tuæ; ut

Todas las veces que hicieréis estas cosas, las haréis en memoria de Mí.

Haciendo memoria, Señor, nosotros que somos tus siervos, y aun tu santo pueblo, de la bienaventurada pasion del mismo Jesucristo, tu Hijo, Señor nuestro, y de su resurreccion de los abismos, como tambien de su gloria ascension al Cielo, ofrecemos á tu augustísima Majestad de los dones que nos habeis dado, una hostia pura ✠, una hostia santa ✠; una hostia sin mancha ✠, el pan ✠ santo de la vida eterna ✠, y el cáliz de perpetua salvacion.

Dignaos, Señor, mirarlos con rostro propicio y apacible, y aceptarlos benévolamente, como aceptaste los del justo Abel tu siervo, y el sacrificio de nuestro patriarca Abrahan ; y el que te ofreció Melquisedech tu Sumo Sacerdote, sacrificio santo, hostia inmaculada.

Te suplicamos humildísimamente, Dios todopoderoso, que ordenes sean presentadas estas ofrendas á la presencia de tu divina Majestad, por las ma-

quodquod ex hac altaris participatione sacrosanctum Filii tui Corpus et Sanguinem sumpserimus, omni benedictione cœlesti; et gratia repleamur. Per eundem Christum Dominum nostrum. Amen.

Memento etiam, Domine, famulorum famularumque tuarum N... et N..., qui nos præcesserunt cum signo fidei, et dormiunt in somno pacis.

Ipsis, Domine, et omnibus in Christo quiescentibus locum refrigerii lucis, et pacis ut indulgeas deprecamur. Per eundem Christum dominum nostrum Amen.

Nobis quoque peccatoribus famulis tuis de multitudine miserationum tuarum sperantibus, partem aliquam et societatem donare digneris cum tuis sanctis Apostolis et Martiribus cum Joanne, Stephano, Matthia, Barnaba, Ignatio, Alexandro, Marcelino, Petro, Felicitate, Perpetua, Agatha, Lucia, Agnete, Cæcilia, Anastasia, et omnibus Sanctis tuis intra quorum nos consortium non æstimator meriti, sed veniæ

nos de tu santo Angel; para que todos cuantos comulgando en este altar recibiéremos el Cuerpo y la Sangre sacrosanta de tu Hijo, seamos llenos de todas las bendiciones y gracias del cielo, por el mismo Jesucristo nuestro Señor. Así sea.

Acuérdate tambien, Señor, de tus siervos y siervas N... y N..., que nos han precedido con la señal de la fe, y duermen ahora con el sueño de la paz.

Te suplicamos, Señor, que les des á ellos y á cuantos descansan en Jesucristo, el lugar de refrigerio, de luz y de paz, por el mismo Jesucristo nuestro Señor. Así sea.

Y á nosotros pecadores tus siervos, que esperamos en la muchedumbre de tus misericordias, dignate hacer que tengamos parte y compañía con tus santos Apóstoles y Mártires, con Juan, Estéban, Matías, Bernabé, Ignacio, Alejandro, Marcelino, Pedro, Felicidad, Perpétua, Agueda, Lucía, Inés, Cecilia, Anastasia, y con todos tus Santos, en cuya compañía te suplicamos nos recibas, no atendiendo á nuestra falta de

quæsumus largitor admitte. Per Christum Dominum nostrum.

Per quem hæc omnia Domine, semper bona creas, sanctificas ✠, vivificas, ✠ benedicis ✠, et præstas nobis. Per ✠ ipsum, et cum ipso ✠, et ✠ in ipso est tibi, Deo Patri ✠ omnipotenti in unitate Spiritus ✠ Sancti, omnis honor et gloria.

Per omnia sæcula sæculorum.

M. Amen.

S. Præceptis salutaribus moniti, et divina institutione formati, audemus dicere :

Pater noster, qui es in cœlis. Sanctificetur nomen tuum. Adveniat regnum tuum. Fiat voluntas tua sicut in cœlo, et in terra.

Panem nostrum quotidianum da nobis hodie. Et dimitte nobis debita nostra, sicut et nos dimittimus debitoribus nostris.

Et ne nos inducas in tentationem.

M. Sed libera nos a malo.

S. Amen.

méritos, sino haciéndonos gracia y misericordia.

Por Jesucristo nuestro Señor, por quien produces, Señor, siempre, santificas ✠, vivificas ✠, bendices ✠, y nos das todos los bienes. Por ✠ El, con ✠ El y en ✠ El, te pertenece todo honor y gloria, oh Dios Padre ✠ todopoderoso, en unidad del Espíritu ✠ Santo.

Por todos los siglos de los siglos.

M. Así sea.

S. Instruidos por los preceptos saludables del Señor, y segun la forma de la institucion que nos ha sido ordenada, nos atrevemos á decir:

Padre nuestro que estás en los cielos. Santificado sea el tu nombre. Ven-ga á nos el tu reino. Hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo.

El pan nuestro de cada dia dánosle hoy. Y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos á nuestros deudores.

Y no nos dejes caer en la tentacion.

M. Mas libranos de mal.

S. Así sea.

Libera nos quæsumus, Domine, ab omnibus malis præteritis, præsentibus et futuris; et intercedente beata et gloriosa semper Virgine Dei genitrice Maria, cum beatis Apostolis tuis Petro et Paulo, atque Andræa, et omnibus Sanctis, da propitius pacem in diebus nostris ut ope misericordiæ tuæ adjuti, et a peccato simus semper liberi, et ab omni perturbatione securi. Per eundem Dominum nostrum Jesum Christum Filium tuum, qui tecum vivit et regnat in unitate Spiritus Sancti Deus, per omnia sæcula sæculorum.

S. Pax ✠ Domini sit ✠ semper vobis ✠ cum.

M. Et cum spiritu tuo.

S. Hæc commixtio et consecratio corporis et sanguinis Domini nostri Jesu Christi fiat accipientibus nobis in vitam æternam. Amen.

Agnus Dei qui tollis peccata mundi, miserere nobis.

Te rogamos, Señor, que nos libres de todos los males pasados, presentes y futuros; por la intercesion de la bienaventurada y gloriosa siempre Virgen María, Madre de Dios; y de los bienaventurados apóstoles Pedro, Pablo y Andrés, y de todos los Santos, dános por tu bondad la paz en nuestros días, para que asistidos del auxilio de tu misericordia, jamás seamos esclavos del pecado, y estemos siempre seguros de toda perturbacion; por el mismo Jesucristo nuestro Señor, que siendo Dios vive y reina contigo en unidad del Espíritu Santo, por todos los siglos de los siglos.

S. La paz ✠ del Señor sea ✠ siempre con ✠ vosotros

M. Y con tu espíritu.

S. Esta mezcla y consagracion del cuerpo y sangre de Ntro. Sr. Jesucristo sea para nosotros, que lo recibimos, un manantial de la vida eterna. Así sea.

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, ten misericordia de nosotros.

Agnus Dei qui tollis peccata mundi,
miserere nobis.

Agnus Dei qui tollis peccata mundi,
dona nobis pacem.

Domine Jesu Christe, qui dixisti
Apostolis tuis: Pacem relinquo vobis,
pacem meam do vobis; ne respicias
peccata mea, sed fidem Ecclesiæ tuæ,
eamque secundum voluntatem tuam
pacificare, et coadunare digneris, qui
vivis et regnas Deus, per omnia sæcula
sæculorum. Amen.

Domine Jesu Christe, Fili Dei vivi,
qui ex voluntate Patris, cooperante
Spiritu Sancto, per mortem tuam mun-
dum vivificasti; libera me per hoc sa-
crosanctum corpus et sanguinem tuam
ab omnibus iniquitatibus meis, et uni-
versis malis; et fac me tuis semper in-
hærere mandatis, et a te numquam se-
parari permittas, qui cum eodem Deo
Patre et Spiritu Sancto vivis et regnas
in sæcula sæculorum. Amen.

Perceptio corporis tui, Domine Jesu

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, ten misericordia de nosotros.

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, dános la paz.

Señor Jesucristo, que dijiste á tus Apóstoles: Yo os dejo mi paz; mi paz os doy; no mires á mis pecados, sino á la fe de tu Iglesia, y dignate darle la paz; y unirla segun tu voluntad: Tú que siendo Dios vives y reinas por todos los siglos de los siglos. Así sea.

Señor Jesucristo, Hijo de Dios vivo, que por voluntad de tu Padre y la cooperacion del Espíritu Santo, por tu muerte diste la vida al mundo, líbrame por tu santo y sagrado cuerpo y sangre aqui presente, de todos mis pecados y de todos los otros males; haz que esté siempre sumiso firmemente á tu ley, y no permitas que me aleje jamás de tí, que vives y reinas con el mismo Dios Padre y el Espíritu Santo por los siglos de los siglos. Así sea.

La participacion de tu cuerpo, Señor

Christe, quod ego indignus sumere præsumo, non mihi proveniat in iudicium et condemnationem, sed pro tua pietate prosit mihi ad tutamentum mentis, et corporis, et ad medelam percipiendam; qui vivis et regnas cum Deo Patre in unitate Spiritus Sancti Deus, per omnia sæcula sæculorum. Amen.

COMMUNIO.

Panem cœlestem accipiam, et nomen Domini invocabo.

Domine, non sum dignus, ut intres sub tectum meum; sed tantum dic verbo, et sanabitur anima mea.

Domine, non sum dignus, ut intres sub tectum meum; sed tantum dic verbo, et sanabitur anima mea.

Domine, non sum dignus, ut intres sub tectum meum; sed tantum dic verbo, et sanabitur anima mea.

Corpus Domini nostri Jesu Christi

Jesucristo, que estoy próximo á recibir sin merecerlo, no sea para mí motivo de juicio y condenacion; antes bien sírname por tu misericordia de defensa para mi alma y cuerpo, y de remedio saludable. Concédemela, Señor, tú que siendo Dios, vives y reinas con Dios Padre, en unidad de Dios Espíritu Santo, por todos los siglos de los siglos. Así sea.

COMUNION.

Recibiré el Pan celestial, é invocaré el nombre del Señor.

Señor, yo no soy digno de que entreis en mi interior; mas decid una sola palabra, y mi alma sanará.

Señor, yo no soy digno de que entreis en mi interior; más pronunciad una sola palabra, y mi alma quedará sana.

Señor, yo no soy digno de que entreis en mi interior; más decid una sola palabra, y será sana mi alma.

El cuerpo de Nuestro Señor Jesucris-

custodiat animam meam in vitam æternam. Amen.

Quid retribuam Domino, pro omnibus quæ retribuit mihi? Calicem salutaris accipiam, et nomen Domini invocabo. Laudans invocabo Dominum, et ab inimicis meis salvus ero.

Sanguis Domini nostri Jesu Christi custodiat animam meam in vitam æternam. Amen.

Quod ore sumpsimus, Domine, pure mente capiamus: et de munere temporali fiat nobis remedium sempiternum.

Corpus tuum, Domine, quod sumpsi et Sanguis quem potavi, adhæreat visceribus meis: et præsta, ut in me non remaneat scelerum macula, quem pura et sancta refecerunt sacramenta. Qui vivis et regnas in sæcula sæculorum.

M. Amen.

S. Dominus vobiscum.

M. Et cum spiritu tuo.

to guarde mi alma para la vida eterna.

Así sea.

¿Cómo retribuiré al Señor por todos los beneficios que me ha hecho? Tomaré el cáliz de salud, é invocaré el nombre del Señor. Invocaré al Señor ensalzándole, y quedaré libre de mis enemigos.

La sangre de Nuestro Señor Jesucristo guarde á mi alma para la vida eterna. Así sea.

Haz, Señor, que recibamos con corazón puro lo que hemos sumido por la boca, y que este don temporal sea para nosotros un remedio eterno.

Tu cuerpo que he recibido, Señor, y tu sangre que he bebido, se peguen á mis entrañas, y haz por tu santa gracia que no permanezca mancha alguna de pecado en mí, que me he alimentado con sacramentos tan puros y santos. Tú, que vives y reinas por los siglos de los siglos.

M. Así sea.

S. El Señor sea con vosotros.

M. Y con tu espíritu.

S. Ite, Missa est.

M. Deo gratias.

Placeat tibi Sancta Trinitas, obsequium servitutis meæ: et præsta ut sacrificium, quod oculis tuæ Majestatis indignus obtuli, tibi sit acceptabile, mihi que, et omnibus pro quibus illud obtuli, sit, te miserante, propitiabile. Per Christum Dominum nostrum. Amen.

Benedicat vos omnipotens Deus, Pater, et Filius, et Spiritus Sanctus.

M. Amen.

S. Dominus vobiscum.

M. Et cum spiritu tuo.

S. Initium Sancti Evangelii secundum Joannem.

M. Gloria tibi, Domine.

S. In principio erat Verbum, et Verbum erat apud Deum, et Deus erat Verbum. Hoc erat in principio apud Deum. Omnia per ipsum facta sunt, et sine ipso factum est nihil, quod factum est. In ipso vita erat, et vita erat lux hominum, et lux in tenebris lucet, et

S. Idos; está concluida la Misa.

M. Damos gracias á Dios.

Séate agradable, Trinidad Santísima, el obsequio de mi servidumbre, y haz que el sacrificio que acabo de ofrecer á los ojos de tu divina Majestad te sea tambien agradable, y que por efecto de tu misericordia, me sea y sea propiciatorio para todos aquellos por quienes lo he ofrecido. Por Jesucristo nuestro Señor. Así sea.

Bendígaos Dios omnipotente, Padre, Hijo y Espíritu Santo.

M. Así sea.

S. El Señor sea con vosotros.

M. Y con tu espíritu.

S. Principio del santo Evangelio segun san Juan.

M. Glorificado seas, Señor.

S. En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios. El estaba en el principio en Dios. Todas las cosas fueron hechas por El, y nada de lo que ha sido hecho se hizo sin El. En El estaba la vida, y la vida era luz de los hombres; y la luz

tenebræ eam non comprehenderunt. Fuit homo missus a Deo, cui nomen erat Joannes. Hic venit in testimonium, ut testimonium perhiberet de lumine, ut omnes crederent per illum. Non erat ille lux, sed ut testimonium perhiberet de lumine. Erat lux vera, quæ illuminat omnem hominem venientem in hunc mundum. In mundo erat, et mundus per ipsum factus est, et mundus eum non cognovit. In propria venit, et sui eum non receperunt. Quotquot autem receperunt eum, dedit eis potestatem filios Dei fieri, his qui credunt in nomine ejus : qui non ex sanguinibus, neque ex voluntate carnis, neque ex voluntate viri, sed ex Deo nati sunt. Et Verbum caro factum est, et habitavit in nobis, et vidimus gloriam ejus, gloriam quasi Unigeniti a Patre, plenum gratiæ et veritatis.

M. Deo gratias.

en las tinieblas resplandece, mas las tinieblas no la comprendieron. Hubo un hombre enviado de Dios que se llamaba Juan. Este vino á ser testigo para dar testimonio de la luz, á fin de que todos creyesen en él. No era él la luz; pero vino para dar testimonio de la luz. El Verbo era luz verdadera que ilumina á todo hombre que viene á este mundo. El estaba en el mundo, y el mundo fué hecho por él, mas el mundo no lo conoció. Vino á lo que era suyo, y los suyos no lo recibieron. Mas á cuantos lo recibieron, dió el poder de hacerse hijos de Dios á estos que creen en su nombre, que no nacieron de la sangre, ni de la voluntad de la carne, ni de la voluntad del hombre, sino de Dios. Y el Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros; y vimos su gloria, como gloria del Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad.

M. Demos gracias á Dios.

EJERCICIOS

PARA

LA SANTA MISA.



Al principiar la Santa Misa, hágase la señal de la cruz y dígase en seguida:

Yo, pecadora, me confieso á Dios todopoderoso, y á la gloriosa siempre Virgen María, al bienaventurado san Miguel Arcángel, al bienaventurado san Juan Bautista, á los santos apóstoles san Pedro y san Pablo, á todos los Santos, y á Vos, Padre, que he pecado gravemente con el pensamiento, palabra, obra y omision, por mi culpa, por mi culpa,

por mi gran culpa. Por tanto ruego á la gloriosa siempre Virgen María, al bienaventurado san Juan Bautista, á los santos apóstoles san Pedro y san Pablo, y á todos los Santos, y á Vos, Padre, que rogueis por mí á Dios nuestro Señor. Amen.

INTROITO.

Sea siempre alabado Dios Padre; alabado sea tambien siempre Dios Hijo; alabado sea igualmente Dios Espíritu Santo. Alabada sea la Santísima Trinidad por los siglos de los siglos. Así sea.

KYRIES.

Soberano Criador del universo, os

pido mireis con ojos de piedad y misericordia á esta mi pobrecita alma; no mireis sus muchas miserias, pero sí dignaos perdonarme. Asi sea.

GLORIA.

Gloria á Dios en las alturas, y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad. Yo no puedo menos de alabaros, oh mi Dios y Señor, de bendeciros, adoraros, glorificaros y daros incesantes gracias por vuestra gloria. Vos sois el Señor Dios, el Monarca soberano, el Padre todopoderoso. Vos solo el Santo. Vos solo el Señor. Vos solo el Altísimo. ¡Oh Cristo Jesús! Vos solo el que tiene poder para salvarme. ¡Oh Cordero

de Dios! enviado para borrar los pecados de los hombres, tened piedad de mí. Desde lo alto del cielo, donde reinais y reinaréis eternamente, dirigid una mirada compasiva sobre esta vuestra hija, para que cante por toda una eternidad vuestras glorias. Así sea.

ORACIONES.

Todopoderoso y sempiterno Dios, os hago las mismas súplicas que en este momento os hace el Sacerdote, y al propio tiempo os pido por mis padres y parientes, amigos y enemigos, vivos y difuntos, á fin de obtener la remision de todos los pecados y la vida eterna por nuestro Señor Jesucristo. Así sea.

EPÍSTOLA.

¡ Oh Dios mio! Vos tuvisteis cuidado particular de vuestro pueblo; hicisteis en su favor innumerables prodigios; dividisteis el mar para abrirles un camino por entre las aguas; le alimentasteis en el desierto con el maná del cielo; fuisteis su defensor y su guia; le anunciasteis vuestra ley, y le prometisteis el Mesías por los oráculos de los Profetas. Yo venero estos sagrados oráculos, cuyo cumplimiento veo con gozo de mi corazón. Quisiera tener las luces de los Profetas para conoceros, los deseos de los Patriarcas para servirlos, la caridad de los Apóstoles para ama-

ros acá en la tierra y despues en el cielo por una eternidad de eternidades. Así sea.

EVANGELIO.

Oye, alma mia ; escucha con atencion el Evangelio como la regla de tu fe y de tus costumbres. Ya no son los Profetas ni los Apóstoles los que te hablan, sino el mismo Jesucristo que te ha de juzgar. El Evangelio es el libro divino, es la ley santa, que ofreciste cumplir en el Bautismo; si no la cumples, serás reprobada irrevocablemente.

CREDO.

Creo en Dios, Padre todopoderoso,

Criador del cielo y de la tierra, y en Jesucristo, su único Hijo, Señor nuestro, que fué concebido por obra del Espíritu Santo, y nació de la Virgen María; padeció debajo del poder de Poncio Pilato; fué crucificado, muerto y sepultado; descendió á los infiernos, y al tercer dia resucitó de entre los muertos: subió á los cielos, y está sentado á la diestra de Dios Padre todopoderoso: desde allí ha de venir á juzgar á los vivos y á los muertos. Creo en el Espíritu Santo, la santa Madre Iglesia católica, apostólica, romana, la comunión de los Santos, el perdon de los pecados, la resurreccion de la carne, la vida eterna. Así sea.

OFERTORIO.

Señor mio Jesucristo, que con tanta generosidad os ofreceis por mí al eterno Padre, haced que no pierda yo por mi culpa los frutos de tan preciosa ofrenda; y pues Vos os entregais por mí, yo me doy á Vos sin reserva; aceptad, Señor, este sacrificio, y por él os ruego concedais la paz á la Iglesia, y derrameis vuestras bendiciones sobre el Romano Pontífice, Obispos y Ministros, Príncipes y fieles de la Cristiandad. Extended tambien vuestra misericordia á los pobrecitos pecadores, de los cuales soy yo la primera, infieles y herejes, para que se conviertan, y á las áni-

mas del Purgatorio, para que cuanto antes vayan á gozar de Vos en el cielo. Así sea.

PREFACIO.

Levántate, alma mia, hácia lo alto: sube más arriba de las nubes; penetra en los cielos, y en union con los Espíritus angélicos bendice á la Majestad de Dios, y de concierto con los Espíritus celestiales dí llena de fe y de reverencia: ¡Santo, Santo, Santo es el Señor Dios de los ejércitos! Llenos están los cielos y la tierra de vuestra gloria. Bendito sea el que viene en el nombre del Señor.

CÁNON.

Ya viene mi Señor, humilde y afa-

ble sobremanera ; ya viene mi sabio Maestro, rodeado de mansedumbre ; ya llega mi Rey respirando paz y dulzura ; ya las nubes van á dejar caer el rico rocío del cielo, y la tierra va á producir al Salvador del mundo. No trae, es verdad, resplandecientes carrozas, porque nuestros débiles ojos no podrian soportar su resplandor: oculta su grandeza, pero no por eso deja de ser el que anda en alas de los Serafines. Prepárate, pues, alma mia, para recibir al Esposo celestial. Los adornos que le gustan son la humildad, la modestia, la pureza y la mansedumbre. Las galas que le agradan, son una fe viva, una esperanza á toda prueba, y una caridad ardiente. Yo, pues, ó

Dios mio, creo firmemente en Vos ; yo espero confiadamente en Vos, y os amo con todo mi corazon. Aumentad mi fe, alentad mi esperanza, y abrasadme más y más en vuestro amor. Mi alma os desea, Señor ; venid, pues, que quiero prestaros gustosa mis homenajes : venid.

ELEVACION DE LA HOSTIA.

Yo os adoro, ó sagrado Cuerpo de mi Señor Jesucristo, que en el ara santa de la Cruz fuisteis dignísimo sacrificio para la redencion de todo el mundo.

ELEVACION DEL CÁLIZ.

Yo os adoro, Sangre preciosísima de mi Señor Jesucristo, que derra-

mada generosamente en la Cruz, fuisteis ofrecida al Eterno Padre para nuestra salvacion.

DESPUES DE ALZAR.

Llevasteis, dulcísimo Jesús mio, nuestros pecados en vuestro Cuerpo sobre la cruz, para que muertos al pecado, vivamos á la justicia. Haced, Dios mio, que salga de mi corazon un torrente de lágrimas, y corran dia y noche sobre todas mis iniquidades. Quisisteis, Señor, ser levantado en un infame madero para atraer hácia Vos todas las cosas; atraedme en pos de Vos, para que corra siguiendo el olor de vuestros ejemplos. Me comprasteis, Redentor

mio, con el precio de vuestra preciosísima sangre, para que no fuese mía, sino vuestra; concededme que ya no sirva á otro dueño sino á Vos, Dios y Señor mio.

PATER NOSTER.

¡Qué feliz soy yo, ó Dios mio, de teneros por Padre! ¡Cuánta es mi alegría, al pensar que el cielo en que Vos estais sentado, debe ser un dia mi morada! Glorificado sea vuestro santísimo Nombre en toda la tierra. Reinad sobre los corazones de todos los hombres y sobre todo en el mio. Conceded á esta vuestra hija el alimento del espíritu y del cuerpo. Yo perdono de todo corazon á todos

mis enemigos; perdonadme tambien, ó Dios mio; sostenedme en las tentaciones y en los males de esta miserable vida, y preservadme del mayor y más terrible de todos, que es el pecado. Así sea.

AGNUS DEI.

Cordero de Dios, sacrificado por mí, tened piedad de esta pobrecita pecadora. Víctima adorable de mi salud, salvad á esta vuestra hija. Divino Mediador, obtenedme de vuestro Eterno Padre la gracia, y dadme vuestra santa paz. Así sea.

COMUNION.

¡Cuán dulce me seria, mi amabilísimo Salvador, ser del número de

aquellas dichosas hijas vuestras, á las cuales la pureza de conciencia y una tierna devocion permiten acercarse todos los dias á vuestra santa mesa!

¡Qué ventaja para mí, si yo pudiera en este momento estrecharos en mi corazon, rendiros mis homenajes, exponeros mis necesidades y participar de las gracias que haceis á aquellos que realmente os reciben! Mas pues yo soy tan indigna, suplid, ó Dios mio, la indisposicion de mi alma ; perdonadme todos mis pecados ; yo los detesto con todo mi corazon, porque os desagradan infinitamente. Recibid el sincero deseo que tengo de unirme á Vos. Purificadme con vuestra gracia, y disponedme para recibirlos cuanto antes.

ULTIMAS ORACIONES.

Vos acabais, ó Dios mio, de sacrificaros por mi salud ; yo quiero sacrificarme por vuestra gloria. Yo quiero ser vuestra víctima ; no me desecheis, pues. Yo acepto con todo mi corazon los trabajos que os agradare enviarme, yo los recibiré de vuestras manos, os bendeciré y glorificaré.

BENDICION.

Benedicid, ó Dios mio, estas santas resoluciones ; bendicidnos á todos por la mano de vuestro ministro, y que los efectos de vuestra santa bendicion queden eternamente en mí.

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Así sea.

ÚLTIMO EVANGELIO.

Verbo divino, Hijo único del Padre, luz del mundo, que bajasteis del cielo para enseñarnos el camino, no permitais que yo me parezca á aquel pueblo infiel, que no quiso reconocer por Mesías, ni que renunciando á la dignidad de hija vuestra adoptiva, sea esclava de Satanás. Y pues me habeis concedido asistir hoy al augusto sacrificio de la misa, os doy gracias por este favor, y os pido perdon por las faltas que durante él he cometido ; y os suplico que, conservando la memoria de estos sacro-

santos misterios, logre la dicha de gozar eternamente de vuestra divina presencia. Así sea.

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amen.

Despues del último Evangelio.

ORACION.

Infinitas gracias os doy, divino y soberano Señor, por los beneficios que acabais de dispensarme dejándome oír este santo sacrificio de la Misa. Perdonadme, Dios mio, todas las faltas que en ella he cometido, y haced que quede impresa en mi corazon la memoria de vuestra pasion y muerte; que tenga sobre todo un verdadero dolor de mis pecados, ya que éstos fueron la causa de vuestras indecibles penas y sufrimientos. Así sea.

Reza ahora un Padre nuestro, Ave María y Credo, acabando con el Acto de contricion: Señor mio Jesucristo, etc.

ROSARIO DE MARÍA SANTÍSIMA.

No es de presumir que ninguna Hija de Teresa de Jesús deje pasar ni siquiera un día sin rendir á su amantísima Madre María ese tan grato y dulce obsequio ; su práctica es la siguiente :

MODO DE REZAR EL ROSARIO DE MARÍA SANTÍSIMA.

El lunes y jueves se contemplan los misterios de gozo.

El martes y viernes los de dolor.

El miércoles, sábado y domingo los de gloria.

Por la señal de la santa cruz, etc.

INTRODUCCION.

Ÿ. Ave, Maria, gratia plena, Dominus tecum.

R. Benedicta tu in mulieribus, et benedictus fructus ventris tui, Jesus.

V. Domine, labia mea aperies.

R. Et os meum annuntiabit laudem tuam.

V. Deus, in adjutorium meum intende.

R. Domine, ad adjuvandum me festina.

V. Gloria Patri, et Filio, et Spiritui Sancto.

R. Sicut erat in principio, et nunc et semper, et in sæcula sæculorum. Amen.

Señor mio Jesucristo, Dios y hombre verdadero, yo creo y espero en Vos, os amo sobre todas las cosas; me pesa de haberos ofendido, solo por ser Vos quien sois bondad infinita, y propongo, ayudada de vuestra divina gracia, nunca más pecar.

Señor Dios nuestro, dirigid y guiad todos nuestros pensamientos, palabras y obras á mayor honra y gloria vuestra. Y Vos, Virgen Santísima, alcanzadnos

de vuestro Hijo, que con toda atencion y devocion podamos rezar vuestro santísimo Rosario: el cual os ofrecemos por la exaltacion de la santa fe católica, por nuestras necesidades espirituales y temporales, y por el bien y sufragio de los vivos y difuntos que sean de vuestro mayor agrado, y de nuestra principal obligacion.

MISTERIOS GOZOSOS.

Los misterios que se han de contemplar son los de gozo. El primero, es la Encarnacion del Verbo divino en las purísimas y virginales entrañas de la Virgen Santísima. En reverencia de este misterio tan gozoso rezaremos un Padre nuestro, diez Ave Marías y un Gloria Patri.

CORO.

El Verbo ha tomado
por carne la mia ;

PUEBLO.

Y en gozo se baña
la Virgen María.

El segundo misterio de gozo, es la Visitacion de la Virgen Santísima á su prima santa Isabel. En reverencia, etc.

CORO.

Dió saltos el Niño
que el seno escondia;

PUEBLO.

Y en gozo se baña
la Virgen María.

El tercer misterio de gozo, es cuando María Santísima, siempre vírgen, parió á Jesús nuestro Redentor en un portal de Belen. En reverencia, etc.

CORO.

Nació el prometido
y el cielo reia ;

PUEBLO.

Y en gozo se baña
la Virgen María.

El cuarto misterio de gozo, es la Presentacion del Hijo de Dios en el templo. En reverencia, etc.

CORO.

Al Padre en el templo
por mí se ofrecia ;

PUEBLO.

Y en gozo se baña
la Virgen María.

El quinto misterio de gozo, es cuando la Virgen Santísima halló á su Hijo en el templo, disputando con los doctores de la ley, despues de tres dias de haberlo perdido. En reverencia, etc.

CORO.

Le encuentra, le abraza :
¡ cuán próspero dia !

PUEBLO.

Y en gozo se baña
la Virgen María.

MISTERIOS DOLOROSOS.

Los misterios que se han de contemplar son los de dolor. El primero de ellos, es la oracion de Nuestro Señor en el huerto de Getsemaní. En reverencia, etc.

CORO.

Sudaba Dios sangre,
¡terrible agonía!

PUEBLO.

Y espada en el pecho
la Madre tenia.

El segundo misterio de dolor, es cuando ataron á Nnestro Señor Jesucristo á una columna, y le dieron más de cinco mil azotes. En reverencia, etc.

CORO.

El bárbaro azote
rasgando caia ;

PUEBLO.

Y espada en el pecho
la Madre tenia.

El tercer misterio de dolor, es cuando coronaron á Nuestro Señor Jesucristo con una corona de agudísimas y penetrantes espinas. En reverencia, etc.

CORO.

Corona punzante
clavó mano impía ;

PUEBLO.

Y espada en el pecho
la Madre tenia.

El cuarto misterio de dolor, es cuando cargaron sobre los delicados hombros de Cristo Señor nuestro el grave peso de la cruz, en la cual habia de ser crucificado. En reverencia, etc.

CORO.

Con leño angustioso
cayendo venia;

PUEBLO.

Y espada en el pecho
la Madre tenia.

El quinto misterio de dolor, es cuando Nuestro Señor Jesucristo fué cruelmente clavado de piés y manos en la cruz en el monte Calvario, y murió en ella por nuestras culpas y pecados. En reverencia, etc.

CORO.

Y muere, y sus luces
el sol escondia.

PUEBLO.

Y espada en el pecho
la Madre tenia.

MISTERIOS GLORIOSOS.

Los misterios que se han de contemplar son los de gloria. El primero de ellos, es la gloriosa y triunfante Resurreccion de Cristo Señor nuestro. En reverencia, etc.

CORO.

Revive el caudillo,
triunfó cual decia;

PUEBLO.

Y en gloria se inunda
la Virgen María.

El segundo misterio de gloria, es la Ascension de Nuestro Señor Jesucristo á los cielos. En reverencia, etc.

CORO.

En nube dorada
los cielos abria;

PUEBLO.

Y en gloria se inunda
la Virgen María.

El tercer misterio de gloria, es la Venida del Espíritu Santo sobre el Colegio apostólico, en forma de lenguas de fuego. En reverencia, etc.

CORO.

El Don de los dones
munífico envía;

PUEBLO.

Y en gloria se inunda
la Virgen María.

El cuarto misterio de gloria, es la feliz muerte y gloriosa Asuncion de la Virgen Santísima á los cielos en cuerpo y alma. En reverencia, etc.

CORO.

Los cielos penetra
con dulce ufanía;

PUEBLO.

Y en gloria se inunda
la Virgen María.

El quinto misterio de gloria, es cuando la Santísima Trinidad coronó á la Virgen Santísima por Reina y Emperatriz de los cielos y tierra. En reverencia, etc.

CORO.

Le dan tres coronas,
y tres merecia;

PUEBLO.

Y en gloria se inunda
la Virgen María.

Dios te salve, Hija de Dios Padre;
Dios te salve, Madre de Dios Hijo; Dios
te salve, Esposa del Espíritu Santo;
Dios te salve, templo y sagrario de la
Beatísima Trinidad, concebida sin man-
cha de pecado original.

ACCION DE GRACIAS.

Infinitas gracias os damos, soberana Princesa, por los favores que todos los dias recibimos de vuestra generosa mano: tenednos ahora y siempre bajo vuestra proteccion y amparo, y para más obligaros os saludamos con una Salve.

Dios te salve, Reina y Madre de misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra, Dios te salve: á tí llamamos los desterrados hijos de Eva; á tí suspiramos gimiendo y llorando en este valle de lágrimas. Ea, pues, Señora, abogada nuestra, vuelve á nosotros esos tus ojos misericordiosos, y despues de este destierro muéstranos á Jesús, fruto bendito de tu vientre. ¡O clementísima! ¡O piadosa! ¡O dulce Virgen María! Ruega por nosotros, santa Madre de Dios, para que seamos dignos de alcanzar las promesas de nuestro Señor Jesucristo. Así sea.

LETANIA LAURETANA.

Kyrie, eleison,	Kyrie, eleison.
Christe, eleison,	Christe, eleison.
Kyrie, eleison,	Kyrie, eleison.
Christe, audi nos,	Christe, audi nos.
Christe, exaudi nos,	Christe, etc.
Pater de cœlis, Deus.	
Fili, Redemptor mundi, Deus,	} Miserere nobis.
Spiritus Sancte, Deus,	
Sancta Trinitas, unus Deus,	
Sancta Maria,	
Sancta Dei Genitrix,	
Sancta Virgo virginum,	
Mater Christi,	
Mater divinæ gratiæ,	
Mater purissima,	
Mater castissima,	
Mater inviolata,	

Ora pro nobis.

LETANÍA LAURETANA.

Señor, tened piedad de nosotros.

Cristo, tened piedad de nosotros.

Señor, tened piedad de nosotros.

Cristo, oidnos.

Cristo, escuchadnos.

Dios Padre celestial, tened piedad de nosotros.

Dios Hijo, Redentor del mundo, tened, etc.

Dios Espíritu Santo, tened, etc.

Trinidad Santa, que sois un solo Dios, tened, etc.

Santa María,

Santa Madre de Dios,

Santa Vírgen de las vírgenes,

Madre de Jesucristo,

Madre de la divina gracia,

Madre purísima,

Madre castísima,

Madre intacta,

Reza por nosotros.

Mater intemerata,
Mater immaculata,
Mater amabilis,
Mater admirabilis,
Mater Creatoris,
Mater Salvatoris,
Virgo prudentissima,
Virgo veneranda,
Virgo prædicanda,
Virgo potens,
Virgo clemens,
Virgo fidelis,
Speculum justitiæ,
Sedes sapientiæ,
Causa nostræ lætitiæ,
Vas spirituale,
Vas honorabile,
Vas insigne devotionis,
Rosa mystica,
Turris davidica,
Turris eburnea,
Domus aurea,
Fœderis arca,
Janua cœli,
Stella matutina,
Salus infirmorum,

ORA PRO NOBIS.

Madre incorrupta,
Madre inmaculada,
Madre amable,
Madre admirable,
Madre del Criador,
Madre del Salvador,
Virgen prudentísima,
Virgen digna de veneracion,
Virgen digna de alabanza,
Virgen poderosa,
Virgen clemente,
Virgen fiel,
Espejo de justicia,
Trono de sabiduría,
Causa de nuestra alegría,
Vaso espiritual de eleccion,
Vaso digno de honor,
Vaso insigne de devocion,
Rosa mística,
Torre de David,
Torre de marfil,
Casa de oro,
Arca de alianza,
Puerta del cielo,
Estrella de la mañana,
Salud de los enfermos,

RUEGA POR NOSOTROS.

Refugium peccatorum,
Consolatrix afflictorum,
Auxilium Christianorum,
Regina Angelorum,
Regina Patriarcharum,
Regina Prophetarum,
Regina Apostolorum,
Regina Martyrum,
Regina Confessorum,
Regina Virginum,
Regina Sanctorum omnium,
Regina sine labe concepta,
Regina sanctissimi Rosarii,

Ora pro nobis.

Agnus Dei, qui tollis peccata mundi,
parce nobis, Domine.

Agnus Dei, qui tollis peccata mundi,
exaudi nos, Domine.

Agnus Dei, qui tollis peccata mundi,
miserere nobis.

Sub tuum præsidium confugimus,
sancta Dei Genitrix, nostras depreca-
tiones ne despicias in necessitatibus,

Refugio de los pecadores,
Consoladora de los afligidos,
Auxilio de los cristianos,
Reina de los Ángeles,
Reina de los Patriarcas,
Reina de los Profetas,
Reina de los Apóstoles,
Reina de los Mártires,
Reina de los Confesores,
Reina de las Vírgenes,
Reina de todos los Santos,
Reina concebida sin mancha original,
Reina del santísimo Rosario,
Cordero de Dios, que borrais los pecados del mundo, perdonadnos, Señor.
Cordero de Dios, que borrais los pecados del mundo, oidnos, Señor.
Cordero de Dios, que borrais los pecados del mundo, tened piedad de nosotros.
Bajo tu amparo nos acogemos, santa Madre de Dios, no desprecies nuestras súplicas en las necesidades, antes bien

Ruega por nosotros.

sed a periculis cunctis libera nos semper, Virgo gloriosa et benedicta.

℣. Ora pro nobis, sancta Dei Genitrix.

℞. Ut digni efficiamur promissionibus Christi.

OREMUS.

Gratiam tuam quæsumus, Domine, mentibus nostris infunde: ut qui, Angelo nuntiante, Christi Filii tui incarnationem cognovimus, per passionem ejus et crucem ad resurrectionis gloriam perducamur. Per eundem Christum Dominum nostrum.

℞. Amen.

libranos siempre de todos los peligros,
ó Virgen gloriosa y bendita.

Ÿ. Ruega por nosotros, santa Madre
de Dios.

℞. Para que seamos dignos de las
promesas de Jesucristo.

ORACION.

Rogámoste, Señor, derrames tu gracia en nuestros corazones; para que habiendo conocido por la voz del Angel la encarnacion de tu Hijo, por los méritos de su pasion y de su cruz lleguemos dichosamente á la gloria de la Resurreccion, por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

℞. Amen.

Bendita y alabada sea la santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo; Santo, Santo, Santo, Señor Dios de los ejércitos, llenos están los cielos y la tierra de vuestra gloria. Gloria al Padre, gloria al Hijo, gloria al Espíritu Santo.

Creo en la Santísima Trinidad.

Espero en la Santísima Trinidad.

Amo á la Santísima Trinidad.

Pésame de haber ofendido á la Santísima Trinidad.

Deseo ver á la Santísima Trinidad.
Amen.

Ahora se rezarán cuatro Padre nuestros, cuatro Ave Mariás y cuatro gloria Patris; el primero por las benditas almas del Purgatorio, el segundo á los ángeles Custodios, el tercero al Santo del nombre, al cuarto á Sta. Teresa de Jesús, y se acaba el Rosario diciendo:

O Vírgen y Madre de Dios, yo me entrego por hija vuestra, y en honor y gloria de vuestra pureza os ofrezco mi alma y cuerpo, potencias y sentidos, y os suplico me alcanceis la gracia de no cometer jamás pecado alguno. Así sea.

Ave, María purísima;

Sin peccad concebida.

COPLAS DEL SANTO ROSARIO.

¡ Que viva María!
¡ que viva el Rosario!
¡ viva santo Domingo
que lo ha fundado!

Al arma, al arma, fieles,
mano al Rosario;
que el enemigo intenta
dar el asalto.

Las armas del Rosario
nos dió María
para alcanzar victoria
de la herejía.

Si tu fe es combatida
reza el Rosario,

y serás de la Iglesia
bravo soldado.

No teme, no, el combate
la Iglesia santa,
cuando los del Rosario
van de vanguardia.

El Papa está cautivo,
la Iglesia llora ;
¿quién le alienta y consuela ?
nuestra Señora.

La Reina de los cielos
con su Rosario
romperá las cadenas
del Padre Santo.

España, pobre España,
vuelve á María,
si quieres levantarte
de tu ruina.

España, noble España,
vuelve al Rosario

que te hizo gloriosa
madre de santos.

—
Que ruja y se levante
todo el infierno ;
armados del Rosario
nada tememos.

ROSARIO Ó CORONA DE SANTA BRÍGIDA.

Los Papas Leon X, con bula de 10 de Junio del año 1515, y Clemente XI, en la bula "De salute Dominicis græcis", de Setiembre de 1714, concedieron muchísimas indulgencias á los que lleven consigo ó recen la Corona llamada de santa Brígida, por haberla esta misma santa, devotísima de la Reina de los cielos María, ideado y al propio tiempo propagado.

Rézase esta Corona en honor de María Santísima, y en memoria de los sesenta y tres años que, segun opinion general, vivió sobre la tierra. Por esta razon se compone de seis decenas; en cada una de las cuales se reza un Padre nuestro, diez Ave Marias y un Credo, y concluidas las seis decenas se añade otro Padre nuestro y tres Ave Marias, el Padre nuestro para completar el número de sus siete dolores ó gozos, y las tres Ave Marias para completar el número de dichos sesenta y tres años.

Sumario de las indulgencias anejas á la Corona llamada de santa Brígida.

I. Todo fiel cristiano que rezare el Rosario, ó sea la Corona de santa Brígida, podrá ganar ciento sesenta dias de indulgencia por cada Padre nuestro, otros cien por cada Ave María, y otros cien por cada Credo.

II. El que rezare dicho Rosario ó Corona de quince decenas, á más de las indulgencias de cien dias, etc., ganará otra de siete años y siete cuarentenas.

III. El que rezare el mismo Rosario ó Corona en compañía de otra ú otras personas, todas y cada una de ellas ganarán las mismas indulgencias, que si cada una rezare por sí sola la referida Corona.

IV. El que rezare esta Corona, á lo menos de cinco decenas diariamente, por espacio de un año, y confesando y comulgando el dia que quisiere, rogare por la santa Iglesia, etc., ganará indulgencia plenaria.

V. El que acostumbrare rezar esta Corona, á lo menos de cinco decenas, una vez por semana, y confesado y comulgado en la fiesta de santa Brígida que es el 8 de Octubre, visitare la propia iglesia parroquial, ú otra, y en ella rogare á Dios, como arriba se ha dicho, ganará indulgencia plenaria.

VI. El que acostumbrare rezar la expresada Corona, en la hora de la muerte, encomendando su alma á Dios, confesando y comulgando, y si no pudiese, diciendo con corazón contrito "Jesús," no pudiéndolo decir con la boca, lo diga con el corazón, ganará indulgencia plenaria.

VII. El que acostumbrare rezar dicha Corona

diariamente por espacio de un mes, y confesando y comulgando un dia de él visitare una iglesia, y en ella rogare á Dios como se ha dicho arriba, ganará indulgencia plenaria.

VIII. El que, llevando consigo la mencionada Corona, rogare arrodillado al toque de la campana por algun agonizante, cada vez que lo practique ganará cuarenta dias de indulgencia.

IX. El que, llevando consigo dicha Corona, arrepentido de sus pecados hiciere el exámen de conciencia, y rezare tres Padre nuestros y tres Ave Marías, ganará veinte dias de indulgencia.

X. El que, llevando consigo la misma Corona, oyere en cualquier dia festivo ó laborable la santa misa, la palabra de Dios, ó acompañare al santísimo Viático, volviere á algun descaminado al camino de la salvacion, hiciere alguna otra obra piadosa en honor de Nuestro Señor Jesucristo, de la bienaventurada Virgen María, ó de santa Brígida, rezando tres Padres nuestros y tres Ave Marías, ganará cien dias de indulgencia.

Como se ha podido notar en el antecedente sumario, para ganar tantas indulgencias pueden rezarse quince decenas ó cinco solamente; empero para ganar las indulgencias es necesario que las sobredichas Coronas, compuestas de seis decenas, etc., sean bendecidas por los superiores de los monasterios de la Orden del Santísimo Salvador, ó de santa Brígida, ó bien por otros sacerdotes de la misma Orden, comisionados para ello; advirtiendo que despues de bendecidas no pueden venderse ni prestarse al objeto de comunicar á otros las indulgencias anejas á ellas, como lo dispuso el mismo Clemente Papa XI en la citada bula, y conforme á los decretos generales de la sagrada Congregacion de Indulgencias, confirmadas nuevamente por Benedicto XIV en 9 de Febrero del año 1743.

Modo de rezar el Rosario, ó Corona de santa Brígida,
segun lo practican los hijos de la Compañía de Jesús,
en España.

Despues de haberse persignado se hace un breve
acto de contricion. Luego se dice "Domine labia," etc.;
despues del Gloria Patri, etc., se dice:

Maria Mater gratiæ,
Mater misericordiæ,
tu nos ab hoste protege,
et mortis hora suscipe;

lo que se repite siempre despues de cada decena.

Luego se hace un breve ofrecimiento, cada uno á
su intencion, y en seguidá se empieza diciendo:

Los misterios que se han de contem-
plar son los gozosos. El primero es la
Encarnacion del Hijo de Dios, y luego
un Padre nuestro, diez Ave Mariás y
un Gloria Patri, etc. El segundo es la
Visita de la Santísima Vírgen María.
El tercero es el Nacimiento del Señor.

El cuarto es la Adoracion de los Magos. El quinto es la Purificacion de María Santísima. El sexto es cuando la Virgen Santísima halló á su Hijo Jesús en el templo.

MISTERIOS DOLOROSOS.

El primero es la Oracion de nuestro Señor Jesucristo en el huerto. El segundo es cuando dieron á Jesús cinco mil y tantos azotes. El tercero es cuando pusieron al Señor la corona de espinas. El cuarto es cuando cargaron sobre los hombros de Jesucristo la pesada Cruz. El quinto es la Crucifixion y muerte del Señor. El sexto es la Sepultura.

MISTERIOS GLORIOSOS.

El primero es la Resurreccion del Señor. El segundo es la Ascension del

Señor. El tercero es la Venida del Espíritu Santo. El cuarto es la Muerte de María Santísima. El quinto es la Asuncion de María Santísima á los cielos. El sexto es la Coronacion de la Vírgen Santísima.

Concluida la sexta decena se dice un Padre nuestro, tres Ave Marias y un Gloria Patri, y luego se añade:

Monstra te esse Matrem,
sumat per te preces
qui pro nobis natus
tulit esse tuus.

Luego se dicen las Letanias de la Vírgen. Dichos los Agnus se reza el Sub tuum præsidium, página 208, con el verso y oracion.

Despues se dice un Credo al Sagrado Corazon de Jesús, una Salve al Purísimo Corazon de María, un Padre nuestro, Ave Maria y Gloria Patri á S. José, otro á S. Joaquin y otro á Sta. Ana.

Se concluye el Rosario con el

Nos cum prole pia,
benedicat Virgo Maria.
Amen.

TRISAGIO

A LA SANTÍSIMA TRINIDAD.

Por la señal, etc.

OFRECIMIENTO PARA GANAR LAS
INDULGENCIAS SIEMPRE QUE SE RECH
EL TRISAGIO.

Rogámoste, Señor, por el estado de la santa Iglesia y Prelados de ella; por la exaltacion de la fe católica, extirpacion de las herejías, paz y concordia entre los príncipes cristianos, conversion de todos los infieles, herejes y pecadores; por los agonizantes y caminantes, por las benditas almas del purgatorio, y demás piadosos fines de nuestra santa Madre la Iglesia. Así sea.

Ÿ. Bendita sea la santa é indivídua
Trinidad, ahora y siempre, y por todos
los siglos de los siglos.

R]. Amen.

Ÿ. Abrid, Señor, mis labios.

R]. Y mi voz pronunciará vuestra
alabanza.

Ÿ. Dios mio, en mi favor benigno
atiende.

R]. Señor, á mi socorro presto atiende.

Ÿ. Gloria sea al Padre,
Gloria al eterno Hijo,
Gloria al Espíritu Santo
Por los siglos de los siglos.

R]. Amen. Alleluia.

En tiempo de Cuaresma se dice:

Alabanza sea dada á tí, Señor, Rey
de la eterna gloria.

ACTO DE CONTRICION.

Amorosísimo Dios, Trino y Uno, Pa-
dre, Hijo y Espíritu Santo, á quien amo

con todo mi corazón, cuerpo y alma, sentidos y potencias, por ser Vos mi Padre, mi Señor y mi Dios, infinitamente bueno y digno de ser amado sobre todas las cosas; me pesa, Trinidad santísima; me pesa, Trinidad misericordiosísima; me pesa, Trinidad amabilísima, de haberos ofendido solo por ser quien sois; propongo y os doy palabra de nunca más ofenderos, y de morir antes que pecar; espero en vuestra suma bondad y misericordia infinita me habeis de perdonar todos los pecados, y me daréis gracia para perseverar en un verdadero amor y cordialísima devoción á vuestra siempre amabilísima Trinidad. Amen.

HIMNO.

Ya se aparta el sol ardiente,
Y así, ó luz perenne unida,
Infunde un amor constante
A nuestras almas rendidas.

En la aurora te alabamos,
Y tambien al mediodía,
Suspirando por gozar
En el cielo de tu vista.

Al Padre, al Hijo y á tí,
Espíritu que das vida,
Ahora y siempre se den
Alabanzas infinitas. Amen.

ORACION AL PADRE.

¡Oh Padre eterno! fuera de vuestra posesion yo no veo otra cosa que tristeza y tormento, por mas que digan los amadores de la vanidad. ¿Qué me importa que diga el sensual que su dicha es el gozar de sus placeres? ¿Qué me importa que tambien diga el ambicioso que su mayor contento es el gozar de gloria vana? Yo por mi parte no cesaré jamás de repetiros con vuestros Profetas y Apóstoles, que mi suma felicidad, mi tesoro y mi gloria es unirme á mi

Dios, y mantenerme inviolablemente junto á él.

Un Padre nuestro, Ave Maria, y nueve veces:

Santo, Santo, Santo, Señor Dios de los ejércitos, llenos están los cielos y la tierra de vuestra gloria.

Y el coro responde :

Gloria al Padre, gloria al Hijo, gloria al Espíritu Santo.

ORACION AL HIJO.

O Verdad eterna, fuera de la cual yo no veo otra cosa que engaños y mentiras. ¡ Oh , cómo todo me parece desabrido á vista de vuestros suaves atractivos! ¡ Oh, cómo me parecen mentirosos y asquerosos los discursos de los hombres, en comparacion de las palabras de vida, con las cuales Vos hablais al corazon de aquellos que os escuchan! ¡ Ah! ¿ cuándo será la hora en que Vos me trataréis sin enigma, y me hablaréis

claramente en el seno de vuestra gloria?
¡Oh, qué trato! qué belleza! ¡qué luz!

Un Padre nuestro, Ave María, y nueve veces:

Santo, Santo, Santo, etc.

ORACION AL ESPÍRITU SANTO.

O Amor, ó don del Altísimo, centro de las dulzuras y de la felicidad del mismo Dios: ¡qué atractivo para un alma al verse en el abismo de vuestra bondad, y toda llena de vuestras inefables consolaciones! ¡Ah, placeres engañosos! ¡cómo habeis de poder compararos con la mínima de las dulzuras que un Dios, cuando le parece, sabe derramar en un alma fiel! ¡Oh! si una sola partícula de ellas es tan gustosa, ¿cuánto más será cuando Vos las derramaréis como un torrente sin medida y sin reserva? ¿Cuándo será esto? ó mi Dios, ¿cuándo será?

Un Padre nuestro, Ave María, y nueve veces:

Santo, Santo, Santo, etc.

ANTÍFONA.

A tí, Dios Padre ingénito ; á tí, Hijo unigénito ; á tí, Espíritu Santo paráclito, santa é individua Trinidad, de todo corazón te confesamos, alabamos y bendecimos. A tí se dé la gloria por los siglos de los siglos. Amen.

ʎ. Bendigamos al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

ʀ. Alabémosle y ensalcémosle en todos los siglos.

ORACION.

Señor Dios, uno y trino, dadnos continuamente vuestra gracia , vuestra caridad y la comunicacion de Vos , para que en tiempo y eternidad os amemos y glorifiquemos, Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo, en una deidad, por todos los siglos de los siglos. Amen.

DEPRECACION Á LA SANTÍSIMA TRINIDAD.

Y. Padre eterno, omnipotente Dios.

R. Toda criatura te ame y glorifique.

Verbo divino, inmenso Dios. Toda, etc.

Espíritu Santo, infinito Dios. Toda, etc.

Santísima Trinidad, y un solo Dios verdadero. Toda, etc.

Rey de los cielos, inmortal é invisible. Toda, etc.

Criador, conservador y gobernador de todo lo criado. Toda, etc.

Vida nuestra, en quien, de quien y por quien vivimos. Toda, etc.

Vida divina y una en tres personas. Toda, etc.

Cielo divino de celsitud majestuosa. Toda, etc.

Cielo supremo del cielo oculto á los hombres. Toda, etc.

Sol divino é increado. Toda, etc.

Círculo perfectísimo de capacidad infinita. Toda, etc.

Manjar divino de los ángeles. Toda etc.

Hermoso iris , arca de clemencia. Toda, etc.

Luz primera y triduana, que al mundo ilustras. Toda, etc.

De todo mal de alma y cuerpo. Líbranos, Señor.

De todo pecado y ocasion de culpa. Líbranos, etc.

De vuestra ira y enojo. Líbranos, etc.

De repentina é improvisa muerte. Líbranos, etc.

De las asechanzas y cercanías del demonio. Líbranos, etc.

Del espíritu de deshonestidad y de sugestion. Líbranos, etc.

De la concupiscencia de la carne. Líbranos, etc.

De toda ira , odio y mala voluntad. Líbranos, etc.

De plagas, de peste, hambre, guerra y terremoto. Líbranos, etc.

De tempestades en el mar y en la tierra. Líbranos, etc.

De los enemigos de la fe católica. Líbranos, etc.

De nuestros enemigos y sus maquinaciones. Líbranos, etc.

De la muerte eterna. Líbranos, etc.

Por vuestra Unidad en Trinidad, y Trinidad en Unidad. Líbranos, etc.

Por la igualdad esencial de vuestras personas. Líbranos, etc.

Por la alteza del misterio de vuestra Trinidad. Líbranos, etc.

Por el inefable nombre de vuestra Trinidad. Líbranos, etc.

Por lo portentoso de vuestro nombre, Uno y Trino. Líbranos, etc.

Por lo mucho que os agradan las almas que son devotas de vuestra santísima Trinidad. Líbranos, etc.

Por el grande amor con que libráis

de males á los pueblos donde hay algun devoto de vuestra Trinidad amable. Líbranos, etc.

Por la virtud divina que en los devotos de vuestra Trinidad santísima reconocen los demonios contra sí. Líbranos, etc.

Nosotros pecadores. Te rogamos, óyenos.

Que acertemos á resistir al demonio con las armas de la devocion á vuestra Trinidad. Te rogamos, óyenos.

Que hermoseeis cada dia más con los coloridos de vuestra gracia vuestra imagen, que está en nuestras almas. Te rogamos, óyenos.

Que todos los fieles se esmeren en ser muy devotos de vuestra santísima Trinidad. Te rogamos, óyenos.

Que todos consigamos las muchas felicidades que están vinculadas para los devotos de esa vuestra Trinidad inefable. Te rogamos, óyenos.

Que al confesar nosotros el misterio de vuestra Trinidad se destruyan los errores de los infieles. Te rogamos, óyenos.

Que todas las almas del purgatorio gocen mucho refrigerio en virtud del misterio de vuestra Trinidad. Te rogamos, óyenos.

Que os digneis oírnos por vuestra piedad. Te rogamos, óyenos.

Santo Dios, Santo fuerte, Santo inmortal, líbranos, Señor, de todo mal.

Santo Dios, Santo fuerte, Santo inmortal, líbranos, Señor, de todo mal.

Santo Dios, Santo fuerte, Santo inmortal, líbranos, Señor, de todo mal.

GOZOS PARA EL TRISAGIO.

Dios uno y trino, á quien tanto
Arcángeles, Querubines,
Angeles y Serafines
Dicen : Santo, Santo, Santo.

Gózate, amable Deidad,
En tu incomparable esencia,
Y de que por tu clemencia
Perdonas nuestra maldad :
Por esta benignidad
En místico dulce canto, etc.

¡ Oh inefable Trinidad,
Bien sumo, eterno, increado,
Al hombre comunicado
Por exceso de bondad !
Y porque en la eternidad
De tu ser te gozas tanto, etc.

Gózate, pues tu luz pura,
Con ser tan esclarecida,
No llega á ser comprendida
Por alguna criatura ;
Por eso al ver tu hermosura,
Con sagrado horròr y encanto, etc.

Eres Todopoderoso,
Sabio, Inmenso, Criador:
Justo, Remunerador,
Bueno, Misericordioso,
En tus Santos prodigioso
Has sido y eres : por tanto, etc.

Gózate de que en tu ser
Todo es sumo, todo igual,
Que perfeccion desigual
En tí no puede caber ;
Llegando esto á conocer
El Trisagio sacrosanto, etc.

Aunque ciega nuestra fe
Se aventaja á la razon,
Pues con la revelacion
Iluminada se ve :

Enigma es todo lo que
Ahora vemos : entre tanto. etc.

Fiada nuestra esperanza
En tu promesa divina,
Hácia la patria camina
Con segura confianza:
Entre tanto que esto alcanza
Con el más melifluo canto, etc.

Tu suma amable bondad
Nuestro corazon inflama,
Derivándose esta llama
De tu inmensa caridad:
Amad, criaturas, amad
A quien por amarlo tanto, etc.

Sea ya nuestro consuelo
El Trisagio que Isaías
Con suaves melodías
Oyó cantar en el cielo;
Donde con ferviente anhelo,
Por dar al infierno espanto, etc.

Dios uno y trino, á quien tanto

Arcángeles, Querubines,
Angeles y Serafines
Dicen: Santo, Santo, Santo.

℣. Bendigamos al Padre y al Hijo,
con el Espíritu Santo.

℟. Alabémosle y ensalcémosle en
todos los siglos.

ORACION.

Omnipotente y sempiterno Dios, que te dignaste revelar á tus siervos en la confesion de la verdadera fe la gloria de tu eterna Trinidad, y que adorasen la unidad en tu augusta Majestad; te rogamos, Señor, que por la fuerza de esa misma fe nos veamos siempre libres de todas las adversidades y peligros, por Cristo Señor nuestro. Amen (1).

(1) No debe de ignorar la Hija de Teresa de Jesús, que el Crisagio á la Santísima Trinidad es una de las devociones más apropósito para dar gracias á la Trinidad Beatísima por haber coronado á María Santísima por Reina de los cielos y tierra y abogada de pecadores, y para obtener para si y para los demás todas las gracias y misericordias.

CORONA

DE LOS

SIETE DOLORES DE MARIA SANTISIMA.

Por la señal de la santa cruz, etc.

R. Ave Maria, gratia plena, Dominus tecum.

R. Benedicta tu in mulieribus, et benedictus fructus ventris tui Jesus.

Ÿ. Domine, labia mea aperies.

R. Et os meum annuntiabit laudem tuam.

Ÿ. Deus, in adjutorium meum intende.

R. Domine, ad adjuvandum me festina.

Ÿ. Gloria Patri, et Filio, et Spiritui Sancto.

n). Sicut erat in principio, et nunc,
et semper, et in sæcula sæculorum.
Amen.

ORACION PREPARATORIA.

Virgen sin mancilla, Madre de piedad y clemencia, pero llena de afliccion y amargura; con rendimiento de mi corazon os suplico ilumineis mi entendimiento é inflameis mi voluntad, para que con espíritu fervoroso y compasivo contemple los dolores que se proponen en esta santa Corona, y pueda conseguir las gracias y favores prometidos á los que se ocupan en este santo ejercicio. Así sea.

Primer Dolor.

ORACION.

Me compadezco, Señora, de vos, por el dolor que padecisteis con el anuncio del santo anciano Simeon cuando os

dijo que vuestro corazon seria el blanco de la pasion de vuestro Hijo. Haced, Madre mia amantísima, que sienta yo en mi interior la pasion de vuestro Hijo querido y vuestros acerbos dolores, obligándoos en memoria de este dolor, con un

Padre nuestro, siete Ave Marias y un Gloria Patri.

CORO. ¿ Y tan presto, Simeon,
Dura muerte profetizas ?
¡Ay! ¿no ves cuál martirizas
De la Madre el corazon?

PUEBLO. Por tan acerbo dolor,
O Virgen, cuando espiremos,
Haced que el alma entreguemos
En las manos del Señor.

Segundo Dolor.

ORACION.

Me compadezco, Señora, de Vos, por el dolor que padecisteis en la huida á Egipto, pobre y necesitada en aquel

largo camino. Haced, Señora y Madre mia, que sea libre de las persecuciones de mis enemigos, obligándoos en memoria de este dolor, con un

Padre nuestro, siete Ave Marias y un Gloria Patri.

CORO. ¡ Qué congoja, cuando visteis
Perseguido al tierno infante,
Y con desvelo anhelante
En Egipto os guarecisteis!

PUEBLO. Por tan acerbo dolor,
O Virgen, cuando espiremos,
Haced que el alma entreguemos
En las manos del Señor.

Tercer Dolor.

ORACION.

Me compadezco, Señora, de Vos, por el dolor que padecisteis por la pérdida de vuestro Hijo en Jерusalen por espacio de tres dias. Concededme, Madre y Señora mia, lágrimas de verdadero

dolor, para llorar mis culpas y pecados, por las veces que he perdido á mi Dios, y que lo halle siempre que por desgracia lo perdiere; obligándoos en memoria de este dolor, con un

Padre nuestro, siete Ave Marías y un Gloria Patri.

CORO. Deshecha en un mar de llanto
Busca al Hijo amoroso;
Yo le perdi, caprichoso;
¿ Y no muero de quebranto ?

PUEBLO. Por tan acerbo dolor,
O Virgen, cuando espiremos,
Haced que el alma entreguemos
En las manos del Señor.

Cuarto Dolor.

ORACION.

Me compadezco, Señora, de Vos, por el dolor que padecisteis al ver á vuestro Hijo con la cruz sobre sus hombros caminando al Calvario con escarnio,

baldones y caidas. Haced, Señora y dulce Madre mia, que lleve siempre con paciencia la cruz de la mortificación y trabajos; obligándoos en memoria de este dolor, con un

Padre nuestro, siete Ave Marías y un Gloria Patri.

CORO. Bañado en sangre y sudor
Le encuentras ¡ay! sin figura:
Madre, ¿cuál fué tu amargura?
Hijo, ¿cuál fué tu dolor?

PUEBLO. Por tan acerbo dolor,
O Virgen, cuando espiremos,
Haced que el alma entreguemos
En las manos del Señor.

Quinto Dolor.

ORACION.

Me compadezco, Señora, de Vos, por el dolor que padecisteis al ver morir á vuestro Hijo clavado en la cruz entre

dos ladrones. Haced, Señora y Madre
mia afligida, que viva yo crucificada
con mis vicios y pasiones; obligándoos
en memoria de este dolor, con un

Padre nuestro, siete Ave Marías y un Gloria
Patri.

CORO. ¿Cómo tu angustia medir?

¿A tu Hijo sin refrigerio
Contemplas en improperio,
Y tormento atroz morir?

PUEBLO. Por tan acerbo dolor,
O Virgen, cuando espiremos,
Haced que el alma entreguemos
En las manos del Señor.

Sexto Dolor.

ORACION.

Me compadezco, Señora, de Vos, por
el dolor que padecísteis al recibir en
vuestros brazos aquel santísimo ca-
dáver desangrado con tantas llagas y

heridas. Haced, Señora y Madre mía adolorida, que mi corazón viva herido del amor divino y muerto á todo lo profano; obligándoos en memoria de este dolor, con un

Padre nuestro, siete Ave Marías y un Gloria Patri.

CORO. ¿Y es ese tu dulce Bien,
Tu Esposo y Dueño adorado?
¡Ay, Madre, y en qué han parado
Las delicias de Belen!

PUEBLO. Por tan acerbo dolor,
O Virgen, cuando espiremos,
Haced que el alma entreguemos
En las manos del Señor.

Séptimo Dolor.

ORACION.

Me compadezco, Señora, de Vos, por el dolor que padecisteis en vuestra triste soledad, sepultado ya vuestro

querido Hijo. Haced, Señora y Madre
mia desolada, que quede yo sepultada
á todo lo terreno y viva solo para Vos;
obligándoos en memoria de este dolor,
con un

Padre nuestro, siete Ave Marías y un Gloria
Patri.

Coro. Quedo sin mi dulce Amado:

No me llameis venturosa;

¡Ay! una fúnebre losa

Oculto su cuerpo helado!

PUEBLO. Por tan acerbo dolor,

O Virgen, cuando espiremos,

Haced que el alma entreguemos

En las manos del Señor.

En memoria y reverencia de las lá-
grimas que lloraron vuestros purísimos
ojos en la vida, pasión y muerte de vues-
tro santísimo Hijo Jesús, os ofrezco
tres Ave Marías.

ORACION.

Purísima y afligidísima Virgen María, traspasada de crudo dolor con la espada que profetizó el santo anciano Simeon, cuidadosa y necesitada huyendo á Egipto; triste y atribulada buscando el Hijo perdido; llena de amargura y lágrimas encontrándole desfigurado con la pesada cruz á cuestas; afligida y ansiosa viéndole agonizar y morir en el infame madero de la cruz; angustiada y atormentada con el Hijo muerto en los brazos; sola y sin consuelo dejándole sepultado: humildemente os ruego que la gracia que os pido, siendo á mayor gloria de Dios y bien de mi alma, me la alcanceis de su divina Majestad, y si no, que se haga en todo ahora y siempre su santísima voluntad, solo yo no le ofenda jamás. Asimismo os suplico intercedais por nuestro san-

tísimo Padre el Papa, por la paz y concordia entre los Príncipes cristianos, exaltacion de la santa fe católica, destruccion completa de todas las herejías, necesidades é hipocresías, conversion de todos los infieles y union completa de todos los cristianos. Mirad con ojos de piedad á vuestros devotos y á vuestras queridísimas Hijas, de las cuales la más indigna soy yo, y conceded á todos especialísimos auxilios de gracia para mayor gloria de Dios y vuestra. Así sea.

Ahora se rezarán las Letanías de la Virgen.

Kyrie, eleison,
Christe, eleison,
Kyrie, eleison,
Christe, audi nos,
Christe, exaudi nos,
Pater de cœlis, Deus.
Fili, Redemptor mundi, Deus,
Spiritus Sancte, Deus,
Sancta Trinitas, unus Deus,

Miserere nobis.

Sancta Maria,
Sancta Dei Genitrix,
Sancta Virgo virginum,
Mater Christi,
Mater divinæ gratiæ,
Mater purissima,
Mater castissima,
Mater inviolata,
Mater intemerata,
Mater immaculata,
Mater amabilis,
Mater admirabilis,
Mater Creatoris,
Mater Salvatoris,
Virgo prudentissima,
Virgo veneranda,
Virgo prædicanda,
Virgo potens,
Virgo clemens,
Virgo fidelis,
Speculum justitiæ,
Sedes sapientiæ,
Causa nostræ lætitiæ,
Vas spirituale,
Vas honorabile,
Vas insigne devotionis,

ORA PRO NOBIS.

Rosa mystica,
Turris davidica,
Turris eburnea,
Domus aurea,
Fœderis arca,
Janua cœli,
Stella matutina,
Salus infirmorum,
Refugium peccatorum,
Consolatrix afflictorum,
Auxilium Christianorum,
Regina Angelorum,
Regina Patriarcharum,
Regina Prophetarum,
Regina Apostolorum,
Regina Martyrum,
Regina Confessorum,
Regina Virginum,
Regina Sanctorum omnium,
Regina sine labe concepta,
Regina sanctissimi Rosarii,
Regina Servorum tuorum.

ORA PRO NOBIS.

Ÿ. Agnus Dei, qui tollis peccata mundi.
R. Parce nobis, Domine.
Ÿ. Agnus Dei, qui tollis peccata mundi.
R. Exaudi nos, Domine.

- Ÿ. Agnus Dei, qui tollis peccata mundi.
R. Miserere nobis.
Ÿ. Ora pro nobis, Virgo dolorosissima.
R. Ut digni efficiamur promissionibus
Christi.

OREMUS.

Deus in cujus passione, secundum Simeonis prophetiam, dulcissimam animam gloriosæ Virginis et Matris Mariæ doloris gladius pertransivit: concede propitius; ut qui dolores ejus venerando recolimus, passionis tuæ effectum consequamur. Qui vivis et regnas, etc. Amen.

Estaba Madre dolorosa
al pié de la cruz llorosa
viendo pendiente á su Hijo.

Cuya alma gime paciente,
traspasada vivamente
de la espada del dolor.

¡O qué triste y afligida
se vió la Reina escogida
Virgen y Madre de Dios!

Con qué pena agonizaba,

temblaba cuando miraba
las penas del Hijo excelso.

No es humano quien no llora,
al ver la amable Señora
en suplicio tan cruel.

¿Quién podrá no enternecerse,
viendo á tal Madre dolerse
de la afliccion de tal Hijo?

Le vió por los pecadores
en tormentos y dolores,
y de azotes maltratado.

Vió á Jesús la dulce Madre
desamparado del Padre
cuando dió el espíritu.

Haced, Madre del amor,
que sienta vuestro dolor,
y en el llanto os acompañe.

Que el corazon fervoroso,
sirva fino y amoroso
á tu Hijo y mi Señor.

Suplico, Madre, que hagas,
que del buen Jesús las llagas
me sellen el corazon.

Del Hijo que se ha dignado,
estar por mí tan llagado,

partid conmigo las penas.

Haced que llore con Vos
los dolores de mi Dios
mientras me dure la vida.

Al pié de la cruz, María,
haceros fiel compañía
en vuestro llanto deseo.

No me niegues, Virgen pura,
el beber de la amargura
del cáliz de la Pasion.

Que en su muerte me ejercite,
su amarga Pasion me excite
la memoria con fervor.

De su cruz enamorada,
de sus llagas traspasada
solo viva con su amor.

Inflamada y encendida
de Vos sea defendida,
cuando vaya á ser juzgada.

La cruz santa me prepare
á que su Pasion me ampare,
y me dé valor su gracia.

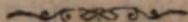
Y de este cuerpo en la muerte,
pedid que sea mi suerte
la gloria del Paraíso. Así sea.

ſ. Maria Virgo per virtutem tot
Dolorum.

R. Fac nos gaudere in regno Cœ-
lorum.

OREMUS.

Interveniāt pro nobis quæsumus,
Domine Jesu Christe, nunc et in hora
mortis nostræ apud tuam clementiam
Beata Virgo Maria Mater tua, cujus
Sacratissimam animam in hora tuæ
Passionis doloris gladius pertransivit.
Qui vivis, et regnas in sæcula sæculo-
rum. Amen.



III.

DEVOCIONES VARIAS.



BREVE EJERCICIO

EN HONOR DEL DOLORIDO CORAZON

DE

MARÍA SANTÍSIMA,

POR EL

R. P. Pablo Capelloni de la Compañía de Jesús.

✠. Deus, in adjutorium meum intende.

℟. Domine, ad adjuvandum me festina.

℣. Gloria Patri, et Filio, et Spiritui Sancto.

℟. Sicut erat in principio, et nunc,

et semper, et in sæcula sæculorum.
Amen.

I.

Os compadezco, dolorida María, por la afliccion que vuestro tierno corazon sufrió al oír la profecía del santo anciano Simeon. Amadísima Madre mia, por vuestro mismo corazon tan afligido alcanzadme la virtud de la humildad y el don del santo temor de Dios.

Dios te salve, María, llena eres de gracia, etc.

II.

Os compadezco, dolorida Madre, por la angustia que vuestro sensibilísimo corazon sufrió en la huida y demora en Egipto. Amabilísima Madre mia, por vuestro corazon tan angustiado, alcanzadme la virtud de la liberalidad espe-

cialmente con los pobres, y el don de piedad.

Dios te salve, María, llena eres de gracia, etc.

III.

Os compadezco, dolorida Madre, por los afanes que vuestro cuidadoso corazón experimentó en haber perdido á vuestro amabilísimo Jesús. Amadísima Madre mia, por vuestro corazón tan terriblemente agitado, alcanzadme, os suplico, la virtud de la castidad y el don de la ciencia.

Dios te salve, María, llena eres de gracia, etc.

IV.

Os compadezco, dolorida Madre, por aquella consternacion que sufrió vuestro maternal corazón cuando encon-

trasteis á vuestro amabilísimo Jesús con la cruz áuestas. Amadísima Madre mia, por vuestro corazon tan terriblemente oprimido, alcanzadme, os pido, la virtud de la paciencia y el don de fortaleza.

Dios te salve, María, llena eres de gracia, etc.

V.

Os compadezco, dolorida Madre mia, por el martirio que padeció vuestro generoso corazon, hallándoos presente á la agonía de vuestro santísimo Hijo Jesús. Amadísima Madre mia, por vuestro corazon tan martirizado, alcanzadme, os ruego, la virtud de la templanza y el don de consejo.

Dios te salve, María, llena eres de gracia, etc.

VI.

Os compadezco, dolorida Madre, por

la herida que sufrió vuestro amante corazón con la lanzada que traspasó el costado sacratísimo de Jesús, é hirió su amabilísimo corazón. Amadísima Madre mia, por el vuestro tan cruelmente traspasado, alcanzadme, os suplico, la virtud de la caridad fraterna y el don de entendimiento.

Dios te salve, María, llena eres de gracia, etc.

VII.

Os compadezco, dolorida Madre, por aquel sentimiento que experimentó vuestro piadosísimo corazón en la sepultura de Jesús. Amadísima Madre mia, por vuestro purísimo corazón extremadamente afligido, alcanzadme, os pido, la virtud de la diligencia y el don de sabiduría.

Dios te salve, María, llena eres de gracia, etc.

v. Ora pro nobis, Virgo dolorosissima.

ñ. Ut digni efficiamur promissionibus Christi.

OREMUS.

Interveniāt pro nobis, quæsumus, Domine Jesu Christe, nunc et in hora mortis nostræ apud tuam clementiam Beata Virgo Maria Mater tua, cujus sacratissimam animam in hora tuæ Passionis doloris gladius pertransivit. Qui vivis et regnas in sæcula sæculorum. Amen.

OFICIO DE LA INMACULADA CONCEPCION.

Querida Hija de Teresa de Jesús: debes de saber que este Oficio fué recomendado por la misma Vírgen excelsa, tu amantísima Madre, al Beato Alonso Rodriguez, de la insigne Compañía de Jesús, quien, cumpliendo tan sagrado

encargo, se ocupaba en repartirlo manuscrito, especialmente á los jóvenes, los cuales practicando esta devocion, obtenian singulares favores de la Madre de Dios.

Si tú, como Hija de Teresa de Jesús, pudieses rezarle al menos todos los sábados con fervor y devocion, no dudo obtendrias tambien de la Santísima Virgen verte libre de grandes peligros de alma y cuerpo, como se ven tantísimas personas devotas que tienen la santa costumbre de rezarlo.

Además, este Oficio tiene concedidos 300 dias de indulgencia «vivæ vocis oraculo.»

A MAITINES.

Ea, labios míos,
anunciad ahora
de la Virgen Madre
la perenne gloria.

✠. Dignaos, Señora, acudir en mi ayuda.

R). Con vuestro poder libradme del poder de mis enemigos.

Gloria al Padre, etc. Alleluia.

(Desde Septuagésima hasta la Pascua, en lugar de ALLELUYA, se dice: ALABANZAS TE SEAN DADAS, Ó REY DE ETERNA GLORIA.)

HIMNO.

Salve, Señora del mundo,
de tierra y de cielos Reina :
salve, Virgen entre vírgenes :
salve, matutina estrella.

Luz en quien Dios resplandece,
de gracia inefable llena :
ven presurosa del mundo
á disipar las tinieblas.

Dios en su eterno consejo
te escogió para que fueras
Madre del Verbo Unigénito,
por quien hizo cielo y tierra.

Y del Espíritu Santo
quiso que Esposa perfecta
fueras tambien, de la mancha
del culpable Adan exenta.

Ÿ. Escogióla Dios desde el principio.

R. Dióle asiento y morada en su propio tabernáculo.

Ÿ. Dignaos, Señora, oír mis peticiones.

R. Y lleguen á Vos mis clamores.

ORACION.

Santa María, Reina de los cielos, Madre de nuestro Señor Jesucristo y Señora del mundo: Vos que jamás abandonais ni desatendeis á quien os implora; miradme, os ruego, Señora, con ojos misericordiosos, y alcanzadme de vuestro amado Hijo el perdón de todas mis culpas. Acoged benigna este humilde obsequio de alabanza que ahora tributo á vuestra santa é inmaculada Concepcion, para que por intercesion vuestra pueda yo alcanzar la bienaventuranza de mano del propio

fruto de vuestro vientro, nuestro Señor Jesucristo, que con el Padre y el Espíritu Santo vive y reina en Trinidad perfecta, Dios, por todos los siglos de los siglos. Amen.

✠. Dignaos, Señora, oír mis peticiones.

R. Y lleguen á Vos mis clamores.

✠. Bendigamos al Señor.

R. Demos gracias á Dios.

✠. Por la misericordia de Dios descansan en paz las almas de los fieles difuntos.

R. Amen.

A PRIMA.

✠. Dignaos, Señora, acudir en mi ayuda.

R. Con vuestro poder libertadme del poder de mis enemigos.

✠. Gloria al Padre. Alleluia.

HIMNO.

Salve, Virgen sapientísima,
rico alcázar que asentó,
para su propia morada,
en siete columnas Dios:

Libre de todo contagio
de este valle de dolor ;
santa aun antes que engendada
del seno que te nutrió :

Puerta de los santos, Madre
del justo y del pecador ;
de los Angeles Señora,
nueva estrella de Jacob :

Fuerte guerrera, invencible
como apiñado escuadrón :
sé tú del pueblo cristiano
puerto, refugio y amor. Amen.

ñ. Creóla el mismo Dios en el Es-
píritu Santo.

R). Y la bosquejó en todas sus obras.

ñ. Dignaos, Señora, oír, etc.

Con la Oracion y todo lo demás como al fin de
Maitines.

A TERCIA.

✠. Dignaos, Señora, acudir en mi ayuda.

✠. Con vuestro poder libertadme del poder de mis enemigos.

✠. Gloria al Padre. Alleluia.

HIMNO.

Salve, trono salomónico,
arca de eterna alianza,
iris que el cielo serena,
de Moisés mística zarza.

Vara de Jessé florida,
puerta á tu Dios solo franca;
piel de Gedeon, panal
de Sanson, que enigmas guarda.

Justo en verdad fué que un Hijo
tan noble te preservara
de la mancilla comun,
herencia de nuestra raza.

Y que de culpa ninguna
consentir pudiera esclava

la que él escogió por Madre,
y á quien Madre el mundo llama.
Amen.

ŷ. Yo habito en lo más alto.

R. Y mi trono está sentado en columna de nube.

ŷ. Dignaos, Señora, oír, etc.

Con la Oracion y demás como antes.

A SEXTA.

ŷ. Dignaos, Señora, acudir en mi ayuda.

R. Con vuestro poder libertadme del poder de mis enemigos.

ŷ. Gloria al Padre. Alleluia.

HIMNO.

Salve ¡oh Virgen! de Dios Madre,
templo de la Trinidad:
tú eres gozo de los ángeles,
tú de pureza fanal.
Consuelo de los que lloran,

jardin de deleite y paz,
palma de la mansedumbre,
cedro de la castidad.

Tú erès tierra bendecida,
herencia sacerdotal,
santa y libre de la culpa
que llora la humanidad.

Tú eres ciudad del Altísimo ;
tú eres la puerta oriental,
tesoro de toda gracia ;
tú eres la Virgen sin par. Amen.

✠. Como el lirio entre espinas.

R. Así mi amiga entre las hijas de
Adan.

✠. Dignaos, Señora, oir, etc.

Con la Oracion y demás como antes.

A NONA.

✠. Dignaos, Señora, acudir en mi
ayuda.

R. Con vuestro poder libertadme del
poder de mis enemigos.

✠. Gloria al Padre. Alleluia.

HIMNO.

Salve, alcázar de refugio,
Torre de David fortísima,
De almejas incontrastables
Y de armas nunca vencidas.

Al ser concebida, ardiste
En caridad infinita :
Tu planta holló del dragon
La soberbia y la malicia.

Tú eres la mujer fuerte;
Tú eres la Judit invicta :
Pura Abisag, el David
Verdadero en ti se anima :

Raquel dió de sus entrañas
Tutor á la gente egipcia ;
Pero Salvador al mundo
Dió de las suyas, María. Amen.

- Ÿ. Toda eres hermosa, amiga mia.
R. Y nunca hubo en tí mancha original.
Ÿ. Dignaos, Señora, oír, etc.

Con la oracion y demás como antes.

A VISPERAS.

∕. Dignaos, Señora acudir en mi ayuda.

℞. Con vuestro poder libertadme del poder de mis enemigos.

∕. Gloria al Padre. Alleluia.

HIMNO.

Salve, cuadrante en que el sol
diez líneas retarda el curso;
el Verbo de Dios se encarna
para redimir al mundo.

Ya desde entonces, menor
apenas que el ángel puro,
subir puede el hombre al cielo
desde este valle profundo.

Brilla en los siglos Maria
con rayos de este sol fúlgido;
y es su Concepcion la aurora
de tan bello Sol preludio.

Lirio entre zarzas, que pisa
la frente al reptil inmundo;
luna hermosa, que ilumina
desde la cuna al sepulcro. Amen.

✠. Yo hice despuntar en los cielos una luz inextinguible.

℞. Y como niebla cubrí toda la tierra.

✠. Dignaos, Señora, oír, etc.

Con la oracion y demás como antes.

A COMPLETAS.

✠. Aplacado por vuestras preces, conviértanos, Señora, Jesucristo Hijo vuestro.

✠. Y aparte de nosotros su ira.

℞. Dignaos, Señora, acudir en mi ayuda.

℞. Con vuestro poder libertadme del poder de mis enemigos.

✠. Gloria al Padre. Alleluia.

HIMNO.

Salve, Virgen floreciente,
que de estrellas te coronas,

Virgen y Madre en un punto,
Reina de misericordia.

Más que los ángeles pura
y sin mancha, con la hermosa
veste de oro, tú á la diestra
reinas del Rey de la gloria.

Dulce Madre de la gracia,
faro de los que zozobran,
fúlgida estrella del mar,
de náufragos salvadora;

Puerta visible del cielo,
salud de enfermos; piadosa,
danos alcanzar ¡oh Madre!
de los Santos la corona. Amen.

R. Oleo derramado, María, es tu
nombre.

R. Tus siervos te amaron sobre todo
encarecimiento.

V. Dignaos, Señora, oír, etc.

Con la Oracion y demás como antes.

OFRECIMIENTO.

Dulcísima María,
por tí á Jesús ascienda

esta sencilla ofrenda
de nuestro pecho fiel.
Tú nuestros pasos guía,
con Dios intercesora,
ahora y en la hora
de nuestra muerte. Amen.

¶. Demos gracias á Dios.

Inmaculada fuiste en tu Concepcion
¡oh Virgen María! Ruega por nosotros
al Padre, cuyo Hijo Jesús fué fruto
de tu vientre, concebido del Espíritu
Santo (1).

(1) Su Santidad el Papa Pio VI concedió por su Breve apostólico de 21 de Noviembre de 1795, cien dias de indulgencia por cada vez que devotamente y con corazón contrito se rezare esta oracion jaculatoria.

SETENARIO
DE DOLORES Y GOZOS

DEL

PATRIARCA SEÑOR SAN JOSE.

Por la señal, etc.

ACTO DE CONTRICION.

Señor mio Jesucristo, Dios y hombre verdadero, por ser quien sois, bondad infinita, pésame haberos ofendido, y propongo con vuestra gracia no volver á pecar: gracia que con fiadamente espero me la concederéis por los dolores y gozos de vuestro glorioso padre san José, á fin de perseverar en vuestro santo servicio hasta alabaros en el cielo. Así sea.

ORACION.

Oh dichosísimo san José, que padeciendo dolores, merecisteis los mayores gozos y especialísimos privilegios, siendo esposo de María y padre adoptivo de Jesús; os suplico me alcanceis perdón de mis culpas, gracia para no pecar más y el favor que humildemente pido, saludándoos antes por vuestros siete dolores y gozos.

PRIMER DOLOR Y GOZO.

Glorioso patriarca san José; por el gran dolor que tuvisteis viendo con sorpresa preñada á vuestra castísima y amada esposa la siempre Virgen María, y por el gozoso aviso que os dió el ángel del Señor para que no la dejaseis; os suplico me alcanceis gracia para detestar todo lo que he juzgado mal del prójimo, y conseguir el gozo de ejerci-

tar la caridad con pureza y rectitud de intencion.

Padre nuestro, Ave Maria y Gloria Patri.

SEGUNDO DOLOR Y GOZO.

Dichosísimo patriarca san José; por el gran dolor que tuvisteis viendo nacer á Jesús tan despreciado y con tanta pobreza, por el gozo inefable de verle adorado de pastores y reyes; os suplico me alcanceis dolor de haberle tantas veces ofendido y despreciado con mi codicia y soberbia, y el gozo cumplido de servirle con humildad y pobreza de espíritu.

Padre nuestro, Ave Maria y Gloria Patri.

TERCER DOLOR Y GOZO.

Patriarca señor san José; por el grandísimo dolor que tuvisteis viendo derramar la sangre purísima de vuestro inocente Hijo circuncidándole, y

por el gozo de oír que se le puso el dulce nombre de Jesús ó Salvador; os suplico muy encarecidamente me alcanceis gracia para cortar de raíz y mortificar del todo mis pasiones, y conseguir el gozo de que mi alma se limpie y blanquee con la sangre de mi Salvador.

Padre nuestro, Ave Maria y Gloria Patri.

CUARTO DOLOR Y GOZO.

Glorioso patriarca san José; por el intenso dolor que sentisteis al profetizar el santo anciano Simeon la muerte de vuestro querido Hijo Jesús, y por el gozo que tuvisteis al saber que moriría para redimir á todos los hombres; os suplico me alcanceis un verdadero y profundo sentimiento de haberle crucificado con mis culpas y pecados, y el gozo de gloriarme con la imitacion de sus penas y sufrimientos.

Padre nuestro, Ave Maria y Gloria Patri.

QUINTO DOLOR Y GOZO.

Glorioso patriarca san José; por el vivo dolor que tuvisteis al saber que el cruel é inhumano Herodes queria degollar á vuestro tiernecito y amadísimo Jesús, y por el gozo que os anunció el ángel del cielo de guardarle en Egipto; os suplico muy de veras me alcanceis un vivo dolor de los daños que he causado en las almas con mis escándalos, y el gozo de hacerlas virtuosas con mi buen ejemplo y sólidas y perfectas virtudes.

Padre nuestro, Ave María y Gloria Patri.

SEXTO DOLOR Y GOZO.

Santísimo patriarca san José; por el gran temor con que obediente como siempre caminasteis en la tierra de Israel, receloso de que vuestro amado Hijo Jesús fuese injuriado, y por el go-

zoso y feliz anuncio que tuvisteis para ir á Nazaret ; os suplico me alcanceis el don del temor santo de Dios, para que arrepentida me sujete humilde y obediente á mis legítimos superiores, y logre el gozo de vencer temores para practicar las virtudes sin respeto alguno humano con el fin de agradecer á mi Dios y Señor.

Padre nuestro, Ave María y Gloria Patri.

SÉPTIMO DOLOR Y GOZO.

Glorioso Patriarca san José ; por el profundo dolor que sentisteis en la inesperada ausencia de vuestro queridísimo Hijo Jesús , y por el inefable gozo que tuvisteis al verle enseñando en el templo á los sabios y doctores de la Ley, os suplico me alcanceis un intenso dolor de haberle por mi culpa tantas veces y tan á menudo perdido, y el gozo de hallarle por la gracia frecuentando los santos Sacramentos, con firme

propósito de huir de todas las ocasiones de perderle.

Padre nuestro, Ave María y Gloria Patri.

Pida ahora cada uno á san José la gracia particular que desea alcanzar de Dios por medio de la intercesion de tan gran Santo , y despues diga la siguiente

ORACION.

Acordaos, ó castísimo esposo de la Virgen María y amable protector mio san José, que jamás se ha oido decir que ninguno haya invocado vuestra proteccion é implorado vuestro auxilio sin haber sido consolado. Llena, pues, de confianza en vuestro poder, vengo á vuestra presencia y me encomiendo á Vos con todo fervor. ¡Ah! no desecheis mis súplicas, ó Padre putativo del Redentor, antes bien acogedlas propicio, y dignaos acceder á ellas piadosamente. Así sea (1).

(1) La Santidad de Pio IX, en 26 de Junio de 1863, concedió 300 dias de indulgencia una vez al mes al que rece devotamente esta oracion; y son aplicables á las ánimas del purgatorio.

CANTÍCO EN HONOR DE SAN JOSÉ.

Pues sois santo sin igual
y de Dios el más honrado:
sednos, José, abogado
en esta vida mortal.

—
Antes que fueseis nacido,
ya fuisteis santificado,
y «ab æterno» destinado
para ser favorecido :
nacisteis esclarecido
de la progenie real :
sednos, José, abogado
en esta vida mortal.

Vuestra vida fué tan pura,
que en esto sois sin segundo,
pues que fuisteis en el mundo
castísima criatura ;
y así fué vuestra ventura
entre todos sin igual :

sednos, José, abogado
en esta vida mortal.

Vuestra santidad declara
aquel caso soberano,
cuando en vuestra santa mano
floreció la seca vara :
y porque nadie dudara
hizo el cielo esta señal :
sednos, José, abogado
en esta vida mortal.

A vista de este portento
todo el mundo os respetaba,
y parabienes os daba
con júbilos de contento,
publicando el casamiento
con la Reina celestial ;
sednos, José, abogado
en esta vida mortal.

Santa Ana y Joaquin os dieron
á su hija por esposa,
la más santa y más hermosa
que los siglos conocieron ;
por dichosos se tuvieron
de tener un yerno tal :
sednos, José, abogado

en esta vida mortal.

Oficio de carpintero
ejercitasteis en vida,
para ganar la comida
á Jesús, Dios verdadero,
y á vuestra Esposa y lucero,
compañera virginal :
sednos, José, abogado
en esta vida mortal.

Vos y Dios con tierno amor
dabais uno al otro vida,
vos á El con la comida,
y El á vos con su favor ;
vos le disteis el sudor,
y El os dió vida inmortal:
sednos, José, abogado
en esta vida mortal.

Vos fuisteis la concha fina
en donde con entereza
se conservó la pureza
de aquella perla divina,
vuestra esposa y madre digna
la que nos sacó de mal :
sednos, José, abogado
en esta vida mortal.

Vos sois el hombre primero
que visteis á Dios nacido :
en vuestros brazos dormido
tuvisteis aquel lucero ;
siendo vos el tesorero
de aquella flota oriental :
sednos, José, abogado
en esta vida mortal.

Por treinta años nos guardaste
aquel tesoro infinito
en Judea y en Egipto,
adonde le retiraste :
entero nos conservaste
aquel rico mineral :
sednos, José, abogado
en esta vida mortal.

Cuidado cuando perdido
os causó y gran sentimiento,
que se volvió en contento
al seros restituido ;
de quien siempre obedecido
sois con amor filial :
sednos, José, abogado
en esta vida mortal.

A vuestra muerte dichosa

estuvo siempre con vos
el Hijo del mismo Dios
con María vuestra esposa,
y para ser muy gloriosa
vino un coro angelical
sednos, José, abogado
en esta vida mortal.

Con Cristo resucitaste
en cuerpo y alma glorioso,
y á los cielos victorioso
á tu Rey acompañaste :
á su diestra te sentaste
haciendo coro especial :
sednos, José, abogado
en esta vida mortal.

Allá estais como abogado
de todos los pecadores,
alcanzando mil favores
al que os llama atribulado :
ninguno desconsolado
salió de este tribunal :
sednos, José, abogado
en esta vida mortal.

Los avisos que leemos
de Teresa, nuestra madre,

por abogado y por padre
nos exhortan que os tomemos ;
el alma y cuerpo sabemos
que librais de todo mal :
sednos, José, abogado
en esta vida mortal.

SUPPLICA.

Pues de Jesús y María
sois, José, sacro patron,
sedlo de mi corazon,
como os ruega el alma mia.

ORACION.

¡ Oh divino Jesús ! por el cariñoso
afecto que profesasteis al glorioso san
José, vuestro padre adoptivo, conceded-
nos que sepamos imitar las virtudes de
tan gran Santo. y venerarle de conti-
nuo, para que seamos dignos de ama-
ros y serviros eternamente. Así sea.

OFICIO BREVE

DEL

PATRIARCA SR. SAN JOSÉ.

.....

MAITINES Y LAUDES.

Jesús , José y María, os doy el corazón y el alma mia.

HIMNO.

De regia stirpe
fruto bendito,
feliz esposo,
de Dios nutricio;
aquí á tus plantas
veme rendido,
ruegos humildes
oye propicio.

Antifona. Dios te salve, gloria de los patriarcas, luz de la santa Iglesia, siervo bueno y fiel á quien dió en la tierra

el Eterno Padre autoridad de padre y esposo sobre Jesús, y María.

Y. Ruega por nosotros, Patriarca santo.

R. Para que seamos dignos de las promesas de Jesucristo.

ORACION.

Suplan, Señor, los merecimientos del patriarca san José, esposo querido de tu santísima Madre, lo que no podemos nosotros alcanzar, para que nos concedas lo que pedimos por su intercesion. Que vives y reinas con el Padre y el Espíritu Santo por todos los siglos de los siglos. Amen.

Prima.

Jesús, José y María, etc.

HIMNO.

Dejar la esposa
quieres ¡ay triste!

que á tanta angustia
ya no resistes.
Mas baja el ángel
que la disipe
dándote dulce
gozo indecible.

Antifona. Dios te salve, etc.

℣. Ruega, etc.

℞. Para que seamos dignos, etc.

ORACION.

Suplan, Señor, etc.

Tercia.

Jesús, José y María, etc.

HIMNO.

A Belen vuelas
con la dichosa
feliz consorte
de tus victorias.
Al tierno Niño
besas y adoras

colmado el pecho
de luz y gloria.

Antifona. Dios te salve, etc.

V. Ruega, etc.

R. Para que seamos dignos, etc.

ORACION.

Suplan, Señor, etc.

Sexta.

Jesús, José y María, etc.

HIMNO.

Pérfido Herodes
busca tu prenda;
tú, fugitivo,
lejos la llevas.
Con Hijo y Madre
sufres mil penas
hasta que alegre
honanza vuelva.

Antifona. Dios te salve, etc.

ŷ. Ruego, Señor, etc.

ŷ. Para que seamos dignos, etc.

ORACION.

Suplan, Señor, etc.

Nona.

Jesus, José y Maria, etc.

HIMNO.

Muerto el tirano
dejas á Egipto,
volviendo alegre
con tus queridos.
Y en casa humilde
sudor continuo
la sien te baña
para' nutrirlos.

Antifona. Dios te salve, etc.

ŷ. Ruego, etc.

ŷ. Para que seamos dignos, etc.

ORACION.

Suplan, Señor, etc.

Vísperas.

HIMNO.

Al Niño pierdes
con ansia grande;
tres dias fueron
¡ay! cuán fatales;
al fin al templo
vas á buscarle
y ¡oh Dios! qué gozo
de nuevo hallarle.

Antifona. Dios te salve, etc.

∞. Ruega, Señor, etc.

℞. Para que seamos dignos, etc.

ORACION.

Suplan, Señor, etc.

Completas.

Jesús, José y María, etc.

HIMNO.

Jesús los brazos
te da, y María,

y echado en ellos
dichoso espiras.
Por tal ventura,
por tal delicia
logren tus fieles
la misma dicha.

Antifona. Dios te salve, etc.

✠. Ruega, etc.

R. Para que seamos dignos, etc.

ORACION.

Suplan, Señor, etc.



CORTE DE MARIA.

ORACIONES QUE LAS ASOCIADAS A LA CORTE DE MARIA
PUEDEN DECIR A LA SANTISIMA VIRGEN MARIA.

Por la señal de la santa cruz, etc.

✠. Dios mio, atiende á mi socorro.

℞. Señor, ayúdame prontamente.

✠. Gloria sea al Padre Eterno.

℞. Gloria al Hijo soberano.

✠. Y por siglos infinitos.

℞. Gloria al Espíritu Santo. Amen.

ORACION.

Santísima Virgen María, Reina de los
cielos, Madre de mi Señor Jesucristo y
Señora del mundo, que á ninguno des-
amparas ni desechas; mírame, Señora,
benignamente con ojos de piedad y á to-

das las Asociadas en cuyo nombre te ofrezco esta visita. Alcánzanos de tu benditísimo Hijo el perdón de todos nuestros pecados, para que con devoto afecto te podamos obsequiar ahora en la tierra, y después contemplarte en la eterna bienaventuranza. Gracias que con fiadamente esperamos conseguir por tu poderosísima protección, y por los méritos de Aquel á quien diste á luz, quedando Virgen, Jesucristo nuestro Señor, que con el Padre y el Espíritu Santo vive y reina por los siglos de los siglos. Amen.

SALUTACIONES.

I.

María, Hija de Dios Padre; María, Madre de Dios Hijo; María, Esposa de Dios Espíritu Santo; por tu Concepcion

purísima ruego por todas las Asociadas, en cuyo nombre te saludo reverente diciéndote con el ángel Gabriel :

Dios te salve, María, llena eres de gracia, etc.

✠. Santa, santa, santa María, vencedora de Satan, llenos están los cielos y la tierra de tus glorias.

✠. Gloria á María, Hija de Dios Padre; gloria á María, Madre de Dios Hijo; gloria á María, Esposa de Dios Espíritu Santo.

II.

María, abogada y madre nuestra, por tu Maternidad divina y pureza virginal, ruego por todas las Asociadas, en cuyo nombre te saludo reverentemente, diciéndote con el mensajero celeste:

Dios te salve, María, llena eres de gracia, etc.

✠. Santa, santa, santa María, Ma-

dre de Dios, vencedora del pecado, llenos están los cielos y la tierra de tus glorias.

v. Gloria á María, Hija de Dios Padre; gloria á María, Madre de Dios Hijo; gloria á María, Esposa de Dios Espíritu Santo.

III.

María, constuelo y amparo de los que te obsequian visitándote en tus sagrados templos y altares; por tu feliz tránsito y Asuncion gloriosa ruega por todas y cada una de las Asociadas, en cuyo nombre tengo hoy el alto honor de saludarte, repitiéndote las palabras que en otro tiempo te dirigiera reverente el Arcángel, diciéndote:

Dios te salve, María, llena eres de gracia, etc.

Aquí rogaré á Dios nuestro Señor por la intercesion de su purisima Madre :

- 1.º Por las necesidades de la Iglesia y del Papa.
- 2.º Por el feliz acierto en la eleccion del estado.

3.º Para mantenerse en estado de un santo temor de Dios, y con la pureza de alma y cuerpo.

Y, por último, lo que cada una quisiera pedir según su fervor y necesidades.

Os saludo, Estrella del mar, honrada con el título de Madre de Dios, y que siempre Virgen, sois la feliz puerta de los cielos.

Vos habeis recibido la dicha de la boca del ángel Gabriel : dadme la seguridad de una buena paz, cambiando el nombre de Eva.

Romped los lazos de los culpables; volved la vista á los ciegos ; alejad los males que me rodean, y logradme toda clase de bienes.

Manifestadme que sois buena Madre, y haced que reciba mis ruegos Aquel que por mí quiso nacer Hijo vuestro.

Virgen, cuya dulzura es sin ejemplo, haced que sea libre de las cadenas de los vicios, siendo mansa y casta siempre.

Concededme una vida pura ; condu-

cidme por un camino seguro, para que viendo á Jesús, pueda alegrarme eternamente en él.

Alabanza inmortal sea, pues, dada á Dios Padre; todas las criaturas glorifiquen al Hijo y al Espíritu Santo, y dése un mismo honor á todos tres. Así sea.

Bendita sea tu pureza,
Y eternamente lo sea;
Pues todo un Dios se recrea
En tan graciosa belleza:
A Ti, celestial Princesa,
Sagrada Virgen María,
Te ofrezco desde este dia
Alma, vida y corazon,
Mirame con compasion,
No me dejes, Madre mia.

—
Ave, María Purísima;
Sin pecado concebida.

Método para visitar á Jesús Sacramentado durante la
Exposicion de las Cuarenta Horas.

Por la señal de la santa cruz, etc.

Señor mio Jesucristo, Dios y hombre verdadero, Criador, Padre y Redentor mio, en quien creo, en quien espero, á quien amo y estimo más que á todas las cosas; me pesa de haberos ofendido, por ser Vos quien sois, bondad infinita; y tambien me pesa porque podeis castigar-me con el infierno; y ayudada de vuestra divina gracia, y esperando en los méritos de vuestra preciosa sangre, propongo no volver más á pecar, confesarme y cumplir la penitencia que me será impuesta. Amen.

ORACION AL SANTÍSIMO SACRAMENTO.

Jesús amabilísimo, digna víctima del

Eterno Padre, origen de todos los bienes, yo os adoro con todo mi corazón en este Santísimo Sacramento, con vivo deseo de reparar todas las irreverencias, profanaciones é impiedades que se han cometido contra Vos en este venerabilísimo misterio. Y para que esta adoracion os sea más agradable, la uno á todas las de vuestra querida mística esposa la universal Iglesia. Mi intencion, dulce Jesús, Señor y dueño mio, es deciros todo cuanto inspirais á vuestra Santísima Madre, para daros honor y gloria, y todo lo que Vos mismo decís á vuestro Eterno Padre en este glorioso y augusto Sacramento, en el que le alabais, bendecís, glorificais y honrais infinitamente. Amen.

Ahora rézase cinco veces el Padre nuestro, Ave María y Gloria Patri, en reverencia de las cinco llagas de Jesús, diciendo al fin de cada uno: „Alabado y adorado sea el Santísimo Sacramento del altar;” y respondiendo: „Por siempre bendito y alabado.”

ORACION.

Señor mio Jesucristo, que por el amor á los hombres estais de noche y de dia en este Sacramento lleno de piedad y amor, esperando, llamando y recibiendo á todos los que vienen á visitaros; creo firmemente que estais presente en el Santísimo Sacramento del altar; os adoro desde el abismo de mi nada, y os doy gracias por todos los beneficios que me habeis hecho, especialmente por haberme dado en este Sacramento vuestro cuerpo, sangre y divinidad; por haberme concedido por mi abogada á vuestra Santísima Madre, la Virgen María, y haberme ahora llamado á visitaros en este lugar santo. Adoro vuestro amantísimo corazon, y deseo adorarle por tres fines: el primero, en agradecimiento de esta tan rica y preciosa dádiva; el segundo, para desagra-

viaros de todos los ultrajes que habeis recibido de vuestros enemigos en ese Sacramento, y el tercero, porque deseo en esta visita adoraros en todos los lugares de la tierra donde estais sacramentado con menos culto y más olvido.

¡Jesús amoroso! os amo con todo mi corazon; pésame de haber ofendido tantas veces á vuestra infinita bondad; y propongo enmendarme asistida de vuestra gracia. Miserable como soy me cansagro toda á Vos, y entrego y pongo en vuestras divinas manos mi voluntad, afectos, deseos y todo cuanto soy y puedo. De hoy en adelante haced, Señor, de mí todo lo que os agrade. Lo que yo quiero y os pido es vuestro santo amor, el entero cumplimiento de vuestra santísima voluntad y la perseverancia final. Os encomiendo las ánimas del purgatorio, especialmente las más devotas del Santísimo Sacramento y de María Santísima, y os ruego tambien por todos

los pecadores. En fin, amado Salvador mio, uno todos mis afectos y deseos con los de vuestro amorosísimo corazón, y así unidos los ofrezco á vuestro eterno Padre, y por el amor que os tiene le pido en vuestro nombre que los oiga y admita benignamente. Así sea.

ORACION.

Inmaculada Vírgen y Madre mia María, á Vos, que sois la Madre de mi Salvador, la Reina del mundo, la abogada, esperanza y refugio de los pecadores, recurro en este dia, yo que soy la más miserable de todas. Os venero, gran Reina, y humildemente os agradezco todas las gracias y mercedes que hasta ahora me habeis otorgado, especialmente la de haberme librado del infierno, tantas veces merecido por mis pecados. Os amo, Señora amabilísima, y por el amor que os tengo propongo

siempre serviros , y hacer todo lo posible para que de todos seais servida. En Vos, Madre de misericordia, despues de mi Señor Jesucristo, pongo todas mis esperanzas. Admitidme por sierva vuestra, defendedme con vuestra poderosísima proteccion ; y pues sois tan poderosa para con Dios, libradme de todas las tentaciones, y alcanzadme hasta la muerte gracia para vencerlas. Os pido verdadero amor para con mi Señor Jesucristo, y por Vos espero alcanzar una buena muerte. O Señora y dulce Madre mia, por el abrasado amor que teneis á Dios, os ruego que siempre me ayudeis y favorezcáis, pero mucho más en el último instante de mi vida. No me desampareis hasta verme salva en el cielo, alabándoos y cantando vuestras misericordias por toda la eternidad. Así sea.

PANGE LINGUA.

Cante mi lengua
el alto misterio
del cuerpo y la sangre
preciosa del Verbo.

Que quiso humanarse
para darse en precio
de nuestro rescate
en el Sacramento.

Gloria sea al Padre,
gloria sea al Verbo,
gloria al Santo Espíritu
por siglos eternos.

—

Del Padre enviado
se encarnó ; y naciendo
de María Virgen,
dió al hombre remedio.

Conversó en el mundo
con malos y buenos,
y les enseñó
su ley y preceptos.

Gloria sea al Padre,

gloria sea al Verbo,
gloria al Santo Espiritu
por siglos eternos.

—
A la libertad
de Israel su pueblo
celebró la Pascua
de legal cordero.

Lavando los piés
al sacro Colegio,
nos dió de humildad
el mayor ejemplo.

Gloria sea al Padre,
gloria sea al Verbo,
gloria al Santo Espiritu
por siglos eternos.

—
Despues de la cena,
con amor inmenso
se quedó en comida
para mi sustento.

Del vino hizo sangre
y del pan su cuerpo,
y los comulgó
dándose á si mesmo.

Gloria sea al Padre,
gloria sea al Verbo,
gloria al Santo Espiritu
por siglos eternos.

Deja absorta el alma
y al hombre suspenso,
darnos en comida
su sangre y su cuerpo.

Este pan del ángel
que el divino Verbo
hizo pan del hombre,
corrió á todo el velo.

Gloria sea al Padre,
gloria sea al Verbo,
gloria al Santo Espiritu
por siglos eternos.

TANTUM ERGO.

A tan alto Sacramento
adoremos, pues, rendidos,
y el Antiguo Testamento
ceda al nuevo documento
ó ritos establecidos.

Mas si alcanzar no logramos
los misterios contenidos
en la Hostia que adoramos,
con la fe nuestra suplamos
la falta de los sentidos.

GENITORI.

Al Padre y al Engendrado
loores y aclamacion,
gloria, honor interminado
se les dé con aficion :
y al que procede de entrambos
demos igual bendicion.

ORACION.

Oh Dios, que en el Sacramento admirable nos habeis dejado la memoria de vuestra pasion ; os rogamos nos concedais que de tal suerte veneremos los misterios de vuestro cuerpo y sangre, que sintamos perpétuamente el fruto de vuestra redencion . Que vivís y reinais por los siglos de los siglos.
Amen.

CÁNTICO AL SANTÍSIMO SACRAMENTO

POR LA

venerable Margarita María Alacoque.

Mi verdadero tesoro
sólo hallé en la Eucaristía :
yace allí en forma de muerto
Jesús por darme la vida.

Oculto entre blancas sombras
me hirió el corazón: ¡ay dicha!
vencedor se hace en la hostia
por darme vida divina.

Si más que el morir es poco
para que yo le reciba,
¡ay de mí! ¿quién me dará
morir mil veces al día?

Si aun es poco huir de todo
para lograr sus delicias,
por mi amor sacramentado,
me dejaré aun á mí misma.

No me excuse el padecer

mi Esposo si á esto se inclina;
pues por gozarle dichosa,
pongo en el morir mi vida.

Pues todo mi amor te llevas,
¿por qué tu rostro retiras?
¡ay de mí! ¿qué haré sin él,
objeto de mis delicias?

Cortad, quemad : á mi costa
logre vuestro amor la herida;
si mi dolor fuera sumo,
mi pena el amor alivia.

Es hoguera que al quemar
no consume, antes anima.
¡Ay de mí! si entre sus llamas
pudiera abismar mi vida!

Quien de puro lecho os sirve
¿entre qué gustos no habita?
mas al que manchado os toca,
qué penas hay que no aflijan?

Cada dia hostia se ofrece
para templar su justicia :
así de eterno suplicio
pródigo su amor nos libra.

Allí el pecador la muerte
halla, y el justo la vida :

diversa es de ambos la suerte
siendo la causa la misma.

Vén, amor de cielo y tierra,
vén, que el corazón te grita:
haz que en frutos de tu amor
sea yo estancia florida.

Mas ya soy herida cierva
que busca las aguas vivas:
volante flecha de amor
ahondó mi pecho la herida.

Sólo el padecer y amar
son de mi alma las insignias:
el placer es mi suplicio,
y el padecer mis delicias.

Sin miedo á todo me arrojó,
dolores, penas, desdichas.
¿Qué amante supo quejarse,
si amor todo lo suaviza?

Como una gota en el mar
piérdome en ti, ¡oh Fuente mia!
todo me amarga, si no es
padecer y amar sin dichas.

IV.

EJERCICIOS
PARA LA CONFESION.

ORACION PARA ANTES DEL EXÁMEN.

Espíritu soberano, Espíritu consolador y fuente de toda luz, alumbrad mi entendimiento con vuestra divina gracia y abrasad mi corazón con vuestro amor, para que pueda examinar justa y debidamente mis pecados y tenga de ellos una verdadera contrición. Así os lo pido por los méritos de mi Señor Jesucristo, y por la intercesión poderosa de la santísima Virgen María, mi dulce y cariñosa Madre, de todos los ángeles y de todos los Santos de la corte celestial. Así sea.

Veni, Creator Spiritus,
mentes tuorum visita,
imple superna gratia

quæ tu creasti pectora.

Qui diceris Paraclitus,
altissimi donum Dei,
fons vivus, ignis, charitas,
et spiritalis unctio.

Tu septiformis munere,
digitus paternæ dexteræ,
tu rite promissum Patris,
sermone ditans guttura.

Accende lumen sensibus,
infunde amorem cordibus,
infirmi nostri corporis
virtute firmans perpeti.

Hostem repellas longius,
pacemque dones protinus:
ductore sic te prævio
vitemus omne noxium.

Per te sciamus da Patrem,
noscamus atque Filium,
teque utriusque Spiritum
credamus omni tempore.

Deo Patri sit gloria,
ejusque soli Filio
cum Spiritu Paraclito,
in sæculorum sæcula. Amen.

Ÿ. Emitte Spiritum tuum, et creabuntur.

Ÿ. Et renovabis faciem terræ.

OREMUS.

Deus, qui corda fidelium Sancti Spiritus illustratione docuisti ; da nobis in eodem Spiritu recta sapere, et de Ejus semper consolatione gaudere. Per Christum Dominum nostrum. Amen.

Por si no quisiere decirlo en latin, ahi va la traduccion en castellano.

Ven, Espiritu Santo enamorado,
visita de tus siervos las potencias,
llena de tus divinas influencias
y de gracia las almas que has criado.

Tú eres nuestro abogado y fiel consuelo,
don de Dios soberano y excelente,
caridad, fuego hermoso, viva fuente,
y espiritual uncion toda del cielo.

Tú que con siete dones resplandeces,
de la diestra del Padre poderoso
eres dedo, promesa, don gracioso,
que las lenguas de voces enriqueces.

Enciende tu luz bella en los sentidos,
infunde al corazon tu amor ardiente,
con virtud roborando permanente
los desmayos del cuerpo padecidos.

Ahuyenta al enemigo más perverso,
dános pronto la paz firme y constante ;
siendo nuestro adalid, yendo adelante,
evitemos así todo lo adverso.

Concédenos que al Padre conozcamos
por tí, y al Hijo amado confesemos,
y á tí, Espiritu de ambos veneremos,
y en todo tiempo firmes te creamos.

Sea gloria á Dios Padre omnipotente,
al Hijo soberano que glorioso
resucitó triunfante y victorioso,
y al Espiritu Santo eternamente. Amen.

x. Envíanos, Señor, tu Espíritu, y
nuestros corazones serán criados de
nuevo.

r). Y renovarás la faz de la tierra.

ORACION.

O Dios, que te dignaste ilustrar los
corazones de tus fieles con la claridad

del Espíritu Santo, concédenos el que, animados de este mismo Espíritu, sepamos juzgar y obrar con rectitud, y disfrutemos siempre de sus celestiales consuelos. Así sea.

Ahora haga el exámen de conciencia.

ORACION PARA PEDIR VERDADERA CONTRICION.

¡Oh Dios mio! tened piedad y misericordia de esta pobrecita pecadora. Pequé, Señor, y pequé contra Vos, que sois tan bueno, tan amable y tan bondadoso! ¿Quién sino Vos me dará el que llore amargamente dia y noche mis pecados? ¿Quién sino Vos me dará un verdadero dolor de todos ellos? Soy un objeto de oprobio á vuestros ojos, Señor, yo lo conozco y quisiera todavía conocerlo más y más: dadme vuestra divina gracia, iluminadme y fortalecedme con vuestro divino Espíritu, para que mi corazon se penetre del senti-

miento de amor y de amargura: de amor para conoceros y amaros sobre todas las cosas; de amargura para arrepentirme de haber ofendido á mi Padre, á mi Redentor, al que es todo mi amor. Así sea.

Perdon ¡oh Dios mio!
perdon, indulgencia,
perdon y clemencia,
perdon y piedad.

Pequé, ya mi alma
su culpa confiesa;
mil veces me pesa
de tanta maldad.—Perdon, etc.

Mil veces me pesa
de haber mi pecado
tu pecho rasgado,
¡oh! suma Beldad.—Perdon, etc.

Por mí en el tormento
tu sangre vertiste,
y prendas me diste
de amor y humildad.—Perdon, etc.

Y yo en recompensa
pecad á pecado

la copa he llenado
de la iniquidad.—Perdon, etc.

Mas ya arrepentido
te busco lloroso,
¡oh Padre amoroso!
¡oh Dios de bondad!—Perdon, etc.

JACULATORIAS.

Dadme, Señor, lágrimas de dolor para ablandar la dureza de mi corazón, y para confesar bien mis pecados y alcanzar perdon de ellos.

Padre de misericordia, usadla conmigo; no me aparte yo sin ella de vuestra presencia, de donde tantos han salido perdonados.

No os pido perdon por lo que he merecido, sino por quien Vos sois, por vuestra misericordia, por los merecimientos de Jesucristo y de su santísima Madre María. Mayor es el descargo de

mi dulce Redentor, que el cargo que se le hace á esta pecadora.

Pues habeis dicho que el que viniere á Vos, no le rechazariais; ya vengo, no me despidais en vuestra desgracia; pues que estais cerca de los que de veras os llaman, de veras llamo yo; no os vayais, mi Dios; no os alejeis, mi Señor, sino acogedme en vuestros brazos y en vuestro sagrado corazon.

Miradme, Señor, con ojos piadosos; volvedlos á estas mis llagas para que os haga lástima mi afliccion, y os mueva mi necesidad.

No repareis, dulce Bien mio, en que vengo tarde á Vos, sino en que vengo contrita, humillada y dispuesta á satisfacer á vuestra divina justicia ultrajada.

Señor, arrepentida,
ya mis pecados lloro;
misericordia imploro,
piedad, Señor, piedad.

¡Ay triste de mí!
¡Ay qué desconsuelo!
pequé contra el cielo;
pequé contra Ti.

De vivo pesar
herida me siento,
y en ayes me aliento
perdon á clamar.

Por Tí viviré,
por Tí solamente:
con sangre mi ardiente
amer sellaré.

DESPUES DE LA CONFESION.

Tened piedad de mí, Dios mio: yo que soy la mayor de las pecadoras, imploro vuestra gran misericordia.

Y borrad todas mis iniquidades, segun la grandeza y multitud de vuestras misericordias.

Limpiad todavía más las manchas de mi alma, y purificadme de todos mis pecados.

Porque yo conozco mi iniquidad, y

continuamente la tengo delante de mis ojos.

Contra Vos solo he pecado, y en vuestra presencia he delinquido: mas lo confieso públicamente, para que justifiqueis en mí vuestra promesa de perdonar al pecador contrito.

Porque Vos veis que he sido concebida en pecado, y con una funesta propension al mal.

Pero no siempre estuvo corrompido mi corazon; en algun tiempo me revelasteis los misterios de vuestra sabiduría.

Me rociaréis, Señor, con el hisopo, y seré purificada: me lavaréis y quedaré más blanca que la nieve.

Haréis que oiga en mi corazon palabras de alegría y consuelo: y todas mis potencias desmayadas recobrarán nuevo vigor.

Apartad, Señor, la vista para no ver más mis ofensas: borrarlas de modo

que no aparezcan jamás á vuestros ojos.

Renovad en mí aquella pureza de corazon aquella rectitud de espíritu que yo antes tenia.

No me arrojéis de vuestra presencia; no me quiteis la luz de vuestro Santo Espíritu.

Restituidme aquella alegría, prenda de mi paz con Vos: é inspiradme un espíritu de fortaleza, que me confirme en el bien.

Con eso enseñaré vuestros caminos á los pecadores, y se convertirán á Vos.

Libradme, Dios mio, de los remordimientos que me causa la memoria de la sangre que derramé, y mi lengua cantará vuestras misericordias.

Vos, Dios mio, abriréis mis labios, y anunciará mi boca vuestras alabanzas.

Si por la expiacion de mi delito hubierais exigido sacrificios, os los hubiera ofrecido: pero no amais los holocaustos.

El sacrificio que Vos amais es un espíritu arrepentido : no desprecieis, Dios mio, un corazón contrito y humillado.

No detengan, Señor, mis pecados el curso de vuestra bondad sobre Sion: haced que podamos edificar los muros de Jerusalem.

Entonces aceptaréis benigno mis ofrendas y holocaustos; y entonces también se llenarán de víctimas vuestros altares.

ORACION.

Por los merecimientos de la bienaventurada Virgen María, vuestra Madre, y todos los Santos, humildemente os suplico, Señor mio Jesucristo, que os sea acepta y agradable esta confesion que acabo de hacer; suplid con vuestra misericordia los defectos que en ella haya cometido, para que con vuestra

preciosa Sangre sea purificada de todos
mis pecados. Así sea.

Ahora cumpla la penitencia por el confesor im-
puesta.

A vos quiero por Pastor,
Jesús, mi dulce bien, mi dulce amor.

Ovejita afortunada,
goza seguro reposo
sobre aquel cuello amoroso,
que te vuelve á su majada
para tu dicha llevada.

A Vos, etc.

Ovejita afortunada,
feliz tu suerte ha de ser;
si no te vas á pacer,
de tu Pastor desviada,
alguna yerba vedada.

A Vos, etc.

Ovejita afortunada,
no te salgas del aprisco,
que te embestirá en el risco
el lobo, descarriada,

y acabarás desdichada.

A Vos, etc.

Ovejita afortunada,
pide á tu Pastor amado,
que antes te tire el cayado,
con el silbo y la mirada,
que dejarte abandonada.

A Vos, etc.

Ovejita afortunada,
dile ya sin intervalos,
que fuera de sus regalos,
no pides ni quieres nada
para amar y ser amada.

ANTES DE LA COMUNION.

ACTO DE FE.

¡Oh amabilísimo Salvador mio! ¡qué excesos de amor, qué abatimientos de vuestra divina Majestad practicasteis para uniros conmigo en ese adorable Sacramento! Siendo Dios, os hicisteis

hombre; siendo inmenso, os hicisteis niño; siendo Señor, os hicisteis siervo; descendisteis del seno del Eterno Padre al seno purísimo de una Virgen; del cielo á un pesebre; del trono de gloria á un patíbulo de ajusticiados; y esta mañana salís de ese sagrario para venir á habitar dentro de mi pecho.

Hé aquí, ó alma mia, á tu amante Jesús, que ardiendo en aquel mismo amor con que te amó en la cruz, muriendo por tí, está en aquel divino Sacramento, esperando que llegues á recibirle, y desde allí está observando tus pensamientos, tu amor, tus deseos y las ofrendas que vas á presentarle.

Ea, pues, alma mia, prepárate para recibir á Jesús, y primeramente dile con viva fe: ¿Es posible, mi amado Redentor, que de aquí á pocos instantes habeis de venir á mí? ¿Un Dios infinito á una pecadora tan mala é ingrata como yo? ¡Oh Dios escondido y desconocido

de la mayor parte de los hombres! yo os confieso, creo y adoro en el Santísimo Sacramento por mi Señor y Salvador; y por confesar y defender esta verdad, daria voluntariamente mi propia vida. Vos venís para enriquecerme de gracias, y para uniros conmigo. ¡Ah! mi dulcísimo Señor, ¡cuánta debe ser mi confianza, sabiendo que venís por motivos tan amorosos!

ACTO DE ESPERANZA.

Alma mia, ensancha ya tu corazon, Jesús puede y quiere hacerte todo bien. El te ama excesivamente; espera, pues, grandes favores de este tu amante Señor, que impelido de su grande amor, viene hoy á consolarte. Sí, mi amado Jesús, yo confio en vuestra infinita bondad, que entrando ahora en mi pecho, encenderéis en mi pobre corazon la suave llama de vuestro puro amor y un

eficaz deseo de hacer siempre y en todo vuestra santísima voluntad.

ACTO DE AMOR.

¡Oh Dios mio , Dios mio! ¡verdadero y único amante de mi alma! ¿qué más podeis hacer para que os ame? No os bastó morir por mí; quisisteis instituir ese Sacramento adorable para daros todo á mí, y unir vuestro corazon sagrado á mi corazon, al corazon de una criatura tan mala, tan ingrata y llena de defectos como soy yo. ¡Oh amor inmenso! amor incomprensible! amor infinito! ¿Un Dios querer darse á mí?

Alma mia , ¿lo crees tú? Pues ¿qué haces? ¿qué dices? ¡Oh Dios mio, único objeto digno de todo mi amor! yo os amo sobre todas las cosas ; os amo más que á mi propia vida. ¡Oh, si pudiese hacer que todas las criaturas os amasen cuanto Vos, mi dulce Bien, mereceis!

¡Oh, quién me diera amaros con aquel amor con que os aman los Serafines; con aquel amor con que os ama mi amantísima Madre y Señora María! Afectos terrenos, salid de mi corazon; Madre del amor hermoso, ayudadme á amar á aquel Dios que tanto deseais ver amado.

ACTO DE HUMILDAD.

¿No eres tú, alma mia, la que vas á recibir ahora el sagrado Cuerpo de Jesucristo? ¡Ay, Dios mio! ¿quién soy yo, y quién sois Vos? yo sé bien y creo firmísimamente, que Vos sois un Dios de majestad infinita é incomprendible; mas lo que yo soy, Vos, Señor, lo sabeis. ¿Es posible, pues, ó dulce Jesús mio, pureza infinita, que deseais entrar en una alma tan impura como la mia, y que tantas veces ha sido manchada con el lodo de mis pecados? ¡Ah, Señor! á vis-

ta de vuestra infinita Majestad y de mi gran miseria, me avergüenzo de parecer delante de Vos. El temor y el respeto me quieren apartar de Vos; ¿á dónde iré? ¿y qué será de mí? No, Señor, no quiero ausentarme de Vos, antes deseo cada vez acercarme más á Vos. Vengo, pues, ¡oh mi amabilísimo Salvador! vengo á recibiros esta mañana humillada y confusa por mis pecados, mas tambien muy confiada en vuestra piedad y en el grande amor que me teneis.

ACTO DE DOLOR.

¡Oh Dios mio, cuánto me pesa de no haberos amado todo el tiempo de mi vida! antes en vez de amaros os ofendí é injurié, y por satisfacer mis depravados apetitos, disgusté muchas veces á vuestra bondad infinita, os volví las espaldas, y desprecié vuestra gracia y amistad. ¡Oh cuánto me pesa, Señor!

¡quién me diera que se partiese de dolor mi corazón! aborrezco más que todos los males, las ofensas que Vos me habeis ya perdonado; mas si aun no he conseguido el perdon, perdonadme antes que os reciba. Lavad con vuestra purísima Sangre esta alma en que quereis venir á habitar dentro de pocos instantes.

ACTO DE DESEO.

Ea, pues, alma mia; ha llegado ya la hora feliz en la cual tu buen Jesús ha de entrar en tu pobre corazón. Hé aquí el Rey del cielo, tu Redentor y tu Dios, que ya viene á tí: recíbele con amor, llámale con vivo deseo. Venid ¡oh dulce Jesús mio! venid á mi pobrecita alma, que os desea ardientemente. Mas antes que Vos os deis á mí, yo quiero darme toda á Vos; recibid mi corazón; venid á tomar posesion de él.

Venid, Dios mio; no tardeis, pues sois mi tesoro, mi vida, mi paraíso y todo mi bien.

¡Oh Madre mia, María, yo me acerco á recibir á vuestro queridísimo Hijo. ¡Ojalá tuviera yo los afectos con que Vos le recibiais! Dádmelo, como le disteis al santo anciano Simeon: yo de vuestras purísimas manos le quiero recibir. Decidle que soy vuestra sierva y devota, porque así Él me mirará con ojos más compasivos y amorosos. Hacedlo, Madre mia.

Dios, mi Dios, luz de mis ojos,
de mi vida Esposo amado,
responded á mis anhelos,
pues veis cuán sedienta os llamo.

Amaros yo no merezco,
mas Vos lo mereceis harto;
amor pido por Vos mismo;
por Vos, y no por mí, dádmelo.

Fuente, cual cierva os deseo;
Sol, descubrid vuestros rayos;

Médico, curad mis llagas;

Amigo, dadme la mano.

Mi vida sois, y yo estoy muerta;

fuego sois, y helada me hallo;

sois camino, y voy perdida.

sois puerto, y busco descanso.

Palomica por los aires,

en la ciudad ciudadano,

marinero por la mar,

cordero sois en los campos.

Sois para ternuras, niño;

para caricias, hermano;

para sed, vino precioso;

para hambre, pan regalado.

Dios mio y amado mio:

pues deseais á quien daros,

dáos á mí que os deseo,

ya que me dais el desearos.

¡Oh Dios! venid, que os espero;

aprisa, alargad el paso;

ved que estoy de ansias enferma;

moriré si tardais tanto.

¡Cuando á solas con Vos solo

sola os gozaré despacio,

y atenta, fiel, silenciosa,

reposaré en vuestros brazos!

En las llagas de los piés
mis besos pondré llorando,
y mi boca alcanzará
las rosas de vuestras manos.

Toda se esconderá mi alma
en vuestro abierto costado,
nido de dulces amores,
panal de miel soberano.

Vedme aquí, pobre perrillo
junto á la mesa del amo...
¡dadme siquiera las migajas
del festin de vuestros Santos!

AFECTOS DE AMOR.

Este es Jesús: dulzura
respira su semblante,
y arde en el pecho amante
la llama del amor.

Vive de amor penado,
se ve desatendido;
busca un alma perdido;
no la encuentra ¡oh dolor!

Con amoroso acento
suspiros exhalando,
ved cual la está llamando,
por ella herido va.

Ya dentro no le cabe
tan encendida llama:
¿dónde, si así nos ama,
dónde la templará?

Bajó de amor cautivo
del seno de su Padre,
y al de la dulce Madre
nos trajo eterno bien.

Con el humano traje,
disfraz de tu cariño,
te vimos pobre y niño,
Señor, allá en Belen.

Dolor luego y baldones
paciente acumulaste,
y fino así mostraste
tu blanda condicion.

Tu condicion piadosa,
con que al perder la vida
en celestial comida
me diste el Corazon.

Alma, su amante pecho

tú misma le has llagado;
mas no le ves airado,
ni sabe más que amar.

De su pasion se goza,
y á la ferviente herida
piadoso te convida:
ya puedes bien llegar.

¡O Corazon! te adoro,
y amor hidalgo, eterno,
amor de esposo tierno
gozo logrado en Ti.

¡O Corazon! te amo
en quien Jesús, mi vida,
afanes sin medida
quiso gustar por mí.

A tí cualavecilla,
volé con vivo anhelo;
ponga por fiesta el cielo
su rico pabellon.

Triunfaste, Dueño mio;
te cantaré victoria;
pero tendrá la gloria
tu santo Corazon.

DESPUES DE LA COMUNION.

ACTO DE FE.

Ya mi Dios ha venido á visitarme, y mi Salvador ha venido á habitar en mi alma. Ya mi Jesús está dentro de mí ¡oh infinita bondad! ¡oh misericordia infinita! ¡oh amor infinito! ¡mi Dios venir á unirse conmigo y hacerse todo mio! Alma mia, ahora que estás tan unida con Jesús, ¿qué haces? ¿qué le dices? ¿No hablas con tu Dios, que está dentro de tí? Ea, pues, aviva otra vez la fe, considera que los ángeles están al rededor de tí, adorando á Dios, que está dentro de tu pecho. Adora tú tambien ahora dentro de tí á tu Señor; recógete en tí misma, y echa de tí todos los otros pensamientos; dirige todos tus afectos á Jesús y dile:

Alma santísima de Cristo, santifícame.

Cuerpo preciosísimo de Cristo, sálvame.

Sangre purísima de Cristo, embriágame.

Agua del costado de Cristo, purifícame.

Pasion de Cristo, confórtame.

¡O mi buen Jesús, óyeme.

Dentro de tus llagas, escóndeme.

No permitas que jamás me aparte de Tí.

Del maligno enemigo defiéndeme.

En la hora de mi muerte recíbeme.

Y mándame ir á Tí;

Para que junto con los ángeles y Santos te alabe y te bendiga.

Por todos los siglos de los siglos.

Así sea (1).

(1) La Santidad de Pio IX, en 9 de enero de 1854 concedió 300 días de indulgencia por cada vez que se rece esta devotísima oracion; siete años de perdon si se dice despues de la comunión, y una indulgencia plenaria al mes, dado que se rece cada día.

ACTO DE HUMILDAD.

¡Ay, dulce Jesús mio! ¡mi amado, mi bien infinito! ¿en dónde estais, Señor? ¿Dentro de mi corazon? ¿De un corazon tan lleno de amor propio y de apetitos desordenados? Quisiera deciros con san Pedro: retiraos, Señor, de mí; porque soy muy indigna de hospedar á un Dios de infinita majestad: mas ¿qué digo, Redentor? ¿Qué seria de mí, si Vos me dejaseis? ¿A dónde iria sin Vos, sino á perderme para siempre? No os ausenteis, pues, de mí; yo me uno á Vos, que sois mi verdadera vida; no quiero jamás separarme de vuestra santísima voluntad: mi deseo es vivir y morir unida con vuestro sagrado Corazon.

Vírgen Santísima, Serafines, almas que amais á Dios con puro amor, comunicadme vuestros afectos para que haga la compañía que debo á mi amado Señor.

A tí, ó Dios, alabamos; á tí por Señor te confesamos.

A tí, Padre Eterno, reconoce y venera toda la tierra.

A tí todos los ángeles; á tí los cielos y todas las Potestades.

A tí los Querubines y Serafines cantan sin cesar:

Santo, Santo, Santo es el Señor Dios de los ejércitos.

Llenos están los cielos y la tierra de la majestad de tu gloria.

A tí el glorioso coro de los Apóstoles.

A tí la venerable muchedumbre de los Profetas.

A tí alaba el numeroso ejército de los Mártires.

A tí la Iglesia santa confiesa por toda la redondez de la tierra:

Que eres Padre de inmensa majestad:
Y que debe ser adorado tu verdadero y único Hijo:

Y tambien el Espíritu Santo consolador.

Tú, ó Cristo, eres Rey de gloria.

Tú, el Hijo sempiterno del Padre.

Tú para rescatarnos te hiciste hombre, y no tuviste á menos el encerrarte en el seno de una Vírgen.

Tú, destruido el imperio de la muerte, abriste á los fieles el reino de los cielos.

Tú estás sentado á la diestra de Dios en la gloria del Padre;

Y de allí creemos que vendrás á juzgarnos.

Suplicámoste, socorras á tus siervos que redimiste con tu sangre preciosa.

Haz que en la eterna gloria seamos del número de tus Santos.

Salva, Señor, á tu pueblo, y bendice á tu herencia.

Y gobiérnalos y ensálzalos para siempre.

Todos los dias te bendecimos,

Y alabamos tu nombre en los siglos,
y en los siglos de los siglos.

Dígnate, Señor, conservarnos sin pe-
cado en este día.

Ten piedad, Señor, de nosotros; sí,
ten de nosotros piedad.

Descienda, Señor, tu misericordia so-
bre nosotros, pues pusimos en Tí nues-
tra esperanza.

En Tí, Señor, esperé; nunca seré con-
fundida. Así sea.

ACTO DE AGRADECIMIENTO.

Gracias os doy, Dios mio, por haber
venido á visitar mi pobre alma. Yo qui-
siera dáros las dignas de vuestra majes-
tad y del honor que me habeis hecho.
Mas, ¿qué gracias podrá daros una cria-
tura miserable como yo? Si el jóven To-
bías no sabia cómo agradecer al arcán-
gel san Rafael los beneficios tempora-

les que de él habia recibido, ¿cómo podré yo agradeceros, Señor, el don de vuestro Cuerpo y Sangre que acabo de recibir?

¡Oh Madre mia, María! ¡oh Teresa de Jesús, mi protectora! ¡oh Luis de Gonzaga! ¡oh Angeles y Santos! ¡oh almas que vivís abrasadas en el amor divino, venid á ver el inexplicable favor que acaba de hacerme mi dulce Jesús, y á darle por mí las debidas gracias.

ORACION.

Tomad, Señor, y recibid toda mi libertad, memoria, entendimiento y voluntad, todo cuanto tengo y poseo: Vos me lo disteis; á Vos, Señor, lo devuelvo; todo es vuestro: disponed de ello á toda vuestra voluntad. Dadme vuestro amor y gracia, que esto me basta.

ACTO DE PETICION.

Alma mia, ¿qué haces? No pierdas este tiempo tan precioso en que puedes recibir todas las gracias que pidieres. ¿No ves al Eterno Padre, que está mirando amorosamente dentro de tí á su amado Hijo, objeto en quien se complace más su amor? Echa, pues, fuera de tí todos los pensamientos mundanos, aviva tu fe, ensancha tu corazon, y pide cuanto deseas.

¿No oyes al mismo Jesús que te dice: Pide lo que quieras de mí, yo he venido para colmarte de bienes; pide con confianza, yo quiero contentarte? ¡Oh dulcísimo Salvador mio! Yo no pido bienes de la tierra, ni honras, ni riquezas, ni contentos del mundo; lo que os pido humildemente es grande dolor de mis pecados, luz que me haga conocer la vanidad del mundo, y cuán digno sois de

ser amado. Trocad este mi corazon, y dadme otro conforme en todo y por todo á vuestra santísima voluntad. Yo no merezco estos favores, mas los mereceis Vos, ¡oh amado y buen Jesús! y os los pido por vuestros méritos, por los de vuestra purísima Madre, y por el amor que teneis á vuestro eterno Padre. Así sea.

Pida ahora la gracia particular que desea alcanzar, y no se descuide de orar por sus padres, maestros, superiores y por las benditas almas del Purgatorio.

Altísimo Señor,
que supisteis juntar
á un tiempo en el altar
ser cordero y pastor ;
confieso con dolor,
que mal hice en huir
de quien por mí quiso morir.

El pan que hoy se nos da
del cielo descendió ;
el pan que vivo está,
es manjar celestial,

que Dios nos regaló,
y el mismo preparó
dentro de un vientre virginal.

Precioso candeal,
que al alma justa y fiel,
mas dulce sois que miel,
mas dulce que el panal.
La gloria celestial
espero en Vos, mi Dios,
para reinar sin fin con Vos.

—

OFRECIMIENTO

que de sí misma hacia á Dios santa Teresa de Jesús.

.....

Vuestra soy, para Vos nació,
¿ qué mandais hacer de mí ?

—

Soberana Majestad,
eterna Sabiduría,
bondad buena á el alma mia ;
Dios, un sér, bondad y alteza,
mirad la suma vileza
que hoy os canta amor así:
¿ qué quereis, Señor, de mí ?

—

Vuestra soy, pues me criasteis,
vuestra, pues me redimisteis,
vuestra, pues que me sufristeis,
vuestra, pues que me llamasteis,
vuestra, pues me conservasteis,
vuestra, pues no me perdí,
¿ qué quereis hacer de mí ?



¿ Qué mandais, pues, buen Señor,
que haga un tan vil criado ?
¿ cuál oficio le habeis dado
á este esclavo pecador ?
veisme aquí, mi dulce amor ;
amor dulce, veisme aquí ;
¿ qué mandais hacer de mí ?

—
Veis aquí mi corazon,
yo le pongo en vuestra palma ;
mi cuerpo, mi vida y alma,
mis entrañas y aficion ;
dulce Esposo y redencion,
pues por vuestra me ofrecí,
¿ qué quereis hacer de mí ?

—
Dadme muerte, dadme vida,
dad salud ó enfermedad,
honra ó deshonra me dad,
dadme guerra ó paz cumplida,
flaqueza ó fuerza á mi vida,
que á todo diré que sí,
¿ qué quereis hacer de mí ?

—
Dadme riqueza ó pobreza,
dad consuelo ó desconsuelo,

dadme alegría ó tristeza,
dadme infierno ó dadme cielo,
vida dulce, sol sin velo,
pues del todo me rendí,
¿ qué mandais hacer de mí ?

—
Si quereis, dadme oracion ;
si no, dadme ceguedad,
ó abundancia y devocion,
y si no esterilidad:
soberana Majestad,
sólo hallo paz aquí,
¿ qué mandais hacer de mí ?

—
Dadme, pues, sabiduría,
ó por amor, ignorancia,
dadme años de abundancia,
ó de hambre ó carestía ;
dad tiniebla ó claro dia,
revolvedme aquí ó allí ;
¿ qué quereis hacer de mí ?

—
Si quereis que me esté holgando,
por amor quiérome holgar ;
si me mandais trabajar,

morir quiero trabajando.
Decid, ¿ dónde, cómo ó cuándo ?
decid, dulce amor, decid,
¿ qué mandais hacer de mí ?

—
Dadme Calvario ó Tabor,
desierto ó tierra abundosa ;
sea Job en el dolor,
ó Juan que al pecho reposa ;
sea yo viña fructuosa
ó estéril, si cumple así,
¿ qué mandais hacer de mí ?

—
Sea José puesto en cadenas,
ó de Egipto adelantado ;
sea David sufriendo penas,
ó David ya encumbrado ;
sea Jonás anegado,
ó libertado de allí,
¿ qué mandais, Señor, de mí ?

—
Esté callando ó hablando,
haga fruto ó no le haga,
muéstreme la Ley mi llaga,
goce de Evangelio blando ;

esté pecando ó gozando,
sólo Vos en mi vivid :
¿ qué quereis hacer de mí ?

ACTO DE CONSAGRACION Á LA SANTÍSIMA
VÍRGEN MARÍA.

Purísima Vírgen María, Madre de Dios y Madre mia amantísima, Hija de Dios Padre y Esposa querida de Dios Espíritu Santo, Reina y Emperatriz de cielos y tierra, centro de las delicias del Altísimo, refugio de los pecadores, aquí teneis postrada á vuestras plantas á esta vuestra hija que os ama entrañablemente y desea y quiere amaros por toda una eternidad. Por esto os elijo desde hoy por abogada, Reina y Madre mia, y me consagro por siempre jamás á vuestro santo servicio. Pongo muy gustosa bajo vuestro amable imperio todos mis bienes, mi salud, mi corazon, mi alma, todas mis potencias, sentidos,

vida y todo cuanto tengo, puedo tener y soy. En Vos, despues de mi dulce Jesús, pongo toda mi confianza. Espero muy confiadamente y os pido muy encarecidamente seais siempre mi amparo y mi defensa, ó Vírgen y Madre poderosísima; y en el terrible trance de mi muerte, volad compasiva á mi socorro; no me dejeis sobre todo en aquella hora ni un solo instante, hasta que mi alma salida de este mi cuerpo vaya, acompañada de Vos, á presentarse delante de mi Dios, de cuyos labios oiga: Vén, hija mia, á gozar de Mí por toda la eternidad en el cielo. Así sea.

Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal; líbranos, Señor, de todo mal.

Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal; líbranos, Señor, de todo mal.

Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal; líbranos, Señor, de todo mal.

Ave, María Purísima,

Sin pecado concebida.

EJERCICIOS ESPIRITUALES ANUALES.

Una cosa te aconsejo hagas todos los años, querida Teresiana, por lo muy mucho que en el Señor te amo; te aconsejo, pues, que en el tiempo más oportuno por tí ó por tu director espiritual juzgado, y en las horas que mejor puedas, hagas al menos cuatro días de ejercicios espirituales. Puedes hacerlos en tu propia casa, en el caso que te fuera imposible lo contrario, procurando en estos días guardar el más riguroso silencio y todo el recogimiento posible meditando seriamente las verdades eternas que en dichos días leerás. Haz tambien en uno de estos cuatro días de salud y bendicion una buena confesion general de todo el año, ó bien de toda tu vida, si nunca la hubieses hecho. En el último dia volverás á reconciliarte, y despues comulgarás con todo fervor y devocion, renovando seriamente, una vez tengas en tu interior á Jesús sacramentado, todos los buenos propósitos y firmes resoluciones que en estos cuatro días hubieres hecho.

DIA PRIMERO.

Primera meditacion.

I.

Dios me ha criado para que le adore, ame y sirva en este mundo, no para

que goce de los placeres, riquezas y honores de este mundo engañoso. Si hago lo primero, salvaré mi alma; si por desgracia hago lo último, me perderé para siempre.—Medita.

II.

Si no adoro, amo ni sirvo á Dios, que es mi principio y mi último fin, no tendré ni puedo tener paz en este mundo, porque no hay paz para el impío, como dice la misma Verdad y lo confirma la experiencia; y porque mi entendimiento y mi voluntad no estarán en su objeto que es el mismo Dios. El hombre, sin embargo, tiende aun en este mundo á la felicidad, que es la paz y tranquilidad del alma.—Medita.

III.

Si me entrego á los placeres, riquezas y honores de este mundo, no podré

ser feliz ni en este mundo ni en el otro. No en este, porque las riquezas, placeres y honores son caducos, inseguros, y á más no pueden satisfacer las aspiraciones del hombre, como lo confirma continuamente la experiencia ; ni en el otro, por no haber cumplido con la voluntad expresa y terminante del Creador. Siendo esto así, ¿ en qué me he ocupado yo hasta ahora? ¿ en qué me encanto todavía? ¿ quiero ó no quiero ser prudente? ¿ quiero ó no quiero ser feliz y dichosa ahora y despues?—Medita.

RESOLUCION.

Quiero adorar y amar á mi Dios y Señor y á El solo servir.

Padre nuestro, Ave Maria y Gloria Patri.

Segunda meditacion.

I.

Dios quiere que yo me salve, y para esto me dá todos los medios necesarios y conducentes á la eterna felicidad. Si no me salvo, será porque no habré querido. No podré culpar á Dios, sino á mí misma. ¡ Ser desgraciada por toda la eternidad por mi culpa, y contra la voluntad de Dios que quiere sea yo feliz y dichosa para siempre! —Medita.

II.

Luego, no hay duda alguna que mi salvacion es negocio todo mio, en el cual debo pensar sériamente ; pues que en él se interesa todo cuanto soy, mi alma y mi cuerpo. Es negocio, además, del cual pende toda mi eternidad, ó para siempre feliz y dichosa, ó para siempre infeliz y desgraciada. —Medita.

III.

Si por desgracia fuese para siempre infeliz y desgraciada, ¿de qué me habrían servido las riquezas por muchas que éstas hubiesen sido, los placeres, los honores y el haber figurado en este mundo? De mayor pena y aflicción, de más gran tormento y desesperación. Y si por fortuna y dicha mía soy para siempre feliz, ¿de qué me habrán servido la pobreza, mortificación, humildad, haber vivido desconocida en este mísero mundo, abatida y aun despreciada? De más mérito, de mayor gloria. Luego, es preciso tomar serias resoluciones para asegurar mi eterna felicidad.—Medita.

RESOLUCION.

Quiero cumplir todos los días de mi vida y con toda fidelidad y exactitud

todos los preceptos del Decálogo y con todos los de la Iglesia.

Padre nuestro, Ave María y Gloria Patri.

ALGUNAS VERDADES.

- ¿Qué es la gloria?—Una ilusion.
—¿La felicidad?—Mentira,
Fantasma tras el que gira
El humano corazon.
—¿Y el placer?—Es tan fugaz
Que solo un momento dura.
—¿Y qué es la ambicion?—Locura
Que roba al hombre la paz.
—¿La nobleza?—Vano orgullo
Que se cifra en un papel.
—¿Los honores?—Oropel.
—¿Y la fama?—Es el arrullo
Con la que duerme el talento.
—¿La esperanza?—Un ideal.
—¿Y la pasion?—El cristal
Que retrata el sentimiento.
—¿Y qué es la fe?—Firme peñon

Donde la impiedad se estrella.

—¿Y el escándalo?—La huella
Que deja una mala accion.

—¿La fortuna?—Es una loca
Y tan injusta que á veces

A pícaros favorece,
Y contra los buenos choca.

—¿Qué es el trabajo?—El cimiento
De la riqueza social.

—¿Y el ejemplo?—Es la moral,
Que se pone en movimiento.

—¿Qué es la belleza?—Una flor
Que dura tan solo un dia.

—¿Y el amor?—Es la poesía
Del alma de un soñador.

—¿Qué es la envidia?—Vil gusano
Que escupe hiel y veneno,

Y oculto entré el bajo cieno
Hierre en la sombra villano.

—¿Y el desengaño?—Es la roca
Dó la dicha se deshace,

Es en sí un dolor que nace,
Y un placer que se sofoca.

—¿Qué es ódio?—Sentir aleve
Que veneno y hiel rebosa.

—¿Y la riqueza?—La diosa
Es del siglo diez y nueve.

—¿Y el renombre?—Aspiracion
Del corazon del mancebo.

—¿Y qué es el aplauso?—El cebo
Que alimenta la ambicion.

—¿La modestia?—Es ya tan rara
Que es muy dificil el verla.

—¿La honradez?—Es una perla
En la que nadie repara.

—¿La resignacion?—Da calma
En el acerbo dolor,
Bálsamo es consolador
Que cura heridas del alma.

—¿La calumnia?—Es baja y vil
Que se ceba en la honra ajena,
Traidora como la hiena,
Rastrera como el reptil.

—¿La inocencia?—Es flor bendita
Que crece fuera del mundo,
Con cuyo hálito inmundo
Palidece y se marchita.

—¿Qué es la educacion?—Sustento
del edificio social.

—¿Y el oro?—Es gérmen del mal

Y de crímenes sin cuento.

—¿La vergüenza?—Hoy su rubor
No se ve ; por lo que fundo,
Que ó no existe ya en el mundo,
O ha mudado de color.

—¿Qué es el juego?—Es la pendiente
Que hasta el crimen precipita.

—¿Qué es el deber?—Ley escrita
Por Dios en la humana mente.

—¿Castidad?—Flor que se eleva
Y abrasa el mundano sol.

—¿Qué es la desgracia?—El crisol
Donde la virtud se prueba.

—¿La caridad?—El consuelo
Del que en la miseria gime;
Es una virtud sublime,
Cuyo origen es del cielo.

—¿La hipocresía?—Siempre en pos
Del engaño virtud miente,
Y engañando así á la gente
Pretende engañar á Dios.

—¿Qué es la Religión?—Señuelo
Que la virtud nos indica ;
Y á Dios nos identifica
Y nos sublima hasta el cielo.—A. G. G.

DIA SEGUNDO.

Primera meditacion.

I.

Es muy cierto que he nacido, pero tambien lo es que debo morir. Sé el año, mes, día, hora, ciudad, villa ó lugar en que vine á este miserable valle de lágrimas, pero ignoro el año, mes, día, hora, ciudad, villa ó lugar en que debo dar mi último suspiro. Cada instante de mi vida es un paso más hácia el sepulcro. Este mi cuerpo, hoy tan delicado, y por el cual tal vez tanto me afano, y á quien tanto recreo, será un dia no muy lejano pasto de gusanos. Mi pobrecita alma se separará de él, así como de todo cuanto hoy me rodea. Y sin embargo, es tal mi insensatez, que vivo como si nunca debiera morir; procuro regalar mi cuerpo que es polvo, y

no hago caso de mi alma, que es imagen del mismo Dios. ¡Qué locura!—
Medita.

II.

Al instante mismo de mi muerte muchas de mis amigas me dejarán no acordándose tal vez más de mí; mis propios parientes, mis hermanos, es muy fácil y probable salgan del aposento dó estará mi cadáver, para no volver á entrar más allí por el miedo que mi cuerpo les habrá causado. Algunos deramarán lágrimas, no por el amor que me profesaban, sino porque tal vez verán que ha acabado de existir aquella que era el sosten de toda la familia. Muchos llorarán y pocos dirigirán preces al Señor, implorando misericordia en favor de mi pobre alma. Medita bien estas verdades amargas, pues son dignas de ser meditadas por toda persona

sensata, que se precia y se tiene por prudente.

III.

¿Cumplirán mis parientes, mis amigos con todas mis disposiciones testamentarias? ¿Se acordarán de hacer celebrar lo más pronto posible las misas, que en sufragio de mi alma deje señaladas en mi última disposición? Tal vez harán caso omiso de ellas... tal vez no se acordarán más de mí, sino sea para criticar, murmurar y aun maldecir mis últimas disposiciones... tal vez habrá disgustos y riñas entre mis parientes, entre mis mismos hermanos y en el mismo día en que se dé sepultura á mi cuerpo, porque se disputarán mis bienes terrenos, queriendo cada uno de ellos tener la mayor ó mejor parte.

Pues pregúntate, alma mia, y respóndete á tí misma :

¿Yo para qué nací? Para salvarme.

Que tengo de morir, es infalible...
Pues ¿qué hago? ¿en qué me ocupo?
¿en qué me encanto?—Medita.

RESOLUCION.

Todo lo bueno que haga, lo haré únicamente para agradar á mi Dios y Señor.

Padre nuestro, Ave Maria y Gloria Patri.

Segunda meditacion.

I.

Tan pronto como mi alma haya salido de este mundo por órden y mandato del que la crió, tendrá que presentarse al tribunal de Dios, justísimo Juez, y al propio tiempo fidelísimo testigo de todas las culpas que hubiera yo cometido. Este Juez ha penetrado siempre todos mis pensamientos, ha visto todas mis intenciones, deseos, causas, motivos y

fines en mis palabras, en mis obras, y aún en todas mis omisiones. Nada le podré ocultar y de todo seré juzgada. Y seré juzgada, no segun las falsas máximas de este mundo engañoso, sino segun las del Evangelio. Allí serán examinadas todas mis devociones, todas mis confesiones y comuniones. Allí se me recordará todo el bien que podia y debia haber hecho en este mundo, y que por culpa mia no hice. Allí se me harán ver todas las gracias que Dios me concede benignamente, y que yo, distraida y loca, tal vez estoy despreciando. Allí veré como podia haber sido una santa, aun en la tierra, y soy, no obstante y contra la voluntad de Dios, una pecadora. Procura, pues, alma mia, hacer ahora y sin la menor pérdida de tiempo, lo que entonces desearias vivamente haber hecho y no podrás hacer.

—Medita.

II.

La sentencia que el Juez supremo pronuncie será, sin duda alguna, irrevocable. Y el Juez sentenciará segun los méritos ó deméritos que presente. No puede dejarse seducir con promesas, con dádivas, con regalos, con dinero, ni con lágrimas y súplicas de persona alguna, porque es justísimo é inflexible. Ni se le puede engañar con falsos argumentos, ni con falsos testigos, ni con estudiadas escenas, ni con razones bien ponderadas y mejor aplicadas, porque es la misma sabiduría, que todo, absolutamente todo lo ve, lo sabe y lo penetra. Ni tampoco puede engañarse con perjuicios, con equivocaciones, ni por la apatía hácia mí, ni por terquedad de juicio, ni por falta de miramiento, estudio y detencion, porque El es la misma perfeccion, la misma bondad, la misma

justicia que da á cada uno lo que le pertenece. Pues es preciso y muy necesario que me prepare muy bien, y que la muerte no me sorprenda desprovista de méritos, para poderme presentar sin miedo, y sobretodo sin confusion delante un Juez, que al propio tiempo es mi Dios y Señor.— Medita.

III.

Y ¿cuál será la sentencia que por fin pronunciará Dios? ¿Saldrán de sus divinos labios aquellas dulces consoladoras palabras: Ea, sierva fiel, tú que lo fuistes en lo poco amándome y sirviéndome en la tierra, yo voy á constituirte sobre lo mucho; vén, hija mia, entra en el gozo de tu Señor, allí reinarás por toda una eternidad de eternidades? ¡Qué felicidad! ¿Saldrán por desgracia de los labios de mi Dios y Señor aquellas terribles y aterradoras palabras que diri-

girá á los siervos perezosos, cobardes, ingratos y rebeldes: Id, malditos de mi Padre, vosotros que no me quisisteis conocer por vuestro Dios y Señor, que quisisteis imitar al pérfido Absalon, levantando negro estandarte de rebelion contra vuestro Padre y Señor; vosotros que preferisteis los bienes caducos y perecederos de la tierra, á las dulzuras y caricias del cielo: id al fuego eterno dó experimentaréis por toda una eternidad la justa venganza mia, y sentiréis el peso de la divina justicia? ¡Qué desesperacion seria la mia! ¡Qué infelicidad! ¡Y para siempre jamás!

Alma mia, ¿cuál de estas dos sentencias te tocará? Mira bien cuál es tu vida, y lo sabrás. Dios no hará más que ratificar la sentencia que yo misma hubiera fallado con mis obras. Es preciso, pues, que mientras tengo tiempo, ajuste bien todas mis cuentas, mire muy mucho por la salud de mi alma; ¡ay!

no conviene dejarlo para más tarde; hoy mismo, ahora mismo, al momento; mañana tal vez sería tarde. — Medita.

RESOLUCION.

Prepararme hoy mismo para hacer una buena confesion general.

Reza aqui un Credo y una Salve.

VERDADES.

Los placeres del mundo
los lleva el tiempo;
sólo son duraderos
allá en el cielo.

Oropeles y pompas
de la grandeza
quédense al que no teme
penas eternas.

Nada presta á mi dicha
que goce el cuerpo,
si padeciére el alma
en el infierno.

Pues el cuerpo es de lodo,
y al fin perece ;
pero el alma invisible
nunca fenece.

¿ Y qué cosa hay segura ?...
sólo la muerte,
que al compás de las horas
callada viene.

Terrible, inexorable
en sus rigores,
tal vez corta la vida
en sus verdores.

Ni la infancia temprana,
al golpe rudo,
ni juventud lozana
sirven de escudo.

Igual llega entre balas
en la batalla,
que al que duerme tranquilo
con muda calma.

¡ Ah!... si á su hacha inflexible
nadie hay que huya,
¿ cómo paso la vida
á la ventura ?

Cual acecha el milano

deseada presa,
y acomete ligero
y por sorpresa;

Mientras yo me deleito
en las orgías,
quizás llegue traidora
y repentina.

Tal vez, tal vez mañana
tocando á duelo,
anuncie la campana
que ya soy muerto.

En ataud luctuoso,
al son del canto,
llevarán mi cadáver
al campo santo.

De ciprés melancólico
y mirto fúnebre
se adornará entonces
mi mansion lúgubre.

¿Y á dónde ¡ay! desprendida
volará el alma?

¿Qué valdrán los placeres
que ahora me embargan?

El sayal y el cilicio
mi cuerpo cerquen,

y del templo las bóvedas
mansion me presten.

Penitencia y martirio
mi cuerpo hieran ;
los malvados instintos
del cuerpo mueran.

Que placeres del mundo
los roba el tiempo,
y sólo son seguros
allá en el cielo.

M. G. A.

DIA TERCERO.

Meditacion primera.

I.

¿Sabes bien, alma mia, qué cosa es
condenarse? Es perder el cielo, perder
la dulce y gratísima compañía de los
ángeles y bienaventurados todos; perder
para siempre jamás á Aquel que nos crió
de la nada para que fuésemos eterna-

mente dichosos; perder á Aquel que por tanto tiempo nos conservó con su divina Providencia para que le conociésemos más y le amásemos más y tuviésemos despues mucha gloria; perder á Aquel que por nuestro amor y para sacarnos de la esclavitud del pecado, para reconciliarnos con el Eterno Padre, se anadó á sí mismo, se hizo obediente y obediente hasta la muerte y muerte de cruz; perder en fin, á Dios que es mi principio y mi fin, y con El delicias, tesoros inmensos; perderlo todo para siempre sin tener la más mínima esperanza de poseerlo aunque de muy lejos, no por un dia, no por una hora, no por un momento, sino para siempre, nunca, jamás!! ¿Y querré yo tanta infelicidad, tanta desventura?

Dejar de ver á Dios y condenarme,
Triste cosa será, pero posible.

¿Posible? ¿Y rio, y duermo, y quiero
holgarme?—Medita.

II.

¿Sabes además, alma mía, qué cosa es condenarse? Es habitar por una eternidad de eternidad en un ardentísimo fuego, del cual ni siquiera puedes formarte una pequeña idea, fuego que abrasa sin que consuma; es padecer penas, dolores y tormentos indecibles, temores, tedios, enojos, envidias, rabias, agonías, hambre canina, sed rabiosa, ahogos y congojas intolerables, sin esperanza alguna de remedio. ¿Quién tendrá, pues, bastantes fuerzas, como pregunta el profeta Isaías, para aguantar para siempre jamás el fuego del infierno? «*Quis poterit habitare de vobis cum igne devorante? quis habitabit ex vobis cum ardoribus sempiternis?*» (Isaías, capítulo xxxiii, versículo 14). Y ¿quiero yo ahora exponerme con mi mala conducta y peor proceder á tanta

desdicha, á tanta desgracia é infelicidad?

Allí me asombrará la cuenta larga,
Las visiones horrendas infernales,
La memoria terrible tan amarga
Del falso que condena, y otros males.

Pues ¿cómo ¡oh ciego! con tan grave carga
De angustias y tormentos desiguales,
No tiemblo, no me enmiendo, no me espanto?
Loco debo de ser, pues no soy santo.
—Medita.

III.

¿Sabes por último qué cosa es condenarse, oh alma mia? Es desesperarse sin consuelo ni fruto alguno eternamente. Mis padres, mis hermanos, muchísimas de mis más íntimas amigas se han salvado teniendo los mismos medios que yo tuve... ¡Yo pude á poquísima costa salvarme! Dios lo quería y para ello hizo tanto; me acarició mil veces con promesas, me intimidó con ame-

nazas, me colmó de beneficios, me avisó con dulzura, instó con amor y casi me obligó con suave ternura á que me convirtiese, á que entrase dentro de mí misma... Todo, absolutamente todo lo ha frustrado mi criminal obstinacion. ¡Ah! si yo hubiera cortado para siempre y de raíz aquella maldita ocasion que, por otra parte, tantos disgustos y sinsabores me acarreaba aun en la tierra; si hubiese dejado aquella mala compañera, aquella perversa amiga, á la cual ya odiaba yo en el fondo de mi alma por su falsedad, por su hipocresía refinada, por su inconstancia, por su veleidad, por sus claras y manifiestas malas intenciones, por su conducta criminal; si yo hubiese quemado aquel libro que en mi interior, en mi conciencia ya juzgaba yo ser escrito sin lógica, sin razon, sin pudor ni fe, y con marcado espíritu de parcialidad; si yo hubiese entregado á las llamas aquella

novela inmoral que corrompió mi corazón; si yo hubiese confesado aquel pecado que tan inquieta y triste me tenía, no me hubiese condenado! ¡A ojos abiertos y á pesar de todo me he precipitado en este abismo de llamas, de negra desesperacion y de rabia eterna! ¡Oh Dios mío! no permitais en mí semejante obstinacion, semejante ceguedad. No quiero condenarme, no quiero ser eternamente infeliz y desgraciada.—Medita.

RESOLUCION.

Hacer inmediatamente una buena confesion general.

Acto de contricion. Padre nuestro.

Dios te salve. Santa María.

Meditacion segunda.

I.

Alma mia, ¿y si logras entrar en el cielo qué hallarás? El conjunto de todos

los goces sin la menor pena; la posesion de todos los bienes sin temor de perderlos jamás. Allí se deja ver Dios claramente como es en sí, y se deja poseer y amar perfectamente aquella dulcísima hermosura, que contiene en sí todos los bienes, y que encierra todas las perfecciones de un modo que excede á todo sentido. Allí verás, gozarás y poseerás á tu gran Dios que es en sabiduría, inestimable; en bondad, sin medida alguna; en poder, sin término; en el ser, inmenso; en grandeza, incomparable; en majestad, inaccesible; en consejos, inescrutable; en pensamientos, profundísimo; en palabras, verdadero; en obras, santísimo; en misericordia, riquísimo, y en justicia, rectísimo. Verás á tu Dios, que ni la alteza le alegra; ni la abundancia le llena; ni le mengua la necesidad, ni le pasa lo que fué, ni le sucede lo venidero, ni en la sabiduría se engaña, ni en la voluntad se muda.

A tu Dios que en naturaleza es uno, trino en personas, y todo lo que en sí encierra es sobrexcelente, es infinito. Allí hallarás lo que ni ojo vió, ni oído oyó, ni en corazón humano pudo haber, la grandeza de los bienes que Dios te tiene preparados, si ahora le amas acá en la tierra. Pues ¿qué haces, alma mía? Anímate, y ama á tu Dios, si quieres ser eternamente feliz y dichosa. — Medita.

II.

¿Y qué me pide Dios para alcanzar tanta felicidad, tanta ventura? Muy poca cosa: que observe su santa ley, ley tan justa, tan fácil y tan suave. Que mire por mi cuerpo y por mi alma; por mi honor, por mi buen nombre de cristiana, cumpliendo con la ley natural y divina; mirando siempre y trabajando por mi tranquilidad de espíritu acá en el suelo, y por la eterna felicidad en la

otra vida. Que me entregue enteramente en manos de Aquel que solamente El puede y quiere hacerme feliz y dichosa, y lo quiere de todas veras, y me aparte de aquel otro que quiere perderme para siempre. Que me dé á Aquel por cuya providencia vivo y respiro, y me aparte de aquel que á cada instante quisiera ahogarme si le fuese dado. Que me dé á Aquel que es y debe ser mi consuelo, mi alegría, mi centro, mi todo; y me aparte de aquel otro que es mi más cruel enemigo, que está dando siempre vueltas á mi alrededor para devorarme para siempre jamás, despues de haber sido en la tierra mi más negra y pertinaz pesadilla. —Medita.

III.

¿Qué diferencia hay entre el servir á Dios y servir al mundo? Mucha, muchísima. El mundo exige de sus secuaces muchísimos sacrificios; en él se derra-

man amargas lágrimas, se tienen tristes desengaños, pérdidas sensibles, deshonra, envilecimiento, remordimientos de conciencia, tristezas inconsolables, muerte prematura. ¿Y qué recompensa les ofrece? Medítalo bien, alma mia, y lo verás muy clara y patentemente. ¿Qué es lo que exige Dios de nosotros? Obediencia, humildad, caridad, pureza, rectitud de intencion, obras de misericordia, paz y union entre nuestros hermanos, fe ciega en el que todo lo puede, y esperanza en el que todo nos lo da aun en esta vida, y nos da ciento por uno. Vengan, pues, tribulaciones que serán momentáneas y leves, y tendré despues gozo inefable; vengan, pues, trabajos, que sin duda alguna serán pequeños, que despues recibiré premio infinito; vengan, por fin, penas, que serán por cierto muy breves, y recibiré despues gloria eterna. — Medita.

RESOLUCION.

Ser firme y constante en el bien que he prometido practicar y hacer en fin confesion general.

Aquí rezarás un Credo y una Ave María.

¡ SOLO EN DIOS !

Tras seductora dicha
con avidéz insana
desolado se afana
el mísero mortal :
y cien dichas catando,
las juzga todas buenas,
y no advierte están llenas
de tósigo fatal.

El oro con su brillo
le atrae y le fascina,
y á faro tal camina
con ciego frenesí :
pero en áureos sillones,
sintiendo atroz tortura,

clama con amargura:

«la dicha no está aquí.»

Con cien lauros la gloria
le convida y le halaga ;
de Marte la honra aciaga
sonriete tal vez.

Mas que esto no son dichas
sin tardanza adivina,
y sí punzante espina
lo que él creyó gran prez.

Amor, ¡ qué de atractivos !
¡ qué de encantos le ofrece !
en goces mil le mece,
le embriaga de placer :
mas ¡ ay ! que estos placeres
sin limite y sin freno
tienen sutil veneno
que malogra su ser.

Así, ni honor, ni gloria,
ni lujo, ni riquezas,
ni amor con sus ternezas
le bastan á saciar :
siempre las mismas ansias,
doquier igual vacío,
por más que hasta el hastío

se canse de gozar.

El ansiado tesoro
que poseer procuras
(le dicen las criaturas),
se encuentra sólo en Dios:
y cierta voz secreta,
en tono asaz potente,
repítele insistente:
¡ en Dios y solo en Dios!

V.

DIA CUARTO.

Primera meditacion.

I.

Es estrecho el camino del cielo, y son pocos los que le hallan, nos dice san Mateo en el capítulo 1, versículo 14: «Arcta via est, quæ ducit ad vitam: et pauci sunt qui inveniunt eam.» El divino Maestro nos asegura que muchos son los llamados y pocos los escogidos; ¿y

sabes por qué, alma mía? Porque es muy corto, cortísimo el número de los que van por el camino de la observancia de los preceptos de Dios, y es muy crecido el de los que continuamente los quebrantan. Porque son muy raros los fervorosos que de veras sirven á Dios, y muy crecido el número de los tibios que le sirven con una flojedad y lamentable negligencia. Porque, por desgracia, son muchísimos, y hoy dia más que nunca, los que, ciegos, caminan por la ancha carrera de las delicias, gustos, deleites, regalos, pasatiempos del mundo fementido y engañoso, y muy corto el número de los que dirigen sus pasos por el estrecho pero seguro camino del llanto, mortificación, retiro y oracion. Porque son muchísimos los que quieren servir á dos señores, y pocos, poquísimos los que quieren dar á Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César. ¿Eres tú acaso una de aquellos? Si por

desgracia lo eres, todavía tienes tiempo de escoger á ir por mejor camino, por el mejor camino que te conducirá al cielo.—Medita.

II.

Dos son los caminos que conducen al cielo ; el de la inocencia ó el de la penitencia. ¿Por cuál andas tú, alma mia? Tal vez desde muy jóven perdí mi inocencia, ofendí á mi Dios y Señor, perdí la gracia ; tal vez la hice perder á otras con grandes y enormes pecados contra la pureza, caridad y tantas otras virtudes. ¿Y ahora mismo cómo estoy con mi Dios, conmigo misma y con el prójimo? ¿Cuáles son mis deseos, mis aspiraciones, mi voluntad? ¿Cómo está mi conciencia?... ¿y mis remordimientos cuántos y cuáles son? Luego no soy inocente ; luego debo tomar el camino de la penitencia, si quiero andar segura, sin temor ni sobresalto, si

quiero ser de las pocas escogidas de quienes nos habla nuestro Señor Jesucristo en su sagrado Evangelio.

III.

Pero es preciso hacer penitencia lo más pronto posible. Hoy Dios te llama, y si eres llamada procura oír y escuchar bien la voz del Señor : «*Hodie si vocem ejus audieritis, nolite obdurare corda vestra ;*» mañana tal vez seria ya tarde, porque «*nescitis diem neque horam ;*» ignoras el día y la hora en que Dios te llamará. Después de la muerte es imposible hacer penitencia, porque ya no hay tiempo para ello ; y en la misma muerte es muy dificultoso, porque hay poco tiempo y por otras tantas poderosas razones, que tu misma razón te podrá muy fácilmente sugerir. Mira que muchos son los que se han engañado y perdido para siempre esperando

hacer penitencia en la hora de la muerte. No olvides que ningun otro tiempo está en tus manos, sino el presente. Por consiguiente es preciso, es necesario é indispensable que ahora mismo te conviertas y hagas penitencia, ó sino muy fundadamente puedes temer que nunca la harás, y por lo tanto que serás del número de aquellos que fueron llamados y no correspondieron al divino llamamiento. No lo permitais, Dios mio. —Medita.

RESOLUCION.

Hacer siempre cruda guerra al vicio que más me domina, y hacer penitencia por los pecados que tantas veces he cometido, víctima de este mismo vicio.

Señor mio Jesucristo.

Segunda meditacion.

I.

Nos dice el discípulo amado san Juan (I Joann., iv, 19), que amemos á Dios, porque El primero nos amó: «Nos ergo diligamus Deum, quoniam Deus prior dilexit nos.» Y nosotros además estamos obligados á amar á nuestro Dios y Señor, y á preferir su dulce amor á todo cuanto hay en este miserable valle de lágrimas. ¿Acaso no es propio de la voluntad amar el bien? ¿Por ventura Dios no es aquel sumo Bien que encierra en sí todos los bienes? Está fuera de duda que en Dios está toda bondad y toda perfeccion; porque su majestad es inmensa, absoluto su poder, sin límites su sabiduría é infinito en hermosura. Además, no olvidemos que este Dios amabilísimo nos ama, y nos ha amado antes que existiésemos, nos amó desde

la eternidad, y nos ama más en un solo instante de lo que pueden amarnos todos los ángeles y santos del cielo por infinitos siglos. Si Dios es el objeto de mi corazón, por ser El el sumo Bien; si Dios me ama tanto y me ha amado siempre, ¿no es obligacion mia amarle tambien á mi vez, y preferir su amor á todo cuanto hay en el mundo? Si no le amase seria una ingrata, una mujer sin corazón.—Medita.

II.

Dios, mi Dueño y Señor, me sacó de la nada, y me ha dado el noble sér que tengo, que me lo conserva con todo lo necesario para vivir, con un sinnúmero de beneficios. Es mi Redentor, que para librarme de la esclavitud y tiranía del demonio, se anonadó á sí mismo, se hizo hombre, esclavo, obediente hasta la muerte más infame, y satisfizo mi

rescate con el inestimable precio de su misma purísima sangre, entregándose á los mayores trabajos, penas y crueles tormentos, á fin de que no cayese en el infierno; antes bien fuese heredera de aquella misma gloria que El mismo posee desde la eternidad y que poseerá por todos los siglos de los siglos. Dime, pues, alma mia, si amor con amor se paga, ¿por qué no correspondest con amor á tantas finezas, á tantas pruebas inequívocas de amor y cariño de tu Dios y Señor? Si no le correspondest, llora al menos tu vileza de corazón y confiesa tu negra ingratitud.—Medita.

III.

Dios es un Padre tierno, amoroso, compasivo, solícito, amante, cariñoso, afectuoso que me convida con el dulce y siempre grato título de hija, á que le entregue todo este mi corazón y le ame

con todas mis potencias y sentidos. Dios sin el menor interés, movido sólo de su infinita bondad, ha puesto, pues, los ojos en una cosa tan vil y miserable como soy yo, para amarme y colmarme de bienes, y sin embargo yo no le he amado hasta ahora, antes al contrario, le he ofendido. ¿Se ha visto jamás semejante mónstruo de ingratitud? Es preciso, pues, empiece yo á amar á mi Dios y Señor que tanto me quiere y ama de una manera inequívoca, cierta y constantemente; es preciso deteste y abomine yo desde ahora mi mala correspondencia. Por eso, Dios mio, os pido y suplico, os digneis darme un corazón nuevo, contrito, humilde y fervoroso, para que pueda corresponder como debo y quiero á las inefables finezas de vuestra divina bondad. — Medita.

RESOLUCION.

Procurar humillarme en todas oca-

siones en vista de lo que yo he sido á causa de mi negra ingratitud.

Padre nuestro, Ave María y Credo.

Á TI.

¡Qué tarde te he encontrado! ¡qué tarde he conocido los inefabables goces de tu soñado amor! sin él, sin poseerte, sin Tí... ¿como he vivido?... mi vida no fué vida... fué caos de dolor!

Mis dulces ilusiones perdidas suspiraba, fantasmas engañosos seguíanme doquier, veneno en copa de oro sin treguas apuraba, y hastío me ofrecían la vida y el placer.

Cansada de las glorias mezquinas de este mundo, de afectos que no duran, que vienen y se van, como postrado atleta con sinsabor profundo, mi corazón gemía con incesante afán.

¿Qué quieres en la tierra, le pregunté mil veces, si nada te complace ni sacia tu ambición? ¿qué ideas te acongojan? ¿qué buscas y apeteces? si el vértigo te agita, ¿dó está tu salvación?

Si todo te parece mezquino en esta vida, si por doquiera encuentras el desengaño cruel, y en el albor radiante de juventud florida desprecias de la gloria las rosas y el laurel;

Si lloras noche y día con ansiedad creciente, si nada saciar puede tu ardiente sed de amor, y en lóbrega tristeza, con ánimo doliente te rindes agobiado por tanto sinsabor;

Levántate animoso con entusiasta anhelo,
camina sin descanso en pos de tu ideal;
refunde tus amores en un amor del cielo
y olvídate del mundo, que el mundo es un erial.

Entonces desgarrando la venda misteriosa
que mis cansados ojos cubria, te admiré...
y absorta al contemplarte, con ánsia dolorosa,
te dí cuanto tenia, y á Ti me consagré.

Y al adorarte el alma con la pasion inmensa
que sólo inspirar puedes Tú que eres inmortal,
por Ti tan sólo vive, en Ti tan sólo piensa...
que Tú eres su delicia, su gloria, su ideal..

Sin Ti no quiero nada, ni glorias, ni ventura...
Tú solo constituyes mi dicha y mi placer ;
en Ti lo encuentro todo, riquezas y hermosura,
delicias que las gentes no saben comprender.

Por eso ni la pena, ni la desgracia impía,
la lúgubre tristeza, la cruel tribulacion,
podrán arrebatarme la paz del alma mia,
que absorta en tu belleza no siente la afliccion.

Contigo no me asustan el tédio ni la muerte,
no temo los dolores, que dulces son por Tí;
tan sólo me acongoja la pena de no verte,
porque te adoro tanto que ya no vivo en mí!

.
Dulcísimo consuelo del alma que te adora,
su luz en las tinieblas, su alivio en el dolor,
su dicha y esperanza cuando abatido llora,
su aliento en el desmayo, su fuerza y su valor.

Enseña á los mortales la dicha que se alcanza
amando lo que el mundo desprecia sin cesar,

cifrando sus delicias, poniendo su esperanza
en Tí, que nunca faltas, ni puedes engañar.

Que si á gustar llegasen la miel de los dolores
y amantes se abrazaran al árbol de la cruz,
el tédio encontrarían en todos los amores
y fueras Tú su encanto, su porvenir, su luz...!

Pues que la triste vida para el que te ama ardiente,
es carga aborrecible, difícil de llevar,
envíale una gracia dulcísima que aliente
su corazón enfermo, Señor, de tanto amar...!

R.



VI.

VIA-CRUCIS.

Por la señal de la santa cruz, etc.
Señor mio Jesucristo, etc.

ORACION PREPARATORIA.

Soberano Señor, con todo rendimiento ofrezco á vuestra divina Majestad cuanto hiciere, meditare y rezare en este santo servicio, para que á Vos sea agradable, y á mí de algun mérito principalmente por la intencion, fines y motivos que han tenido vuestros vicarios en la tierra, en conceder todas las indulgencias que intento ganar por vuestra infinita bondad; y asimismo en remision de mis pecados y de las penas que por ellos

merezco, y para sufragio de las almas del purgatorio, especialmente la de mis particulares obligaciones, segun el órden de caridad ó de justicia que puedo y debo, ó como más agradable fuere á vuestra divina Majestad. Amen.

Llevemos animosos
las cruces abrazadas;
sigamos sus pisadas
con llanto y compasion.

PRIMERA ESTACION.

JESÚS CONDENADO Á MUERTE.

v. Te adoramos, Señor, y bendecimos.

R. Porque con tu santa cruz redimiste al mundo.

Considera, alma perdida,
que en aqueste paso fuerte

dieron sentencia de muerte
al Redentor de la vida.

Considera alma cristiana, en esta primera estacion, que es la casa de Pilato, como despues de haber sido cruelmente azotado el Redentor del mundo, pronunció aquel inícuo juez la sentencia de muerte contra el Autor de la vida.

Y dirás la siguiente

ORACION.

O suavísimo Jesús, que con infinita humildad y rendimiento quisisteis padecer cual vil esclavo, atado con duras cadenas en presencia del pueblo sacrílego, y aguardar la injusta sentencia de muerte que contra vuestra divina Majestad pronunció aquel juez inícuo; concededme, Señor, que con vuestro ejemplo mortifique yo mi orgullo; y sufriendo con humildad las afrentas de esta

vida, quede libre de las cadenas de los pecados, con que el enemigo quiere atar mi alma, para que libre de ellos por vuestra gracia, pueda llegar á gozar de las delicias de la gloria. Amen.

Rezarás un Padre nuestro, Ave María y Gloria Patri, y luego dirás:

✠. Ten, Señor, piedad de nosotros.

℟. Piedad, Señor, piedad.

✠. Que las almas de los fieles difuntos por la misericordia de Dios descansen en paz.

℟. Amen.

Por mí, Señor, inclinas
el cuello á la sentencia;
que á tanto la clemencia
pudo llegar de Dios.

Oye el pregon, ó Madre,
llevado por el viento,
y al doloroso acento
ven del Amado en pos.

Llevemos animosos
las cruces abrazadas;

sigamos sus pisadas
con llanto y compasion.

SEGUNDA ESTACION.

SALE JESÚS CON LA CRUZ Á CUESTAS.

Te adoramos, Señor, etc.

Pecador, mira á Jesús
con la cruz que le has cargado,
que te dice lastimado:
tus pecados son mi cruz.

Considera, alma cristiana, en esta segunda estacion, que es el lugar en que cargaron sobre los débiles y delicados hombros de Jesús el grave peso de la cruz.

Y aquí se dice la siguiente

ORACION.

O Rey supremo de la gloria, que sufristeis ser entregado á la voluntad de

los judíos para ser cruelmente atormentado; y oyendo los rabiosos gritos de vuestros enemigos, aceptasteis el grave peso de la cruz, os suplico, Señor, que con vuestra gracia resigne yo mi voluntad á la vuestra, y cargue gustosa con la cruz de la penitencia, para que haciéndola verdadera de mis pecados, llegue á gozar para siempre las delicias de la gloria. Amen.

Padre nuestro, Ave María y Gloria Patri.

℣. Ten, Señor, piedad de nosotros.

℞. Piedad, Señor, piedad.

℣. Que las almas de los fieles difuntos por la misericordia de Dios descansen en paz.

℞. Amen.

Esconde, justo Padre,
la espada de tu ira,
y al monte humilde mira
subir el dulce Bien.

Y tú, Señora, gime

cual tórtola inocente;
que tu gemir clemente
le amansará tambien.

Llevemos animosos
las cruces abrazadas:
sigamos sus pisadas
con llanto y compasion.

TERCERA ESTACION.

JESÚS CAE LA PRIMERA VEZ.

Te adoramos, Señor, etc.

El que á los cielos crió
y á la tierra le dió el sér,
por tu amor quiso caer
al tercer paso que dió.

Considera, alma cristiana, en esta tercera estacion, que este es el lugar en que, caminando Jesús con la cruz á cuestas, llorando y suspirando, cayó en tierra bajo el enorme peso de ella.

Y aquí le dirigirás la siguiente

ORACION.

O amantísimo Jesús, que cansado y fatigado con la cruz, caisteis en tierra agobiado por su gravísimo peso, para que conociéramos la gravedad de nuestras culpas figuradas en ese madero; suplico á vuestra clemencia divina, que me deis gracia con que me levante de la culpa, y firme y constante en el cumplimiento de vuestros mandamientos no deje jamás de mortificar mi cuerpo, que mi empleo sea amaros siempre en esta vida para gozar despues los suaves frutos de la santísima cruz en la gloria. Amen.

Padre nuestro, Ave María y Gloria Patri.

✠. Ten, Señor, piedad de nosotros.

℟. Piedad, Señor, piedad.

✠. Que las almas de los fieles difuntos por la misericordia de Dios descansen en paz.

℟. Amen.

O pecador ingrato,
ves á tu Dios caido,
ven á llorar herido
de contricion aquí.

Levántame á tus brazos
¡oh bondadoso padre!
vé de la tierna Madre
llanto correr por mí.

Llevemos animosos
las cruces abrazadas;
sigamos sus pisadas
con llanto y compasion.

CUARTA ESTACION.

JESÚS ENCUENTRA Á SU MADRE SANTÍSIMA.

Te adoramos, Señor, etc.

Considera cuál seria
en tan recíproco amor,
la pena del Salvador
y el martirio de María,

Considera, alma cristiana, en esta cuarta estacion, que este es el lugar en que, caminando nuestro amado Jesús con la cruz á cuestas, encontró á su Madre santísima triste y afligida, y que mirándose aquellos dos finos amantes, sintieron traspasados de dolor y amargura sus corazones.

Y aquí dirás la siguiente

ORACION.

O soberana Señora y Madre la más triste y afligida de las mujeres; por la cruel espada de dolor que traspasó vuestro corazon mirando á Jesús vuestro Hijo, eclipsada la luz de sus ojos, afeado su rostro, atormentado con la pesada carga de la cruz, y hecho el oprobio de los hombres, alcanzadme, Madre afligidisima, ya que mis culpas fueron la causa de tantas penas y dolores, que pueda yo llorarlas amar-

gamente, para que, purificada con la confesion y penitencia, sea admitida en vuestra compañía en la gloria. Amen.

Padre nuestro, Ave María y Gloria Patri.

ŷ. Ten, Señor, piedad de nosotros.

R. Piedad, Señor, piedad.

ŷ. Que las almas de los fieles difuntos por la misericordia de Dios descansan en paz.

R. Amen.

Cercadla, Serafines;
no acabe endesaliento,
no, nunca en el tormento
la Rosa virginal.

¡Oh acero riguroso!
deja su pecho amante,
vuélvete á mi cortante,
que soy el criminal.

Llevemos animosos
las cruces abrazadas;
sigamos sus pisadas
con llanto y compasion.

QUINTA ESTACION.

JESÚS AYUDADO POR EL CIRENEO.

Te adoramos, Señor, etc.

Perdió la ira el compás
cuando dispuso se vera,
que algo menos padeciera
porque padeciera más.

Considera, alma cristiana, en esta quinta estacion, que este es el lugar en que los judíos hicieron que Simon Cireneo ayudase á Jesús á llevar la cruz, no por piedad que de su Majestad tuviesen, sino por temor de que muriese en el camino oprimido por la cruz.

Y aquí le rezarás la siguiente

ORACION.

O amantísimo Jesús, que por mi amor llevasteis la muy pesada cruz por el camino del Calvario, y quisisteis que en la

persona del Cireneo os ayudásemos á llevarla, para que de esta suerte participásemos de la cruz; dadme gracias, Señor, para que con mucha devocion y espíritu fervoroso abrace la cruz de abnegacion de mí misma, y dé de mano á las costumbres viciosas, para que, siguiendo así vuestros pasos, alcance los eternos gozos de la gloria. Amen.

Padre nuestro, Ave María y Gloria Patri.

Y. Ten, Señor, piedad de nosotros.

R. Piedad, Señor, piedad.

Y. Que las almas de los fieles difuntos por la misericordia de Dios descansen en paz.

R. Amen.

Toma la cruz preciosa,
me está el deber clamando,
tan generoso cuando
delante va el Señor.

Voy á seguir constante
las huellas de mi Dueño,

manténgame el empeño,
Señora, tu favor.

Llevemos animosos
las cruces abrazadas;
sigamos las pisadas
con llanto y compasion.

.....

SEXTA ESTACION.

LA VERÓNICA ENJUGA EL ROSTRO DE
JESÚS.

Te adoramos, Señor, etc.

Imita la compasion
de la Verónica y su manto,
si de Cristo el rostro santo
quieres en tu corazon.

Considera, alma cristiana, en esta sexta estacion, que es el lugar en que salió al encuentro de nuestro piadoso Jusús aquella santa mujer llamada Verónica, la cual viendo á su Maejstad tan fatigado, y su rostro tan afeado con el

sudor, polvo, salivas y bofetadas que habia recibido, moviéndose á piedad y compasion, y quitándose las tocas le limpió con ellas.

Y aquí rezarás la siguiente

ORACION.

Oh hermosísimo Jesús, que teniendo afeado vuestro rostro con las inmundas salivas, os lo limpió con sus tocas aquella devota mujer, dejando estampada en ellas vuestra faz santísima; os suplico, Señor, que estampeis en mi alma la imágen de vuestro rostro, y me deis favor y gracia para conservarla siempre con obras de perfecta caridad, para que así la pueda presentar en vuestra eterna gloria. Amen.

Padre nuestro, Ave María y Gloria Patri.

℟. Ten, Señor, piedad de nosotros.

℞. Piedad, Señor, piedad.

℟. Que las almas de los fieles di-

funtos por la misericordia de Dios
descansen en paz.

R. Amen.

Tu imágen, Padre mio,
ensangrentada y viva
mi corazon reciba
llevada con la fe.

¡O Reina! de tu mano
imprimela en mi alma,
y á la gloriosa palma
contigo subiré.

Llevemos animosos
las cruces abrazadas;
sigamos sus pisadas
con llanto y compasion.

SÉPTIMA ESTACION.

JESÚS CAE SEGUNDA VEZ.

Te adoramos, Señor, etc.

Tus culpas fueron las sogas
y el peso que le rindió:

si segunda vez cayó,
¿cómo en llanto no te ahogas?

Considera, alma cristiana, en esta séptima estacion, que es el lugar de la puerta Judiciaria en donde por segunda vez cayó en tierra el Señor, por estar ya totalmente desfallecido y lastimado por el enorme peso de la cruz.

Y aquí rezarás la siguiente

ORACION.

O santísimo Jesús, por aquella gran fatiga que sintió vuestro delicado cuerpo, que no pudiendo ya resistir al gravísimo peso de la cruz, os hizo caer en tierra por segunda vez; os suplico, Esposo de mi alma, que ilumineis mi entendimiento á fin de que conozca el inmenso peso de los pecados que cometí, y que me deis gracia para que no me arrastren á una eterna pena: antes viva siempre en mí el deseo de

amaros, serviros y alabaros en esta vida
y en la gloria. Amen.

Padre nuestro, Ave María y Gloria Patri.

℣. Ten, Señor, piedad de nosotros.

℞. Piedad, Señor, piedad.

℣. Que las almas de los fieles difun-
tos por la misericordia de Dios descan-
sen en paz.

℞. Amen.

Yace el divino Dueño
segunda vez postrado :
detesto yo el pecado
deshecho en contricion.

O Virgen, pide amante
que borre tanta ofensa,
misericordia inmensa
pródiga de perdon.

Llevemos animosos
las cruces abrazadas ;
sigamos sus pisadas
con llanto y compasion.

OCTAVA ESTACION.

JESÚS CONSUELA Á LAS MUJERES.

Te adoramos, Señor, etc.

Si á llorar Cristo te enseña
y no aprendes la leccion,
ó no tienes corazon,
ó será de bronce ó piedra.

Considera, alma cristiana, en esta octava estacion, que es aquel lugar en que unas piadosas mujeres, viendo que Jesús, á pesar de su inocencia, era llevado públicamente á ser crucificado, lloraban amargamente, y las consoló el Señor, diciéndolas : «Hijas de Jerusalem, no lloreis por mí ; llorad, sí, por vosotras y por vuestros hijos.»

Y aquí le dirás la siguiente

ORACION.

O divino y soberano Maestro, que andando el camino del Calvario, en

medio de aquella inmensidad de penas enseñasteis á las piadosas mujeres que se dolian de vuestras penas, que llorasen por sí y sus culpas ; concededme, Señor, que con fervorosas lágrimas de contricion llore yo mis pecados, y con ellas se purifique mi alma de los muchos en que ha incurrido en obras pecaminosas, para que purificado mi espíritu, esté siempre en vuestra amistad y gracia, y goce eternamente de las delicias de la gloria. Amen.

Padre nuestro, Ave María y Gloria Patri.

℣. Ten, Señor, piedad de nosotros.

℞. Piedad, Señor, piedad.

℣. Que las almas de los fieles difuntos por la misericordia de Dios descansen en paz.

℞. Amen.

Matronas doloridas,
que al Justo lamentais,
¿por qué, si os lastimais,
la causa no llorar ?

Y pues la cruz le dimos
todos los delincuentes,
broten los ojos fuentes
de angustia y de pesar.

Llevemos animosos
las cruces abrazadas ;
sigamos sus pisadas
con llanto y compasion.

NONA ESTACION.

JESÚS CAE TERCERA VEZ.

Te adoramos, Señor, etc.

Considera cuán tirano
serás con Jesús rendido,
si en tres veces que ha caido,
no le das una la mano.

Considera, alma cristiana, en esta
nona estacion, que es el lugar en que
el Señor cayó por tercera vez en tier-
ra con el gran peso de la cruz, hasta
dar con su santa boca en ella ; y que

esforzándose para levantarse no le fué posible, antes cayó de nuevo.

Y aquí dirás la siguiente

ORACION.

O benignísimo Jesús, que sufristeis que los judíos atropellasen vuestra sagrada persona, con que os hicieron dar por tercera vez en tierra; dadme gracia, Señor y Dios mio, á fin de que sufra yo las injurias de mis enemigos, y que por vuestro amor me niegue á mí misma, para que llevando con paciencia los trabajos y adversidades de esta vida, llegue á gozar de las delicias de la gloria.
Amen.

Padre nuestro, Ave María y Gloria Patri.

V. Ten, Señor, piedad de nosotros.

R. Piedad, Señor, piedad.

V. Que las almas de los fieles difuntos por la misericordia de Dios descansan en paz.

R. Amen.

Al suelo derribado
tercera vez el Fuerte,
nos alza de la muerte
á la inmortal salud.

Mortales, ¿qué otro exceso
pedimos de clemencia?
no más indiferencia,
no más ingratitud.

Llevemos animosos
las cruces abrazadas;
sigamos sus pisadas
con llanto y compasion.

DÉCIMA ESTACION.

JESÚS DESPOJADO DE SUS VESTIDURAS.

Te adoramos, Señor, etc.

A la misma Honestidad
los verdugos desnudaron,
y las llagas renovaron
con inhumana crueldad.

Considera, alma cristiana, en esta

décima estacion, que es el lugar del monte Calvario, al cual, habiendo llegado nuestro Redentor Jesús, le quitaron con crueldad sus vestidos, y le dieron á beber vino mezclado con hiel y vinagre.

Y aquí dirás la siguiente

ORACION.

O piadosísimo Jesús, que sufristeis y tolerasteis de los sacrílegos judíos que os arrancasen vuestros santos y reales vestidos, con que se tornaron á renovar vuestras llagas, quedando desnudo delante de todos; suplico á vuestra divina bondad que por estos dolores y penas, y por los que os afligieron al ofreceros el vino mezclado con hiel, me concedais, Señor, que yo no beba los deleites, que mezclados con la hiel de la culpa me ofrece el mundo, sino que desnuda de mi amor propio, siga al que por mí sufrió estar desnudo en el árbol de la

cruz, para verle despues en la gloria.
Amen.

Padre nuestro, Ave Maria y Gloria Patri.

ŷ. Ten, Señor, piedad de nosotros.

R. Piedad, Señor, piedad.

ŷ. Que las almas de los fieles difun-
tos por la misericordia de Dios descan-
sen en paz.

R. Amen.

Tú bañas, Rey de gloria,
los cielos en dulzura :
¿quién te afligió, Hermosura,
dándote amarga hiel?

Retorno a tal fineza
la gratitud perdida;
cese ya, Madre mia,
de ser mi pecho iniel.

Llevemos animosos
las cruces abrazadas;
sigamos sus pisadas
con llanto y compasion.

UNDÉCIMA ESTACION.

JESÚS CLAVADO EN LA CRUZ.

Te adoramos, Señor, etc.

En medio de dos ladrones
en la cruz le enarbolaron,
y el cuerpo descoyuntaron
al clavarle los sayones.

Considera, alma cristiana, en esta undécima estacion, que es el lugar en que nuestro piadoso Jesús fué tendido sobre la cruz, y clavado de piés y manos en ella; y en que oyendo su santísima Madre y Señora nuestra el primer golpe de martillo, quedó angustiada por el dolor que le causó.

Y aquí reza la siguiente

ORACION.

O clementísimo Señor, por aquel inmenso amor que abraza vuestro co-

razon, y con que sufristeis ser tendido en la cruz y clavados vuestros piés y manos santísimas en ella, os pido, Dios mio, que por vuestra inefable caridad no tienda yo jamás mis piés y manos á maldad alguna; antes bien, traspasado mi corazon con vuestro divino amor, viva siempre crucificada en vuestro santo servicio por medio de la gracia y misericordia infinita, y reine despues con Vos en la gloria. Amen.

Padre nuestro, Ave Maria y Gloria Patri.

∞. Ten, Señor, piedad de nosotros.

R. Piedad, Señor, piedad.

∞. Que las almas de los fieles difuntos por la misericordia de Dios descansen en paz.

R. Amen.

El manantial divino
de sangre está corriendo.
Vén, pecador, gimiendo,
vén á levantarte aquí.

Misericordia imploro
al pié del leño santo;
Virgen, mi ruego y llanto
acepte Dios por tí.

Llevemos animosos
las cruces abrazadas;
sigamos sus pisadas
con llanto y compasion.

DUODÉCIMA ESTACION.

JESÚS MURIENDO EN LA CRUZ.

Aquí murió el Redentor
Jesús: ¿cómo puede ser
que tanto amor llegue á haber,
y que viva el pecador?

Considera, alma cristiana, en esta
duodécima estacion, que es el lugar en
que, crucificado ya Nuestro Señor Je-
sucristo, dejaron caer de golpe la cruz
en el hueco de una peña, y que viéndo-

le tan mal tratado su piadosa Madre, quedó sumergida en un mar de dolores, por lo que la angustiaba la vista de su amado Hijo.

Y aquí se rezará la siguiente

ORACION.

O divino Jesús, Esposo de nuestras almas, que clavado en la santa cruz entre dos ladrones, fuísteis alzado y enarbolado á la vista de todo el mundo, y padecisteis atroces tormentos: os suplico, Señor, que cureis los males de mi alma, y que menospreciando yo al mundo con sus vanidades y locuras, se levante mi espíritu á la contemplacion de las cosas divinas y eternas, y solamente os ame á Vos, y por amor vuestro aborrezca al mundo y á mí misma hasta veros en la gloria. Amen.

Padre nuestro, Ave Maria y Gloria Patri.

- ℣. Ten, Señor, piedad de nosotros.
℞. Piedad, Señor, piedad.
℣. Que las almas de los fieles difuntos por la misericordia de Dios descansen en paz.

℞. Amen.

Muere la Vida nuestra
pendiente del madero;
¿y yo cómo no muero
de amor ó de dolor?

¡Ay! casi no respira
la triste Madre yerta:
del cielo abrir la puerta
bien puedes ya, Señor.

Llevemos animosos
las cruces abrazadas;
sigamos sus pisadas
con llanto y compasion.

DÉCIMATERCIA ESTACION.

JESÚS MUERTO EN LOS BRAZOS DE SU
MADRE.

Te adoramos, Señor, etc.

Los clavos ¡qué compasion!
y espinas que le quitaron,
segunda vez traspasaron
de María el corazon.

Considera, alma cristiana, en esta décimatercia estacion, que es el lugar en que la Reina de los Angeles recibió en sus brazos el cuerpo de su amantísimo Hijo nuestro Salvador, el difunto Jesús, cuando José y Nicodemus le bajaron de la cruz.

Y aquí rezarás la siguiente

ORACION.

O soberana Reina de los Angeles y Madre dolorosísima, por aquella inmensidad de penas que inundó vuestro

corazon, cuando desde los brazos de la cruz recibisteis en los vuestros á vuestro Hijo santísimo, muerto á la violencia de tantos tormentos; os suplico, piadosísima Madre, que os digneis recibir en vuestros brazos mi alma cuando se separe del cuerpo, y presentarla á vuestro Hijo santísimo, para que, acordándose de lo que su divina Majestad y Vos, Señora, por ella padecisteis, la juzgue, no segun merecen sus culpas, sino segun los infinitos méritos de su sangre divina derramada por mi amor y los de vuestras inmensas penas, para despues acompañaros en las alegrías de la gloria. Amen.

Padre nuestro, Ave María y Gloria Patri.

✠. Ten, Señor, piedad de nosotros.

℟. Piedad, Señor, piedad.

✠. Que las almas de los fieles difuntos por la misericordia Dios descan-
sen en paz.

℟. Amen.

Dispon, Señora, el pecho
para mayor tormenta ;
la Víctima sangrienta
viene á tus brazos ya.

Con su preciosa sangre
juntas materno llanto :
¿quién, Madre, tu quebranto
sin lágrimas verá ?

Llevemos animosos
las cruces abrazadas ;
sigamos sus pisadas
con llanto y compasion.

DÉCIMACUARTA ESTACION.

JESÚS PUESTO EN EL SEPULCRO.

Te adoramos, Señor, etc.

Llegó al ocaso la luz:
entra, cristiano, y sin tasa
en el sepulcro repasa
los misterios de la cruz.

Considera, alma cristiana, en esta

última estacion, que es el lugar de la sepultura de Cristo nuestro Salvador.

Y aqui dirás la siguiente

ORACION.

O divino y soberano Redentor de nuestras almas, que con infinito amor quisisteis padecer por ellas tantas penas y tormentos hasta morir afrentosamente en una cruz entre dos ladrones, para borrar con vuestra sangre divina la sentencia de muerte que estaba ya firmada por nuestras culpas, y finalmente ser sepultado, para despues resucitar á la inmortal vida; os suplicamos, Señor, que con los infinitos méritos de vuestra santísima pasion, muerte y sepultura, hagais que estén sepultados para nosotros en perpetuo olvido todos los deleites de este mundo, y esté siempre viva en nuestros corazones la memoria de vuestra santísima pasion y muerte, y el deseo de amaros y serviros

en esta vida, para despues de ella poder resucitar y entrar en vuestra gloria. Amen.

Padre nuestro, Ave Maria y Gloria Patri.

✠. Ten, Señor, piedad de nosotros.

R. Piedad, Señor, piedad.

✠. Que las almas de los fieles difuntos por la misericordia de Dios descansen en paz.

R. Amen.

Al Rey de las virtudes
pesada losa encierra,
pero feliz la tierra
ya canta salvacion.

Sufre un momento, Madre,
la ausencia del amado:
presto de ti abrazado,
tendrásle al corazon.

Llevemos animosos
las cruces abrazadas;
sigamos sus pisadas
con llanto y compasion.

El que haga con devocion este ejercicio del Via-Crucis, puede ganar veinte indulgencias plenarias, un sin fin de parciales y librar un alma del purgatorio. (Ferraris, v. Indulg., artículo 5.º)

VII.

NOVENA
A LA PURISIMA CONCEPCION
DE
MARÍA SANTÍSIMA.

Dia primero.

Por la señal, etc.

Señor mio Jesucristo, etc.

ORACION PARA TODOS LOS DIAS.

¡Oh Virgen Purísima! sin pecado ni mancha alguna concebida, toda pura, toda hermosa desde el primer feliz instante de vuestro sér; Madre de mi Dios y mia, Reina de los ángeles y de los hombres, yo os reverencio humildemente como á verdadera Madre de mi dulce Salvador, el cual siendo Dios se dignó

enseñarme con el aprecio que de Vos hizo y con la admirable sumision y profundo respeto que siempre os tuvo, el alto honor que debo yo rendiros. Recibid, pues, oh amabilísima Madre mia, el que os consagro en esta novena. Vos sois el seguro refugio de los pobrecitos pecadores arrepentidos, y por tanto acudo presurosa y confiada á vuestro patrocinio ; sois Madre de misericordia, y por esto no podeis dejar de enterneceros muy mucho al ver las muchísimas miserias que me rodean. Sois, en fin, despues de Jesús, mi más firme esperanza, y así no podeis ni querréis mostraros indiferente á la tierna confianza que en Vos tengo puesta. Hacedme, pues, digna del nombre de Hija vuestra, para que con toda verdad pueda llamaros Madre mia ahora y por toda la eternidad. Así sea.

Ahora se dirán doce Ave Marias, un Gloria Patri y la siguiente

ORACION.

¡Oh Virgen Inmaculada! vedme aquí postrada á vuestros santísimos piés; yo la más indigna de vuestras Hijas, no puedo menos de daros el parabien por haber sido elegida desde la eternidad por Madre del Verbo eterno, y preservada de la culpa original. Bendita sea la Santísima Trinidad por haberos enriquecido tanto en vuestra Concepcion; y humildemente os suplico me alcancais la gracia de vencer las funestas consecuencias que produjo en mí el pecado de que Vos fuisteis preservada, para que jamás deje de amar á mi buen Dios. Así sea.

Ahora pida la gracia que desea alcanzar.

ORACION.

Acordaos, ¡oh piadosísima Virgen María! que jamás se oyó decir, que

ninguno de los que han acudido á vuestra proteccion, implorado vuestra asistencia, y reclamado vuestro socorro, haya sido abandonado de Vos. Animada con esta confianza, á Vos tambien acudo, oh Vírgen, Madre de las vírgenes, y gimiendo bajo el peso de mis pecados me atrevo á parecer ante vuestra presencia soberana. ¡Oh Madre de Dios! no desprecieis mis súplicas, antes bien esucuchadlas y acogedlas benignamente. Así sea.

Ahora se dicen las Letanias de la Vírgen.

O María dulcísima,	O María fecundísima,
O María bellísima,	O María fortísima,
O María prudentísima	O María amabilísima,
O María ilustrísima,	O María honestísima,
O María fidelísima,	O María limpiísima,
O María profundísima	O María benignísima,
O María purísima,	O María perfectísima,
O María castísima,	O María sacratísima,
O María humildísima,	O María bonísima,
O María sapientísima,	O María benditísima,
O María excelentísima	O María santísima,
O María serenísima,	Rogad siempre por mí,

SALVE A LA VIRGEN SANTÍSIMA.



CORO.

Salve, de los cielos
Reina incomparable;
salve, de los hombres
amorosa Madre.

Salve, airosa palma
frondosa de Cades,
rosa de los cielos,
de aromas fragantes.

Salve, portentosa
torre inexpugnable,
olivo que anuncias
paz á los mortales.

Salve, de las almas
Pastora, que sabes
dar á tus ovejas
pastos inmortales.

Salve, hermosa Reina,
á quien homenaje
obsequioso rinden
coros celestiales.

Salve, Paraíso,
en quien se complace
y dulce reposa
un Dios hecho carne.

Salve, rico templo
de amor inefable,
Madre de Dios Hijo,
Hija de Dios Padre.

Bendigan tu nombre
eternas edades,
el cielo y la tierra,
el hombre y el ángel.

A tu dulce fruto
muéstranos afable,
calma sus enojos,
sus dones reparte.

Alivia mis penas,
remedia los males,
atiende á mis ruegos,
séenos dulce Madre.

Vuélvenos propicia

tus ojos amables,
que el cielo hermocean,
que glorias esparcen.

Desterrados lloran
en misero valle
tus hijos clamando
benigna los salves.

Haz que en el Empíreo
gloriosos te canten
con los Serafines:
salve, Virgen, salve.



GOZOS

QUE LAS HIJAS DE LA CONCEPCION DE MARIA

CANTAN A

SU INCLITA PATRONA TUTELAR.

De las manos del Señor
la más perfecta criatura :
Madre Virgen siempre pura,
sed nuestro amparo y amor.

Cuando el Señor decretó
redimir la raza humana,
á Vos, Virgen soberana,
pura y bella os concibió,
y en su pensamiento os vió
con todo vuestro candor :
Madre Virgen siempre pura,
sed nuestro amparo y amor.

Vuestro seno fué arca santa
en que Dios vino clemente,
para abatir la serpiente
que aplastara vuestra planta;
y para dignidad tanta
siempre con Vos fué el Señor:
Madre Virgen siempre pura,
sed nuestro amparo y amor.

De la masa corrompida
ni una mancha en Vos se advierte,
ni debió tocar la muerte
donde se encerró la vida:
fuisteis la sola escogida
para tan alto esplendor:
Madre Virgen siempre pura,
sed nuestro amparo y amor.

Concebida sin lunar
ya todo el mundo os aclama,
y todo pecho que os ama
se complace en confesar
que pudo y quiso Dios dar
á su Madre tal honor:
Madre Virgen siempre pura,
sed nuestro amparo y amor.
Si bien que regenerados

con el agua bautismal,
del crimen original
sentimos los resultados,
hijos de Adan condenados
al destino y al dolor :
Madre Virgen siempre pura,
sed nuestro amparo y amor.

En frágil nave surcando
el piélago de la vida,
vamos, ó Madre querida,
con mil fatigas luchando,
con el ímpetu nefando
de la culpa ó del error :
Madre Virgen siempre pura,
sed nuestro amparo y amor.

El placer en este suelo
con perfidia nos halaga,
y fatal tósigo amaga
bajo su dorado velo :
solo al llanto y desconsuelo
nos precipita impostor :
Madre Virgen siempre pura,
sed nuestro amparo y amor.

En medio de nuestra pena,
dadnos, Madre cariñosa,

con el pudor de la rosa,
el candor de la azucena ;
y de Vos nuestra alma llena
se abraze en divino ardor :
Madre Virgen siempre pura,
sed nuestro amparo y amor.

Nuestra planta vacilante
guiad con benigna mano,
pues nos acecha inhumano
espíritu malignante,
trasformado en luz brillante
para perdernos mejor :
Madre Virgen siempre pura,
sed nuestro amparo y amor.

Con vuestro Jesús unidas
haced, Madre, que seamos,
y aunque en el mundo vivamos,
de él nos vea desasidas :
ser de Vos hijas queridas
es nuestra gloria mayor :
Madre Virgen siempre pura,
sed nuestro amparo y amor.

Dia segundo.

Por la señal, etc.

Señor mio Jesucristo, etc.

¡Oh Vírgen Purísima, etc.

Ahora se dirán doce Ave Marias, un Gloria Patri y la siguiente

ORACION.

¡Oh Vírgen María, azucena immaculada de pureza! yo, indigna Hija vuestra, os doy el parabien por haberos el Señor colmado de gracia desde el primer instante de vuestra Concepcion, y por haberos conferido desde aquel punto el perfecto uso de la razon. Doy asimismo gracias, y alabo á la Santísima Trinidad, por haberos concedido tan sublimes dones, y me confundo delante de Vos al verme tan falta de gracias. Vos, Reina soberana, que tan rica os hallais de bienes celestiales, dignaos

comunicar á mi alma alguna parte de ellos, haciéndome participante de los tesoros de vuestra Concepcion Purísima. Así sea.

Ahora pida la gracia que desea alcanzar.

Acordaos, etc.

Ahora se dicen las Letanias de la Virgen.

Madre mia,
Señora mia,
Amada mia,
Abogada mia,
Protectora mia,
Esperanza mia,
Estrella mia,
Maestra mia,
Corona mia,
Azucena mia,
Alegria mia,
Riqueza mia,
Alba mia,
Defensa mia,
Medianera mia,
Consoladora mia,
Guia mia,
Rosa mia,
Reina mia,

Honra mia,
Fiesta mia,
Luna mia,
Escala mia,
Consuelo mio,
Amparo mio,
Refugio mio,
Remedio mio,
Descanso mio,
Tesoro mio,
Gobierno mio,
Lucero mio,
Paraíso mio,
Puerto mio,
Norte mio,
Contento mio,
Gozo mio,
Rogad siempre por mí

¿A quién el alma
sino á María
por dulce guía
debe escoger?

¿En quién más fina,
más obligada
su fe abrasada
debe tener?

Ella es obra especial del Eterno,
es su amor, candorosa azucena,
luz del cielo, de su gracia llena,
toda hermosa, beldad sin igual.

Ella es sola gloriosa abogada
del humano linaje la aurora,
es el iris, la fiel bienhechora,
la alegría del triste mortal.

Es el dulce consuelo en la vida
que de llanto y dolor rodeada,
sólo ve la ventura anhelada
en su mano camino del bien:

Sólo espera en su influjo divino,
porque es Madre de Dios, ¡no te asombres!

por Jesús prometida á los hombres,
de la cruz al partir al Eden.

Sí, ¡María! ya somos tus hijas;
y esta dicha gozosas cantamos,
y por Reina desde hoy te aclamamos
con cariño, ternura y amor.

Benedicid, bendicid, Virgen pura,
nuestra humilde bandera, y tu gloria
sea el premio á la ansiada victoria
de agradaros, que es dicha mayor.

A esta gran Capitana corramos,
y en su invicta legion militemos,
que aunque niñas, vencer lograremos
nuestro audaz infernal agresor.

Al combate sin armas iremos,
que María, nó, nó, no es sangrienta;
que en la lid á sus hijas alienta,
prefiriendo al acero el fervor.

Adios, Reina, patrona adorada,
tu alegría y tu amor comprendemos,
y con sólo la fe conocemos
eres guia, salud, salvacion.

¡Oh! cuán poco es bastante, Señora,
para ser de tu reino herederas,
recibid nuestras almas sinceras,
nuestras vidas y eterna oblacion.

A MARÍA.

Virgen purísima,
el triste acento
hoy de tus hijas
oye un momento.
¡Ay! Madre, escúchalas,
sé luz y guía,
¡Virgen María!
¡Virgen María!
Rompe los vínculos
del vil pecado
con que yo, mísero,
estoy atado.
¡Ay! Madre, rómpelos
en este día,
¡Virgen María!
¡Virgen María!

No mas el hálito
del mundo impuro
respirar quiero:
quiero ser puro.

¡Ay! Madre, ayúdame,
sé tú mi guia:

¡Virgen María!

¡Virgen María!

Te damos férvidos
los corazones,
que, aunque pequeños,
son gratos dones;
Madre, recíbelos,
tú, vida mia,
¡Virgen María!
¡Virgen María!

Dia tercero.

Por la señal, etc.

Señor mio Jesucristo, etc.

¡Oh Virgen Purísima, etc.

Ahora se dirán doce Ave Marías, un Gloria Patri y la siguiente

ORACION.

¡Oh Virgen María, rosa mística de pureza! os doy mil parabienes por el glorioso triunfo que en vuestra Concepcion Inmaculada alcanzasteis contra el infernal dragon, y por haber sido concebida sin mancha de pecado original. Gracias y alabanzas doy de lo íntimo de mi corazon á la Beatísima Trinidad, que os concedió tan singular privilegio. Os suplico muy encarecidamente me deis valor para salir victoriosa de todas las asechanzas del demonio, y conser-

var mi alma libre de todo pecado. Favorecedme, pues, soberana Emperatriz de los cielos, y haced que siempre quede triunfante del comun enemigo de mi eterna salvacion. Así sea.

Ahora pida la gracia que desea alcanzar.

Acordaos, etc.

Ahora se dicen las Letanias de la Virgen.

¡O María! doy gracias á Dios

Porque os hizo su Madre,

Porque os hizo su Ama,

Porque os hizo su Hija,

Porque os hizo su Amada,

Porque os hizo su Esposa,

Porque os hizo su Esclava,

Porque os hizo su Templo,

Porque os hizo su Casa.

Porque os hizo su Sólido,

Porque os hizo su Ara,

Y porque rogais por mí.

Á LA PURÍSIMA CONCEPCION.

CORO.

Tu Concepcion triunfante,
Doncella venturosa,
tu Concepcion hermosa
mi voz ensalzará

—
¡O cándida azucena
de virginal portento,
y en el primer momento
única pura flor!

¡O celebrada Reina
de los eternos cantos,
consuelo de los llantos
del pesaroso Adan!

¡O bienhechora Estrella
en puerto y mar propicia,
del Sol de la Justicia
vestida en suma luz!

¡O antorcha más luciente
que el Sol al medio dia,
torrente de alegría
para placer de Dios!

Saldrás consoladora
los valles agraciando,
los cielos alegrando
la frente mostrarás.

Ya los primeros rayos
de luz divina lanzas,
y el iris de esperanzas
el orbé alegre ve.

Da pronto, dulce Aurora,
para nacer el vuelo,
y acordes tierra y cielo
tu gloria cantarán.

LAS HIJAS DE MARIA

A

SU SANTISIMA MADRE.

CORO.

Salve, Reina
del amor,
de tus hijas
el blason.

Salve, Estrella
refulgente
de excelente
resplandor;
salve, lirio,
salve, rosa,
salve, hermosa
más que el sol.

Eres bella
más que el cielo,
y modelo
de candor
más que el ángel
eres pura
asegura
tódo un Dios.

Eres Madre
de tus hijas
que cobijas
con amor :
ellas forman
tus anhelos,
tus desvelos
ellas son.

Mas nosotras

publicamos
y alabamos
tanto honor,
y ofrecemos
á tus plantas
gracias tantas
con ardor.

Te queremos,
Vírgen pura,
con ternura,
con amor :
y entre tanto
el alma vive,
tú recibe
el corazon.

Dia cuarto.

Por la señal, etc.

Señor mio Jesucristo, etc.

¡ Oh Vírgen Purísima, etc.

Ahora se dirán doce Ave Marias, un Gloria Patri
y la siguiente

ORACION.

¡Oh Virgen María, espejo de pureza inmaculada! yo indigna Hija vuestra me complazco al ver, que desde el primer instante de vuestra Concepcion se os infundieron las más sublimes y perfectas virtudes con todos los dones del Espíritu Santo. Bendita y alabada sea la Santísima Trinidad, que se dignó favoreceros con tan especiales privilegios. Os suplico por ellos, Madre mia benignísima, me alcanceis la gracia de practicar constantemente las virtudes, y hacerme de este modo digna de recibir los dones y gracias del Espíritu Santo. Así sea.

Ahora pida la gracia que desea alcanzar.

Acordaos, etc.

Ahora se dicen las Letanías de la Virgen.

Virgen Santísima, doy gracias a Dios
Porque os hizo su trono,

Porque os hizo su sala,
Porque os hizo su nube,
Porque os hizo su nácar,
Porque os hizo su archivo,
Porque os hizo su casa,
Porque os hizo su huerto,
Porque os hizo su arca,
Porque os hizo su cielo,
Porque os hizo su alcázar,
Y porque rogais por mí.

AFECTOS Á MARÍA SANTÍSIMA.

CORO.

Con dulces acentos,
feliz lengua mia,
ensalza á María
más bella que el sol.

Tu encanto, Señora,
tu gracia y dulzura,
tu honesta hermosura
y amable candor,
el alma aprisionan,
la vista embebecen

y el pecho enardecen
con célico ardor.

Descuellas erguida,
cual palma frondosa,
que vence grandiosa
la cumbre de Hermon:
¡cuán dulces tus ojos,
benignos, afables,
piadosos, amables
y cándidos son!

Propicia si vuelves
tu frente serena,
el orbe se llena
de dulce solaz:
más dulce que un día
al mundo anegado
fué el brillo dorado
del iris de paz.

Jamás de los labios
divinos hechura
tan digna, tan pura,
tan bella, salió:
jamás el Esposo
igual ornamento,
de gracias portento,

al mundo ostentó.

¡Felice si logro
tu vista clemente!
mi pecho torrente
de gozo será:
entonces el alma
sus grillos rompiendo,
su triunfo diciendo,
á Ti volará.

Volemos, volemos
al cielo, alma mia,
buscando á María
y ansiándola ver:
allí de sus hijos
es prez y victoria,
y júbilo y gloria,
y eterno placer.

Y tanta de dones
riqueza atesora,
que á Dios enamora
con gozo inmortal.
La mira el Eterno
con suma delicia,
inmensa delicia
y amor sin igual.

¿Nosotros, mortales,
cuitados, qué hacemos?
dejemos, dejemos
la tierra infeliz.
¡Oh hechizo del cielo!
por Tí suspiramos,
á verte subamos
gloriosa y feliz.

Dia quinto.

Por la señal, etc.

Señor mio Jesucristo, etc.

¡Oh Vírgen Purísima, etc.

Ahora se dirán doce Ave Marias, un Gloria Patri
y la siguiente oracion

ORACION.

¡Oh Vírgen María, sin pecado conce-
bida, luna hermosa y brillante de celes-
tial pureza ; permitid que la última de
vuestras hijas se alegre con Vos de que

el misterio de vuestra Concepcion Inmaculada haya sido el principio de la salud del género humano, y la alegría universal del mundo. Bendita sea la Santísima Trinidad; yo no puedo menos de darle gracias por haberos así engrandecido y glorificado, y os suplico humildemente me alcanceis el favor de saberme aprovechar de la Pasion y muerte de vuestro santísimo Hijo Jesús, para que no me sea inútil aquella preciosísima Sangre derramada en el ara de la santa Cruz, sino que por el contrario, viva yo siempre santamente, y logre mi eterna salvacion. Así sea.

Ahora pida la gracia que desea alcanzar.

Acordaos, etc.

Aquí se dicen las Letanias de la Virgen.

Virgen María, doy gracias á Dios
Porque os hizo tan limpia,
Porque os hizo tan casta,
Porque os hizo tan pura,

Porque os hizo tan santa,
Porque os hizo tan pia,
Porque os hizo tan sabia,
Porque os hizo tan bella,
Porque os hizo tan rara,
Porque os hizo tan dulce,
Porque os hizo tan blanda,
Y porque rogais por mí.

A MARIA SANTISIMA.

CORO.

Mi pecho, Madre, no puede
represar tu amor sagrado ;
y así correr deja libre
la ardiente pasion del alma.

¿ Ves en el Nilo las ondas
por el raudal bulliciosas ?
pues mira, dueña amorosa,
más veces te quiero yo.

¿ Ves cuántos zéfiros juegan
con el vaiven de la palma ?
pues mira, dueña del alma,

más veces te quiero yo.

¿ Ves las estrellas pintadas
en la serena laguna ?
pues sin medida ninguna,
más veces te quiero yo.

¿ Ves las arenas de plata
que van saltando en el rio ?
pues mira, júbilo mio,
más veces te quiero yo.

¿ Oyes la tórtola amante
suspiros dar condolida ?
pues oye, prenda querida,
más veces te quiero yo.

¿ Ves hoy los rayos que lanza
ferviente el sol de su lumbre ?
pues mira, mi dulcedumbre,
más veces te quiero yo.

¿ Sabes el número fijo
de tus cabellos de oro ?
pues mira, rico tesoro,
más veces te quiero yo.

Dia sexto.

Por la señal, etc.

Señor mio Jesucristo, etc.

¡Oh Vírgen Purísima! etc.

Ahora se dirán doce Ave Marías, un Gloria Patri y la siguiente

ORACION.

¡Oh Vírgen Purísima, estrella refulgente de pureza! yo indigna Hija vuestra, os doy el parabien de que vuestra Concepcion Inmaculada haya causado grandísimo gozo á todos los ángeles del cielo. Bendita seais ¡oh Santísima Trinidad! yo os doy gracias por este singular privilegio con que enriquecisteis á María. Y Vos, Reina amabilísima de los ángeles, haced que yo participe de este regocijo, y consiga en compañía

de aquellos soberanos espíritus, bendeciros y alabaros eternamente. Así sea.

Ahora se pide la gracia que se desea alcanzar.

Acordaos, etc.

Aquí se dicen las Letanias de la Virgen.

Dulce Madre mia, doy gracias á Dios
Porque os hizo incorrupta,
Porque os hizo sin mancha,
Porque os hizo sin culpa,
Porque os hizo sin falta,
Porque os hizo cual sol,
Porque os hizo cual alba,
Porque os hizo cual luna,
Porque os hizo cual agua,
Porque os hizo cual oro,
Porque os hizo cual plata,
Y porque rogais por mí.

¡Oh Madre del Redentor,
puro sol de nuestro dia,
refugio del pecador,
de los perdonados guia:

Ave, Maria.

¡Oh Virgen de gracia llena,

luz de la sabiduría,
cuyo dulce nombre suena
con tan célica armonía:

Ave, María.

Radiante estrella del mar
que en nuestra noche sombría
nos puedes sola llevar
de salvacion á la via:

Ave, María.

Cuando «bendita tú eres,»
el Arcángel te decia,
«entre todas las mujeres,»
el Señor á Ti me envia:

Ave, María.

Tu alma inocente y pura
sin duda, ó Virgen, sentia
una inefable dulzura,
que casi espirar te hacia:

Ave, María.

Pues bien, Señora, yo sé,
mi alma en ello confia,
que cuando llena de fe
te dice la mente mia:

Ave, María.

Tu corazon maternal

late, ó Virgen, todavía
de aquel placer celestial
con que al Arcángel oía:
«Ave, María.»

LETRILLA Á LA VÍRGEN MARÍA.

Si tengo tristeza,
Virgen celestial,
te miro, me miras,
y al punto se va.

Si de ira rugiendo
el fiero Satán
al cuello se acerca
y el grave dogal
de su servidumbre
me quiere cargar;
temblando yo entonces
busco dónde estás;
te miro, me miras,
y al punto se va.

A veces llorando
me pongo á dudar

si se extiende á mí
tu amor maternal:
y es tanta la pena
que me siento ahogar:
mas como tu gracia
es tan eficaz,
te miro, me miras,
y al punto se va.

Día séptimo.

Por la señal, etc.

Señor mio Jesucristo, etc.

¡Oh Vírgen Purísima! etc.

Ahora se dirán doce Ave Marías, un Gloria Patri
y la siguiente

ORACION.

¡Oh Vírgen María, aurora hermosísima
de pureza! llena de gozo y admiración,
os doy el parabien de que en el

primer instante de vuestra purísima Concepcion fuisteis confirmada en gracia y privilegiada con el don singularísimo de ser impecable. Ensalzo y engrandezco á la Santísima Trinidad por tan especial prerogativa. Alcanzadme, os suplico, por ella, ¡oh Virgen Santísima! un sumo aborrecimiento á toda culpa, y la gracia de antes perder mil vidas que volver á pecar. Así sea.

Ahora pida la gracia que se desea alcanzar.

Acordaos, etc.

Aquí se dicen las Letanias de la Virgen.

Virgen purísima, doy gracias á Dios

Porque sois tan divina,

Porque sois tan humana,

Porque sois tan amable,

Porque sois tan preclara,

Porque sois tan preciosa,

Porque sois tan sagrada,

Porque sois tan benigna,

Porque sois mar de gracias,

Porque sois su Madre querida,

Porque sois su Hija estimada,
Y porque rogais por mí.

A MARÍA SANTÍSIMA.

CORO.

O tierra con tus flores,
ó cielo, ó sol, ó luna,
venid, venid, y á una
á María ensalzad.

Feliz el que sintiera
el corazon impreso
con el ferviente beso
del labio de María.
Tu amor más suave y rico
que el néctar delicioso,
es el amor hermoso,
amor de la alegría.

¿Quién el valor comprende
de aquella flor preciosa,
que cual la bella rosa
se esparce en grato olor ?

su nombre las doncellas
con júbilo cantaron,
y el corazón sellaron
con su agradable amor.

Su cabellera de oro,
su faz tersa y morena,
es de hermosura llena
cual tiendas de Cedar ;
de Salomon las pieles
no ostentan más belleza,
cual brilla esta Princesa
que Dios nos quiso dar.

Su candidez nos muestra
marcada en dos mejillas,
cual dulces tortolillas
que imita en santo ardid.
Collar de ricas perlas
pulido, blanco y bello,
es su gracioso cuello
la torre de David.

Una manada límpida
de ovejas trasquiladas
que suben ya lavadas,
todos sus dientes son ;
venda de grana cubre

sus labios purpurinos,
y sus aires divinos
hieren el corazon.

La cándida paloma
sus ojos mira amantes,
sus ojos reflejantes
de luz celestial ;
y envidia su ternura,
que más que el sol de mayo
alegra con su rayo
el pecho del mortal.

¡ Ay ! ven, hermosa mia,
del Líbano sagrado,
al pecho cautivado
por tu belleza ; vén,
que más vistosos dones
que de Amaná y de Hermon,
saldrán del corazon
á coronar tu sien.

A MARÍA

PLEGARIA.

Aparta de tus ojos la nube perfumada
que el resplandor nos vela que tu semblante dá

y tiéndenos, María, tu maternal mirada,
donde la paz, la vida y el paraíso está.

Tú, bálsamo de mirra, Tú, cáliz de pureza,
Tú, flor del paraíso, y de los astros luz,
escudo sé y amparo de la mortal flaqueza,
por la divina sangre del que murió en la Cruz.

Tú eres, ¡oh María! un faro de esperanza
que brilla de la vida junto al revuelto mar,
y hácia tu luz bendita desfallecido avanza
el náufrago que anhela en el Eden tocar.

Impela, oh Madre augusta, tu soplo soberano
la destrozada vela de mi infeliz batel;
enséñale su rumbo con compasiva mano,
no dejes que se pierda mi corazón en él.

Día octavo.

Por la señal, etc.

Señor mio Jesucristo, etc.

¡Oh Vírgen Purísima! etc.

Ahora se dirán doce Ave Marías, un Gloria Patri
y la siguiente

ORACION.

¡Oh Vírgen María, sol sin mancilla,

sol purísimo de celestial hermosura! Yo indigna Hija vuestra debo de regocijarme de que en vuestra Purísima Concepcion haya Dios conferido á Vos sola mayor y más copiosa gracia, que la que tuvieron todos los ángeles y Santos juntos en el colmo de su santidad, y dar infinitas gracias á la Trinidad Beatísima de que os haya dispensado con tanta profusion este singular privilegio. Haced, dulce Madre mia, que yo corresponda fielmente á la divina gracia en todo tiempo, á cuyo fin os pido encarecidamente me troqueis el corazon, para que comience desde ahora una vida enteramente nueva con perseverancia hasta la muerte. Así sea.

Ahora pida la gracia que se desea alcanzar.

Acordaos, etc.

Ahora se dicen las Letánias de la Virgen.

Virgen Santísima, doy gracias á Dios
Porque os dió tanta honra,

Porque os dió tanta fama,
Porque os dió tanta dicha,
Porque os dió tanta gala,
Porque os dió tanta alteza,
Porque os dió virtud tanta,
Porque os dió tanta ciencia,
Porque os dió tanta gracia,
Porque os dió tanta gloria,
Porque os dió tal privanza,
Y porque rogais por mí.

Á MARÍA SANTÍSIMA.

CORO.

¡O María,
Madre mia!
¡ó consuelo del mortal!
amparadme
y guiadme
á la patria celestial.

Con el ángel de María
las grandezas celebrad,

transportados de alegría
sus finezas celebrad.

Salve, júbilo del cielo,
del Excelso dulce imán,
salve, hechizo de este suelo,
trionfadora de Satán.

Quien á Ti ferviente clama
halla gloria en el penar;
pues tu nombre luz derrama,
gozo y bálsamo sin par.

De sus gracias tesorera
la nombró tu Redentor;
¿con tal Madre y Medianera
temer puedes, pecador?

Pues te llamo con fe viva,
muestra, ó Madre, tu bondad:
á mí vuelve compasiva
esos ojos de piedad.

Jardin halle de dulzuras
en mi pecho el Hacedor;
en él broten flores puras,
frutos de tu santo amor.

Hija fiel quisiera amarte
y por Tí sólo vivir:
y por premio de ensalzarte,

ensalzándote morir.

Del Eterno las riquezas
por Ti logre disfrutar,
y contigo sus finezas
mil y mil siglos cantar.

Dia noveno.

Por la señal, etc.

Señor mio Jesucristo, etc.

¡Oh Vírgen Purísima! etc.

Ahora se dirán doce Ave Marías, un Gloria Patri
y la siguiente

ORACION.

¡Oh Vírgen María, luz clarísima de
santidad y ejemplar de toda pureza!
que apenas fuisteis concebida, cuando
adorasteis á Dios con profundísima re-
verencia, rindiéndole humildes gracias,
porque libró por vuestro medio á los

pobres hijos de Adan de la maldicion antigua, y les dió desde entonces copiosamente su celestial bendicion; haced, ¡oh Madre mia amantísima! que las bendiciones del cielo enciendan en mi corazon la llama de amor divino, y Vos inflamadle más y más, para que, amando al Señor constantemente en la tierra, logre despues en el cielo, viéndoos coronada de tanta gloria, darle más cumplidas gracias por los singulares dones y privilegios con que os enriqueció, y gozar en vuestra compañía de su divina presencia pos los siglos de los siglos. Así sea.

Ahora pida la gracia que desea alcanzar.

Acordaos, etc.

Aquí se dicen las Letanias de la Virgen.

Virgen Purísima, doy gracias á Dios
Porque sois mi refugio,
Porque sois mi abogada,
Porque sois mi consuelo,

Porque sois mi esperanza,
Porque sois mi corona,
Porque sois mi guirnalda,
Porque sois mi alegría,
Porque sois mi luz clara,
Porque sois mi dulzura,
Porque sois pura y santa,
Y porque rogais por mí.

CORO.

Envuelta entre suspiros
de amor te envío el alma,
en tu materno seno
encuentre dulce calma.

—
Aquí, paloma mía,
donde naciendo ries
sentada pido estar;
y en gala de este día
tu boca de alelías
blandamente sellar.

Seránme cual rocío
que sequedad recrea
tus labios de placer;
lo pide el ruego mío,

y el alma lo desea
dichosa para ser.

Dios de bondad, ya veis
la Esposa que buscais,
centro de fino amor,
en ella ya teneis,
en ella ya iograis
llamas de santo ardor.

¿Qué es lo que pedia?
¿fué acaso devaneo?
¿fué del amor deslíz?
Si de Abogada mia
viene con el empleo,
me basta; soy feliz.

A LA INMACULADA CONCEPCION
PATRONA DE ESPAÑA.

«Bendita sea tu pureza
y eternamente lo sea,
pues todo un Dios se recrea
en tan graciosa belleza;

á ti, celestial Princesa,
Virgen sagrada María,
te ofrezco desde este dia
alma, vida y corazon;
mirame con compasion,
no me dejes, Madre mia.»

GLOSA.

Hoy, Señora, tu grandeza
celebra la patria mia,
exclamando en su alegria:
«bendita sea tu pureza.»

En la ciudad y en la aldea
tu pueblo en fervor compite;
bendita, otra vez repite,
«y eternamente lo sea.»

Honrada verte desea;
quiere en tu gloria gozarse,
¿y cómo en Ti no ha de holgarse,
«pues todo un Dios se recrea?»

¿Cómo nó? si su tristeza
en gozo la ve trocada,
cuando fija su mirada
«en tan graciosa belleza.»

Si en heróica y santa empresa
legó su nombre á la historia,
á Tí te debe la gloria;
«á Tí, celestial Princesa.»

Vive su fe todavía;
aun la fe su pecho inflama,
y por patrona te aclama,
«Virgen sagrada María.»

Hoy en su triste agonía,
esa fe que aún brilla pura
en tu pueblo sin ventura,
«te ofrezco desde este dia.»

Hoy en su amarga afliccion,
por mí te ofrece, Señora,
con la fe que aún atesora,
«alma, vida y corazon.»

Muestra que no sin razon
se acogió bajo tu manto:
enjuga, Madre, su llanto:
«míranos con compasion.»

Si eres de España alegría,
de nuestro pueblo el honor;
dispénsanos tu favor,
«no nos dejes, Madre mia.»—V. A.

SETENARIO DOLOROSO

A LA SANTISIMA VIRGEN.

✠. Ave Maria, gratia plena, Dominus tecum.

℞. Benedicta tu in mulieribus, et benedictus fructus ventris tui Jesus.

✠. Domine, labia mea aperies.

℞. Et os meum annuntiabit laudem tuam.

✠. Deus in adjutorium meum intende.

℞. Domine, ad adjuvandum me festina.

✠. Gloria Patri, et Filio, et Spiritui Sancto.

℞. Sicut erat in principio, et nunc,

et semper, et in sæcula sæculorum.
Amen.

ORACION SOLO PARA EL PRIMER DIA.

Santísima y adolorida Virgen María, Madre de Dios y dulce Señora mia; yo aunque del todo indigna de estar ante vuestro virginal acatamiento, movida de vuestra piedad, y con vivo deseo de serviros, renuevo el afecto y voluntad con que os elijo hoy por patrona. Madre y abogada mia, firmemente propongo serviros en todo lo restante de mi vida; os suplico por la purísima sangre que derramó vuestro preciosísimo Hijo Jesús y por vuestros acerbos dolores, que os digneis admitirme por hija vuestra, y me consigais gracia para que de tal manera obre en estos siete días que gustosa os dedico en memoria de vuestros dolores, que todos mis pensamientos, palabras y obras se dirijan á mayor

gloria de Dios y vuestra ; y es mi intencion rogar y suplicar á su divina Majestad por el buen gobierno y aumento de la Santa Madre la Iglesia católica, apostólica, romana, por la paz y concordia entre los príncipes cristianos, extirpacion de todas las herejías, exaltacion de la santa fe católica, y por nuestro católico reino. Tambien os suplico, me hagais participante de todas las gracias é indulgencias concedidas á los que se ocupan en considerar la passion de vuestro dulcísimo Hijo y vuestros dolores, para más amaros y servirlos, y al fin de esta miserable vida tener una buena y acertada muerte. Así sea.

ORACION PARA TODOS LOS DIAS.

Afligida y desconsolada Señora ; yo la criatura más indigna de estar delante de vuestra soberana presencia, os suplico con toda humildad, que por

vuestros dolores os digneis ser mi guia, amparo y patrocinio, para que en el ejercicio de este dia pueda acertar á serviros y agradaros, á quien me consagro y sacrificio totalmente con todas mis potencias y sentidos; y todo cuanto pensare, dijere é hiciere sea en recompensa de los dolores que con mis culpas os he ocasionado, y me consigais perdon de ellas, y por fin una buena y santa muerte. Así sea.

ACTO DE CONTRICION.

Oh Señora llena de dolores, Madre de Dios y hombre verdadero, criador, conservador y redentor mio, en quien creo, en quien confio, y á quien amo sobre todas las cosas; me pesa de todo mi corazon de haberle ofendido, solo por ser quien es tan digno de ser amado; aborrezco mis culpas, porque con ellas ofendí á mi Dios, y ocasioné vuestros agu-

dísimos dolores, y prometo amarle y servirle de aquí adelante. Pero yo soy tan frágil y miserable, que si Vos, dulce Madre mia y benignísima Señora, no me alcanzais del Señor gracia para cumplirlo, faltaré miserablemente á la palabra que os he dado; y así os suplico muy encarecidamente, por la purísima sangre de Jesucristo y por vuestros mismos dolores, me la consigais. Así sea.

Dia primero.

PRIMER DOLOR.

ORACION.

Dolorosísima Virgen y Madre amorosa, hoy tierna y compasiva, mi memoria os recuerda el principio de vuestros dolores en aquella triste profecía y sangrienta espada que os anunció Simeon en el templo, al presentarle vuestro dulce Hijo. Ya aquí visteis de repente

toda la tragedia de su pasion y muerte: ya desde este dia la punta del cuchillo fué siempre clavando más y más vuestro pecho virginal, haciéndoos ver, como si ya estuvieran presentes, todos los horrores del Calvario. ¡Oh, Madre mia! reflexiono vuestro acerbo dolor, y hallando que yo soy aquella pérfida que ha desenvainado la espada para traspasar vuestra santísima alma, quisiera á lo menos con mis lágrimas dar algun confortativo á vuestras heridas. Sé que fueron éstas causadas de la prevision de tan inicuas contradicciones que Simeon os manifestó recibiria Jesús del pueblo hebreo: pero no soy yo menos reo que aquella ingrata gente. ¿Qué importa que no haya yo vilipendiado á Jesús con palabras, si le he despreciado tantas veces con las obras? Alcanzadme, Madre mia, que traspasado mi corazon con la espada del dolor de mis culpas, no sea yo de aquellas para quienes el Señor ha



de ser ruina, antes bien viva de tal modo, que sea para mí eterna gloria y resurreccion. Amen.

Dia segundo.

SEGUNDO DOLOR.

ORACION.

Desconsolada Virgen y Madre afligida, hoy os acompaña mi afecto en aquel triste impensado destierro, cuando llena de susto y de miedo huisteis á Egipto, por librar á vuestro Hijo de la furia de Herodes, que queria quitarle la vida. ¡Oh Virgen inocente! ¡cuántas aflicciones os combaten en tan dilatado viaje! ¡qué inclemencias sufristeis en tan áspero y fragoso camino, en medio de la más rigurosa estacion! ¡qué sustos y sobresaltos con vuestro Hijo en los brazos, temerosa de ser alcanzada y descubierta de los enemigos que van en busca del

precioso tesoro que llevais escondido! Concededme, angustiada Madre, que yo os acompañe, siquiera con la compasion, en estas tristes jornadas, huyendo de los peligros del alma, y siguiendo el verdadero camino de la patria celestial; y por aquel susto y afliccion con que huisteis de la crueldad de Herodes, alcanzadme del Señor gracia para que en tanto que me dure el destierro de este mundo, sufra con paciencia las tribulaciones y trabajos, y huyendo de todo lo que es culpa, os acompañe compasiva en vuestras angustias todo el tiempo de mi vida, y despues en vuestros gozos en el cielo.

Dia tercero,

—

TERCER DOLOR.

ORACION.

Hoy, tristísima y angustiada Madre, os hace memoria mi compasion de

aquel íntimo dolor que padecisteis buscando á vuestro Hijo perdido en Jerusalem. ¡Oh! y con qué angustia recorreríais los caminos, calles y plazas de la ciudad, fija siempre vuestra imaginacion en la pérdida de vuestro Jesús! ¡qué ansias tan amorosas, qué deseos tan inflamados traspasarían vuestro enamorado corazon, preguntando á todos por el Hijo de vuestras entrañas, pero siempre sin consuelo! ¡qué sentidas lágrimas deramarían vuestros ojos, viéndoos por tres dias sin vuestra más amada prenda! Vírgen Santísima! ya os considero cansada y fatigada en la oscuridad de la noche, para repetir sollozos y renovar suspiros, porque todavía no encontrais, ni aun se deja ver alguna luz de los rayos de vuestro divino sol. Haced, dulce Madre mia, por el amargo dolor que en su ausencia habeis sufrido, que yo suspire de veras por mi Dios perdido, y llore con Vos, hasta tanto que unidas

mis lágrimas con vuestro llanto, lo busque arrepentida, y lo halle amorosa, para hacer en mi corazón una morada eterna. Amen.

Dia cuarto.

CUARTO DOLOR.

ORACION.

Dolorosa Señora y atribulada Madre, hoy os hace presente mi devoción el acerbo dolor que padecisteis al encontrar en la calle de Amargura á vuestro Hijo, que oprimido con el peso de la cruz caminaba al Calvario, para ser divina víctima de nuestra redención. ¡Oh afligidísima Madre! ¿y qué sería de vuestro amoroso corazón en este tristísimo paso, al ver entre gente tan inicua á vuestro Hijo debajo de la pesadísima cruz, todo ensangrentado y herido? Cuantas son vuestras miradas, tantas

son las espadas que traspasan vuestro tierno corazon; cuantas llagas veis en el cuerpo del Hijo, tantas heridas se imprimen en vuestra alma; cuantas espinas taladran las sienes de Jesús, tantas son las saetas que entran por vuestros ojos para herir vuestro tierno corazon. ¡Oh Madre mia! alcanzadme por tan intenso dolor, que vea yo la fealdad de mis culpas, que fueron la causa de la pasion de vuestro Hijo, y tambien de vuestra amargura, para llorar con Vos abrazada con la cruz de los trabajos, y lograr en mi muerte el amoroso encuentro de vuestro Hijo, pasando desde vuestros brazos á Jesús por una eternidad. Amen.

Dia quinto.

—
QUINTO DOLOR.

ORACION.

Amantísima y crucificada Madre, hoy

contempla mi ternura el inmenso dolor que padecisteis viendo clavado en la cruz á vuestro Hijo agonizante. El en la realidad; Vos en la compasion: el Hijo crucificado en el cuerpo; Vos en el espíritu. ¡Oh Madre mia! ¿á qué precio tan amargo lograsteis ponerlos junto á la cruz para contemplar más de cerca los movimientos del Hijo, y en la sangre que salia de sus heridas, su extremo padecer? ¡Qué martirio para vuestro corazón, al verle palpitar en la cruz, muriendo de sed, quejándose de su desamparo, espirando sin acabar de espirar, afligidísimo y en la mayor angustia sin poderle dar el menor socorro! ¡qué pena, al continuar mirando como daba el último suspiro, clamaba á su Eterno Padre, inclinaba la cabeza sobre el pecho, y espiraba! ¡Oh Madre amorosísima! por el mérito de aquel dolor que sufristeis en la agonía y muerte de vuestro Hijo, haced que inmóvil y unida yo con Vos

al pié de la cruz, aquí llore, aquí viva, aquí muera, y muera de amor por el que murió por mí, para conseguir en vida y en muerte el fruto de mi redención. Amen.

Dia sexto.

SEXTO DOLOR.

ORACION.

Angustiadísima Vírgen, hoy llega mi compasion al indecible dolor que padecisteis al recibir en vuestros brazos á vuestro Hijo herido, llagado, ensangrentado y muerto. ¡Oh Madre santísima! ¡qué tiernos, qué sentidos serian los gemidos de vuestro corazon en tan lastimoso espectáculo, contando una por una las heridas de aquella cabeza, los taldros de aquellos piés y manos. el dislocamiento de aquellos huesos, la abertura de aquel costado y el universal rompimiento de aquellas carnes! ¡cuál seria

entonces vuestra afliccion quando buscabais en aquel semblante deshecho y lleno de sangre el hermosísimo rostro de vuestro Hijo, y no le hallabais; quando con vuestra mano le cerrabais los ojos, le sacabais las espinas, limpiabais sus llagas, uníais los labios, imprimíais repetidos ósculos en aquel costado, mezclando vuestras lágrimas con la sangre del Redentor! ¡Oh Madre dolorosa! ya que yo he impreso en vuestro Hijo tantas llagas, haced que una de ellas traspase mi corazon; dadme dolor y llanto de mis culpas; conceded á mis labios chupar del costado abierto de Jesús aquella sangre que por mí derramó su amor. Amen.

Dia séptimo.

SÉPTIMO DOLOR.

ORACION.

Piadosísima é inconsolable Señora,

hoy os acompaña mi cariño en el excesivo dolor que padecisteis, cuando sepultado ya el cadáver de vuestro Hijo, os retirasteis á llorar su pérdida en vuestra amarga soledad. ¡Ah! afligidísima Virgen, que tampoco puedo yo detener mis lágrimas al contemplar vuestra dolorosa vuelta á Jerusalem, y en ella el bárbaro estrago que visteis se hizo de vuestro Hijo por el camino funesto del Calvario. Aquí fué, triste Madre, donde recogida en vuestra casa, sola sin Hijo vivo, sola sin Hijo muerto, sola sin vida y sin alma, la memoria reciente de sus tormentos imprimió nuevas pero acerbas llagas en vuestro purísimo corazón. En aquella noche y despues, los azotes, espinas, clavos, cruz, crucifixion, hiel, muerte y lanza, todos á un golpe os traspasaron, haciéndose todos á un tiempo presentes á vuestro espíritu. ¡Oh Madre mia! en tan grande desconsuelo aceptad la compañía de las lágrimas,

haciendo que yo llore en vuestro dolor mi impiedad que causó en vuestra alma tanto tormento, para que despues de acompañaros en las amarguras de vuestra soledad, sea participante de las dulzuras y alegrías de vuestro Hijo resucitado. Amen.

ORACION Á NUESTRA SEÑORA DE
LOS DOLORES.

Santísima y dolorosísima Vírgen Maria, Madre de Dios y de los hombres, elevada palma cercada de acerbos dolores, blanca azucena rodeada de terribles tormentos, tórtola amante, pero afligida, yo os saludo. Desde el retiro de mi negra ingratitud oí el doloroso canto de vuestras angustias, y me ha traspasado el corazon la ternura de vuestros suspiros. Ya sé que cual enamorada mariposa os abrasais; y por eso mismo deseo que las aguas que destilan mis ojos apa-

guen ese volcan de penas y aflicciones. No se me oculta, que como mansa cierva os hallais grave y mortalmente heridd, y por eso os lamentais tan acongojada; pero ese elevado árbol santo á que os acogeis destila precioso bálsamo que creo deberá aliviaros. Mas ¡ay! que no es así; os veo muy afligida por la muerte de vuestro adorable Hijo: sois viuda sin Esposo, huérfana sin Padre, madre angustiada sin Hijo, y la más desconsolada de todas las madres. Si levantais vuestros purísimos ojos á los cielos, los veis vestidos de triste luto; si á los astros, opacos se os ocultan; si á la hermosa luna, la hallais ensangrentada; si al sol, le mirais eclipsado; si á la tierra, la encontrais estremecida de dolor; oís los llantos de las flores marchitas, los bramidos del mar afligido, los lamentos de los aires confusos; veis la admiracion de los ángeles pasmados, las ingratitudes de los hombres, el llanto de Juan y de las

Mariás, el cuerpo exánime del más hermoso de los hijos de los hombres, de vuestro amantísimo Hijo Jesús, que ya no os habla, ya no os mira, y vuestros ojos son dos fuentes de lágrimas, porque habeis quedado sin Aquel que consolaba y recreaba vuestra alma candorosa. ¡Ay Madre mia dolorosísima! ¡yo soy el que os ha causado tanto dolor y tan honda pena! mis pecados fueron los que crucificaron á vuestro inocentísimo Hijo Jesús, y traspasaron de parte á parte vuestro amante corazón! Pero aquí estoy yo, Madre mia adolorida, llena de dolor y arrepentimiento, dispuesta á hacer penitencia por mis pecados, confiando en que Vos me haréis sombra para que no me consuman los ardores de la divina jnsticia. Así sea.

Suelta la blonda cabellera al viento,
cárdeno el labio, triste la mirada,
en la cumbre del Gólgota sangriento
ante el arbol fatídico estaba.

¡Cuán bella estaba en su dolor María,
rogando ¡ay! á su Hijo agonizante,
con el llanto abundoso que vertía
empapado su cándido semblante!

Ella le mira de la Cruz pendiente,
entre viles ladrones colocado,
sobre el pecho inclinar la noble frente,
de la sed sofocante devorado.

Ella le mira de áridos abrojos
la sien ceñida y de punzante espina,
al cielo revolver los dulces ojos
donde brilla la piedad divina.

Ella le escucha que olvidando agravios,
cerca la hora de morir sintiendo,
vierten palabras de perdon sus labios,
por sus verdugos la salud pidiendo.

¡Pobre mujer! Tu bárbara agonía
no puede concebir humana idea,
que excede tu dolor, dulce María,
al más prolijo que la mente crea.

Yo lo he visto tal vez representado
sangriento el corazon, fuera del pecho,
de siete espadas fuera traspasado,
el bello rostro en lágrimas deshecho.

Las manos dulcemente entrelazadas

en son de ruego y con ferviente anhelo,
al cielo las pupilas levantadas,
como pidiendo compasion al cielo.

Pero ¿quién en la tierra habrá que pueda
ó tu pena sentir ó describirla,
ni menos ¡ay! pintar esa que rueda
lágrima de dolor por tu mejilla?

¡Pobre y triste mujer! al Hijo olvida
y mira sólo al Redentor divino,
que ni la humana deleznable vida
puede igualar su espléndido destino.

¡Ah! La preciosa sangre que matiza
esa menuda yerba de escarlata,
de salvacion el árbol fecundiza
y de los hombres la salud rescata.

No temas ¡ay! que tu dolor prolijo
al fin su tierno corazon taladre ;
¿sabes lo que es el llanto de un hijo,
y lo que puede un corazon de madre?

En un tiempo feliz cuya memoria
sólo dejóme la contraria suerte,
el placer de mi madre era mi gloria,
el pesar de mi madre era mi muerte.

Así cuando la vida en noche aciaga,
pálida, inerte en funerario lecho...

pero ¿á qué renovar la ardiente llaga
que activa siento renovar mi pecho?

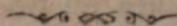
Perdona, pura y celestial María,
si al recordar tan dolorosa escena,
tu angustia olvido, y la mejilla mia
el llanto inunda en abundante vena.

Perdona, si... mas... oye. En un momento
marchitase la flor en la campaña,
cubre negro vapor el firmamento,
retumba sordamente la montaña.

Su curso los arroyos cristalinos
paran, el mar amenazante ruge,
y en sus eternos ejes diamantinos
el orbe mismo se estremece y cruje.

¿Qué esperas ¡ay! mujer angustiada,
Madre llorosa, al pié del leño santo,
arada ya, sin brillo la mirada,
el alma presa de mortal quebranto?

¿Qué esperas? ¡ay! cuando piadosas manos
lleguen á deshacer los férreos lazos
que sujetan sus miembros soberanos,
¡un cuerpo frío caerá en tus brazos!



NOVENA

EN HONOR DEL

GLORIOSO PATRIARCA SEÑOR SAN JOSÉ.



Día primero.

Por la señal, etc.

ACTO DE CONTRICION.

Señor mio Jesucristo, Dios y hombre verdadero, Criador y Redentor mio; por ser Vos quien sois, Bondad infinita, y porque os amo sobre todas las cosas, me pesa de todo corazon de haberos ofendido; propongo firmemente nunca más pecar, apartarme de todas las ocasiones de ofenderos, confesarme y cumplir la penitencia por mi confesor impuesta. Asimismo os ofrezco toda mi vida, obras y trabajos en satisfaccion

de todos mis muchos pecados , que os suplico me los perdoneis , y me deis gracia para perseverar hasta el último suspiro en vuestro santo servicio. Así sea.

Vén, Espíritu Santo enamorado,
visita de tus siervos las potencias,
llena de tus divinas influencias
y de gracia las almas que has criado.

Tú eres nuestro abogado y fiel consuelo,
don de Dios soberano y excelente,
caridad, fuego hermoso, viva fuente,
y espiritual unción toda del cielo.

Tú que con siete dones resplandeces,
de la diestra del Padre poderoso,
eres dedo, promesa, don gracioso,
que las lenguas de voces enriqueces.

Enciende tu luz bella en los sentidos,
infunde al corazón tu amor ardiente,
con virtud roborando permanente
los desmayos del cuerpo padecidos.

Ahuyenta al enemigo más perverso,
dános pronto la paz firme y constante;

siendo nuestro adalid, yendo adelante,
evitemos así todo lo adverso.

Concédenos que al Padre conozcamos
por tí, y al Hijo amado confesemos,
y á tí, Espíritu de ambos, veneremos
y en todo tiempo firmes te creamos.

Sea gloria á Dios Padre omnipotente,
al Hijo soberano, que, glorioso,
resucitó triunfante y victorioso,
y al Espíritu Santo eternamente.

Así sea.

ORACION PARA TODOS LOS DIAS.

Acordaos, ó castísimo Esposo de la
Virgen María y amable protector mio,
san José, que jamás se ha oído decir que
ninguno haya invocado vuestra protec-
cion é implorado vuestro auxilio sin
haber sido consolado. Lleno, pues, de
confianza en vuestro poder, vengo á
vuestra presencia y me encomiendo á
Vos con todo fervor. ¡Ah! no desecheis
mis súplicas, ó Padre putativo del Re-

dentor, antes bien acogedlas propicio, y dignaos acceder á ellas piadosamente. Así sea. (1)

ORACION PARA ESTE DIA.

¡Oh glorioso Patriarca S. José, tutor y padre putativo del Verbo encarnado, custodio del Criador del mundo, jefe de la Sagrada Familia, yo os saludo! Vos, último vástago de la rama moribunda de vuestro abuelo David, tuvisteis la incomparable dicha de ser destinado por el Altísimo para Esposo castísimo de la Virgen por excelencia, que fué y es Madre del Hijo de Dios. Vos fuisteis el dichoso mortal á quien Dios juzgó digno de este enlace. Os doy mil parabienes, pues, por haber sido Vos solo el escogido para esposo de la Reina de los Ángeles, y por haber sido digno de

(1) La santidad de Pio IX. en 26 de Junio de 1863, concedió trescientos dias de indulgencia una vez al mes al que devotamente rezare esta oracion.

tan noble y santa union que pudiera envidiar el primero de los espíritus celestiales. ¡Ah Santo mio! Sin duda alguna poseisteis ya en este miserable valle de lágrimas, no los tesoros de Salomon, sino las inapreciables riquezas de la gracia, el rico patrimonio de las virtudes más puras y sublimes. ¡Y yo tan pobre y miserable! Alcanzadme, oh glorioso Patriarca san José, una verdadera devocion á vuestra Esposa Santísima la Virgen María, á fin de que, amándola, imite sus virtudes, que me sean el camino que me conduzca al cielo. Así sea.

Aquí se dirá un Padre nuestro, siete Ave Marias y un Gloria Patri.

ORACION.

Poderosísimo Patron del linaje humano, amparo de pecadores, seguro refugio de las almas, eficaz auxilio de los

aflicidos, agradable consuelo de los desamparados, José gloriosísimo; el último instante de mi vida ha de llegar sin remedio, y mi alma sin duda ha de agonizar, terriblemente acongojada con la formidable representacion de mi mala vida pasada, y de mis muchas culpas; el paso á la eternidad ha de ser sumamente espantoso: el demonio, mi comun enemigo, me ha de combatir formidablemente con todo el poder del infierno, para que yo pierda á Dios eternamente; mis fuerzas en lo natural han de ser ningunas; yo no he de tener en lo humano quien me ayude: por tanto desde ahora para entonces os invoco, Padre mio; á vuestro Patrocinio me acojo; asistidme en aquel trance para que me mantenga firme en la fe, constante en la esperanza y ardiente en la caridad. Cuando llegó la hora de vuestro glorioso tránsito, Jesús, Hijo de Dios, vuestra Esposa y mi Señora estaban al rededor

vuestro; por estos favores y por los que en vida os hicieron, os pido ahuyenteis á mis enemigos, y que acabe yo la vida en paz amando á Jesús, á María y á Vos, José benditísimo. Así sea.

Aquí se pide al Santo la gracia particular que se desea obtener.

ANTÍFONA.

Dios te salve, gloria de los Patriarcas, luz de la santa Iglesia, siervo bueno y fiel, á quien dió en la tierra el Eterno Padre autoridad de Padre y Esposo sobre Jesús y María.

v. Ruega por nosotros, Patriarca Santo.

R. Para que seamos dignos de las promesas de Jesucristo.

ORACION.

Suplan, Señor, los merecimientos del Patriarca san José, esposo querido de

tu Santísima Madre, lo que no pudimos nosotros alcanzar, para que nos concedas lo que pedimos por su intercesion. Que vives y reinas con el Padre y el Espíritu Santo por todos los siglos de los siglos. Amen.

Dia segundo.

Por la señal, etc.

ACTO DE CONTRICION.

Señor mio Jesucristo, etc.

Vén, Espiritu Santo enamorado, etc.

ORACION PARA TODOS LOS DIAS.

Acordaos, etc.

ORACION PARA ESTE DIA.

¡Oh glorioso Patriarca san José! á quien se entregó el tesoro más precioso del cielo, y se dió por esposa la Virgen

de las vírgenes y la Madre de Cristo; haced que todos los hombres busquen en esta vuestra casta union con la Reina de las vírgenes el modelo sagrado de la union que deberia reproducir en cierta proporcion el matrimonio de los cristianos, y que en vista de las maravillas poquísimo conocidas que tanto embellecen á la Sagrada Familia, aprendan todos á librarse de las torpezas y miserias que deshonran con harta frecuencia muchos matrimonios de estos tristes tiempos en que vivimos. Así sea.

Aquí se dirá un Padre nuestro, siete Ave Marías y un Gloria Patri.

ORACION.

Poderosísimo Patron, etc.

Aquí se pide al Santo la gracia particular que se desea obtener.

ANTÍFONA.

Dios te salve, etc.

V. *Ruega por nosotros, etc.*

R. *Para que seamos, etc.*

ORACION.

Suplan, Señor, etc.

Dia tercerc.

Por la señal, etc.

ACTO DE CONTRICION.

Señor mio Jesucristo, etc.

Vén, Espiritu Santo enamorado, etc.

ORACION PARA TODOS LOS DIAS.

Acordaos, etc.

ORACION PARA ESTE DIA.

¡Oh dichosísimo patriarca san José!
Vos que fuisteis destinado por la Pro-
videncia á cooperar á la obra infinita de
la redencion y salud del género huma-
no, y el que llenasteis todas las condi-

ciones del problema divino, siendo Vos el velo que cubrió la operacion misteriosa del Espíritu Santo, para que el grosero y carnal judío no descubriera en la fecundidad de María cosa alguna que repugnase á sus ideas miserablemente terrenas, y para ocultar á los hijos de los hombres la honra de la Virgen sin mancha y al mismo demonio el misterio cumplido de la Encarnacion hasta el dia fijado por la divina sabiduría en que el Hijo de María, vencedor de la muerte y del infierno; tomase posesion de su inmortal imperio; os suplico humilde y encarecidamente os digneis cooperar á la obra de la salvacion de mi alma, pidiendo á vuestro hijo Jesús y á vuestra Esposa María hagan llene yo las condiciones que para lograr mi último fin me ha impuesto Dios nuestro Señor. Así sea.

Aquí se dirá un Padre nuestro, siete Ave Marias y un Gloria Patri.

ORACION.

Poderosísimo Patron, etc.

Aquí se pide al Santo la gracia que se desea obtener.

ANTÍFONA.

Dios te salve, etc.

ñ. *Ruega por nosotros, etc.*

R. *Para que seamos, etc.*

ORACION.

Suplan, Señor, etc.

Dia cuarto.

Por la señal, etc.

ACTO DE CONTRICION.

Señor mio Jesueristo, etc.

Vén, Espiritu Santo enamorado, etc.

ORACION PARA TODOS LOS DIAS.

Acordaos, etc.

ORACION PARA ESTE DIA.

¡Oh castísimo Patriarca san José! que ignorando aun la Virgen celestial los grandes designios de Dios sobre ella, y ligada desde su santísima infancia con el voto de perpétua virginidad, no consintió desposarse con Vos hasta haber depositado en vuestro corazon el secreto que la sujetaba para siempre á la virtud de los espíritus angélicos, y haber hallado en Vos el sublime intento de guardar tambien una pureza sin mancha á la sombra de una union virginal; alcanzadme, ó Santo mio, os suplico, fuerza y valor del Altísimo, para que guarde y conserve siempre intacta la virtud de la castidad, á fin de que, viviendo en toda pureza de cuerpo y mente en esta vida, pueda gozar de Dios por toda una eternidad en el cielo. Así sea.

Aquí se dirá un Padre nuestro, siete Ave Marias y un Gloria Patri.

ORACION.

Poderosísimo Patron, etc.

Aquí se pide al Santo la gracia particular que se desea obtener.

ANTÍFONA.

Dios te salve, etc.

✠. *Ruega por nosotros, etc.*

℞. *Para que seamos, etc.*

ORACION.

Suplan, Señor, etc.

Dia quinto.

—

Por la señal, etc.

ACTO DE CONTRICION.

Señor mio Jesucristo, etc.

Vén, Espiritu Santo enamorado, etc.

ORACION PARA TODOS LOS DIAS.

Acordaos, etc.

ORACION PARA ESTE DIA.

¡ Oh purísimo Patriarca san José! que al daros la mano la Vírgen de las vírgenes, María Santísima, os entregó el depósito sagrado de su virginal inocencia, y Vos al propio tiempo no consentisteis desposaros con la immaculada Vírgen, sino bajo la expresa condicion de vivir con ella como un ángel en forma humana. *Yo no conozco varon*, dijo solemnemente la bienaventurada Vírgen al mensajero celeste que fué á anunciarla el misterio de sus inefables grandezas. Palabra magnífica, pura, misteriosa, prueba invenciblemente que Vos fuisteis el depositario del secreto de la virginidad de María, y María poseyó el secreto de vuestra castidad virginal. Por esos dones, favores y gracias, os suplico, Santo mio, intercedais por mí delante de Jesús y María, para que jamás pierda la inocencia bautismal; y que si

por desgracia la perdiera, haga penitencia por ella, para lograr algún día haceros compañía en el cielo, por los siglos de los siglos. Así sea.

Aquí se dirá un Padre nuestro, siete Ave Marías y un Gloria Patri.

ORACION.

Poderosísimo Patron, etc.

Aquí se pide al Santo la gracia particular que se desea obtener.

ANTÍFONA.

Dios te salve, etc.

V. Ruega por nosotros, etc.

R. Para que seamos, etc.

ORACION.

Suplan, Señor, etc.

Dia sexto.

—

Por la señal, etc.

ACTO DE CONTRICION.

Señor mio Jesucristo, etc.

Vén, Espiritu Santo enamorado, etc.

ORACION PARA TODOS LOS DIAS.

Acordaos, etc.

ORACION PARA ESTE DIA.

¡Oh gloriosísimo Patriarca san José! que fuisteis enriquecido con la gracia de los dones más excelentes, y podemos afirmar, sin temor alguno de exageracion, que para levantaros al grande y extraordinario honor que os estaba reservado, recibisteis del cielo tesoros sin cuento de justicia, que no ha recibido ningun otro santo en igual medida. Por

tan singulares y extraordinarias gracias y mercedes, os suplico, Santo mio, pidais á mi Dios y Señor Jesucristo adquiera yo mucho mérito acá en la tierra, para tener más gloria en el cielo.— Así sea.

Aquí se dirá un Padre nuestro, siete Ave Marias y un Gloria Patri.

ORACION.

Poderosísimo Patron, etc.

Aquí se pide al Santo la gracia particular que se desea obtener.

ANTÍFONA.

Dios te salve, etc.

ñ. Ruega por nosotros, etc.

R]. Para que seamos, etc.

ORACION.

Suplan, Señor, etc.

Dia séptimo.

Por la señal, etc.

ACTO DE CONTRICION.

Señor mio Jesucristo, etc.

Vén, Espiritu Santo enamorado, etc.

ORACION PARA TODOS LOS DIAS.

Acordaos, etc.

ORACION PARA ESTE DIA.

¡Oh distinguidísimo Patriarca san José! Vos, que para elevaros al punto eminente que requerian vuestros dos encargos de esposo de María, tutor y padre putativo de Jesús y jefe de la Sagrada Familia, debisteis aventajaros en santidad y grandeza á todos los ángeles y escogidos del Señor; y que por eso, en expresion de Gerson y multitud de teólogos místicos, fuisteis santificado en el seno de vuestra madre; y segun

S. Bernardino y Bossuet, Dios preservó de la corrupcion del sepulcro á vuestro virginal cuerpo, coronándole de resplandores y dándole asiento en el cielo sobre el trono más elevado despues del que ha de ocupar eternamente y ocupa ya la Madre divina del Salvador; ¿no os acordaréis hoy de esta vuestra devota, mirándola con ojos cõmpasivos, intercediendo por mí en el cielo, á fin de que adelante cada dia más y más en el camino de la perfeccion, viéndome libre de la corrupcion de todo pecado y llena de justicia y santidad? Sí, lo haréis, Santo mio; no me olvidaréis, ni mucho menos despreciaréis mis humildes súplicas. Así sea.

Aquí se dirá un Padre nuestro, siete Ave Marias y un Gloria Patri.

ORACION.

Poderosísimo Patron, etc.

Aquí se pide al Santo la gracia particular que se desea obtener.

ANTÍFONA.

Dios te salve, etc.

Ÿ. *Ruega por nosotros, etc.*

R. *Para que seamos, etc.*

ORACION.

Suplan, Señor, etc.

Dia octavo.

Por la señal, etc.

ACTO DE CONTRICION.

Señor mio Jesucristo, etc.

Vén, Espiritu Santo enamorado, etc.

ORACION PARA TODOS LOS DIAS.

Acordaos, etc.

ORACION PARA ESTE DIA.

¡ Oh gloriosísimo Patriarca san José!
Vos que tuvisteis la inefable dicha de
ver junto al lecho dó entregasteis vues-

tro espíritu al Criador, á Jesucristo Hijo de Dios, y á la Santísima Virgen María, Madre, Hija y Esposa de Dios, que os regocijaron y alegraron en gran manera, y que mandaron á multitud de espíritus celestiales acompañasen vuestra alma bendita y la depositasen en el seno de los Padres, hasta que vuestro Jesús, despues de resucitado, fuese allá para sacarla y llevarla junto con vuestro cuerpo, que no fué la tierra digna de conservar tan rico tesoro á la patria celestial; os suplico, Padre mio, me alcanceis de Dios mi Señor Jesucristo una muerte dulce y agradable á los ojos del Altísimo, y que mis últimas palabras sean: Jesús, María y José. Así sea.

Aquí se dirá un Padre nuestro, siete Ave Marías y un Gloria Patri.

ORACION.

Poderosísimo Patron, etc.

Aquí se pide al Santo la gracia particular que se desea obtener.

ANTÍFONA.

Dios te salve, etc.

V. *Ruega por nosotros, etc.*

R. *Para que seamos, etc.*

• ORACION.

Suplan, Señor, etc.

Dia noveno.

Por la señal, etc.

ACTO DE CONTRICION.

Señor mio Jesucristo, etc.

Vén, Espiritu Santo enamorado, etc.

ORACION PARA TODOS LOS DIAS.

Acordaos, etc.

ORACION PARA ESTE DIA.

¡ Oh gloriosísimo Patriarca san Jose!
de quien dice Sta. Teresa de Jesús ha
recibido todo cuanto os ha pedido, y que

no recuerda haberos suplicado cosa alguno que la hayais dejado de hacer; Vos, por cuya intercesion Dios nuestro Señor hizo tan grandes mercedes á esa vuestra devota, os suplico interpongais todo vuestro valimiento, delante de Aquel que os estuvo sujeto en la tierra, Cristo Jesús, para con esta devota vuestra que en Vos confía, en Vos espera, á fin de que algun dia pueda vivir y reinar con Vos en el cielo. — Así sea.

Aquí se dirá un Padre nuestro, siete Ave Marias y un Gloria Patri.

ORACION.

Poderosísimo Patron, etc.

Aquí se pide al Santo la gracia particular que se desea obtener.

ANTÍFONA.

Dios te salve, etc.

℣. *Ruega por nosotros, etc.*

℞. *Para que seamos, etc.*

ORACION.

Suplan, Señor, etc.

Patriarca excelso,
José venturoso,
escucha piadoso
mi humilde clamor ;
y ruega al Dios niño
que en mi hora postrera,
en sus brazos muera
ardiendo en amor.

Si misterio divino ignorando
á tu pecho desgarras el dolor,
un arcángel te va revelando
inaudito prodigio de amor.

De nefandas maldades cargado
solicito tu fiel protección,
ruega al Verbo divino humanado
nos conceda clemencia y perdón.

Si te aflige la suma pobreza
del pesebre dó Cristo nació,
inclinarse ves ya la cabeza
de los reyes que un astro llamó.

Sé tú el astro que fiel nos dirija
desde el mundo á la eterna mansión,
y en la muerte Jesús nos elija
para siempre habitar en Sion.

Si la sangre de un Dios hecho hombre,

al nacer derramada ves ya,
de Jesús el dulcísimo Nombre
de continuo alegrándote está.

Que ese nombre nos salve y defienda,
y nos libre de mal y dolor,
y por él nuestro Dios nos atienda,
y nos colme de gracia y de amor.

Si al saber del Dios hombre el tormento,
de dolor te llenó Simeón,
él te dijo gozoso y contento
ser Jesús del mortal redencion.

Pues su sangre en el monte vertiera
para darnos á todos salud,
que en su gracia, pedidle, yo muera,
abrazando en mi pecho su Cruz.

Si al Egipto mandárate el cielo,
abrumado de angustia y pesar,
te sirvió de inefable consuelo
ver los dioses al punto rodar.

Que los dioses de torpes pasiones
que nuestra alma acogió con amor,
no reciban ya más nuestros dones,
ni tributos, ni incienso, ni amor.

Si de Egipto á tu patria volviste
traspasado de inmensa afliccion,

cuando luego seguro te viste,
gozó tu alma feliz expansion.

De continuos peligros cercados
nos devora terrible ansiedad,
que en tu amparo, José, confiados,
por tu medio logremos la paz.

Si llorando buscaste al Mesías
preguntando doquier por tu amor,
al hallarle pasados tres dias
viste en gozo trocado el dolor.

Haz que tristes, pues le hemos perdido,
le busquemos con ánsia y afan,
y al hallarle juremos olvido
y ódio eterno al inmundo Satán.

NOVENA
A SAN LUIS GONZAGA.

DIA PRIMERO.

Por la señal, etc.

Señor mio Jesucristo, etc.

ORACION PARA TODOS LOS DIAS.

Angélico jóven san Luis Gonzaga, que ardiendo en el amor de Jesús, os derretisteis en su fuego divino de tal manera, que llegasteis á ser mártir de caridad; os suplico me alcanceis de su amantísimo corazon un vivo conocimiento de su bondad inmensa para con los hombres, y un dolor verdadero y vehemente de la ingratitud con que yo,

no obstante de ser Hija de Teresa de Jesús correspondo á tanto amor. Haced, Santo mio, que este mi corazon sea semejante al de mi dulce Jesús, puro con su pureza, humilde con su humildad y ardiente con su caridad. Así sea.

ORACION PARTICULAR PARA EL DIA PRIMERO.

¡ Purísimo san Luis Gonzaga ! yo os suplico por vuestra admirable castidad me alcanceis un gran deseo de imitaros en esta angelical virtud, venciendo gloriosamente todas las tentaciones, y huyendo las ocasiones de perderla, de modo que tenga la dicha de conservarla intacta hasta llegar á la bienaventuranza prometida á los inocentes y limpios de corazon. Así sea.

Ahora se reza tres veces el Padre nuestro, Ave María y Gloria Patri, y despues se hace la peticion al Santo, y se dice la siguiente

ORACION.

¡ Oh Luis santo ! adornado de angélicas costumbres : yo, indigna devota vuestra, os encomiendo la castidad de mi alma y de mi cuerpo, para que os digneis encomendarme al Cordero immaculado Cristo Jesús y á su purísima Madre Vírgen de vírgenes, guardándome de todo pecado. No permitais, ángel mio, que yo manche mi alma con la menor impureza, antes bien, cuando me viereis en la tentacion ó peligro de pecar, alejad de mi corazon todos los pensamientos y afectos inmundos ; despertad en mí la memoria de la eternidad y de Jesús crucificado ; imprimid altamente en mi corazon un profundo sentimiento de temor santo de Dios, y abrasadme en su divino amor, para que así, siendo imitadora vuestra en la tierra, merezca gozar de Dios en vuestra compañía en la gloria. Así sea.

IA SEGUNDO.

Por la señal, etc.

Señor mio Jesucristo, etc.

Angélico jóven, etc.

ORACION.

¡Oh amantísimo jóven san Luis Gonzaga! os pido hoy por vuestra austerísima penitencia y por el gran esmero con que guardasteis siempre vuestros sentidos, me obtengais del Señor un ódio santo de mí misma, á fin de que mortificando yo siempre mis sentidos los haga servir de instrumento para honrar y nunca más ofender á la Majestad divina. Así sea.

Ahora se reza tres veces el Padre nuestro, etc.

¡Oh Luis santo! etc.

DIA TERCERO.

Por la señal, etc.

Señor mio Jesucristo, etc.

Angélico jóven, etc.

ORACION.

¡Oh gloriosísimo san Luis Gonzaga, por aquella victoria tan completa que conseguisteis de vuestras pasiones, os suplico me alcanceis de mi Dios y Señor valor para domar las mias y especialmente la que más me domina, para que mortificándola siempre y por fin vencéndola del todo, merezca ser coronada como Vos de gloria inmortal, despues de haber legitimamente combatiódo cual debe y de una manera especial toda Hija de Teresa de Jesús. [Así sea.

Ahora se reza tres veces el Padre nuestro, etc.

¡Oh Luis santo! etc.

DIA CUARTO.

Por la señal, etc.

Señor mio Jesucristo, etc.

Angélico jóven, etc.

ORACION.

¡Oh religiosísimo san Luis Gonzaga!
por la exacta obediencia que tuvisteis
á las reglas de vuestro santo instituto,
y á las órdenes, mandatos é indicacio-
nes de vuestros superiores, os pido me
obtençais del obedientísimo Jesús la
gracia de observar la ley santa de Dios
y las obligaciones todas de mi estado,
para que, haciendo la voluntad de Dios
acá en este miserable valle de lágrimas,
merezca hacerla tambien y eternamen-
te en vuestra compañía en el cielo.
Así sea.

Ahora se reza tres veces el Padre nuestro, etc.

¡Oh Luis santo! etc.

DIA QUINTO.

Por la señal, etc.

Señor mio Jesucristo, etc.

Angélico jóven, etc.

ORACION.

¡Oh benditísimo san Luis Gonzaga! os suplico por el gran desprecio que hicisteis de las vanidades del mundo y de todo respeto humano, me alcanceis del Señor el despego de los bienes caducos y perecederos de la tierra, y el menosprecio de los dichos mundanos, á fin de que pueda caminar con fervor y perseverancia por el sendero de la divina voluntad, y gozar de la perfecta libertad de hija de Dios. Así sea.

Ahora se reza tres veces el Padre nuestro, etc.

¡Oh Luis santo! etc.

DIA SEXTO.

Por la señal, etc.

Señor mio Jesucristo, etc.

Angélico joven, etc.

ORACION.

¡Oh dulcísimo abogado mio san Luis Gonzaga! os suplico me alcanceis de Dios una estrecha union con El, que es sumo Bien, con quien Vos la tuvisteis tan íntima y familiar. Haced, Santo mio, que yo fije todos mis pensamientos en las cosas eternas; de manera que logre no ser de aquellas que se dejan llevar ciegamente de las cosas terrenas, sino que siga siempre la luz de las verdades eternas. Así sea.

Ahora se reza tres veces el Padre nuestro, etc.

¡Oh Luis santo, etc.

DIA SÉPTIMO.

Por la señal, etc.

Señor mio Jesucristo, etc.

Angélico jóven, etc.

ORACION.

¡Oh amantísimo san Luis Gonzaga!
á Vos recurro llena de confianza, para
que me obtengais del Señor dador de
todo bien, una perfecta caridad hácia mi
prójimo. Y si alcanzasteis una muerte
tan feliz y dichosa por asistir á los apes-
tados, ordenad, os pido, todas mis ac-
ciones, de suerte que sea para mí di-
choso y feliz aquel último terrible tran-
ce, del cual empieza y depende sin du-
da alguna la eternidad, para alabar á
Dios en vuestra compañía en el cielo.
Así sea.

Ahora se reza tres veces el Padre nuestro etc.

¡Oh Luis santo! etc.

DIA OCTAVO.

Por la señal, etc.

Señor mio Jesucristo, etc.

Angélico jóven, etc.

ORACION.

¡Oh devotísimo san Luis Gonzaga! que merecisteis ser llamado á la insigne y santa Compañía de Jesús por boca de la Virgen Santísima en premio de la gran devocion que le profesabais; alcanzadme, os suplico, un amor tierno, afectuoso y constante para con esta mi Madre amabilísima, á fin de que sirviéndola con el mismo fervor que Vos en este mundo, é imitando sus virtudes, merezca algun dia ser llamada por sus labios á la compañía eterna de los justos. Asi sea.

Ahora se reza tres veces el Padre nuestro, etc.

¡Oh Luis santo! etc.

DIA NOVENO.

Por la señal, etc.

Señor mio Jesucristo, etc.

Angélico jóven, etc.

ORACION.

¡ Os suplico, por último, ó amado san Luis Gonzaga! coroneis todas vuestras gracias en este dia con la mayor de todas, alcanzándome un acto perfecto de amor de Dios, especialmente en el último instante de mi vida, como Vos lo tuvisteis, para que asegure la gracia de la perseverancia final, y empiece á hacer en la tierra lo que deseo y espero hacer eternamente en el cielo, que es amar á mi Dios y Señor con toda perfeccion. Así sea.

Ahora se reza tres veces el Padre nuestro, etc.

¡Oh Luis santo! etc.

GOZOS

DE

SAN LUIS GONZAGA.

CORO.

Pues que con Dios puedes tanto,
Que cuanto pides alcanzas ;
Pide á Dios que yo te imite,
Santo jóven, Luis Gonzaga.

Dos, que tú llamabas culpas,
Te fueron ¡ay! tan amargas ,
Que mientras duró tu vida
No cesaste de llorarlas ;
Y yo mis culpas no lloro,
Siendo tan graves y tantas.

Pide á Dios que yo te imite,
Santo jóven, Luis Gonzaga.

Trataste cual enemigo
Tu cuerpo puro sin mancha,
Y aun tierno niño tus carnes
Desapiadado rasgabas :
Y yo en descanso y placeres
Paso mi vida culpada.

Pide á Dios que yo te imite,
Santo jóven, Luis Gonzaga.

Al mundo y sus devaneos
Hollaste con firme planta,
Huyendo de sus placeres,
Halagos y pompas vanas :
Y yo tan mentidos bienes
Sin cesar busco con ánsia.

Pide á Dios que yo te imite,
Santo jóven, Luis Gonzaga.

De la castidad hermosa
Tan amante te mostrabas,
Que siempre brillaste puro
En idea, obra y palabra :
Y yo en el alma y el cuerpo
Me miro lleno de manchas.

Pide á Dios que yo te imite,
Santo jóven, Luis Gonzaga.

El trato con Dios y el cielo
Tanto enamoró tu alma,
Que toda tu santa vida
Fué de oracion continuada :
Y yo ni hablo á Dios ni escucho
Sus amorosas palabras.

Pide á Dios que yo te imite,
Santo jóven, Luis Gonzaga.

Dé amor á Dios en tu pecho
Tanto se encendió la llama,
Que, como de Dios no fuese,
Nada pensabas ni hablabas :
Y yo en mi pecho de nieve
Jamás á Dios doy entrada.

Pide á Dios que yo te imite,
Santo jóven, Luis Gonzaga.

CORO.

Pues que con Dios puedes tanto,
Que cuanto pides alcanzas ;
Pide á Dios que yo te imite,
Santo jóven, Luis Gonzaga.

✠. Ora pro nobis, sancte Aloysi.

R. Ut digni efficiamur promissionibus Christi.

OREMUS.

Cœlestium donorum distributor, Deus, qui in angelico juvene Aloysio miram vitæ innocentiam pari cum pœnitentia sociasti: ejus meritis et precibus concede; ut innocentem non secuti, pœnitentem imitemur. Per Christum Dominum nostrum. Amen.

VIII.

PRECES

PARA ALCANZAR DEL SEÑOR UNA BUENA Y SANTA MUERTE

*compuestas por una Virgen protestante,
convertida á la Religion católica á la edad de 15 años
y muerta á los 18 en olor de santidad.*



Señor mio Jesucristo, Dios de toda bondad y Padre de misericordia; puesta ante vuestra divina presencia, con mi corazon contrito y humillado, y llena de confusion, os recomiendo mi última hora, y todo lo que despues me habrá de suceder.

Cuando ya mis piés inmóviles me adviertan que pronto va á tener fin mi carrera en este miserable mundo;

Jesús misericordioso, tened piedad de mí.

Cuando mis trémulas y desfallecidas

manos no puedan abrazaros y estrecharos á Vos crucificado, y á mi pesar os halleis dejado en el lecho de mi dolor;

Jesús misericordioso, tened piedad de mí.

Cuando mis ojos ofuscados y despa-
voridos al horror de la muerte inmi-
nente, fijen en Vos sus miradas lángui-
das y moribundas ;

Jesús misericordioso, tened piedad de mí.

Cuando mis labios yertos y trémulos pronuncien por última vez vuestro adorable nombre;

Jesús misericordioso, tened piedad de mí.

Cuando mis mejillas pálidas y cárde-
nas exciten á compasion á los que me
asistan, y mis cabellos erizados y baña-
dos en el sudor de la muerte anuncien
mi próximo fin;

Jesús misericordioso, tened piedad de mí.

Cuando mis oídos prontos á cerrarse para siempre á todos los discursos de los hombres oirán vuestra voz, que pronunciará la irrevocable sentencia, y fijará mi suerte por toda la eternidad;

Jesús misericordioso, tened piedad de mí.

Cuando agitada y combatida mi imaginación de los espantosos y horrendos fantasmas, se halle en mortal tristeza; y turbada mi alma á la vista de mis iniquidades, y del temor de vuestra justicia; y quiera el ángel de las tinieblas apartar de mí la vista consoladora de vuestra misericordia, para precipitarme en el abismo de la desesperación;

Jesús misericordioso, tened piedad de mí.

Cuando debilitado y oprimido mi corazón con los dolores de la enfermedad, se vea sorprendido con los horrores de la muerte, y fatigado en los

esfuerzos para rebatir á los enemigos de mi salvacion;

Jesús misericordioso, tened piedad de mí.

Cuando derrame mi última lágrima, señal ya de mi destruccion, recíbela, Señor, en sacrificio de expiacion, para que yo espire como víctima de penitencia en aquel terrible momento;

Jesús misericordioso, tened piedad de mí.

Cuando cercado mi lecho de mis parientes, amigos y allegados, enternecidos y llorosos al verme en tal estado, os invocaren por mí;

Jesús misericordioso, tened piedad de mí.

Cuando perdido el uso de los sentidos, y el mundo separado de mí, gima en las angustias y quejidos de mi última agonía y convulsion de la muerte;

Jesús misericordioso, tened piedad de mí.

Cuando exhale mi último suspiro para separarse mi alma de mi cuerpo, recíbela, oh Señor, como á una hija que con santa impaciencia desea ir á Vos;

Jesús misericordioso, tened piedad de mí.

Cuando mi alma en las últimas boqueadas salga de este mundo y de este cuerpo, dejando éste yerto, pálido y frío; aceptad, Señor, esta destruccion de mi sér, como homenaje que ofrezco á vuestra divina Majestad, desde ahora para entonces;

Jesús misericordioso, tened piedad de mí.

Finalmente, cuando mi alma comparezca delante de Vos, y por la primera vez vea el inmortal resplandor de vuestra Majestad, no la apartéis, Señor, de vuestra adorable presencia; dignaos recibirla en el seno amoroso de vuestra misericordia, para que eternamente cante vuestras alabanzas.

ORACION.

Oh Dios, que sentenciados á la muerte, nos habeis ocultado el momento y hora; haced que viviendo en justicia y santidad todos los dias de mi vida, pueda merecer salir de este mundo en vuestro santo amor, por los méritos de nuestro Señor Jesucristo, que vive y reina con Vos en unidad del Santo Espíritu. Así sea. (1)

(1) Hay concedidos cien dias de indulgencia por cada vez; y rezando todas las preces durante un mes, indulgencia plenaria el día que se elija, rogando por los santos fines de la Iglesia, confesando y comulgando.

PRECES

PARA IMPLORAR DE LA
MADRE DEL AMOR HERMOSO

LA GRACIA DE QUE NOS ASISTA EN LA HORA
DE LA MUERTE,
A FIN DE QUE ESTA SEA SANTA Y PRECIOSA
Á LOS OJOS DEL SEÑOR.

Purísima Virgen María, Madre del Amor hermoso y Reina de todos los Santos; visitadme, Madre mia, en la hora de la muerte.

Purísima Virgen María, místico jardín de las delicias del eterno Rey; visitadme, Madre mia, en la hora de mi muerte.

Purísima Virgen María, depositaria y fuente de las celestiales gracias; visitadme, Madre mia, en la hora de mi muerte.

Purísima Virgen María, resplande-

ciente estrella que guía al puerto de salvación; visitadme, Madre mía, en la hora de mi muerte.

Purísima Virgen María, modelo de todas las virtudes; visitadme, Madre mía, en la hora de mi muerte.

Purísima Virgen María, gloria, honor y alegría del pueblo cristiano; visitadme, Madre mía, en la hora de mi muerte.

Purísima Virgen María, vida, dulzura y esperanza nuestra; visitadme, Madre mía, en la hora de mi muerte.

Purísima Madre mía, fragante rosa de olor celestial; visitadme, Madre mía, en la hora de mi muerte.

Purísima Virgen María, trono de hermosura y de gracia; visitadme, Madre mía, en la hora de mi muerte.

Purísima Virgen María, mar insondable de clemencia y misericordia; visitadme, Madre mía, en la hora de mi muerte.

Purísima Virgen María, ciudad de

refugio para los mortales; visitadme, Madre mia, en la hora de mi muerte.

Purísima Virgen María, Madre y abogada de los miserables pecadores; visitadme, Madre mia, en la hora de mi muerte.

Purísima Virgen María, poderosa medianera entre Dios y los hombres; visitadme, Madre mia, en la hora de mi muerte.

Purísima Virgen María, alivio de los enfermos; visitadme, Madre mia, en la hora de mi muerte.

Purísima Virgen María, dulce consuelo de los moribundos; visitadme, Madre mia, en la hora de mi muerte.

Purísima Virgen María, amable y fuerte sosten de los justos; visitadme, Madre mia, en la hora de mi muerte.

Purísima Virgen María, especial protectora de vuestros cortesanos; visitadme, Madre mia, en la hora de mi muerte.

Purísima Virgen María, divina Pasto-

ra de las almas; visitadme, Madre mia, en la hora de mi muerte.

Purísima Virgen María, más que Raquel linda y graciosa; visitadme, Madre mia, en la hora de mi muerte.

Purísima Virgen María, más fuerte que Judith; visitadme, Madre mia, en la hora de mi muerte.

Purísima Virgen María, más prudente que Abigail; visitadme, Madre mia, en la hora de mi muerte.

Purísima Virgen María, más agraciada que Esther; visitadme, Madre mia, en la hora de mi muerte.

Purísima Virgen María, gozo de los santos Patriarcas; visitadme, Madre mia, en la hora de mi muerte.

Purísima Virgen María, esperanza de los Profetas; visitadme, Madre mia, en la hora de mi muerte.

Purísima Virgen María, maestra de los Apóstoles; visitadme, Madre mia, en la hora de mi muerte.

Purísima Virgen María, fortaleza de

los Mártires; visitadme, Madre mia, en la hora de mi muerte.

Purísima Virgen María, guía segura de los Confesores; visitadme, Madre mia, en la hora de mi muerte.

Purísima Virgen María, modelo perfecto de las Vírgenes; visitadme, Madre mia, en la hora de mi muerte.

Purísima Virgen María, Hija predilecta del Eterno Padre; visitadme, Madre mia, en la hora de mi muerte.

Purísima Virgen María, Madre santísima del divino Hijo; visitadme, Madre mia, en la hora de mi muerte.

Purísima Virgen María, Esposa castísima del Espíritu Santo; visitadme, Madre mia, en la hora de mi muerte.

Purísima Virgen María, volcan encendido de caridad excelsa; visitadme, Madre mia, en la hora de mi muerte.

Purísima Virgen María, arca de la verdadera alianza; visitadme, Madre mia, en la hora de mi muerte.

Purísima Virgen María, sagrado pro-

piciatorio de la divina Majestad; visitadme, Madre mia, en la hora de mi muerte.

Purísima Virgen María, gloria del Líbano y Saron; visitadme, Madre mia, en la hora de mi muerte.

Purísima Virgen María, ornamento del monte Carmelo; visitadme, Madre mia, en la hora de mi muerte.

Purísima Virgen María, Reina de los Ángeles y soberana Emperatriz de cielos y tierra; visitadme, Madre mia, en la hora de mi muerte.

Purísima Virgen María, templo y sagrario de la Santísima Trinidad; visitadme, Madre mia, en la hora de mi muerte.

Á nosotros pecadores; visitadme, Madre mia, en la hora de mi muerte.

Á las que os hacemos la corte en vuestras sagradas imágenes; visitadme, Madre mia, en la hora de mi muerte.

Por vuestra purísima é inmaculada Concepcion; visitadme, Madre mia, en la hora de mi muerte.

Por vuestro festivo Nacimiento; visitadme, Madre mia, en la hora de mi muerte.

Por vuestro santísimo y dulcísimo Nombre; visitadme, Madre mia, en la hora de mi muerte.

Por vuestra Presentacion al templo; visitadme, Madre mia, en la hora de mi muerte.

Por vuestro castísimo y purísimo Desposorio; visitadme, Madre mia, en la hora de la muerte.

Por vuestra altísima dignidad de Madre de Dios; visitadme, Madre mia, en la hora de mi muerte.

Por la visita á vuestra prima santa Isabel; visitadme, Madre mia, en la hora de la muerte.

Por vuestra voluntaria Purificacion; visitadme, Madre mia, en la hora de mi muerte.

Por los acerbos dolores que padecisteis en la vida, pasion y muerte de vuestro santísimo Hijo; visitadme, Madre mia, en la hora de mi muerte.

Por vuestra feliz y dichosísima muerte; visitadme, Madre mia, en la hora de mi muerte.

Por vuestra triunfante Asuncion; visitadme, Madre mia, en la hora de mi muerte.

Por vuestra solemnisísima Coronacion; visitadme, Madre mia, en la hora de mi muerte.

Por la inmensidad de gloria que estais gozando en el cielo; visitadme, Madre mia, en la hora de mi muerte.

Por todos los títulos y excelencias con que la Iglesia santa os honra y venera; visitadme, Madre mia, en la hora de mi muerte.

Clementísima Virgen María, en la terrible y espantosa hora de mi muerte; visitadme, Madre mia.

Piadosísima Virgen María, en el tribunal de vuestro beatísimo Hijo; amparadme, Madre mia.

Dulcísima Virgen María, en el juicio; salvadme, Madre mia.

r. Rogad por mí, Madre del divino amor.

r. Para que muera en gracia del Señor.

ORACION.

¡O purísima Virgen María, sin pecado concebida! Madre del amor hermoso, Reina de todos los Santos y clementísima abogada de los pecadores y en especial de vuestras devotas cortesanas; dignaos abrirme vuestro purísimo corazón y recibirme en él como á verdadera hija de vuestro amor. Alcanzadme, amabilísima Madre y Señora mia, de vuestro amantísimo Hijo Jesús la gracia que necesito para imitar vuestras virtudes, seguir vuestros ejemplos y caminar con fervor y constancia por la senda de la perfeccion cristiana, cumpliendo en todo la ley santa de Dios, á fin de que perseverando en la gracia, merezca en aquella mi última hora ser confortada con el

auxilio del Señor, recibiendo dignamente los santos sacramentos de la Penitencia, Eucaristía y Extremauncion; y visitándome Vos, ó Madre la más tierna y compasiva, como así lo espero de vuestra piedad, será mi muerte feliz y preciosa; la sentencia del divino Juez favorable, y segura la gloria del cielo, donde cantaré con Vos las divinas misericordias por toda la eternidad. Así sea.

PRECES

AL SAGRADO CORAZON DE JESÚS.

Corazon de Jesús, templo dignísimo del Eterno Padre:

ñ. Inflama mi corazon en el amor divino en que te abrasas.

Corazon de Jesús, asiento del Verbo divino: Inflama, etc.

Corazon de Jesús, morada del Espíritu Santo: Inflama, etc.

Corazon de Jesús, sagrario de la Santísima Trinidad: Inflama, etc.

Corazon de Jesús, en quien habita la plenitud de la divinidad: Inflama, etc.

Corazon de Jesús, en quien están depositados los tesoros de la Sabiduría increada: Inflama, etc.

Corazon de Jesús, en quien se encierran las riquezas del amor divino: Inflama, etc.

Corazon de Jesús, afligido por nuestro amor: Inflama, etc.

Corazon de Jesús, injuriado por nuestras ingratitudes: Inflama, etc.

Corazon de Jesús, herido con la lanza por nuestros pecados: Inflama, etc.

Corazon de Jesús, fuente de todo consuelo: Inflama, etc.

Corazon de Jesús, refugio de los atribulados: Inflama, etc.

Corazon de Jesús, amparo y defensa de los que te adoran: Inflama, etc.

Corazon de Jesús, delicia de los Santos: Inflama, etc.

Corazon de Jesús, segura esperanza en la hora de la muerte: Inflama, etc.

Corazon de Jesús, centro de todos los corazones: Inflama, etc.

✠. Jesús manso y humilde de corazon.

R. Haz que mi corazon sea conforme al tuyo.

ORACION.

Señor mio Jesucristo, que por un nuevo y singular beneficio hecho á la Iglesia, te dignaste descubrirnos las riquezas inefables de tu Corazon; concédenos la gracia de corresponder al amor de este Corazon sacratisimo, y resarcir con dignos obsequios las injurias que recibe de hombres ingratos, á fin de que seamos enriquecidos con la abundancia de dones celestiales, que

manan de esta fuente inagotable de
gracias. Así sea.

AL CORAZON DE JESÚS.

CORO.

Corazon santo,
Tú reinarás:
Tú nuestro encanto
Siempre serás.

Rey de los siglos,
Rey victorioso,
Dueño amoroso,
Dios de bondad;
Vengo á tus plantas,
Si tú me dejas,
Humildes quejas
A presentar.
Corazon, etc.

Divino pecho,
Donde se inflama
La eterna llama

De caridad.
¿Cómo no sale
De sus prisiones,
Los corazones
A cautivar?
Corazon, etc.

—
Bien obligado
Con empeñada
Promesa dada,
Señor, estás.
¿Qué más tu pecho
Pide anhelante,
Sino el amante
Fuego arrojar?
Corazon, etc.

—
Corra la llama
Tan poderosa,
Que arda amorosa
La tierra ya.
Rey de las almas,
Jesús clemente,
Divina fuente
De santidad.
Corazon, etc.

Véante mis ojos
Desenajado,
Dueño adorado,
Dios de piedad.
De hoy más las manos
En cautiverio
Con dulce imperio
Tú me tendrás.
Corazon, etc.

Aquí admitida,
Corazon santo,
Quiero en el llanto
Perseverar.
De tí la vida,
En tí la muerte,
¡Divina suerte!
Quiero esperar.
Corazon santo
Tú reinarás:
Tú nuestro encanto
Siempre serás.

ALABANZA

Á LOS SAGRADOS CORAZONES DE JESÚS Y DE MARÍA.

Conocido, alabado, bendito, amado, servido y glorificado siempre y por siempre el divinísimo Corazon de Jesús, y el purísimo y castísimo Corazon de María. Así sea (1).

VISITA Á LOS CINCO ALTARES

Ó ESTACION DE LA BULA DE LA SANTA CRUZADA.

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amen.

(1) La Santidad del Papa Pio VII, á los que cotidianamente por el discurso de un año recen esta oracion, concedi ó indulgencia plenaria en tres festividades de Maria Santísima, á saber: en su Natividad, en su Asuncion y el dia de su purísimo Corazon, confesando, empero, y comulgando y visitando una iglesia ó altar dedicado á esta gran Señora, y rogando segun la intencion de Su Santidad. Además, hay que saber, que á los que no omitan rezar esta oracion se les concede indulgencia plenaria para la hora de la muerte. Estas indulgencias son perpétuas y al propio tiempo aplicables á las benditas almas del purgatorio.

Récense ahora cinco, ó á lo menos tres Padre nuestros, tres Ave Marias y tres Gloria Patri en cada uno de los cinco altares, y despues digase la siguiente

ORACION.

Ruégoos, Dios mio, por la exaltacion de la santa fe católica, extirpacion de todas las herejías, y paz y concordia entre los príncipes cristianos. Concedme, Señor, las indulgencias de la Bula de la santa Cruzada y demás de este dia, que aplico en sufragio de las almas del purgatorio y á la intencion de los Sumos Pontífices y demás Prelados que las concedieron. Amen.

ORACION

PARA OFRECER LA VISITA DE ALTARES, JUBILEOS
É INDULGENCIAS.

Altísimo Dios y Señor mio, dignaos aceptar esta obra que os ofrezco unién-

dola con la intencion que Vos tuvisteis en las vuestras, y con la que tuvo la santa Iglesia al prescribirmela. Aceptadla, os ruego, por la exaltacion de la fe católica, aumento y propagacion de vuestra mística esposa la Iglesia, paz y santa union entre los príncipes cristianos, gloriosa victoria contra los infieles, destruccion completa de todas las herejías, conversion de los gentiles, perseverancia de los justos y por todas las necesidades espirituales y temporales de la santa Iglesia romana. Por ella suplico á vuestra divina Majestad me concedais indulgencia plenaria y perdon de todas mis culpas y pecados, descanso eterno á las benditas almas del purgatorio, dulce consuelo á los atribulados, gracia final á los moribundos, y auxilios eficaces para los pobrecitos y desgraciados que están en pecado mortal, á fin de que, saliendo todos de la culpa, gocen todos tambien de vuestra inefable y

sempiterna gloria, pues por todos derramó su purísima sangre Jesucristo, mi Señor y Redentor. Así sea.

Padre nuestro, Ave María y Gloria Patri.

ORACION

DE CONSAGRACION A LA SANTÍSIMA VIRGEN MARIA.

Santísima é inmaculada Virgen María, Madre de Dios, Emperatriz de los cielos y de la tierra, y Patrona especialísima de los españoles, en el misterio de vuestra purísima Concepcion; prostrados ante el trono de vuestra majestad soberana, os pedimos con la mayor humildad perdon por todas las ofensas que en esta nacion se os han hecho, ya blasfemando vuestro nombre, ya negando vuestras prerogativas, ya profanando vuestras imágenes; y os ofrecemos en desagravio el sacrificio de nuestra vida;

pues nos consideraríamos muy dichosos de poder lavar con nuestra sangre las horrendas manchas de tan odiosos crímenes, y daros con nuestra muerte una evidente prueba del amor que os profesamos.

¡Oh, Señora, cuán malamente nos hemos portado con Vos, que sois nuestra Madre, nuestra Reina y nuestra Patrona! Hemos sido ingratos, lo confesamos, á aquella inefable benevolencia, con la cual elegisteis á la Iglesia para patrimonio vuestro, á aquella proteccion que le prometisteis simbolizada en la firmeza del Pilar de Zaragoza, á aquel amor especialísimo con que la habeis distinguido siempre entre todos los pueblos de la tierra, y cubre por ello la confusion de nuestro rostro; mas en este dia, ó divina Madre, protestamos contra tanta ingratitud de un modo el más universal y más solemne, en reparacion de ella y de todos los agravios que en

nuestra patria se han hecho; protestamos que queremos ser siempre patrimonio exclusivo vuestro, y os decimos nuevamente proclamándoos con voz unánime y con íntimo afecto por nuestra Patrona especialísima en vuestra Concepcion inmaculada, y reconociéndoos como tal, os consagramos todo nuestro sér, haber y poder en este día para perteneceros perpétuamente. Vos, amparadme como cosa vuestra; cubridme con el manto de vuestra proteccion, y no permitais que perezca vuestro patrimonio; antes bien salvadlo y conservadlo todo entero para Vos en la pureza y unidad de la fe, en la santidad de las virtudes cristianas, en la perfecta union de la Sede de Pedro, y en la sumisa obediencia á sus legítimos Prelados, y encerradlo para siempre en vuestro maternal corazon.

¡Oh, María! qué dicha! La España toda estará desde hoy más en vuestro

inmaculado Corazon, y encontrará en él la mayor felicidad.

Y para que llegue ésta á ser plenísima, Vos, Señora, consagraed á la España encerrada en vuestro Corazon, como cosa vuestra, al santísimo Corazon de Jesús, que no la desechará por cierto siendole de Vos ofrecida, y rogadle ardentemente se cumplan aquellas palabras que El mismo dijo á un siervo suyo: «El Corazon de Jesús reinará en España, y se verá en ella rodeado de una veneracion mucho mayor que la que le tributarán las demás naciones.» Sí, sí, Patrona amantísima, reine en vuestro patrimonio el Corazon de Jesús, á fin de que de este modo sea más digno de Vos y más merecedor de vuestro patrocinio en el tiempo para la eternidad. Así sea.

Ahora se dirán tres Ave Marías. y luego: Ave María purísima, sin pecado concebida.

Para tu utilidad y gran provecho, y para sufragio al propio tiempo de las benditas almas del purgatorio, has de saber, querida hija de Teresa de Jesús, que el papa Bonifacio VII concedió, y el sumo pontífice Benedicto XIII confirmó ochenta mil años de indulgencia á los que dijeren la oracion que más abajo encontrarás. Esta tan solemne indulgencia está en San Juan de Letran, de Roma, concedida para todos los fieles, puesta en un mármol. Asimismo consta de la Biblioteca canónica de Ferraris, palabra Indulgencia, núm. 27, pág. 136. Además, consta en la segunda impresion de Venecia del año 1752. También consta en la tercera impresion de Bolonia del año 1758, en la primera Romana del año 1759, y en la última Romana del año 1766.

ORACION.

Señor mio Jesucristo, Padre dulcísimo, por el gozo que tuvo tu querida Madre, cuando te le apareciste en la sagrada noche de Resurreccion, y por el gozo que tuvo cuando te vió lleno de gloria con la luz de la divinidad, te pido que me alumbres con los dones del Espíritu Santo, para que pueda cumplir tu voluntad todos los dias de mi vida, pues vives y reinas por los siglos de los siglos. Así sea.

ORACION

A LAS BENDITAS ALMAS DEL PURGATORIO.

Queridísimas esposas del Señor, que estais encerradas en la cárcel del purgatorio, sufriendo indecibles penas, privadas de la presencia de Dios, hasta que purificadas, como el oro en el crisol, de las reliquias de vuestras culpas y faltas cometidas en este valle de lágrimas, salgais de ese lugar para volar gozosas al cielo; ¡con cuánta razon clamais ahora á todos vuestros amigos pidiendo misericordia! ¡Desde aquellas voraces llamas que queman y no consumen, nos pedís caudales suficientes para satisfacer vuestras deudas! ¡Cuánto me compeadezco de vuestro dolor! Sin embargo, no ignorais que yo soy más pobre que vosotras; pero como que sé que Dios quiere que os ayude, y porque no se me oculta que sois mis hermanas, os ofrez-

co y aplico todas las indulgencias que en este dia pudiera ganar y gane, y todas las obras que de supererogacion hiciere.

Pero como que mis méritos son tan pobres para satisfacer por vosotras á la divina Justicia, apelo á la piedad de los justos, á los ruegos de los bienaventurados, al tesoro inagotable de la santa Iglesia católica, apostólica y romana, á la intercesion de mi benignísima Madre la siempre Vírgen María, y al precio infinito de la purísima sangre de mi Redentor Jesucristo. Conceded, Señor, á todas estas pobrecitas almas, y en particular al alma de N. N., el tan deseado consuelo y eterno descanso. Así sea.

Padre nuestro, Ave María y Gloria Patri.

LAMENTOS

DE LAS

BENDITAS ANIMAS DEL PURGATORIO.

Romped, romped mis cadenas,
alcanzadme libertad:

«¡Cuán terribles son mis penas!
¡Piedad, hermanos, piedad!»

Una chispa que saliera
de este fuego tenebroso,
montes y mares furioso
en un punto consumiera:
ya que podeis, estas llamas
compasivos apagad.—Cuán, etc.

Con más acerbo dolor
al réprobo en el infierno
no atormenta en fuego eterno
la justicia del Señor:
vuestra deuda con la mia
con tiempo, cautos, pagad.—Cuán, etc.

Tendrán término mis males:
¡ó dulcísimo consuelo!
mas ¿cuándo alzaré el vuelo?

¡ay! son siglos eternos
los instantes que transcurren
sin ver, ó Dios, tu beldad.—Cuán, etc.

Mil veces ¡necio de mí!
por momentáneo gusto
en tus manos, ó Rey justo,
y en esta prision caí.
¡Ah! siquiera con mi suerte,
amigos, escarmentad.—Cuán, etc.

Mirad que no son extraños
los que sufragios imploran:
¡ay! son amigos y lloran
sin alivio luengos años:
¿fué por ventura fingida
nuestra primera amistad?—Cuán, etc.

Soy tu padre, hijo querido,
quien tu compasion reclama,
penando en horrible llama:
no me dejes en olvido:
no las ternezas me pagues
con desamor y crueldad.—Cuán, etc.

Ni hayas tú de bronce el pecho,
hija infiel de madre tierna:
al descanso y luz eterna
acelérame el derecho.

Te di el sér, ¿y no me libras
de la horrenda oscuridad?—Cuán, etc.

Sacrificios, oraciones,
piadosos ofrecimientos,
limosnas y sacramentos,
ayunos y humillaciones,
aceptará por rescate
de Dios la inmensa bondad.—Cuán, etc.

Tus huesos y tu memoria
pronto tambien losa fria
cubrirá; mas ¡qué alegría
cuando en los reinos de gloria
ya felices te alcancemos
la celeste claridad!—Cuán, etc.

Romped, romped mis cadenas,
alcanzadme libertad:
¡Cuán terribles son mis penas!
¡piedad, hermanos, piedad!

DEVOCION

que acostumbraba rezar el novicio de la Compañía de Jesús, Camilo Otero y Samsó, que falleció el 13 de marzo de 1873, estando en el noviciado de la misma.

Señor, tened piedad de mí.

¡Oh Jesús, manso y humilde de corazón, oíd mi oración!

¡Oh Jesús, manso y humilde de corazón, escuchad mi oración!

Del deseo de ser estimado,

Del deseo de ser amado,

Del deseo de ser buscado,

Del deseo de ser alabado,

Del deseo de ser honrado,

Del deseo de ser preferido,

Del deseo de ser consultado,

Del deseo de ser aprobado,

Del deseo de ser atendido,

Del temor de ser humillado,

Del temor de ser despreciado,

Del temor de ser desatendido,

Del temor de ser calumniado,

Del temor de ser olvidado,

Del temor de ser zaherido,

Del temor de ser vilipendiado,

Del temor de ser injuriado,

LIBRADME, JESUS.

¡Oh Maria, madre de los humildes! rogad por mí.

¡San José, protector de los humildes! rogad por mí.

¡San Miguel, que habeis aterrado el primero la soberbia! rogad por mí.

ORACION.

¡Oh Jesús! cuya primera leccion fué: Aprended de mí que soy manso y humilde de corazon, enseñadme á ser humilde de corazon como Vos.

A. M. D. G. et V. M.

RECOMENDACION DEL ALMA

SEGUN EL RITUAL ROMANO.

LETANÍAS DE LOS AGONIZANTES.

Señor,	Ten piedad de él (ó ella) (1).
Jesucristo,	»
Señor,	»

(1) Si se rezan las letanias por una mujer, se dice: "Ten piedad de ella," "Ruega por ella."

Santa Maria,	Ruega por él (ó ella).
San Abel,	»
Coro de los Justos,	»
San Abraham,	»
San Juan Bautista,	»
San José,	»
Santos Patriarcas y Profetas,	} Rogad todos por él.
San Pedro,	Ruega por él.
San Pablo,	»
San Andrés,	»
San Juan,	»
Santos Apóstoles y Evangelistas,	} Rogad todos por él.
Santos Discípulos del Señor,	»
Santos Inocentes,	»
San Estéban,	Ruega por él.
San Lorenzo,	»
Santos Mártires,	Rogad todos por él.
San Silvestre,	Ruega por él.
San Gregorio,	»
San Agustin,	»
Santos Pontífices y Confesores,	} Rogad todos por él.
San Benito,	»
San Francisco,	»
Santos Monjes y Ermitaños.	} Rogad todos por él.

Santa María Magda- lena,	Ruega por él.
Santa Lucía.	»
Santas Vírgenes y Viudas,	} Rogad todas por él.
Santos y Santas de Dios,	Rogad todos por él.
Séle propicio,	Librale, Señor.
De tu cólera,	»
Del peligro de la muerte,	»
De las penas del in- fierno,	Librale, Señor.
De todo mal,	»
Del poder del de- monio,	»
Por tu Natividad,	»
Por tu cruz y pasión,	»
Por tu muerte y se- pultura,	»
Por tu gloriosa Re- surrección,	»
Por tu admirable Ascension,	»
Por la gracia del Es- píritu consolador,	»
En el día del juicio,	»
Así te lo pedimos, aunque pecadores	} Oyenos, Señor.

Te rogamos que le

perdones,

Señor,

Jesucristo,

Señor,

Oyenos, Señor.

Ten misericordia de él.

«

«

Desde el momento en que el enfermo entra en la agonía, se dirá la siguiente

RECOMENDACION DEL ALMA.

Sal de este mundo, alma cristiana, en nombre de Dios, Padre todopoderoso, que te crió; en nombre de Jesucristo, Hijo de Dios vivo, que padeció por tí; en nombre del Espíritu Santo, que en tí se infundió; en nombre de los Angeles y Arcángeles; en nombre de los Tronos y Dominaciones; en nombre de los Principados y Potestades; en el de los Querubines y Serafines; en el de los Patriarcas y Profetas; en el de los santos Apóstoles y Evangelistas; en el de los santos Mártires y Confesores; en el de los santos Monjes y Ermitaños; en nombre de las santas Virgenes y de todos los Santos y Santas de Dios. Sea hoy

en paz tu descanso y tu habitacion en la Jerusalem celestial. Por Jesucristo, etc.

Oh Dios de bondad, Dios clemente, Dios que, segun la multitud de tus misericordias, perdonas á los arrepentidos, y por la gracia de una entera remision borras las huellas de nuestros crímenes pasados, dirige una mirada compasiva á tu siervo N.; recibe la humilde confesion que te hace de sus culpas, y concédele el perdon de todos sus pecados. Padre de misericordia infinita, repara en él todo lo que corrompió la fragilidad humana y manchó la malicia del demonio: júntale para siempre con el cuerpo de la Iglesia como miembro que fué redimido por Jesucristo. Ten, Señor, piedad de sus gemidos; compadécete de sus lágrimas; y puesto que no espera sino en tu misericordia, dignate dispensarle la gracia de la perfecta reconciliacion. Por Jesucristo, etc.

Te recomiendo á Dios todopoderoso, mi querido hermano (ó hermana), y te pongo en las manos de Aquel de quien

eres criatura, para que, despues de haber sufrido la sentencia de muerte dictada contra todos los hombres, vuelvas á tu Criador que te formó de tierra. Ahora, pues, que tu alma va á salir de este mundo, salgan á recibirte los gloriosos coros de los Angeles; los Apóstoles que deban juzgarte vengan á tu encuentro con ejército triunfador de generosos Mártires; circúndete la multitud brillante de Confesores; acójate con alegría el coro radiante de Vírgenes, y sé para siempre admitido con los santos Patriarcas en la mansion de la venturosa paz. Preséntese á tí Jesucristo con rostro lleno de dulzura, y colóquete en el seno de los que rodean el trono de su divinidad. No experimentes el horror de las tinieblas ni los tormentos del suplicio eterno. Al verte huya Satanás con todos sus satélites, y al llegar al medio del coro de los Angeles, tiemble y vuélvase á la triste morada donde reina la noche eterna. Levántese Dios, y desvanézcense sus enemigos, y desvanézcense como el

humo. A la presencia de Dios desaparezcan los pecadores, como la cera se derrite al calor del fuego, y regocijense los justos, como en una fiesta perpétua ante la presencia del Señor. Confundidas sean todas las legiones infernales, ningun satélite de Satanás se atreva á estorbar tu paso. Líbrete de los tormentos Jesucristo que fué crucificado por tí: colóquete Jesucristo, Hijo de Dios vivo, en el jardin siempre ameno de su paraíso, y verdadero Pastor como es, reconózcate por una de sus ovejas. Perdónete misericordioso todos tus pecados ; póngate á su derecha entre los elegidos, para que veas á tu Redentor cara á cara, y mirándote siempre feliz á su lado logres contemplar la soberana Majestad, y gozar de la dulce vista de Dios admitido en el número de los Bienaventurados, por todos los siglos de los siglos. Así sea.

Señor, recibe á tu siervo en el lugar de la salvacion que espera de tu misericordia. Amen.

Señor, libra el alma de tu siervo en

todos los peligros del infierno, de sus castigos y males. Amen.

Señor, libra su alma, como preservaste á Henoch y Elías de la muerte comun á todos los hombres. Amen.

Señor, libra su alma, como libraste á Noé del diluvio. Amen.

Señor, libra su alma, como libraste á Abrahan de la tierra de los Caldeos. Amen.

Señor, libra su alma, como libraste á Job de sus padecimientos. Amen.

Señor, libra su alma, como libraste á Isaac de las manos de su padre Abrahan cuando iba á inmolarle. Amen.

Señor, libra su alma, como libraste á Job de Sodoma y de la lluvia de fuego. Amen.

Señor, libra su alma, como libraste á Moisés de las manos de Faraon, rey de Egipto. Amen.

Señor, libra su alma, como libraste á Daniel del lago de los leones. Amen.

Señor, libra su alma, como libraste á los tres niños del horno encendido, y de las manos del rey impío. Amen.

Señor, libra su alma, como libraste á Susana del falso testimonio. Amen.

Señor, libra su alma, como libraste á David de las manos de Saul y Goliath. Amen.

Señor, libra su alma, como libraste á san Pedro y á san Pablo de la prision. Amen.

Y como libraste á la bienaventurada Tecla, vírgen y mártir, de los más crueles tormentos, dignate librar el alma de tu siervo, y permítele gozar á tu lado de los bienes eternos. Amen.

ORACION.

Te recomendamos el alma de tu siervo N., y te pedimos, Señor Jesucristo, Salvador del mundo, por la misericordia con que bajaste por ella del cielo á la tierra, que no le niegues un lugar en la morada de los santos Patriarcas.

Reconoce, Señor, tu criatura, obra, no de dioses extraños, sino tuya, Dios único, vivo y verdadero; porque no hay

otro Dios más que tú, y nadie te iguala en tus obras. Haz, Señor, que tu dulce presencia llene su alma de alegría; olvida sus iniquidades pasadas y los extravíos á que fué arrastrada por sus pasiones; porque aun cuando pecó, no ha renunciado á la fe del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo; sino que ha conservado el celo del Señor y ha adorado fielmente á Dios, criador de todas las cosas.

ORACION.

Te pedimos, Señor, que olvides todos los pecados y faltas que en su juventud cometió por ignorancia, y segun la grandeza de tu misericordia, acuérdate de él en el esplendor de tu gloria. Abrele los cielos y regocíjense los ángeles con su llegada. Recibe, Señor, á tu siervo N. en tu reino. Recíbale san Miguel Arcángel, caudillo de la milicia celestial; salgan á su encuentro los santos ángeles y condúzcanle á la celeste Jerusalem. Recíbale el apóstol san Pedro, á quien

entregaste las llaves del reino celestial. Socórrale el apóstol san Pablo, que mereció ser vaso de eleccion, é interceda por él el apóstol san Juan, apóstol querido, á quien fueron revelados los secretos del cielo. Rueguen por él todos los santos Apóstoles, á quienes Dios concedió el poder de absolver y de retener los pecados; intercedan por él todos los santos elegidos de Dios, que sufrieron en este mundo por el nombre de Jesucristo; á fin de que libre de los lazos de la carne merezca entrar en la gloria celestial por la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que con el Padre y el Espíritu Santo vive y reina por los siglos de los siglos. Amen.

IX.

AL SAGRADO CORAZON DE JESÚS

POR LA REINA

DOÑA MARÍA JOSEFA AMALIA

DE SANTA MEMORIA, ESPOSA DE FERNANDO VII.

Prestadme vuestros ardores,
abrasados Serafines;
ilustrados Querubines,
dadme parte en vuestra luz
para cantar los loores
de este Corazon Sagrado,
del amor más vulnerado
que de la lanza en la cruz.

¡Oh incendio de amor divino!
ara, cuyas llamas puras
se suben á las alturas;
holocausto sin igual;
rio inmenso y cristalino
de gracias, que tu amor tierno
allá desde el trono eterno
dispensa al flaco mortal.

Corazon de Padre amante
y de Maestro cuidadoso,
de Redentor generoso,
de tierno guia y Pastor:
descanso del caminante,
consuelo en toda amargura,
delicia del alma pura,
refugio del pecador.

Tú eres mi dulce abrigo
donde viviré escondida,
donde á ti, bien mio, unida
en ti todo encontraré;
tú eres para mi enemigo
un inexpugnable fuerte;
en ti en buena y mala suerte
luz y amparo buscaré.

De la muerte en el instante
en el lecho de dolores
llenándome de temores
la cercana eternidad,
á este Corazon amante
recurriré con confianza;
en él será mi esperanza,
mi consuelo su bondad.

Y con tu sangre preciosa
mi alma purificada,
por tí será consolada
y provista de vigor:
por tu auxilio victoriosa

de la rabia del infierno,
de tu Corazon paterno
gozará de eterno amor.

HIMNO.

España penitente al Sagrado Corazon de Jesús.

Perdon ¡oh Dios! clamamos
al pié del altar santo,
con los ojos en llanto,
contrito el corazon;
perdon por nuestra España
que mísera, abatida,
á ti clama afligida:
¡Perdon, Señor, perdon!

CORO.

La patria infortunada
salvad, ¡oh Dios eterno!
por vuestro siempre tierno
sagrado Corazon.

Salvadla por María,
estrella de ternura,
¡oh Virgen, Madre pura!
salvad vuestra nacion.

¡Perdon, Señor! un pueblo
de rabia ciega henchido,
satánico rugido
de su pecho exhaló;
y al eco retemblaron
del templo los sillares,
y ¡oh Dios! de tus altares
su mano te arrojó.

Perdon, ó Dios, implora
la patria penitente,
tu diestra omnipotente
detén, ¡piedad, Señor!
piedad por este pueblo,
iluso más que impío,
que armó en su desvarío
tu brazo vengador.

¡Perdon! el fiero averno
sopló desde el profundo,
y en un suelo fecundo
sembró desolacion;
y se marchita y muere
en tierra tan querida,
el árbol de la vida,
la fe, la Religion.

¡Perdon! el gran Piloto
¡ay! llora sin consuelo,

los ojos en el cielo,
la mano en el timon;
y el ángel que recoge
las lágrimas que llora,
por nuestra patria implora
¡perdon, Señor, perdon!

¡Perdon! ¡Corazon santo,
emblema de ternura,
emporio de dulzura,
sol del divino amor!
perdon por esta llaga
que en ti sangrienta advierto;
¡ay! más honda la ha abierto,
ó España, tu furor.

Perdon, Señor, no en vano
la Virgen sin mancilla
sus hijos en la orilla
del Ebro nos llamó;
y desde Monserrate,
divino centinela
sobre este pueblo vela
que Madre la aclamó.

DESENGAÑOS MÍSTICOS
DE
SAN FRANCISCO DE BORJA.

Yo soy Francisco de Borja,
aquel Duque de Gandia,
aquel que de España Grande
me llamaron algun dia.
¡Ay de mí! mas ¡ay de mí!
las grandezas de este mundo
se acaban con el morir.

Fuí á las Córtes de Toledo;
me llevó consigo allí
mi señor, Cárlos primero,
de quien muy querido fuí.
¡Ay de mí! mas ¡ay de mí!
¡que felices Córtes fueron
donde aprendí á bien vivir!

Murió durante las Córtes
aquella mujer feliz,
aquella hermosa Princesa
Isabel, la Emperatriz.
¡Ay de mí! mas ¡ay de mí!
que hasta las hermosas reinas
en un sepulcro dan fin!

Apagada la luz bella
cuando pensaba lucir,

de acompañar su cadáver
yo el encargo recibí.
¡Ay de mí! mas ¡ay de mí!
que quien en morir no piensa
más pronto se ha de morir!

Hacen de plomo una caja;
cúbrenla con un tapiz;
meten en ella á la Reina,
la sellaron ante mí.

¡Ay de mí! mas ¡ay de mí!
¡y qué lágrimas vertieron
mis ojos cuando esto ví!

Luego al llegar á Granada
la descubren; y ¡ay de mí!
¡un monton de podre era
lo que yo entregaba allí!
¡Ay de mí! mas ¡ay de mí!
¡al ver la horrenda figura
no supe lo que decir!

Me tomaron juramento,
y hube de jurar así:
«Si es ella jurar no puedo:
juro que fué puesta aquí.»
¡Ay de mí! mas ¡ay de mí!
que al mirar aquel espejo,
¡yo mismo me conocí!

Dejar humanas grandezas
entonces me resolví,
y retirarme del mundo.

para aprender á morir.

¡Ay de mí! mas ¡ay de mí,
¡cuántos locos por no hacerlo
vendrán sin fin á gemir!

Adios, pues, mundo engañoso;
adios, cuanto miro en ti;

adios, riquezas y fausto,
que á Jesús quiero seguir.

¡Ay de mí! mas ¡ay de mí!
¡quien al mundo no renuncia
no será nunca feliz!

X.

TRÍDUO

EN HONOR

DE LA SERAFICA MADRE

SANTA TERESA DE JESUS.

DIA PRIMERO.

Por la señal, etc.

ACTO DE CONTRICION.

Señor mio Jesucristo, etc.

Vén, Espíritu Santo, y de los fieles
los pechos de ardor llena,
y en Ti los enajena.

Vén, Espíritu Santo, y nos conforta
con tus celestiales rayos
del alma en los desmayos.

Vén, de los pobres amoroso Padre,
distribuidor de dones,
luz de los corazones.

Tú, el consuelo mejor del afligido,
dulce huésped del alma,
dulce sosiego y calma.

Descanso en la fatiga, y refrigerio
Tú das en los ardores
y alivio en los dolores.

Del alma, ó luz feliz, ó luz propicia,
hinche todo su interno
de tu esplendor superno.

Nada sin tu favor alcanza el hombre ;
no hay bien que no le falte,
no hay mal que no le asalte.

Lava en él cuanto hubiere de asqueroso,
lo seco en él regando,
lo enfermo en él sanando.

Ablanda de su pecho la dureza :
desviado á Ti lo llama ;
frio, de Ti lo inflama.

Dáles tus siete imponderables dones
á quienes se glorien
en Ti, y en Ti confien.

Dáles, por fin, virtud con que merezcan,
con que á salvarse avancen
y gozo eterno alcancen.—Así sea.

ORACION PARA TODOS LOS DIAS.

Acordaos ¡ oh piadosísima Virgen María!
que jamás se oyó decir, que ninguno de los

que han acudido á vuestra proteccion, implorado vuestra asistencia y reclamado vuestro socorro, haya sido abandonado de Vos. Animado con esta confianza, á Vos tambien acudo, ¡oh Virgen Madre de las vírgenes! y gimiendo bajo el peso de mis pecados me atrevo á parecer ante vuestra presencia soberana. ¡Oh Madre de Dios! no desprecieis mis súplicas, antes bien escuchadlas y acogedlas benignamente. Así sea (1).

ORACION QUE SE DIRÁ TODOS LOS DIAS.

Dios omnipotente é infinitamente bueno, que os habeis complacido en derramar con admirable generosidad vuestras luces en el entendimiento, y la abundancia de vuestros deseos en el corazon de vuestra sierva santa Teresa de Jesús, para que fuese en tiempos calamitosos una gran lumbrera en vuestra Iglesia, y una víctima abrasada en el fuego de vuestro amor, capaz de templar vuestra ira provocada por los pecados del mundo: por aquel amor ardentísimo que ella siempre profesó á la Iglesia católica; por aquel celo

(1) La Santidad del Papa Pio IX concedió 360 dias de indulgencia cada vez que se rece devotamente esta oracion, y si se reza cada dia, indulgencia plenaria una vez al mes, confesando y comulgando y visitando una iglesia, rogando allí por la intencion de S. S.

abrasador que la devoraba por la salvacion de las almas ; por aquella fe tierna y sencilla, ardiente y animosa con que estaba pronta á derramar su sangre por defender vuestra gloria y la de vuestra esposa inmaculada la Iglesia, que fundasteis con la preciosa sangre de vuestro Hijo unigénito ; conceded, Señor, paz y prosperidad á esa misma Iglesia, y haced que vuestro reino se extienda por toda la tierra, para que en todas partes y por todos los hombres sea vuestro santo nombre bendecido y glorificado. Proteged con vuestros soberanos auxilios al Sumo Pontifice y á todos los que con él defienden la causa de vuestra gloria, y derramad en su corazon el bálsamo divino de vuestros consuelos, para que no desmaye jamás bajo el peso de la tribulacion. Iluminad á los que yerran, convertid á los que os ofenden ; salvad á todos los redimidos : vengan todos á formar en la tierra un solo rebaño bajo un solo pastor para reinar todos en el cielo por todos los siglos de los siglos. Así sea (1).

(1) La Santidad del Papa Pio IX concedió en 12 de Mayo de 1876 siete años y siete cuarentenas de perdon en cualquier dia del año al que rece esta oracion, aplicables á las ánimas del purgatorio.

ORACION Á SANTA TERESA DE JESÚS.

¡ Oh humildísima santa Teresa de Jesús! Hoy vengo á Vos, muy confusa y humilde, y apenas me atrevo á levantar mis ojos del suelo y dirigirlos á vuestra imágen, porque me conozco y reconozco indigna de llamarme y ser hija vuestra por lo mucho que he ofendido á mi Dios y Señor con mis pecados de soberbia. Pero Vos, Teresa de Jesús, sois Madre y Maestra de mi alma, y por consiguiente espero muy confiadamente me alcanzaréis de vuestro divino Esposo la virtud de la humildad que tanto él como Vos practicasteis acá en la tierra, virtud que me es enteramente necesaria si quiero alcanzar mi último fin. Pedid á Dios se digne hacerme humilde de corazon, conociendo y reconociendo todas mis miserias y flaquezas, teniéndome siempre por vil é ingrata á los innumerables favores y mercedes que continuamente de Dios recibo, deseando que todos los hombres me desprecien y no hagan caso alguno de mí, buscando ocasiones de humillarme y quèriendo siempre hasta el fin de mi vida imitar y seguir á Jesús humilde, á fin de que despues pueda verle y gozarle

por toda una eternidad en vuestra compañía en el cielo. Pedidle tambien, ó amable y cariñosa Madre mia santa Teresa de Jesús, me conceda la gracia particular que deseo obtener en este santo tríduo, si ha de ser empeño para la mayor gloria de Dios y bien de mi alma. Así sea.

Aquí se pide con toda humildad y confianza la gracia, que por intercesion de la gloriosa Santa se desea obtener del Señor.

Rézase ahora un Padre nuestro, tres Aves Marías y un Gloria Patri.

CONSAGRACION A SANTA TERESA DE JESÚS.

(De san Alfonso María de Liguorio.)

¡Oh seráfica virgen, amada esposa del divino Verbo, santa Teresa de Jesús! Yo, N., aunque muy indigna de ser sierva vuestra, animada, sin embargo, de vuestra bondad y del deseo de servirlos, os elijo hoy en la presencia de la Santísima Trinidad, de mi Angel custodio y de toda la corte celestial por mi particular Madre, Maestra y Abogada después de María Santísima, y propongo firmemente querer siempre servirlos y hacer cuanto me sea posible para que seáis servi-

da y honrada por todos. Os suplico, pues, seráfica Madre mia, por la sangre de vuestro divino Esposo derramada por mí, que me recibais en el número de vuestras hijas, y para perpétua sierva vuestra. Favorecedme en mis angustias, y alcanzadme gracia para imitar de hoy en adelante vuestras virtudes caminando por el verdadero camino de la perfeccion cristiana. Asistidme de un modo particular en la oracion, y alcanzadme del Señor este don tan glorioso, que en Vos fué tan grande, para que amando y contemplando al Sumo Bien, no ofenda, ni aun ligeramente, con mis pensamientos, palabras y obras vuestros ojos, ni los de mi Dios. Aceptad esta pequeña ofrenda en señal de mi filial servidumbre, asistiéndome en la vida y particularmente en la hora de mi muerte. Así sea.

LETRILLA DE SANTA TERESA DE JESÚS.

Nada te turbe,
nada te espante,
todo se pasa,
Dios no se muda;
la paciencia
todo lo alcanza:
quien á Dios tiene
nada le falta;
solo Dios basta.

GLOSA.

Eleva el pensamiento,
al cielo sube ;
por nada te acongojes,
nada te turbe.

A Jesucristo sigue
con pecho grande,
y venga lo que venga
nada te espante.

¿ Ves la gloria del mundo ?
es sombra vana:
nada tiene de estable,
todo se pasa.

Aspira á lo celeste,
que siempre dura:
fiel y rico en promesas,
Dios no se muda.

Ámale, cual merece
bondad inmensa :
pero no hay amor fino
sin la paciència.

Confianza y fe viva
mantenga el alma ;
pues quien cree y espera
todo lo alcanza.

Del infierno acosado
aunque se viere,
burlará sus furores
quien á Dios tiene.

Vénganle desamparo,
cruces, desgracias;
siendo Dios su tesoro,
nada le falta.
Id, pues, bienes del mundo,
id, dichas vanas;
aunque todo lo pierda,
Dios solo basta.

¡TERESA DE JESUS!

¡Ávila insigne, pueblo venturoso,
que ufano guardas en tu noble historia
un pasado tan grande y tan glorioso
que hará imperecedera tu memoria!
El blason que se ostenta más precioso
en tu envidiable y limpia ejecutoria
á una mujer le debes por fortuna,
á quien cabe tus muros diste cuna.

Portento de mujer, la ornara el cielo
de dotes y de gracias peregrinas;
despreció las grandezas de este suelo
por remontarse más á las divinas.
Su corazon gigante ardiente en celo
en este valle de dolor y espinas
no hallaba digno amor, y suspiraba
por el único amor que le llenaba.

Serafin, más que humana! criatura,

en repetidos éxtasis vivia ;
fija su mente en la eternal dulzura
mientras con los mortales discurria,
mostróse en todo espiritual y pura
y tan extraña á la terrena via,
que era el morir su apetecida suerte
y el no morir su continuada muerte.

El Dios de majestad y omnipotencia,
á quien sirven querubines encumbrados,
tuvo en ella delicia y complacencia
y la honró con favores señalados :
asombro en santidad, prodigio en ciencia,
son sus hechos heroicos y esforzados ;
mas ella polvo y nada se confiesa,
que, «humildad es verdad,» segun Teresa.

Ya se la admira mística doctora,
ya por sér celestial transverberada,
bien de su religion reformadora
ó del mundo y los suyos contrariada,
es siempre una figura encantadora
que deja el alma absorta y arrobada,
es la joya por fin de gran valia,
honor y gloria de la patria mia.

¡Oh Santa ilustre ! por piedad te ruego
que de la eterna y célica morada
envies una chispa de tu fuego
sobre aquesta nacion degenerada ;
sólo á la vil materia muestra apego
y el frio escepticismo la degrada ;

mas si la inflamas en tu amor ardiente,
pronto volverá á ser grande y potente.

Abrumada de males tan prolijos,
que apenas dan lugar á la esperanza,
sin tregua en su dolor los ojos fijos
pone en esa mansion de bienandanza
donde habitan millares de sus hijos ;
y si por ellos su perdon alcanza,
en salvarla has de ser tú la primera :
sé, pues, tú, su abogada y medianera.

R. C.

DIA SEGUNDO.

Por la señal, etc.

Señor mio Jesucristo, etc.

Vén, Espíritu Santo, etc.

Acordaos, etc.

Dios omnipotente, etc.

ORACION Á SANTA TERESA DE JESÚS.

¡ Oh caritativa santa Teresa de Jesús ! Vos
que amasteis tanto á Dios nuestro Señor que
os obligasteis con voto de hacer siempre lo
más perfecto, lo más santo y lo más acepto
á Dios, y que cumplisteis exactamente y con

suma fidelidad y constancia hasta dar el último suspiro; Vos, que como cierva herida por el amor divino, no cesabais de dar quejidos dolorosísimos en la ausencia de vuestro dulcísimo amado, ausencia que de modo alguno podiais sufrir; Vos cuyo incendio amoroso llegó á tal punto que moristeis víctima de un impulso vehemente de amor á Dios; Vos cuya vida fué tambien un acto de amor al prójimo, de suerte que vuestro ánimo más que de mujer fué de varon apostólico, convirtiendo muchas almas en vuestra oracion fervorosa y ásperas penitencias y en vuestra obra de la Reforma del Carmelo, deramando abundantes lágrimas en la muerte de los varones apostólicos, por quedar la santa Iglesia, como Vos deciais, huérfana de un defensor y las almas de una buena ayuda, consolando á los tristes y afligidos, visitando á los enfermos y remediando toda necesidad espiritual y corporal de vuestros hermanos; encarecidamente os suplico, querida Madre mia, pidais al Señor le ame yo sobre todas las cosas y al prójimo como á mí misma, como Dios lo quiere y manda, y así pueda

obtener lo que Vos obtuvisteis ya, la patria celestial, en donde ame para siempre y en vuestra compañía á mi Dios y Señor. Asi sea.

Aquí se pide con toda humildad y confianza la gracia, que por intercesion de la gloriosa Santa se desea obtener del Señor.

Rézase ahora un Padre nuestro, tres Aves Marias y un Gloria Patri.

¡ Oh seráfica virgen, amada esposa, etc.

VERSOS

de la santa Madre Teresa de Jesús, nacidos del fuego del amor de Dios que en sí tenia.

«Vivo sin vivir en mí,
y tan alta vida espero,
que muero porque no muero.»

GLOSA.

Aquesta divina union
del amor con que yo vivo,
hace á Dios ser mi cautivo,
y libre mi corazon:
mas causa en mi tal pasion
ver á Dios mi prisionero,
«que muero porque no muero.»

¡ Ay! ¡ qué larga es esta vida!
¡ qué duros estos destierros!
¡ esta cárcel y estos hierros,
en que el alma está metida!
Sólo esperar la salida
me causa un dolor tan fiero,
«que muero porque no muero.»

Sólo con la confianza
vivo de que he de morir;
porque muriendo el vivir
me asegura mi esperanza:
muero do el vivir se alcanza;
no te tardes, que te espero,
«que muero porque no muero.»

Mira que el amor es fuerte;
vida, no me seas molesta;
mira que sólo te resta,
para ganarte, perderte:
venga ya la dulce muerte,
venga el morir muy ligero,
«que muero porque no muero.»

Aquella vida de arriba
es la vida verdadera:
hasta que esta vida muera,
no se goza estando viva.
Muerte, no me seas esquiva:
vivo muriendo primero,
«que muero porque no muero.»

Vida, ¿ qué puedo yo darle

á mi Dios que vive en mí,
sino es perderte á tí
para mejor á El gozarle?
quiero muriendo alcanzarle,
pues á El solo es el que quiero,
«que muero porque no muero.»

Estando ausente de tí,
¿qué vida puedo tener?
sino muerta padecer
la mayor que nunca ví:
lástima tengo de mí,
por ser mi mal tan entero,
«que muero porque no muero.»

El pez que del agua sale,
aun de alivio no carece:
á quien la muerte padece,
al fin la muerte le vale:
¿qué muerte habrá que se iguale
á mi vivir lastimero?

«que muero porque no muero.»

Cuando me empiezo á aliviar
viéndote en el Sacramento,
me hace más sentimiento
el no poderte gozar:
todo es para más penar,
por no verte como quiero,
«que muero porque no muero.»

Cuando me gozo, Señor,
con esperanza de verte,

viendo que puedo perderte,
se me dobla mi dolor :
viviendo en tanto pavor,
y esperando como espero,
«que muero porque no muero.»

Sácame de aquesta muerte,
mi Dios, y dame la vida ;
no me tengas impedida
en este lazo tan fuerte :
mira que muero por verte,
y vivir sin Tí no puedo,
«que muero porque no muero.»

Lloraré mi muerte ya,
y lamentaré mi vida
en tanto que detenida
por mis pecados está.
Oh mi Dios, cuándo será,
cuando yo diga de vero,
«que muero porque no muero.»

A SANTA TERESA DE JESUS,

COMPATRONA DE LAS ESPAÑAS.

No sé qué encanto inefable
hallo yo, Teresa, en tí,
si abrazada al Crucifijo
te miro absorta y feliz,

imprimiendo fervorosa
en sus piés ósculos mil
y exclamando en el lenguaje
del ardiente Serafin:

«Por tí anhelo, Jesús mio,
ó padecer ó morir.»

Por ese amor tan ferviente
con que abrazaste la cruz,
á los ojos de tu Amado
digna fuiste, y sola tú,
de este formal desposorio
que corona la virtud:

«Yo soy Jesús de Teresa;
tú Teresa de Jesús.»

Si en la lucha de la vida
herida siento mi alma
y las fuerzas ya rendidas
al peso de mi desgracia,
fijo en tu imágen, Teresa,
mi suplicante mirada
y cesa mi desaliento,
y en mí renace la calma,
que de tus labios parece
que oigo estas dulces palabras:

«Hija mia, mira al cielo:
pon en Dios tu confianza;
nada te turbe y espante;
no temas: sólo Dios basta.»

Sí, todo ¡oh Dios! lo recibo

de tu mano liberal,
si polvo soy en presencia
de tu inmensa Majestad,
debo ante Ti anonadarme
y con tu Sierva exclamar:
«¡Quién necio de sí presume!
la humildad es la verdad.»

Hoy, Serafin del Carmelo,
en tu eterna union con Dios
de la católica Iglesia
eres gloria y esplendor;
honra insigne de las Letras
y de tu patria blason.
Mira con ojos piadosos
á este tu pueblo español;
acoge los homenajes
de tus hijas con amor,
y enciende en ellas el fuego
que en tu corazon ardió.
Otorga á los que te invocan
tu favor y proteccion,
y ofrece á Dios la plegaria
de tu humilde trovador.

V. A.

DIA TERCERO.

Por la señal, etc.

Señor mio Jesucristo, etc.

Ven, Espiritu Santo, etc.

Acordaos, etc.

Dios omnipotente, etc.

ORACION Á SANTA TERESA DE JESÚS.

¡Oh gloriosa santa Teresa de Jesús! Vos que fuisteis extremada en la virtud de la obediencia, por ser esta la principal entre todas las virtudes morales, cumpliendo exactamente los preceptos y mandatos del Superior á quien mirabais como á Dios y á quien obedeciais sin repugnancia, sin excusas y sin murmuracion alguna en las cosas exteriores é interiores, y aun en las más difíciles y segun la naturaleza repugnantes, conformando vuestra voluntad á la voluntad de los superiores, y sujetando vuestro juicio al juicio del que hace las veces de Dios, os suplico muy encarecidamente me alcancéis del Altísimo esta virtud de la obediencia que me es tan necesaria y hoy dia es tan descuidada

en el mundo, pedidle al Señor me haga obediente con obediencia de ejecución, voluntad y juicio á todos los mandatos, preceptos é indicaciones de mis superiores, no mirando nunca á la persona á quien se obedece, sino á aquel por quien se obedece, que es Cristo nuestro Señor, á fin de que así alcance la victoria prometida á los verdaderos obedientes y despues la gloria celestial, en donde y en vuestra compañía goce de Dios por toda la eternidad. Así sea.

Aquí se pide con toda humildad y confianza la gracia que por intercesion de la gloriosa Santa se desea obtener del Señor.

Rézase ahora un Padre nuestro, tres Aves Marías y un Gloria Patri.

Á TERESA DE JESÚS

POR

REDRO CALDERON DE LA BARCA.

En la apacible Samaria,
hácia donde el sol se pone,
en túmulo de esmeraldas
yace un gigante de flores.

Verde atlante de los cielos
tanto á su beldad se opone,
que siendo cielo en la tierra,
p rece en el cielo monte.

Cerrándole al viento el paso
sube hasta la esfera, donde
pedazo del cielo fuera,
á ser unas las colores.

Sin que al sol albergue en ondas,
se le niega al horizonte,
y hace anochecer el dia,
cuando amanece la noche.

Aqueste, pues, cuyas plantas
aun en variedad conformes,
son cultura celestial
de aquel jardinero noble,

De aquel venerable sol
que en más luminoso coche,
por eclíptica de viento
planeta del fuego corre;

De aquel que rigiendo rayos
quemó los vientos veloces,
cuando abrasado el Carmelo
eclipse vió de dos soles;

Este en la más eminente
punta, que en su luz se esconde,
virgen rosa, planta bella,
porque del sol se corone;

Casta azucena, ó jazmin
suave, cuyos olores
en viva aroma los cielos
piadosamente los oyen;

Santo Carmelo, tu planta

es Teresa, porque logres
su hermosura, sin que el viento
ó la marchite, ó la borre.

Teresa fénix gloriosa,
de Jesús esposa amada:
Sed con Jesús abogada,
pues sois de Jesús Esposa.

Vos sois la cándida flor,
que de niña siendo lirio
acelerada al martirio
fuisteis del clavel olor;
pero Dios para mayor
os guardó entre espinas, rosa, etc.

Dios que os guardó para el cielo
y en la flor del mundo os vió,
al Carmelo os trasplantó
para ser flor del Carmelo;
en él floreciendo el velo,
diste cosecha abundosa, etc.

El que Esposa os escogió,
en lo fino sin segundo,
viéndoos dar de mano al mundo,
la mano de Esposa os dió:
un clavo con que os unió
tan fija, cuanto amorosa, etc.

Maestra de bien vivir
dice que sois vuestra pluma,

pues notais con breve suma
cuanto se puede escribir:
¡oh qué bien cae el decir
que sois Doctora gloriosa! etc.

Tanto os llegaste á vencer
con el continuo sufrir,
que frecuente solias decir:
ó morir ó padecer:
la paciencia os daba el ser
siempre amante y generosa, etc.

Penas tanto apeteçais,
que porque llegasen ciertas,
á golpes de llaves, puertas
en las espaldas abriais;
maestras llaves haciais
á la sangre presurosa, etc.

Veinte años padecisteis
desamparo y sequedad,
mas con fe y conformidad
rindiéndoos á Dios vencisteis;
fruto abundante cogisteis
de sequedad tan penosa, etc.

Sin dar á la vida fin,
atravesó con un dardo
vuestro corazon gallardo
un alado Serafin;
martirio de amor al fin
os dió la herida gustosa, etc.

Tanto favor soberano

llegaste á tener, de Dios,
que á fuer de quejosa Vos
soliais irle á la mano:
mas^rél á lo cortesano
os dejaba más quejosa, etc.

Vos la fuerte mujer fuisteis
cuya mano prendió el huso,
y del mundo contra el uso
lo antiguo al uso volvisteis;
lo que antiguo nuevo hicisteis
os hizo á Vos tan famosa, etc.

En la empresa esclarecida
hicisteis tantos portentos,
cuando fundasteis conventos,
mujer sola y perseguida;
el nombre os dice la vida,
Teresa, que es portentosa, etc.

La noche de vuestro dia,
para el cielo en partes varias,
hizo el cielo luminarias
con milagrosa alegría:
y un árbol seco que habia,
vistió de flor milagrosa, etc.

VUELTA.

Teresa fénix gloriosa
de Jesús Esposa amada,
sed con Jesús abogada,
pues sois de Jesús Esposa.

ſ. *Ora pro nobis, sancta Mater Theresia.*
R. *Ut digni efficiamur promissionibus Christi.*

OREMUS.

Exaudi nos, Deus, salutaris noster, ut sicut de Beatæ Theresiæ Virginis tuæ festiuitate gaudemus, ita cœlestis ejus doctrinæ pabulo nutriamur, et piæ devotionis erudiamur affectu. Per Christum, etc.

LA TRANSVERBERACION

DEL CORAZON DE SANTA TERESA DE JESUS.

Dentro de un fuerte castillo,
Siete murallas tenia,
Del Amor de los amores
Teresa estaba cautiva.

Eran las unas de oro,
Las otras de plata fina,
Y en sus torres de marfil
Ondea blanca divisa.

A la cámara real
Por diez gradas se subia,
Y con sólo cinco sellos
Siete moradas se abrian.

Ya las recorre Teresa
Esas moradas divinas,
Que al castillo de su Rey
Subió desde pequeña.

Llevaba túnica blanca,
Castos lirios la ceñían;
Así la puso su madre
Lavándola en aguas místicas.

Y así supo ella guardarse
Tan graciosa y sin mancilla
Que el Amor de los amores
De esta suerte le decía:

—«Acércate, mi paloma,
Que te quiero por amiga;
Sube, sube, muy amada,
Sube, sube, hermosa mía.

»De la trenza de tu pelo
Santo perfume se aspira;
Por la lumbre de tus ojos
El alma me siento herida.

»Tú eres como flor de valle,
Como lirio sin espinas,
Como una fuente sellada
Y cual pozo de aguas vivas.

»Yo soy manzano en la selva,
Soy el monte de la mirra,
Tengo en mis manos jacintos,
Panal mis labios destilan.

»Escogido entre millares

Aromas dan mis mejillas;
Sube, sube, muy amada,
Sube, nube sin mancilla.

»Para tí creara un mundo,
Diera otra vez alma y vida...
Con el beso de mi boca
Tu corazon sellaria.»

Teresa, que de su Amado
Entiende las melodías,
Dice:—«Mi corazon vela,
Vela de noche y de dia:

»Hablad, mi Señor Jesús,
Que el alma escucha sumisa,
Pasaron ya las tinieblas,
Ya amanece claro el dia.

»Eres el Dios de Israel
Que escondido te me habias:
Encontré al que yo buscaba;
Ya soltarlo no podria.

»Con la herencia del pecado
Un tiempo fui morenita;
Hoy ya blanca cual la nieve
Para mi amado soy limpia.

»Me entraste en tus tabernáculos,
Embriagásteme en tus viñas,
Corrí en pos de tus perfumes,
Y de amor desfallecia.

»Traspásame con un dardo
Para colmo de delicias:

Venid, cercadme de flores,
Que mi Adorado aqui habita.
»Invencible es cual la muerte
Amor que acaba la vida:
Venid, cercadme de flores,
Que entre llamas soy cautiva.
»Con el beso de su boca
Oiréis como me convida...
Traspásame con un dardo
Colmándome de delicias!» (1).

Victoria Peña de Amer.

EL CORAZON DE SANTA TERESA DE JESÚS.

ESCENA UNICA.

(Mercedes, celadora de la Asociacion Teresiana, estando en su habitacion, enseña á Concepcion, su hermanita y aspirante á la misma Asociacion, una fotografia que representa el Corazon herido y espinado de santa Teresa de Jesús.)

MERCEDES. Acércate, date priesa,
Si quieres ver, Concepcion,
La copia del Corazon
De la bendita Teresa.

(1) Esta hermosa poesia fué premiada en el certámen de poetisas españolas, celebrado en Alba de Tormes en el año 1882.

- CONCEP. ¡Hermosa fotografía!
(Contemplándola.)
¿Y es al corazon igual?
- MERCEDES. Es copia del natural
Como se conserva hoy dia.
- CONCEP. ¡Ay Jesús! ¡qué linda cosa!
¿Y dónde está ese portento?
- MERCEDES. Lo guardan en el convento
De Alba de Tormes, curiosa.
- CONCEP. Deja que lo mire bien...
(Lo toma en sus manos.)
Mas no me basta mirarlo:
Quiero mil veces besarlo...
(Lo besa repetidas veces.)
¡Bendita por siempre, amen!
- MERCEDES. Déjalo ya, porque creo
Que te lo vas á comer.
- CONCEP. ¡Cómo no lo he de querer?...
Más ¿qué esto que aquí veo?
(Señalando la cisura del corazon.)
- MERCEDES. Dime: ¿qué ves, Concepcion?
- CONCEP. ¿Sabrás decir qué figura
Esta especie de abertura
Tan larga en el corazon?
- MERCEDES. Sí lo sé, hermana querida:
Mamá un dia me contó
Que un Serafin se lo hirió
Con una flecha encendida.

- CONCEP. ¡Mira tú, y qué gracia fué esa
Querería un Angel herir!
¡Cuánto habria de sufrir
La pobrecita Teresa!
- MERCEDES. Calla, tonta, que el amor
Que Teresa á Dios tenia
El pecho le consumia
Con inexplicable ardor.
«Yo muero porque no muero,»
Ella solia decir,
Pues no podia sufrir
Llamas de un ardor tan fiero.
Y se hubiera muerto, al fin,
Hecho el corazon pavesa,
Si á las voces de Teresa
No acudiese un Serafin,
Que con una flecha de oro,
Llevando en la punta fuego,
Un flechazo le dió luego
Capaz de matar á un toro.
- CONCEP. ¿Y no murió de dolor?
- MERCEDES. ¡Y qué habia de morir,
Si comenzaba á vivir
Entonces vida de amor!
Respirar con toda holgura
Pudo ya el pecho abrasado:
Del volcan antes cerrado
Saltaba la llama pura
Por aquella misma herida

- Que el buen Serafin le abrió.
CONCEP. ¿Mas ningun dolor sintió?
MERCEDES. Fué tan grande y sin medida,
Del ángel tales las mañas,
Que su saeta al sacarle
Se creyó que iba á arrancarle
Hasta las mismas entrañas.
Pero á la vez era tal
El deleite que sentia,
Que nunca verse queria
Libre de tan dulce mal.
¿Entiendes ya, curiosilla,
La historia de esa abertura
Que, Dios queriéndolo, dura
Cual viviente maravilla?
- CONCEP. La entiendo ya; mas deseo
Saber el significado
De esos palillos que al lado
Del Corazon crecer veo.
- MERCEDES. Esas son, hermana, espinas
Que brotan del Corazon.
- CONCEP. ¿Y por qué unas largas son
Y otras muy cortas? ¿Lo atinas?
- MERCEDES. Es porque brotaron unas
Hace ya tiempo, despues
Brotaron las que aqui ves
Más cortitas, y hoy algunas
Formando en haz van saliendo
Por suerte maravillosa.

- CONCEP. ¡Será cosa milagrosa!
MERCEDES. Todos tal están diciendo.
CONCEP. ¿Y por qué deben brotar
Del Corazon de Teresa?
MERCEDES. Hermana, la causa esa
Yo no me la sé explicar.
Aunque mamá me decia,
De la Santa tan devota:
«¡Ay cuando una espina brota,
La Iglesia sufre, hija mia,
Alguna nueva pasion,
Pues de Dios la amante ardiente
Quiere mostrar cuánto siente
Males de la Religion!»
CONCEP. Segun á creer me inclinas,
Sufre la Iglesia hoy más penas,
Pues salen hoy á docenas
Del Corazon las espinas.
MERCEDES. ¡Ay, y cuán triste verdad
La que acabas de decir!...
¡Cuándo, oh Dios, se ha de ex-
(tinguir
Tan horrenda tempestad!
(Se oye una voz.)
CONCEP. Mamá nos llama, Mercedes.
MERCEDES. ¡Ay nos llama á la oracion...
Vamos á orar, Concepcion,
Por la Iglesia... No te quedas.

(De *El Trovador de Santa Teresa.*)

FISONOMÍA,

ASPECTO PERSONAL Y CARÁCTER DE SANTA TERESA DE JESÚS.

El Padre Francisco de Rivera, confesor que fué de la gloriosa santa Teresa de Jesús, hace de ella el siguiente retrato:

“Era de muy buena estatura, y en su mocedad hermosa, y aun despues de vieja parecia harto bien: el cuerpo abúltado y muy blanco, el rostro redondo y lleno, de buen tamaño y proporecion; de color blanca y encarnada, y cuando estaba en oracion se le encendia y se ponía hermosísima, todo él limpio y apacible; el cabello negro y crespo y frente ancha, igual y hermosa: las cejas de un color rubio que tiraba á negro, grandes y algo gruesas, no muy en arco, sino algo llenas; los ojos negros y redondos y un poco papujados (que así los llaman y no sé cómo mejor declararame), no grandes, pero muy bien puestos, vivos y graciosos, que en riéndose se reian todos y mostraban alegría, y por otra parte muy graves cuando ella queria mostrar en el rostro gravedad; la nariz pequeña y no muy levantada de en medio, tenia la punta redonda y un poco inclinada para abajo, las ventanas de ella arqueadas y pequeñas; la boca ni grande ni pequeña; el labio de arriba delgado y derecho, el de abajo grueso y un

poco caído, de muy buena gracia y color; los dientes muy buenos; la barba bien hecha; las orejas ni chicas ni grandes; la garganta ancha y no alta, sino antes metida un poco; las manos pequeñas y muy lindas. En la cara tenia tres lunares pequeños al lado izquierdo, que le daban mucha gracia; uno más abajo de la mitad de la nariz, otro entre la nariz y la boca, y el tercero debajo de la boca. Toda junta parecia muy bien y de muy buen aire en el andar, y era tan amable y apacible, que á todas las personas que la miraban comunmente placia mucho.,

El Padre Nieremberg, en su Vida de santa Teresa de Jesús, reproduce el retrato anterior hecho por el Padre Rivera, pero solamente hasta la descripción de los lunares, suprimiendo lo demás, y despues añade:

“En todo su semblante era tan amable y apacible, que á todas las personas que la miraban era comunmente muy agradable. De los ojos y frente parecia algunas veces que le salian como rayos de resplandor y luz, que la hacian respetar á los que la miraban.”

El Padre Gracian describe así el carácter de su confesada santa Teresa de Jesús:

“Tenia hermosísima condicion, tan apreciable y agradable, que á todos los que la comunicaban y trataban con ella, llevaba tras sí y la amaban y querian, aborreciendo ella las condiciones ásperas y desagradables que suelen tener algunos santos creidos, con que se hacen á sí mismos y á la perfeccion aborrecibles. Era hermosa en el alma, que la tenia hermoseedada con las diez virtudes heróicas, partes y caminos de la perfeccion que decíamos.”

D. Vicente Lafuente expone así el carácter de la Santa en la página 12 de los “Preliminares,” al tomo III de la edicion de “Autores clásicos,” por Rivadeneira:

“El carácter de santa Teresa no era melancólico, ni aun siquiera propenso á la tristeza, antes sí jovial y alegre. En tal concepto, hasta se le atribuyen con frecuencia dichos agudos y chistes, algunos de ellos no solamente apócrifos, sino poco adecuados á la gran humildad de su carácter. Los que se encuentran en sus escritos son espontáneos y altamente oportunos: viértelos con la mayor naturalidad y sencillez, no por hacer reir á costa de otro, cosa impropia de su gravedad y caridad profunda, sino porque los consigna la pluma tal cual se presentan á su imaginacion inocente, al par que lozana. Estos pasajes se echan de ver en el libro de las “Fundaciones,” y aun más en las “Cartas.” A veces traza tambien curiosas descripciones con rasgos sumamente concisos, pero oportunos.”

Segun otros escritores contemporáneos y biógrafos, era la Santa de genio alegre, jovial y ocurrente. Cuéntase, segun ha publicado “La Baronesa de Jurguen,” que pasando por Medina del Campo en una de sus muchas expediciones con san Juan de la Cruz, los chicos traviesos de la villa decíanles á la monja y al fraile chistes y cosas tales, que alcanzaron á ruborizar al bendito san Juan, y que su compañera, serena y risueña, volviéndose á él, le dijo: “No se avergüenza la dama, y se avergüenza el galan.”

Santa Teresa cuando hablaba de san Juan de la cruz, solia llamarle medio fraile por su pequeña estatura.

Es tradicion que, suscitadas ciertas desavenencias por la princesa de Evoli sobre la fundacion del convento para el que ésta dió la casa, en un arranque de ligereza, dijo la princesa á la Santa: “Pues bien, en todo caso la casa es mia, y dispongo y mando en ella.” A lo que contestó la Santa: “Pues bien, en tal caso V. se quedará con su casa, y yo

me llevaré las monjas:„ y en efecto, se las llevó.

De estos hechos relativos al genio ó carácter familiar de santa Teresa, independiente, su espíritu elevado y místico, dan testimonio algunos escritores. Muchas anécdotas se refieren de santa Teresa en que aparece su gracejo, su imaginacion, pero no las creemos autorizadas.

El retrato moral de santa Teresa se refleja en todas sus obras y en todas sus cartas, especialmente en estas últimas, escritas con esa sublime sencillez y espontaneidad que nacen de su alma, cuyos actos y pensamientos todos eran inspirados por el amor á Dios y dirigidos á su santa gloria. El mayor elogio que puede hacerse de esas cartas, sin presumir que habian de pasar por todas las censuras, y publicadas y traducidas á todos los idiomas de Europa; el mayor elogio de esas cartas es, que no hay una idea ni una frase que no sea digna de su santidad. En esas cartas y en las obras de santa Teresa está, como ahora se dice, perfectamente fotografiada por sí misma.

FIN.

INDICE

	<u>PAGS.</u>
Censura y Aprobacion.	5
Dedicatoria.	7
Epocas célebres	9
Tabla de las fiestas movibles.	10
Notas interesantes.	12
Indulgencias de la Bula	13
Santoral.	16
Fechas más notables de la vida de Santa Teresa de Jesús.	43

I.

Obras del día.--Levantarse.	45
Bendita sea tu pureza.	45
Acordaos.	46
Oracion á Santa Teresa de Jesús.	47
Ofrecimiento de obras.	48
Oracion á Maria Santisima.	51
Oracion al Angel Custodio.	52
Al dar la hora.	53
Al salir de casa.	53
Trabajo.	5
Toque de oraciones.	55

ÍNDICE.	PÁGS.
Bendicion de la mesa.	57
Despues de la comida ó cena.	58
Al toque de las ánimas.	60
Responsos.	62
Exámen de todas las faltas del dia	65
Antes de acostarse.	68

II.

Oracion mental.	75
Meditaciones para todos los dias del mes.	78
Angusto y Santo Sacrificio de la Misa.	120
Breve explicacion de los misterios que se representan en el Santo Sacrificio de la Misa.	120
Santa Misa.	126
Ejercicios para la Santa Misa	174
Rosario de Maria Santisima.	192
Modo de rezar el Rosario de Maria Santisima.	192
Letania Lauretana.	204
Coplas del Santo Rosario.	213
Rosario ó Corona de Santa Brigida.	215
Sumario de las indulgencias anejas á la Corona llamada de Santa Brigida.	216
Trisagio á la Santisima Trinidad.	221
Gozos para el Trisagio.	233
Corona de los siete dolores de Maria Santisima.	237

III.

DEVOCIONES VARIAS.

Breve ejercicio en honor del dolorido Corazon de Maria Santisima.	254
Oficio de la Inmaculada Concepcion	259

ÍNDICE.

PÁGS.

Setenario de dolores y gozos del Patriarca San José.	273
Cantico en honor de San José.	280
Oficio breve del Patriarca Sr. San José.	286
Corte de Maria.	293
Oraciones que las asociadas a la corte de Maria pueden decir á la Santisima Virgen Maria.	293
Método para visitar a Jesús Sacramentado durante la exposicion de las cuarenta horas.	299
Pange lingua, en castellano.	306
Tantum ergo, en castellano.	307
Genitori, en castellano.	308
Oracion.	308
Cántico al Santisimo Sacramento por la venerable Margarita Maria Alacoque.	309

IV.

Ejercicios para la confesion.	312
Oracion para antes del examen.	312
Veni, Creator Spiritus.	312
Oracion para pedir verdadera contricion.	316
Perdon, ¡oh Dios mio!	317
Jaculatorias.	318
Señor, arrepentida.	319
Despues de la confesion.	320
A vos quiero por Pastor.	324
Antes de la comunión.	325
Acto de fe.	325
Acto de esperanza.	327
Acto de amor.	328
Acto de humildad.	329
Acto de dolor.	330
Acto de deseo.	331

ÍNDICE.

PÁGS

Dios, mi Dios, luz de mis ojos.	332
Afectos de amor.	334
Despues de la comunión.	337
Acto de fe.	337
Alma santisima de Cristo, santificame.	338
Acto de humildad.	339
A ti, ó Dios, alabamos.	340
Acto de agradecimiento.	342
Acto de peticion.. . . .	343
Altísimo Señor.	345
Ofrecimiento que de si misma hacia Santa Te- resa de Jesús.	347
Acto de consagracion á la Santisima Virgen María.	351

V.

Ejercicios espirituales anuales.	353
Algunas verdades.	358
Verdades.	370
¡Solo en Dios!.	383
A Ti.	394

VI.

Via-crucis.	397
---------------------	-----

VII.

Novena á la Purisima Concepcion de Maria San- tisima.	432
Setenario doloroso á la Santisima Virgen.	490
Novena en honor del glorioso patriarca San José.	511
Novena en honor de San Luis Gonzaga.	530

VIII.

Preces para alcanzar del Señor una buena y santa muerte.	545
Preces para implorar de la Madre del Amor hermoso, la gracia de que nos asista en la hora de la muerte.	551
Preces al Sagrado Corazon de Jesús.	560
Alabanzas a los Sagrados Corazones de Jesús y de Maria. :	566
Visita a los cinco altares, ó estacion de la Bula de la Santa Cruzada.	566
Oracion para ofrecer la visita de altares, jubileos é indulgencias.. . . .	567
Oracion de consagracion á la Santísima Virgen Maria.	569
Oracion enriquecida con muchas indulgencias.	573
Oracion a las benditas almas del Purgatorio.	574
Lamentos de las benditas almas del Purgatorio.	576
Devocion que acostumbraba rezar el novicio de la Compañia de Jesús, Camilo Otero y Samsó, que falleció el 13 de Marzo de 1873, estando en el noviciado de la misma.	579
Recomendacion del alma segun el Ritual Romano.	581
Letanias de los agonizantes.	581
Recomendacion del alma.	583

IX.

Al Sagrado Corazon de Jesús, por la Reina doña Maria Josefa Amalia, de santa memoria, esposa de Fernando VII.	592
---	-----

ÍNDICE.

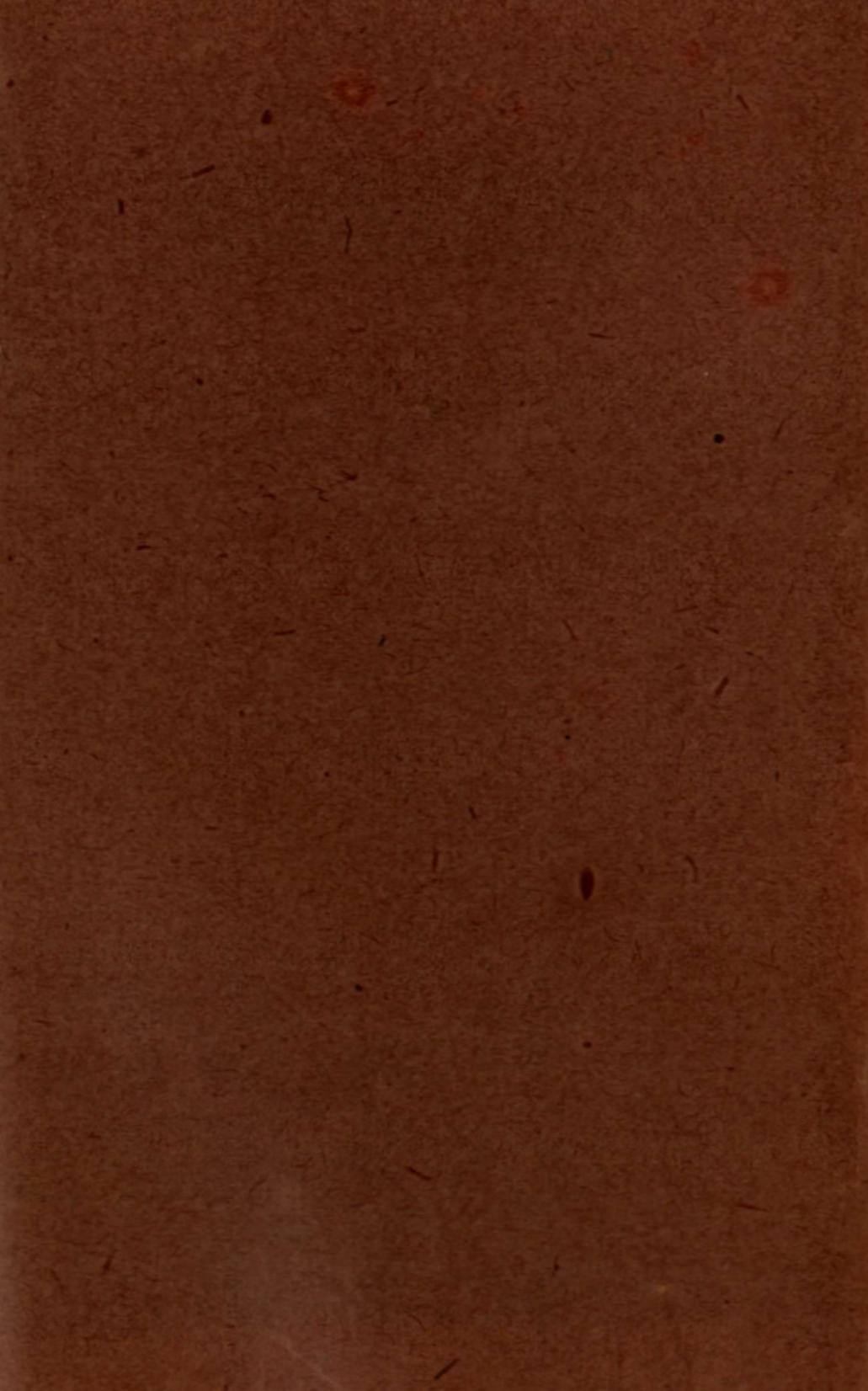
PAGS.

Himno: España penitente al Sagrado Corazon de Jesús.	593
Desengaños místicos de San Francisco de Borja.	596

X.

Triduo en honor de la seráfica madre Santa Teresa de Jesús.	599
La Transverberacion del Corazon de Santa Teresa de Jesús.	623
El Corazon de Santa Teresa de Jesús.	626
Fisonomia, aspecto personal y caracter de Santa Teresa de Jesús.	631

FIN DEL ÍNDICE.





GB L 256

ega Sig.: G.B. L. 256
180 Tít.: La Teresiana
 Aut.: Gonzaga Tapia, Luis de
 Cód.: 1008400

